ITALIA OCULTA

TERROR CONTRA DEMOCRACIA

GIULIANO TURONE

Prólogo de Perfecto Andrés Ibáñez

editorial trotta

Italia oculta
Terror contra democracia

Giuliano Turone

Prólogo a la edición española y traducción de Perfecto Andrés Ibáñez
Prólogo de Corrado Stajano

E D I T O R I A L T R O T T A

C OLECCIÓN **E** STRUCTURASY **P** ROCESOS
S erie **D** erecho

Título original: Italia occulta

© Editorial Trotta, S.A., 2019
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Giuliano Turone, 2019

© Perfecto Andrés Ibáñez, prólogo y traducción, 2019

© Corrado Stajano, prólogo, 2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-811-1
eISBN: 978-84-9879-818-0

CONTENIDO

Prólogo a la edición española. El poder oscuro no tiene patria: *Perfecto Andrés Ibáñez*
Prólogo: *Corrado Stajano*

ITALIA OCULTA

Nota del autor
Preliminar
I. El trienio 1978-1980. La presencia inquietante de la logia masónica P2
II. El caso Moro: la confrontación entre carabineros fieles a la República y carabineros fieles a la logia P2
III. Otros aspectos del caso Moro
IV. Pecorelli. El periodista «políticamente molesto»
V. Giulio Andreotti reconocido penalmente responsable de delito de complicidad con Cosa Nostra, prescrito
VI. La relación triangular entre Andreotti, Cosa Nostra y Sindona
VII. La crisis del Banco de Sindona y el asesinato de Ambrosoli por orden de este
VIII. El ataque judicial al Banco de Italia y el papel de Giulio Andreotti
IX. De la segunda guerra de mafia a los atentados de Capaci y de via d'Amelio
X. El homicidio del capitán de carabineros Emanuele Basile y los doce años de las atormentadas vicisitudes judiciales

XI. De la instrucción del maxiproceso a Cosa Nostra a la instrucción sobre los homicidios político-mafiosos de Palermo
XII. El homicidio de Piersanti Matarella
XIII. El sentido de la estrategia de la tensión y su desarrollo hasta el alba del trienio 1978-1980
XIV. Los antecedentes de la mayor masacre y el asesinato del juez Mario Amato
XV. 2 de agosto de 1980: la matanza de la estación de Bolonia
XVI. La alteración de pruebas en relación con la masacre de Bolonia. El papel de la logia P2 y de los servicios secretos
XVII. El sistema P2 después de la masacre de Bolonia

Bibliografía
Agradecimientos
Índice de nombres
Índice general

ÍNDICE GENERAL

Contenido
Prólogo a la edición española. El poder oscuro no tiene patria: *Perfecto Andrés Ibáñez*
Prólogo: *Corrado Stajano*

ITALIA OCULTA

Nota del autor
Preliminar

I. EL TRIENIO 1978-1980. LA PRESENCIA INQUIETANTE DE LA LOGIA MASÓNICA P2
1. Los tres peculiares factores históricos que están en la base de la Italia oculta
2. El itinerario hacia el descubrimiento de la logia P2
3. El memorial del mariscal Francesco Carluccio sobre la entrada y registro de la sede de Gelli en Castiglion Fibocchi
4. La declaración del general Vicenzo Bianchi sobre el registro del despacho de Gelli en Castiglion Fibocchi
5. El aseguramiento de la documentación intervenida y el problema de la puesta en conocimiento del Gobierno de la República
6. Un verano movido y rico en sorpresas
7. El «Plan de resurgimiento democrático» de la logia P2
8. Una primera actuación del «Plan de resurgimiento democrático»: la conquista de la editora Rizzoli y la

ocupación de *Corriere della Sera* . La larga sombra de la junta militar argentina
9. Las conclusiones del «Informe Anselmi» sobre los mecanismos de funcionamiento del Sistema P2

II. El caso Moro: la confrontación entre carabineros fieles a la República y carabineros fieles a la logia P2
1. De la trágica mañana del 16 de marzo de 1978 al descubrimiento de la guarida de via Monte Nevoso
2. Los carabineros de la División Pastrengo inscritos en la P2 y el papel del general Giovanbattista Palumbo
3. Carlo Alberto dalla Chiesa y Giovanbattista Palumbo, dos personajes opuestos
4. Año 1976. La trampa de la solicitud de afiliación a la logia P2 firmada por el general Carlo Alberto dalla Chiesa
5. Las cuatro cartas ficticias aparentemente dirigidas por Gelli a Dalla Chiesa

III. Otros aspectos del caso Moro
1. Insidias y problemas asociados al descubrimiento de la base milanesa de las BR de via Monte Nevoso
2. Las contradicciones y las anomalías que comprometieron el resultado de la entrada y registro de via Monte Nevoso: el golpe de escena de 5 de julio de 1982
3. Los ulteriores venenos y la inercia investigadora y judicial después del 5 de julio de 1982
4. Carencia de fundamento de las sospechas y las insinuaciones dirigidas contra el general Dalla Chiesa y sus hombres. Las responsabilidades del Sistema P2 y de los sectores del arma relacionados con él
5. El «Informe Anselmi» y la masiva presencia de *piduistas* en el Comité de Coordinación. Las intromisiones de Gelli a través del general Grassini
6. Una calumnia póstuma contra Dalla Chiesa, *trait d'union* entre el caso Moro y el caso Pecorelli. El suceso Incandela

IV. PECORELLI . EL PERIODISTA «POLÍTICAMENTE MOLESTO»
1. El delito Pecorelli y la primera investigación sobre su homicidio
2. La segunda investigación sobre el homicidio y las revelaciones de los colaboradores de la justicia: las primeras indicaciones sobre los mandantes
3. Las indicaciones sobre los autores materiales del homicidio y el singular connubio entre Cosa Nostra y la Banda della Magliana
4. Los imputados llamados en causa por los colaboradores de la justicia
5. Los distintos grados de juicio y el resultado final. La sentencia de primera instancia como fuente esencial del caso Pecorelli
6. Un insólito depósito de armas y un elocuente informe de balística
7. Una cena muy reservada y ciertos «cheques del presidente»
8. De la inagotable fuente de Italcasse a los perceptores mafiosos de los «cheques del presidente»

V. GIULIO ANDREOTTI RECONOCIDO PENALMENTE RESPONSABLE DE DELITO DE COMPLICIDAD CON COSA NOSTRA, PRESCRITO
1. La sentencia de la Corte de Apelación de Palermo de 2 de mayo de 2003
2. El encuentro entre Andreotti y Bontate en Catania, en el verano de 1979. La irritación de los mafiosos a causa de las iniciativas del presidente de la Región Piersanti Mattarella
3. El segundo encuentro entre Andreotti y Bontate en Palermo, en la primavera de 1980. El político llegó en un auto con los primos Salvo
4. Andreotti y los primos Salvo aterrizaron en Trapani con un avión puesto a disposición de aquel por los mafiosos
5. Un pequeño favor de Bontate a Andreotti …

6. … y un gran favor de Andreotti a Badalamenti
7. La palabra definitiva de la Corte Suprema sobre la «mafiosidad» de Andreotti

VI. La relación triangular entre Andreotti , Cosa Nostra y Sindona
1. Las dos formaciones de Cosa Nostra y los dos polos (incluso tres) del capitalismo aventurero. El papel de la P2
2. La relación preferencial (y surreal) entre Michele Sindona y los mafiosos «moderados» de Cosa Nostra
3. La relación entre Andreotti y Sindona

VII. La crisis del banco de Sindona y el asesinato de Ambrosoli por orden de este
1. Las graves amenazas telefónicas de los amigos mafiosos de Sindona a Giorgio Ambrosoli y a Enrico Cuccia
2. Una página oscura en la historia del país: el ataque judicial romano al Banco de Italia
3. El asesinato de Giorgio Ambrosoli, la condena de Sindona a cadena perpetua y su suicidio
4. La responsabilidad política y moral de Giulio Andreotti por el asesinato de Giorgio Ambrosoli

VIII. El ataque judicial al Banco de Italia y el papel de Giulio Andreotti
1. Una incriminación que fue claramente un pretexto
2. Cómo hacer inofensivo al servicio de vigilancia de un banco central
3. Dos encuentros muy reservados entre Andreotti y el juez Alibrandi: la inédita y original explicación ofrecida por Andreotti
4. La actuación del fiscal Infelisi y del magistrado Alibrandi denunciada a la Fiscalía de Perugia y archivada sin ninguna comprobación

IX. DE LA SEGUNDA GUERRA DE MAFIA A LOS ATENTADOS DE CAPACI Y DE VIA D 'AMELIO
1. La victoria de la facción corleonesa de Cosa Nostra y la decisión de Buscetta y Contorno de colaborar con el Estado
2. El maxiproceso de Palermo, de Falcone y Borsellino a la sentencia de la Corte de Casación de 30 de enero de 1992
3. La reacción de Cosa Nostra y la fase final del maxiproceso: el sacrificio de Falcone y Borsellino no beneficiará a los asesinos

X. EL HOMICIDIO DEL CAPITÁN DE CARABINEROS EMANUELE BASILE Y LOS DOCE AÑOS DE LAS ATORMENTADAS VICISITUDES JUDICIALES
1. Las circunstancias del asesinato de Emanuele Basile y la instrucción del juez Paolo Borsellino
2. Un proceso de primer grado cuando menos desconcertante
3. Las dos condenas en apelación, anuladas por la Casación, y el veredicto final de 1992
4. La gestión del caso Basile por parte de la primera sección de la Corte de Casación y la acusación a Carnevale de complicidad con Cosa Nostra

XI. DE LA INSTRUCCIÓN DEL MAXIPROCESO A COSA NOSTRA A LA INSTRUCCIÓN SOBRE LOS HOMICIDIOS POLÍTICO-MAFIOSOS DE PALERMO
1. La situación a finales de 1985 y las reflexiones de Falcone
2. El carácter central de la figura de Pippo Calò en la evolución del fenómeno mafioso
3. Las intuiciones de Falcone y Borsellino, y el papel de «frontera» de Pippo Calò, entre mafia, servicios, derecha subversiva y tramas ocultas. La masacre de Navidad del rápido 904
4. El aislamiento de Giovanni Falcone y el desmembramiento del *pool* antimafia por parte del nuevo presidente del

órgano de instrucción Antonino Meli
5. La pérdida de calidad del trabajo de los órganos judiciales de investigación de Palermo en el periodo 1988-1991

XII. EL HOMICIDIO DE PIERSANTI MATTARELLA
1. La dinámica del delito y la cuestión de las matrículas
2. Las presumibles causas del delito
3. Una anómala pista mafiosa: el pacto perverso entre Cosa Nostra y los NAR de Valerio Fioravanti
4. Las declaraciones de Cristiano Fioravanti y la figura de Francesco Mangiameli
5. Las confidencias de Francesco Mangiameli a su camarada y amigo Alberto Volo
6. La identificación de Valerio Fioravanti como el sicario, por parte de la viuda de Mattarella, y las revelaciones de Stefano Soderini
7. La matrícula simulada del automóvil del delito y los trozos de matrícula hallados en la guarida de Terza Posizione
8. La posición de Fabrizio Zani, atracador y almacenero de la derecha subversiva
9. La trascendencia probatoria de los «dos trozos de matrícula» de via Monte Asolone

XIII. EL SENTIDO DE LA ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN Y SU DESARROLLO HASTA EL ALBA DEL TRIENIO 1978-1980
1. Cuando el anti-Estado anida en el Estado
2. Ordine Nuovo, Avanguardia Nazionale y la guerra no ortodoxa
3. La estrategia de la tensión de la masacre de Piazza Fontana hasta 1977
4. El homicidio de Vittorio Occorsio por Pierluigi Concutelli. 1977 como año parteaguas: entre espontaneísmo armado, el mito de Concutelli y el naciente carisma de Fioravanti

XIV. LOS ANTECEDENTES DE LA MAYOR MASACRE Y EL ASESINATO DEL JUEZ MARIO AMATO
1. Los NAR y TP de finales de 1977 a los primeros meses de 1980. El trágico destino del joven Antonio Leandri
2. La soledad y la muerte anunciada del fiscal Mario Amato en Roma

XV. 2 DE AGOSTO DE 1980: LA MATANZA DE LA ESTACIÓN DE BOLONIA
1. La noticia de la matanza
2. Un itinerario judicial largo y atormentado
3. Las anticipaciones de Luigi Vettore Presilio
4. Las revelaciones de Massimo Sparti
5. La llamada telefónica de Ciavardini, el «trueque» y la girándula de las coartadas
6. El homicidio de Francesco Mangiameli

XVI. LA ALTERACIÓN DE PRUEBAS EN RELACIÓN CON LA MASACRE DE BOLONIA . EL PAPEL DE LA LOGIA P2 Y DE LOS SERVICIOS SECRETOS
1. La gran manipulación de matriz P2: la falsa pista libanesa y el papel de Gelli, Pazienza y los servicios
2. Las incertidumbres acerca del móvil de la falsa pista de matriz P2
3. La pista Kram: ¿de nuevo una acción de despiste o una sugestiva coincidencia?

XVII. EL SISTEMA P2 DESPUÉS DE LA MASACRE DE BOLONIA
1. La P2 según *Corriere della Sera* entre la masacre de Bolonia y el registro de Castiglion Fibocchi
2. Los episodios posteriores al registro de Castiglion Fibocchi y a la caída del gobierno Forlani
3. Epílogo. Licio Gelli se retira

Bibliografía
Agradecimientos

Índice de nombres
Índice general

Prólogo a la edición española
EL PODER OSCURO NO TIENE PATRIA

Perfecto Andrés Ibáñez

Italia oculta , es obvio, versa sobre vicisitudes italianas (de los años 1978-1980: logia masónica Propaganda 2, secuestro y asesinato de Moro, masacre de la estación de Bolonia, complots, intentos de golpe de Estado…). Terribles vicisitudes que cualquiera habría creído imposibles en un escenario de la Europa occidental de los últimos años setenta del pasado siglo. El autor, Giuliano Turone, discurriendo sobre estas con el consistente soporte de datos, la precisión y el rigor con que lo hace, estimula y alimenta una reflexión imprescindible, cuyo alcance trasciende fronteras de tiempo y espacio y, por ello, concierne también al lector español interesado por el mundo en que vive. Es que, en realidad, habla del poder, de su peor rostro, de su más atroz ejecutoria [1] , de la más odiosa. De un poder, el más canalla, institucional y delincuente al mismo tiempo, que no conoció límites ni escrúpulos [2] . Que —aun en el marco de una democracia constitucional del primer mundo— arrasó, a sangre y fuego, derechos y vidas de personas de carne y hueso; se expresó con el lenguaje de las masacres; con carnicerías que no tienen absolutamente nada que envidiar a las peores del Dáesh, aun cuando perpetradas en nombre de supuestos *valores occidentales* que, por ese medio —un cruel sarcasmo— se habría tratado de preservar. *Valores* , se supone que entonces *en riesgo* , debido al avance de la izquierda en las urnas de aquel país y a que un sector de la Democracia Cristiana (encabezado por Aldo Moro [3]) parecía dispuesto a dar el paso hacia alguna forma de entendimiento con el

Partido Comunista (el llamado «compromiso histórico») [4] . Lo que implicaría abrir el camino al cambio político, a una política progresista —he aquí el verdadero *problema* — sensible a requerimientos constitucionales, sistemáticamente desatendidos por el partido confesional, que ya había demostrado con suficiencia tener en las leyes fascistas el instrumento jurídico más funcional a su proyecto [5] , y que contaba con poderosas razones para temer una modificación de los (des)equilibrios políticos fraguados por él a lo largo de tantos años de gobierno.

Pier Paolo Pasolini, en un incisivo texto de 1975 —expresivamente titulado «Habría que procesar a los jerarcas democristianos» [6] —, hacía hincapié en la necesidad de conocer «toda la verdad del poder» de esos años, poniendo fin a la práctica consistente en «compartimentar los fenómenos», con objeto de «devolverles así su lógica al formar un todo único» [7] . Pues bien, no tengo la menor duda de que el autor de tal penetrante observación se reconocería en el impecable trabajo de Turone. Porque este, entre sus muchas virtudes, tiene la de recomponer el complejo rompecabezas de la atormentada realidad de aquel periodo, mediante el uso de una riquísima información, y poniendo en juego una estrategia ejemplar en el plano del método, consistente en integrar todas las variables dispersas, cuya reunión, en busca de la imprescindible unidad de sentido, reclamaba el primero. Con la particularidad de que la obra se ha beneficiado de la condición profesional de Turone, de su experiencia de magistrado [8] , que le ha permitido llevar a cabo una exhaustiva explotación de fuentes judiciales, de acceso y lectura seguramente no fácil para el historiador, que en este caso resultan ser de una importancia fundamental. Tanto que, entiendo, sería imposible documentar lo acontecido en el periodo objeto de análisis, sin contar con ellas. Pero esto, no simplemente por la razón de que los casos contemplados adquirieron en algún momento estatuto procesal. Sino también porque aquí concurre una relevante particularidad. La de que una parte esencial de lo sucedido en Italia en el terrible periodo de que

se trata, fue en algún momento investigada, en especial, por los magistrados Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, profundamente innovadores en lo relativo a la técnica de indagación. En efecto, pues ambos tuvieron pronto la evidencia de estar enfrentados a una complejísima fenomenología delictiva, que no podía ser afrontada simplemente desde la perspectiva y con la habitual óptica del *caso* , que acostumbra a asumirlo en una suerte de insularidad, la propia de las acciones integrantes de la delincuencia común convencional, aquí del todo improcedente. Ambos instructores fueron tempranamente conscientes de las dimensiones de la mafia como fenómeno [9] : de su articulación unitaria, su estructura vertical, su difusión territorial y en el interior de las instituciones (no solo sicilianas), su privilegiada relación con altos exponentes del principal partido del Gobierno, así como de la capacidad de servirse de grupos subversivos de distintas filiaciones, incorporándolos a su perversa dinámica. De ello da buena cuenta el impresionante documento constituido por la resolución conclusiva de la instrucción del maxiproceso seguido contra Abbate Giovanni + 706 [10] .

Pero no solo es que Turone haya podido beneficiarse de estas esenciales aportaciones, es que él mismo, como juez instructor de Milán, también en la época de los cruentos episodios sobre los que versa su obra, tuvo que medirse con fenómenos delincuenciales de singular envergadura (algunos ahora examinados en ella) [11] . Fenómenos *globales* , por la inabarcable multiplicidad de las concretas acciones de relevancia penal albergadas en su interior, pero, en especial, por la inserción de estas en verdaderas tramas, con itinerarios que, en su recorrido, pasaban por los centros económicos de decisión, por una pluralidad de sedes institucionales —de los servicios secretos, a los cuerpos policiales y militares, al Consejo de Ministros—, por una diversidad de grupos o grupúsculos terroristas, por la mafia omnipresente, y hasta por oscuras instancias trasatlánticas, muy activas en la Italia del periodo. Fenómenos, también es el caso, afrontados en su día con una nueva racionalidad investigadora, extraordinariamente productiva. Como Falcone y Borsellino, Turone dotó entonces a sus actuaciones de inéditos

perfiles y eficacia, potenciando significativamente su rendimiento. Y, ahora, con el recurso a una forma de historiografía igualmente innovadora [12] , en un brillante ejercicio intelectual, cerrando el círculo, ha llegado al límite de lo posible, en el difícil empeño de hacer luz en lo más negro de las cloacas de un poder, *democrático* en su extracción, en caída libre en una abyección sin fondo. Esto, por *razones* de Estado y, muy en particular, de equilibrio de bloques, en un contexto de guerra fría: tal sería el auténtico, cínico pretexto. Puesto de relieve en toda su cruda realidad, con ejemplar transparencia, en el tratamiento dado a Aldo Moro en su secuestro, por eso tomado en estas páginas introductorias como verdadero caso-testigo.

La importancia de la Italia de la época en aquel contexto está suficientemente acreditada. Denis Mack Smith recuerda que «un informe del Congreso [estadounidense] reveló que, en años [entonces] recientes, más de cien millones de dólares habían llegado a Italia desde América para sostener la causa anticomunista. El grueso de este dinero había ido a la Democracia Cristiana, pero una parte acabó directamente en las manos de los servicios secretos, cuyos jefes tenían estrechos vínculos con el neofascismo» [13] . No solo, el ex agente de la CIA Philip Agee, señalando que «en cualquier país la CIA ve la situación desde un punto de vista paramilitar», confesaría que «muchas de las actividades desarrolladas por la CIA en América Latina, las había realizado antes en Italia a partir de la Segunda Guerra Mundial» [14] . O lo que es lo mismo, parafraseando a Eduardo Galeano, puede decirse que el *Imperio* , antes de *abrir las venas de América Latina* [15] —en la práctica desalmada de la chomskyana «quinta libertad» [16] — habría *abierto en canal* las de Italia. El *Imperio* , sí, cuyo Departamento de Estado, apenas producido el secuestro de Aldo Moro, destacó a un agente, Steve Pieczenik (hombre de Kissinger [17]), con objeto de asesorar al gabinete de crisis constituido en el Ministerio del Interior, para afrontar la situación; mejor dicho (a tenor de lo que ahora se sabe y recoge Turone [18]), para evitar que Moro saliera con vida de las

manos de las Brigadas Rojas. Que, todo indica, habrían aceptado negociar un rescate; opción que, por *políticamente inconveniente* , no halló eco en el poderoso *establishment* transnacional. A pesar de diversas iniciativas al respecto y del dramático llamamiento de Moro a sus compañeros de partido [19] .

Hay una vertiente del trabajo de Turone, la de la vinculación de altos exponentes de la junta militar argentina (Massera, López Rega, Suárez Mason, entre otros) con la logia Propaganda 2, que hace luz sobre unas vicisitudes poco conocidas, de particular interés para el lector castellanohablante de este y del otro lado del Atlántico. Resulta de lo más revelador saber de la estrecha relación de Licio Gelli (en algún momento consejero para asuntos económicos de la embajada argentina en Roma) con los promotores del golpe, con los que se mantuvo en estrecho contacto durante su preparación y después. También de la ocultación por *Corriere della Sera* (controlado por la P2) de toda informa ción sobre las atrocidades de la junta. Y de la aceptación cómplice por parte de la embajada italiana en Buenos Aires, de la decisión de aquella de no reconocer el estatuto de refugiados a los huidos que consiguieran acceder a su recinto. Lo más parecido a una condena a muerte. Entre otras cosas.

Aristóteles, que sabía del poder bastante menos de lo que ahora se sabe, vio en él un «elemento animal» [20] , cierto coeficiente de *animalidad* , que le sería inherente como *por naturaleza* . Sin duda, con razón, a tenor de la que es ya una experiencia secular, ciertamente demoledora. Que hoy se renueva con agobiante intensidad en esas prácticas degradadas, omnipresentes, de las que parece resultar que la política y las instituciones compiten con *la calle* en la generación de delincuencia. En este país, como en otros, cuando, paradójicamente, el último constitucionalismo habría renovado las cautelas político-jurídicas preventivas para evitarlas.

Son circunstancias que dotan también de pertinencia a la evocación de otro clásico, san Agustín, que, en ausencia de justicia, confesaba dificultades para distinguir a los reinos de las bandas de ladrones [21] . Cuestión retomada después por Kelsen [22] ; y sobre la que hoy mismo podría/debería discurrirse con mayor razón, en vista

de la manera en que las diversas corrupciones han florecido en los medios institucionales de nuestros países, haciéndolo de un modo apto para justificar la conclusión aristotélica de llamar en causa *a la genética* . Máxime cuando es el partido político —factor sustancial, *sine quo non* , de la democracia representativa— el que, en su degradado, oligárquico modo de ser actual, suele ocupar el centro de las exuberantes manifestaciones del aberrante fenómeno [23] . En esto, también España enseña. Por tanto, si hay algo que no falta, son razones para —con Luigi Ferrajoli— calificar de «salvajes» [24] a esas actuaciones del poder político que, aun cuando adquirido según los procedimientos de la democracia, se sustraen a las reglas constitucionales y legales que deberían regir su ejercicio, situándose al margen/contra la ley. Así, en propiedad, serán «salvajes», desde tal punto de vista, todas las formas de operar los actores públicos habitualmente denotadas como corruptas y que están descritas en distintos tipos del Código Penal.

Claro, que hay una cuestión de perspectiva que no debe perderse de vista. En efecto, pues las modalidades *ordinarias* de aquellas, que tan lamentablemente han poblado y pueblan nuestras realidades [25] , ocuparían, con abismal diferencia, el nivel más bajo de la escala, de ser comparadas con las que integran la estupefaciente y aterradora fenomenología de macrodesviaciones criminales con implicación, en la sombra, de instancias y sujetos de poder, sobre la que versa este libro. De aquí que resulte imprescindible desarrollar una necesaria y comprometida reflexión crítica de amplio espectro que, jerarquizando, como es debido, por razón de la gravedad de los supuestos, tenga por objeto el poliédrico fenómeno en todas sus vertientes, que, al fin, mantienen una patente relación de contigüidad.

En fin, es de justicia decir que *Italia oculta* no solo habla de atrocidades y de las miserias de cierta política horrenda. En sus páginas queda constancia del papel de personalidades egregias [26] , con un límpido sentido de lo público y actuaciones ejemplares directamente inspiradas en los más altos valores de la Constitución,

que —como el propio autor, un día emblemático *giudice istruttore* de Milán— actuaron siempre al servicio de estos, en situaciones de extrema dificultad, en las que arriesgaron, y no pocos perdieron la vida.

Italia es un país que, en distintos momentos de la segunda mitad del siglo XX , se ha visto atormentado por horribles formas de violencia, preferentemente mafiosa, contra personas concretas. También por otra, indiscriminada, contra su población, dirigida a estimular una salida política autoritaria, apoyada por esta, que, por fortuna, no respondió a esa provocación. Es una particularidad, que la diferencia de los demás países europeos de su entorno, y que podría llevar a pensar en alguna especificidad italiana. Pues bien, efectivamente existe, pero no es caracterial ni tiene nada que ver con algún ADN colectivo. En efecto, el porqué de las mafias, lo explica Giuliano Turone en las primeras páginas del libro, y guarda relación con muy concretas vicisitudes histórico-políticas, perfectamente identificables. Y, luego, el porqué de la terrorífica acumulación de sucia política en la sombra [27] y acciones sangrientas —tan bien documentadas, y analizadas en una parte importante, en *Italia oculta* —, radica en un dato asimismo acreditado y suficientemente explicativo. Me refiero a la presencia de una izquierda comunista organizada, ciertamente poderosa, algo insoportable para el imperial *guardián de Occidente* , en un contexto de guerra fría y de política de bloques. Se trata, pues, de circunstancias que, de haber concurrido en otro marco geográfico europeo habrían generado, con toda seguridad, similares efectos. Y es que el poder oscuro tiene una lógica implacable, pero es decididamente apátrida. O, quizá mejor, *ciudadano* del mundo.

1. Una ejecutoria que, vista en perspectiva temporal, advera de un modo incuestionable la afirmación del mismo Giuliano Turone de que: «cuando se pone en marcha un mecanismo de degeneración del poder, o mejor, de los poderes, se va mucho más allá de las premisas», y tal sería lo «sucedido en Italia» (en «La lezione di un eroe borghese [tavola rotonda]»), en AA.VV ., edición de Sandro Gerbi, *Giorgio Ambrosoli. Nel nome di un'Italia pulita* , Nino Aragno, Turín, 2010, p. 189).

2. En el contexto del secuestro de Aldo Moro por las Brigadas Rojas (BR), comentando la carta redactada por el político en su cautiverio el 27 de abril de 1978, escribiría después Leonardo Sciascia: «Y, en fin, aquí está la palabra que por vez primera escribe en su más atroz desnudez; la palabra que finalmente se le ha revelado en su verdadero, profundo y pútrido significado: la palabra 'poder'. […] En la carta anterior había hablado de 'autoridad del Estado' y de 'hombres de partido': es solo ahora cuando ha llegado a la justa denominación, a la espantosa palabra» (en *L'affaire Moro* , Sellerio, Palermo, 1978, p. 110).

3. Incluso a juicio de un crítico tan acervo como Pier Paolo Pasolini, de los políticos democristianos de primera fila, el «menos implicado de todos en las cosas horribles» organizadas a partir de 1969, «en el intento, […] formalmente exitoso, de conservar el poder a toda costa» («El artículo de las luciérnagas», publicado en *Corriere della Sera* , de 1 de febrero de 1975, ahora en *Escritos corsarios* , trad. cast. de J. Vivanco Gefaell, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2009, p. 162).

4. Algo tan poco grato a Estados Unidos, generoso financiador de la causa anticomunista, como al bloque soviético, respecto del que el PCI de Berlinguer se había constituido en una especie de «verso suelto».

5. En efecto, pues la Democracia Cristiana, tras la caída del fascismo, durante las dos primeras legislaturas republicanas, gobernó con esas leyes, en particular, con la liberticida de Seguridad Pública, por algo objeto de la primera declaración de inconstitucionalidad de la Corte Constitucional italiana. Tribunal este, a su vez, víctima de un deliberado retraso en su institución, por parte de aquella, intensamente empeñada en congelar el texto fundamental y su desarrollo. Sobre el particular, cf. Piero Calamandrei, *La constitución inactuada* , prólogo y traducción de P. Andrés Ibáñez, Tecnos, Madrid, 2013, pp. 23 ss. El mismo Calamandrei describió la gestión política democristiana de ese periodo como «un régimen de sordo e insidioso golpe de Estado» (en «La festa dell'Incompiuta», editorial de *Il Ponte* , junio 1951, ahora en *Il Ponte di Piero Calamandrei 1945-1956* , con presentación de G. Mussari e introducción de E. Collotti, J. Mrázková y M. Rossi, 2 vols., Il Ponte, Florencia, 2005, II, p. 38).

6. Precisamente, el más significado de estos (no por casualidad, también en su actitud *anti-Moro*), Giulio Andreotti, se vio implicado, por la existencia de abrumadores indicios en su contra, en varias causas (de las que este libro habla con pormenor). Y es revelador que hubiera llegado incluso a ser declarado responsable de complicidad con la mafia (aun cuando el delito ya hubiera prescrito), con todo lo que esto significa. También hay constancia cierta de sus estrechas relaciones con Sindona, el banquero asesino. Por no hablar de lo que sugiere su comentario —«se lo estaba buscando»— a propósito del homicidio de Giorgio Ambrosoli, el ejemplar liquidador que desentrañó los embrollos financieros de aquel, frenando sus planes. Leonardo Sciascia abre su libro (cf. la nota 2) con una estremecedora cita de Elias Canetti, que se diría pensada para el turbio líder

democristiano: «La frase más monstruosa de todas: que alguien ha muerto en el momento justo» (*La provincia del hombre*).

7. Publicado inicialmente en *Il Mondo* , 28 de agosto de 1975. Ahora en *Cartas luteranas* , trad. cast. de J. Torrell, A. Giménez Merino y J. R. Capella, Trotta, Madrid, ^{3} 2017, p. 88.

8. La trayectoria de Giuliano Turone como magistrado ha contado también con el inestimable complemento de una relevante obra científica, estrechamente asociada a su peripecia profesional. De ella dan fe libros como *Il delitto di associazione mafiosa* , Giuffrè, Milán, 3.ª ed. actualizada, 2008; *La associazione di tipo mafioso* , Giuffrè, Milán, 1984; *Il caffè di Sindona. Un finanziere d'avventura tra politica, Vaticano e mafia* (con Gianni Simoni), Garzanti, Milán, 2009; y *Il caso Battisti. Un terrorista omicida o un perseguitato politico?* , Garzanti, Milán, 2011. Y, entre otros, trabajos como: «L'associazione mafiosa, dimensione nazionale del problema», en G. Borrè y L. Pepino (eds.), *Mafia, 'ndrangheta e camorra. Analisi politica e intervento giudiziario* , Franco Angeli, Milán, 1983, pp. 116 ss.; «Tecniche di indagine» (con Giovanni Falcone), en *Riflessioni ed esperienze sul fenómeno mafioso* , Consiglio Superiore della Magistratura, Roma, 1983, pp. 38 ss.; «Indagini collegate, procure distrettuali e procura nazionale antimafia», en V. Grevi (ed.), *Processo penale e criminalità organizzata* , Laterza, Roma-Bari, 1993, pp. 141 ss.; «Indagini patrimoniali in materia di criminalità organizzata», en *Corso di aggiornamento sulle tecniche di indagine «Giovanni Falcone»* , vol. IV. *Indagini bancarie e patrimoniali* , Consiglio Superiore della Magistratura, Roma, 1993, pp. 22 ss.; «Le strategie di contrasto dell'economia criminale (dall'indagine patrimoniale alla confisca dei valori ingiustificati)»: *Questione giustizia* , 1 (1994); «La investigación de los casos de corrupción a través de las técnicas de seguimiento de la pista de los papeles (*following the paper trait*)», trad. cast. de J. Fernández Entralgo, en *Jueces para la democracia. Información y debate* , 26 (1996); «La Europa de los capitales y las fronteras de la acción penal», en P. Andrés Ibáñez (ed.), *Corrupción y Estado de derecho. El papel de la jurisdicción* , Trotta, Madrid, 1996, pp. 110 ss.

9. Sobre la evolución y el entonces nuevo perfil de la mafia, sigue siendo una obra de referencia la de Pino Arlacchi, *La mafia imprenditrice. L'etica mafiosa e lo spirito del capitalismo* , Il Mulino, Bolonia, 1983.

10. Es el resultado de una investigación iniciada en su momento por el instructor Rocco Chinnici (asesinado por la mafia en 1983) y continuada por los magistrados Giovanni Falcone, Paolo Borsellino, Leonardo Guarnotta y Giuseppe di Lello. Un extracto de lo fundamental del texto (de 40 volúmenes y 8607 páginas en el original) puede verse en Corrado Stajano (ed.), *Mafia. L'atto di accusa dei giudici di Palermo* , Riuniti, Roma, 1986.

11. Casos: P2, Sindona, Luciano Liggio. Por eso, Matteo Tonelli, entrevistador de Giuliano Turone, con motivo de la aparición de la edición original, pudo titular

algo más que metafóricamente: «Il giudice dei misteri ha riaperto le indagini» («Il venerdì», suplemento de *la Repubblica* , de 4 de enero de 2019).

12. En efecto, pues la obra de Turone tiene además esta interesante particularidad. Me refiero al uso, singularmente experto, de una abundantísima documentación judicial, en este caso no orientada a la determinación de la «verdad procesal», sino al desvelamiento de la «verdad histórica». Una tarea intelectual en la que bien puede concurrir la circunstancia de que datos de aquella procedencia que, en el marco de la causa seguida por algún delito, no sirvieron para dar sustento bastante a la hipótesis acusatoria, trasladados a un nuevo contexto e integrados con otros de fuente extrajudicial, puedan servir, sin embargo, para abonar una conclusión contraria, plausible y dotada de un riguroso fundamento historiográfico. Con este modo de operar ha puesto en ejercicio una práctica, sin duda, impensable para el Calamandrei de «El juez y el historiador» (trad. cast. de S. Sentís Melendo, incluido en *Estudios sobre el proceso civil* , Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1961, pp. 107 ss.). En este clásico trabajo, aquel analiza comparativamente los modos de proceder de cada uno de estos profesionales, subrayando agudamente las analogías y las diferencias. Turone, con su *modus operandi* , ha inaugurado un cierto *tertium genus* , que, seguramente, habría suscitado el interés, incluso el asombro del gran jurista florentino. Sobre el asunto de esta nota véanse también las interesantes reflexiones de Michele Taruffo, «Il giudice e lo storico: considerazioni metodologiche»: *Rivista di diritto processuale* , 3 (1967).

13. En *Storia d'Italia* , trad. it. de A. Acquarone, G. Ferrara degli Uberti y M. Sampaolo, Laterza, Roma-Bari, ^{6} 2011, p. 616.

14. Entrevista recogida por Corrado Stajano y Marco Fini, *La forza della democracia. La strategia della tensione in Italia 1969-1976* , Einaudi, Turín, 1977, pp. 169-171.

15. Por su pertinencia y expresividad, se hace uso del título de la conocida obra de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (Siglo XXI, Madrid, 61.ª edición, 10.ª de España, 1990). Las «máquinas de picar carne humana» —léase aquí: también la de las 85 víctimas mortales y los 200 heridos de la estación de Bolonia y tantas otras de acciones terroristas ejecutadas en Italia— escribe Galeano, «integran un engranaje internacional» (p. 452). Algo sobre lo que, a tenor de la rigurosa información ofrecida por Turone, acerca de las conexiones y financiaciones que hicieron posibles las masacres, no puede caber la menor duda.

16. Es el modo como Noam Chomsky alude al criterio inspirador de la política exterior, al descarnado ejercicio del imperialismo por parte de Estados Unidos, en el título de uno de sus libros, donde, entre tantos datos expresivos del tenor de aquella, se refiere a la «preocupación» (ciertamente *activa y operativa*), de sus dirigentes por «los peligros de la política democrática en Francia e Italia»,

«'amenazadas' por la participación de los comunistas en los gobiernos» (en *La quinta libertad* , trad. cast. de C. Castells, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 109 y 306).

17. Por la viuda de Moro, que testificó en este sentido ante la Comisión parlamentaria, se supo que, en una entrevista con Kissinger celebrada posiblemente el 27 de septiembre de 1974, en ocasión de un viaje oficial a Estados Unidos, este le dijo: «Honorable… debe renunciar a perseguir su proyecto político de llevar a todas las fuerzas del país a colaborar directamente. O renuncia a hacerlo o lo pagará caro. Entiéndalo usted como quiera». Se sabe asimismo que, después de esto, Moro se sintió mal, y tuvo que anticipar el regreso a Italia. Es también elocuente que, por aquella época, Moro hubiera dicho a su alumna Luisa Familiari: «¿Cree que yo no sé que puedo acabar como Kennedy?» (véase Alfredo Carlo Moro, *Storia di un delitto annunciato* , Riuniti, Roma, 1998, pp. 148-149).

18. *Infra* , pp. 354 ss.

19. «¿Es posible que estéis todos de acuerdo en querer mi muerte por una presunta razón de Estado que alguien malignamente os sugiere, casi como solución de todos los problemas del país?», preguntará Aldo Moro, desde su cautiverio, a Zaccagnini, a la sazón, secretario nacional de la Democracia Cristiana, en carta del 21 de abril de 1978. Carta en la que, más adelante, se lee una severísima y dramática advertencia: «Recordad, y que lo recuerden todas las fuerzas políticas, que la Constitución republicana, como primer signo de novedad, canceló la pena de muerte. Así, queridos amigos, vendría a reintroducirse, sin hacer nada para impedirla, haciendo con vuestra propia energía, insensibilidad y respeto ciego de la razón de Estado, que entre de nuevo, de hecho, en nuestro ordenamiento. He aquí, que, en la Italia democrática de 1978, en la Italia de Beccaria, como en siglos pasados, yo soy condenado a muerte» (cf. L. Sciascia, *L'affaire* , cit., pp. 88-90). Diametralmente opuesta sería tres años más tarde la actitud del partido ante el secuestro del también político democristiano Ciro Cirillo, por parte de las Brigadas Rojas, cuando sí se pagó un rescate por su liberación.

20. Aristóteles, *Política* , ed. bilingüe y trad. de J. Marías y M. Araujo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, 1287 b, p. 104.

21. San Agustín, *La ciudad de Dios* , introducción, traducción y notas de R. M. Marina Sáez, Gredos, Madrid, 2007, lib. IV, cap. 4, p. 201.

22. Hans Kelsen, *Teoría pura del derecho* , trad. cast. de R. J. Vernengo, UNAM , México, 1979, pp. 57, donde da comienzo el parágrafo rotulado: «El derecho como orden coactivo normativo. Comunidad jurídica y 'bandas de ladrones'».

23. Desde luego, no es el único caso. Pero la masiva, estructural y sistémica relación del Partido Popular de nuestro país con la corrupción, de cuya ejecutoria al respecto hay aparatosas muestras en todos los territorios en los que ha tenido presencia con responsabilidades de gobierno, es un desolador motivo para la reflexión. Una buena razón para preguntarse por la clase de estímulos y la calidad de la cultura que los protagonistas de tal inabarcable número de acciones criminales han podido difundir en el interior de las instituciones y en el entorno

social. Y más, en vista de las actitudes *negacionistas* de los primeros responsables de esa formación, empeñados en *ignorar* con llamativa desvergüenza lo evidente, o tratando de rebajar su significación con el manoseado «de eso hace ya mucho tiempo».

24. Véase *Poderes salvajes. La crisis de la democracia constitucional* , trad. y prólogo de P. Andrés Ibáñez, Trotta, Madrid, [2] 2013, pp. 45-46, nota 2. «La expresión 'poderes salvajes'» —dice Ferrajoli— «alude claramente a la 'libertad salvaje y sin ley' de la que habla Kant como poder del más fuerte, en cuanto no sujeto a límites y a reglas, que inevitablemente se afirma en el estado de naturaleza, por la falta de los límites jurídicos que caracterizan al 'estado jurídico' o de derecho» (I. Kant, *Principios metafísicos de la doctrina del derecho* , § 47, en *La metafísica de las costumbres* , trad. de A. Cortina y J. Conill, Estudio preliminar de A. Cortina, Tecnos, Madrid, p. 146; *ibid* ., pp. 45-46, nota 2).

25. Cierto que estas tampoco han sido del todo ajenas al odioso fenómeno del terrorismo de Estado. Ahí están los GAL y el caso Lasa y Zabala, en España; la voladura del Rainbow Warrior de Green Peace en Nueva Zelanda por militares franceses; los múltiples episodios de la guerra sucia contra el IRA , en Gran Bretaña.

26. Las que conforman «el otro [país] intacto y limpio», al que se refiere Pasolini, en «La novela de los atentados», publicado inicialmente en *Corriere della Sera* , de 14 de noviembre de 1974, ahora en *Escritos corsarios* , cit., p. 111.

27. Y *sombra* que no acaba de disiparse: «Los mandantes de las masacres de 'aquellos años de plomo' estuvieron, y desgraciadamente están, protegidos por el Estado republicano nacido de la Resistencia: aún en 2017, los parientes de las víctimas de las matanzas de la estación de Bolonia del 2 de agosto de 1980—85 muertos y 200 heridos— se ausentaron cuando tomó la palabra el representante del Gobierno, porque todavía siguen cubiertos por el secreto de Estado los documentos que podrían hacer luz sobre los mandantes de la mayor masacre de la historia republicana: y habían pasado 37 años» (Mario G. Losano, *Norberto Bobbio. Una biografia culturale* , Carocci editore, Roma, 2018, p. 148).

PRÓLOGO

Corrado Stajano

Una historia negra. Una historia desgraciadamente verdadera esta de Giuliano Turone, *Italia oculta* , donde todo está minuciosamente documentado mediante diligencias judiciales, sentencias, autos, confesiones, interrogatorios, testimonios, pericias balísticas, atestados, quizá infravalorados o no comprendidos en su momento, aquí, en cambio, analizados con la paciencia del escritor que a menudo, como magistrado, estuvo en el centro de lo que relata. No es una autobiografía. Si no se conocen los hechos, solo cabe detectar la presencia y la función del autor por alguna minúscula nota a pie de página, justo lo contrario de la exhibición.

El protagonista de las vicisitudes narradas es un país enfermo, a menudo moribundo, una ciénaga no desecada donde en los setenta-ochenta del siglo pasado, del atentado de Piazza Fontana al asesinato de Moro, a la masacre de la estación de Bolonia, se desencadenó un pandemonio, matanzas, asesinatos, complots, intentos de golpe de Estado. En una alianza, esta sí novelesca, entre política y criminalidad se desprenden de estas páginas los personajes más diversos, ministros, bandidos, *hermanos* , presidentes de Gobierno, presidentes de la República, aventureros, terroristas, provocadores, jefes mafiosos, jueces corruptos, agentes secretos, implicados en el doble juego, sicarios, generales desleales que deshonraron su uniforme. Un *Triunfo de la muerte* capaz de dar envidia a Pieter Brueghel el Viejo. Luego está la otra Italia que, con esfuerzo, se mantuvo firme, a la que el libro está dedicado, representada aquí por Tina Anselmi, presidenta de la Comisión de investigación de la logia P2, el coronel de la Guardia di Finanza (GF)

Vincenzo Bianchi, el comisario de policía Pasquale Juliano, el general de carabineros Giorgio Manes, el juez Giancarlo Stiz, simplemente, «Servidores de la República».

En el libro de Turone los hechos no siguen una aparente continuidad temporal. *Italia oculta* está construida con fragmentos: la logia P2; Michele Sindona, el banquero quebrado asesino, un día definido por Andreotti «el salvador de la lira»; Giorgio Ambrosoli, el abogado que pagó con la vida su honestidad; Piersanti Mattarella y su homicidio en Palermo; las masacres de los trenes; el proceso Pecorelli.

Estos fragmentos y tantos otros se recomponen naturalmente en un diseño de conjunto sobre la estrategia pensada y ejecutada por los enemigos de la República: cancelar la Constitución, destruir la democracia que costó tanta sangre y tanto dolor.

«Cuántas historias. La P2 no fue más que un club de caballeros», dijo en varias ocasiones el ex presidente del Gobierno Silvio Berlusconi (carnet 1816 de la logia). Y Gelli, años después, en 2008, en tiempos del último gobierno Berlusconi, devolviéndole el favor, reivindicó con orgullo la paternidad del «Plan de resurgimiento democrático» para la logia P2 con estas palabras: «Pena no haberlo depositado en la SIAE [Sociedad Italiana de Autores y Editores] por los derechos: todos se han inspirado en él: el único que puede llevarlo adelante es el actual presidente del Gobierno, Silvio Berlusconi».

Los entonces jueces instructores Giuliano Turone y Gherardo Colombo, responsables de la investigación sobre la P2, habían llegado a Gelli tras la muerte de Giorgio Ambrosoli, asesinado por la mafia cerca de la iglesia de San Vittore, en el centro de Milán. En una agenda intervenida a Sindona en Estados Unidos, en 1979, remitida luego a Italia, figuraban todas las direcciones de Licio Gelli, hombre de negocios de Arezzo conocido de la policía. Entre otras, la ignorada de una empresa de vestimenta masculina, la Giole, del grupo Lebole, en Castiglion Fibocchi, en la provincia de Arezzo, donde el 17 de marzo de 1981 se produjo la famosa entrada y registro del Núcleo Regional de Policía Tributaria de la GF . A infundir

sospechas había contribuido también, meses antes, la clamorosa entrevista de Mauricio Costanzo (carnet 1819 de la logia) publicada en el *Corriere della Sera* el 5 de octubre de 1980. Su título: «Habla, por vez primera, el 'señor P2'».

Un manifiesto publicitario. Una toma de posición cargada de mensajes codificados. Una advertencia amenazadora.

En su libro, Turone está también atento a los particulares más diminutos, útiles para la comprensión del clima de esa época. Como el atestado de la entrada y registro en la Giole escrito por el mariscal Francesco Carluccio: la secretaria de Gelli, Carla Venturi, que trató de hacer desaparecer la llave de la caja fuerte, el estupor del suboficial al abrirla y encontrarse con listados, documentos, correspondencia y, en una maleta, las carpetas con nombres inimaginables, ministros, generales y almirantes, jefes de los servicios secretos, gobernadores, parlamentarios, editores, directores de grandes diarios y de telediarios afiliados a la logia secreta con un juramento. Que muchos ya habían prestado, pero a la República. Entre ellos también el comandante de la GF Orazio Giannini y el jefe de Estado Mayor Donato Lo Prete.

La columna de autos que traslada a Milán los materiales intervenidos, con las listas de los 963 nombres de individuos, muchos, situados en los vértices de la República, parece una acción de guerra. El Fiat Ritmo, con los documentos, marcha en medio de dos Alfetta solicitadas al comando de la GF : a bordo de cada una, cuatro soldados armados de metralleta.

Pocos lo saben, aunque la noticia comienza a circular. Gelli, el gran custodio —Turone, que ama a Dante, escribe que podría ser Cerbero, el monstruo de tres cabezas, Gerión, la fiera de la cola afilada, Pluto con su voz bronca— preocupado, pasa de inmediato al contraataque y, poco después, en el aeropuerto de Fiumicino, hace encontrar, escondido de mala manera en el fondo de una maleta de su hija, el «Plan de resurgimiento democrático». Un plan subversivo. Amenaza y advertencia. Golpismo rastrero.

¿Por qué tanto espacio a la logia en el prólogo a este libro de Turone, rico de hechos y de personajes? Porque la P2 es «la

metástasis de las instituciones», el corazón, la madrastra perversa, portadora de casi todas las iniquidades de aquellos años. Se hace presente de continuo con sus nombres de poderosos y subordinados que obedecen órdenes, aunque sean criminales. La pérdida de la dignidad y del respeto civil son la norma. Impresionan ciertos hechos que pueden parecer menores. Gelli que convoca en su Villa Wanda a un alto magistrado, Carmelo Spagnuolo, fiscal jefe ante la Corte de Apelación de Roma; al general Giovanbattista Palumbo, comandante de la División de Carabineros Pastrengo de Milán; al general Franco Picchiotti, comandante de la División de Carabineros de Roma; al general Luigi Bittoni, comandante de la Brigada de Carabineros de Florencia; a dos coroneles. El venerable tiene prisa y los hombres de la República acuden prontos a escuchar al oráculo. Estamos en 1973 —escribe el «Informe Anselmi»—, el peligro es el avance del Partido Comunista (PCI) tras las elecciones de 1976, el referéndum, el divorcio, el aborto. Se contempla entonces la hipótesis de un gobierno presidido por Carmelo Spagnuolo. Gelli parece un jefe de Estado Mayor General que da las órdenes a los subordinados para que las transmitan a los de menor graduación.

Sus nombres están todos en las listas de la P2 y reaparecen en muchas ocasiones. El del general Giovanbattista Palumbo obliga a Giuliano Turone, siempre comedido, atento al significado de las palabras, a usar los adjetivos «temible y francamente malvado». («El innoble crimen de la agresión sexual a la actriz Francesca Rame, ideado y ordenado por la mente perversa del general Palumbo», partió de la «Pastrengo» en 1973).

Su biografía es un sórdido arquetipo itálico. Fascista convencido, admirador del nazismo, caballero de la alemana Orden del Águila sin espadas, tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943 se adhirió a la República de Saló, recomendando a sus hombres hacer otro tanto. Después, al cambiar el viento, se construye un inexistente pasado partisano, incluso llegaría a ser gobernador militar aliado de la provincia de Cremona. Su nombre galopa en los cuadros de los ascensos. En 1964, para no desmentir demasiado su verdadero

pasado, está junto al general De Lorenzo en la organización del «Plan Solo» * .

El comando de la división Pastrengo, en via Marcora, en Milán, en los alrededores de la plaza de la República, es en aquellos años un lugar siniestro. Todos los hombres del Estado Mayor del general están inscritos en la P2. Verdadero y propio grupo de un poder malsano, refiere el coronel Nicolò Bozzo, una persona recta, fiel a la República.

El general Palumbo es un apasionado cazador de adhesiones a la logia, le gusta asistir a la iniciación de nuevos hermanos en el Hotel Excelsior, en Roma. Según el «Informe Anselmi», está en estrecho contacto con el general Musumeci, secretario general del Servicio Secreto Militar (SISMI). Es también un enemigo acérrimo del general Carlo Alberto dalla Chiesa. Probablemente por celos, le teme y le hace todo el daño que puede.

Dalla Chiesa es un hábil oficial, participó en la Resistencia, luego, en 1948, capitán en Sicilia, arrestó a los asesinos de Placido Rizzotto, el secretario de la Cámara del Trabajo de Corleone, que actuaron a las órdenes de Luciano Liggio. De nuevo en Sicilia en los años setenta, al mando de la Legión de Palermo, hizo detener y confinar a mafiosos del rango de Frank Coppola y Gerlando Alberti. Volvió al Norte, general, al mando de la Brigada de Turín. Eran los años del terrorismo y Dalla Chiesa fue designado por el ministro Taviani para constituir una sección de policía judicial antiterrorista. En 1974, un gran golpe: detiene a Renato Curcio y a Alberto Franceschini, jefes históricos de las Brigadas Rojas.

No obstante los éxitos obtenidos, quizá por estos, fue dejado aparte. Palumbo había llegado a ser vicecomandante del Arma de Carabineros y —la relación es evidente— la sección antiterrorista de Dalla Chiesa fue disuelta. Los miembros de la P2 de la División Pastrengo ganaron la partida. Pobre Italia. Dalla Chiesa pasó a la situación de «disponible», para que no pudiera hacer nada. Mientras la sangre vertida por el terrorismo corre por las calles, se le hace responsable de la coordinación de los servicios de vigilancia de los institutos de prevención y pena de máxima seguridad.

Italia oculta da cuenta detallada del intento de los entonces jefes de la P2, de afiliar a la logia a Carlo Alberto dalla Chiesa, hombre en crisis. Es una trampa para tratar de chantajear al general que incomoda a los integrantes de aquella. El plan fracasa.

El libro de Turone, que a veces en su indagación vuelve a ser el juez instructor del pasado, es rico en noticias, observaciones, juicios sobre aquellos años de conflictos científicamente verificados. No ofrece revelaciones, la novedad está en el análisis de conjunto y comparado de un cúmulo de hechos atroces, madurados en un mundo oculto, que no han llegado a ser justiciables; ocultos, exactamente.

Es interesante analizar lo sucedido en aquellos momentos con los ojos del presente, en una sociedad como la nuestra, distraída, pasiva. Los ejemplos de entonces no faltan. La Sección Especial Anticrimen de la División Pastrengo era pilotada por los hombres de la P2. Después, en 1978, por iniciativa del ministro Virginio Rognoni, que creó un núcleo especial antiterrorista, reapareció el general Dalla Chiesa. En esa ocasión, la Italia limpia venció a la Italia fiel al «discreto encanto del poder oculto».

El 1 de octubre de aquel año, el año de Moro, el general irrumpió en la guarida brigadista de via Monte Nevoso, donde estaba el archivo de las BR . En una carpeta azul se hallaron 49 folios mecanografiados del «Memorial Moro». (En 1990, de un escondrijo bajo una ventana de aquella casa salieron —en fotocopia— 245 folios del mismo «Memorial Moro»).

Un gran embrollo. Turone hace de guía.

Continuamente se encuentra con la P2. En los tiempos del secuestro de Moro, todos o casi todos los asesores del ministro Cossiga están inscritos en la logia. Después, los misterios, grandes y pequeños, se acumulan. ¿Cómo es posible que Mario Moretti, el ambiguo jefe de las BR , hubiera usado una impresora del SISMI para elaborar los panfletos de la organización estampados luego en una tipografía romana? ¿Cómo pudo ocurrir que un arsenal de armas de la Banda de la Magliana, usadas para matar, hubiera estado

escondido en un sótano del Ministerio de Sanidad? ¿Solo por la responsabilidad de los empleados corruptos?

Pero en el libro se recuerdan casos más graves. Andreotti y la mafia. Es un lugar común que el siete veces presidente del Gobierno fue absuelto en el proceso de Palermo de 1995. Acusado de asociación mafiosa, fue absuelto por los hechos posteriores a 1980, pero, por los anteriores, lo que hubo fue prescripción del delito, del reconocido responsable que, debido al paso del tiempo, no pudo ser condenado. ¿Por qué duró tanto su connivencia con la mafia, padrinos Lima, el lugarteniente, y los primos Salvo, y por qué se acabó la connivencia? Porque, probablemente, Andreotti estaba ligado a la familia mafiosa de Bontade e Inzerillo, que en los años ochenta perdieron poder y fueron asesinados por los corleoneses de Liggio, vencedores de las guerras de mafia. Y Andreotti estaba unido a los perdedores. Cosas de *Cosa Nostra* .

Son infinitos los casos sucios recogidos en el libro de Turone. La muerte de Piersanti Mattarella, presidente de la Región de Sicilia, que estaba tratando de limpiar la isla de porquería y fue asesinado el 6 de enero de 1980 por la mafia que, para la perpetración del delito, se sirvió de jóvenes de la derecha violenta; la anulación, en Casación, de la sentencia de los tres sicarios responsables de la muerte del capitán Emanuele Basile, por vicio de forma: «La anulación consiste en el hecho de que no se notificó tempestivamente a los defensores de los tres imputados la fecha de la audiencia pública destinada al sorteo de los jueces populares». ¡Ay, sierva Italia, patria del derecho!

Italia oculta es un libro importante. Documenta con limpieza un pasado turbio, aún no del todo conocido.

La P2 parece y es una obsesión. Emerge y se sumerge. Un fantasma travestido de diablo, retablo de hechos que parecen lejanos entre sí, pero que son contiguos, en cuanto nacidos de la misma raíz.

¿Quiénes fueron verdaderamente los jefes de la P2? ¿Quién movió los hilos? Se ha dicho que Andreotti y Cossiga, los más

sospechosos, los más implicados, vecinos y amigos de estos traidores a la República. Se pensaba que a su muerte se derrumbarían los muros del silencio. No ha sucedido. Faltan las pruebas, no bastan los indicios políticos. Los famosos esqueletos permanecen en los armarios con sus secretos, las llagas no han sido curadas.

En el Senado, durante la XII legislatura, casi un cuarto de siglo más tarde, Andreotti ocupaba su puesto, siempre el mismo, próximo al pasillito, a la derecha entrando en el aula. Cossiga se movía de aquí para allá, según sus humores cambiantes. Una vez ocupó un escaño de la izquierda y pidió de forma solemne la palabra. Dirigiéndose claramente a Andreotti, en el otro lado de la sala, sin quitarle la vista de encima, mientras lo señalaba gesticulando con las manos: fue un discurso muy extraño, sánscrito político que únicamente ellos dos podían comprender. Solo cabía intuir, por el tono de voz y los movimientos del rostro, que Cossiga estaba echando en cara a Andreotti cosas hechas, graves. Lo insultaba, comedidamente airado, como buen democristiano. Un capítulo teatral —¿por qué en aquella sede?— de una petición de cuentas.

Andreotti, inmóvil, parecía una máscara de plomo fundido.

Para tratar de obtener alguna confirmación sobre los integrantes del vértice de la logia solo queda el informe final de la Comisión de investigación sobre la P2, presidida por Tina Anselmi, mujer de gran coraje y fuerza moral que sufrió amenazas, intimidaciones, insultos de toda clase, y fue vilipendiada, marginada incluso por su partido, la Democracia Cristiana (DC).

El «Informe Anselmi» recurre a una célebre metáfora, la de la «doble pirámide», una, invertida, encima de la otra, para adoptar en su conjunto la forma de una clepsidra. El venerable Gelli, el notario, el administrador, el practicón, al frente del cuartel general de la logia ocupa la cima de la pirámide inferior, «punto de conexión entre las fuerzas y los grupos que en la pirámide superior representan los fines últimos». ¿Pero quién reina en la pirámide superior? El «Informe» se rinde y concluye amargamente: «No es posible saber

qué fuerzas se agitan en la estructura desconocida para nosotros [...] más allá de identificar la relación que liga a Licio Gelli con los servicios secretos».

* *Piano Solo* , intento de golpe de Estado organizado por ese general [*N. del t* .]

ITALIA OCULTA

A Tina Anselmi ,
Vincenzo Bianchi
Pasquale Juliano
Giorgio Manes
Giancarlo Stiz ,
Servidores de la República

Partidos políticos, prensa y sindicatos constituyen el objeto de posibles presiones en el plano de las actuaciones de carácter económico y financiero. La disponibilidad de cifras no superiores a 30 o 40 millardos parece suficiente para permitir a hombres de buena fe y bien seleccionados conquistar las posiciones clave necesarias para su control.

«Plan de resurgimiento democrático» de la logia P2 (1976)

Volviendo a usted, honorable Andreotti, para nuestra desgracia y para desgracia del país al frente del Gobierno, no es mi intención evocar de nuevo su carrera gris.
Es posible ser grises, pero honestos; grises, pero buenos; grises, pero llenos de fervor. Pues bien, honorable Andreotti, esto es lo que a usted le falta.

Aldo Moro a Giulio Andreotti, del «Memorial Moro», mayo de 1978

NOTA DEL AUTOR

Los hechos reconstruidos en este libro están descritos en las actuaciones judiciales y en las fuentes de archivo citadas en el texto. Algunos podrían no haber sido definitivamente fijados en sentencias firmes, de modo que, en relación con sus protagonistas, en términos generales, prevalece la presunción de inocencia y, cuando ni siquiera han sido objeto de decisiones definitivas, la de total ajenidad a aquellos. Esto no impide que, siendo tales hechos reconducibles a las fuentes citadas, sea legítima la facultad de referirse a ellos, cuando menos en el plano de la reconstrucción histórica, en el que la averiguación está siempre sujeta a progresivos y a veces imprevisibles ajustes y revisiones. Del mismo modo, las valoraciones, argumentadas y basadas en circunstancias que se tienen por ciertas o lógicamente verosímiles, siguen siendo válidas también en el plano histórico y, a su vez, están sujetas a revisión cuando cambian los hechos de referencia.

PRELIMINAR

Este es un libro de historia contemporánea basado, con clara prevalencia, en fuentes judiciales. Contempla un periodo bastante breve de la historia de Italia, a caballo entre los años setenta y los años ochenta del siglo pasado, pero se trata de un periodo terrible, rico en misterios y delitos particularmente crueles. Un fragmento de historia tan profundamente ligado a fenómenos criminales y antiinstitucionales de devastadora peligrosidad como para poner en riesgo el mismo equilibrio constitucional del país. Se ha observado, no sin razón, que Italia es la nación en la que el entrelazamiento de política y criminalidad, de instituciones e ilegalidad, de poder oficial y poder oculto ha sido a tal punto estrecho «que probablemente no existe en Europa y en el llamado 'primer mundo' otro país en el que esa clase de relación se haya dado de una forma tan constante y arraigada» [1] .

Este pedazo de historia, también, se ha hecho deliberadamente el más oscuro, sibilino e indescifrable para los ciudadanos «normales»; constelado de una exorbitante cantidad de secretos y de verdaderas y propias mentiras, por obra de ambientes y personajes que, de un modo cínico e interesado, perpetraron esa mastodóntica sustracción de consciencia en perjuicio de la población. Este libro se dirige a cualquiera que se sienta parte perjudicada por aquella.

Las nuevas generaciones son las que han sufrido el mayor daño debido a esa sustracción de consciencia histórica. Quien frecuente a los veinteañeros de hoy sabrá bien lo desorientados que están frente a los misterios de la historia reciente de su país, y cuántos son sus deseos de conocer y entender el sentido de ciertos acontecimientos perturbadores, acaecidos veinte años antes de su nacimiento. Este

libro está especialmente dedicado a ellos y ha sido escrito, por tanto, con un particular esfuerzo de claridad expositiva, sin dar nunca por conocidas circunstancias que es muy posible que aquellos ignoren.

Por lo demás, solo si las nuevas generaciones toman conciencia de tales eventos nefastos —y captan su significado histórico— podrán a su vez transmitir su conocimiento y comprensión a las generaciones futuras. Lo que es importante, porque «la Memoria, custodiada y transmitida, es un antídoto indispensable contra los fantasmas del pasado» [2] .

La utilización de las fuentes judiciales es muy importante para la reconstrucción de la historia de un país, pero, como se ha visto, lo es de un modo particular en el caso de Italia. Son fuentes preciosísimas sobre todo las sentencias, es decir, los actos que cierran los procesos, pero son muy útiles también los documentos judiciales que contienen el material probatorio, por ejemplo, el interrogatorio de un imputado, la declaración de un testigo, o bien una pericia balística.

Las sentencias son fuentes privilegiadas porque ofrecen una síntesis meditada de aquel material y porque representan la verdad oficial sobre determinadas vicisitudes. Pero si nos limitásemos a considerar las sentencias, nos veríamos constreñidos a detenernos en las conclusiones que se han impuesto en sede judicial y esto perjudicaría la indagación crítica del historiador.

La clave está en que el objetivo de la decisión judicial es distinto del propio de este último. La decisión del juez tiene la finalidad de verificar si cierta acusación dirigida a un imputado es fundada más allá de toda duda razonable, o bien infundada; de verificar, pues, si cierto imputado debe ser declarado responsable del delito o absuelto. Además, en el ámbito judicial rigen reglas muy rigurosas sobre la admisibilidad de los medios de prueba, la posibilidad de utilizar lo aportado por estos, la valoración de tales resultados, la nulidad de las actuaciones, los límites de las impugnaciones, etc., precisamente porque para poder aplicar una pena al imputado, la acusación ha de ser probada sin atisbo de duda y en el respeto de todas las garantías previstas por la ley.

Al contrario, el historiador, examinando una vicisitud procesal de interés *histórico* , no debe aplicar sanciones ni establecer si la decisión del juez sobre la posición de este o aquel imputado puede o no compartirse, y menos aún ha de emitir juicios de culpabilidad o inocencia sobre determinadas personas. El historiador puede y debe solamente reconstruir *circunstancias de hecho* , que no hayan sido suficientemente aclaradas en un determinado proceso, pero que podrían serlo a partir de otros datos fácticos disponibles, en aquel mismo proceso o en otro asociable al primero.

Situaciones de este tipo se presentan con frecuencia en las páginas que siguen. Por ejemplo, en relación con el grave ataque judicial sufrido por el Banco de Italia en marzo de 1979, el lector encontrará una inédita reconstrucción histórica obtenida poniendo en relación algunos datos contenidos en las agendas de Giulio Andreotti, incorporadas al proceso seguido en Perugia por el homicidio de Pecorelli, y algunas resultancias del proceso Sindona [3] .

1. Giovanni Tamburino, «Ricerca storica e fonti giudiziarie», en Cinzia Venturoli (ed.), *Come studiare il terrorismo e le stragi. Fonti e metodi* , Marsilio, Venecia, 2002, p. 75.

2. Así el presidente de la República, Sergio Mattarella en su intervención en la celebración del «Día de la Memoria», Palacio del Quirinale, Roma, 25 de enero de 2018 (www.quirinale.it/elementi/Continua.aspx?tipo=Discorso&key=781).

3. *Infra* , cap. VIII, § 3. Para profundizar en el tema de las diferencias entre prueba histórica y prueba judicial, véase G. Tamburino, «Ricerca storica e fonti giudiziarie», cit., pp. 75-81; así como Angelo d'Orsi, *Piccolo manuale di storiografia* , Bruno Mondadori, Milán, 2002, pp. 49-53.

I

EL TRIENIO 1978-1980. LA PRESENCIA INQUIETANTE DE LA LOGIA MASÓNICA P2

1. *Los tres peculiares factores históricos que están en la base de la Italia oculta*

Algunos factores históricos ciertamente singulares han hecho de Italia un país sensiblemente distinto de todas las demás democracias de Europa occidental.

Sobre todo, las mafias históricas. Según algunos estudiosos, entre ellos Nicola Tranfaglia, tienen una matriz común que ha experimentado un lento desarrollo iniciado hace siglos, cuando la Italia meridional estaba fundamentalmente dominada por potencias extranjeras con capitales localizadas a mucha distancia y cuyos dominios territoriales eran muy extensos: los bizantinos, los árabes, los españoles. Estos Estados absolutos del pasado tenían también su legalidad y, más o menos, la capacidad de hacerla respetar. Pero con notables excepciones, pues solo conseguían dotar de efectividad a sus leyes en los territorios más fácilmente alcanzables y no en las áreas geográficas alejadas de la metrópoli [1] .

Sicilia y Calabria, en particular, permanecieron en esta situación durante largos periodos de tiempo. La consecuencia es que, por muchos siglos, no hubo en las dos regiones ninguna autoridad estatal capaz de mantener el territorio bajo control. En este larguísimo vacío de poder legal, surgieron grupos espontáneos dotados de un poder de hecho, que ocuparon el puesto de la autoridad estatal ausente, imponiendo la propia ley personal basada en la intimidación, la violencia y la represión. A partir de esta semilla

germinó y se desarrolló gradualmente el poder ilegal de las mafias históricas.

La situación fue luego heredada por los Borbones del Reino de las Dos Sicilias, que no supieron afrontarla y que incluso la agravaron, entre otras cosas, delegando funciones de orden público en la camorra, en su origen simplemente un fenómeno de delincuencia urbana de los bajos fondos napolitanos. De este modo, la camorra se consolidó y se desarrolló, alcanzando, poco a poco, la posición de tercera mafia en Italia.

El arraigo de las mafias históricas, muy resistentes, y la conmixtión, durante mucho tiempo, de poder formal y poder criminal, tuvieron para Italia consecuencias devastadoras, sin equivalente en ningún otro país de Europa occidental. Esta es la primera diferencia sustancial entre Italia y el resto de los países europeos.

La segunda gran peculiaridad italiana es el hecho de haber tenido mil años de papa rey. El estado eclesiástico tuvo ciertamente el mérito de contribuir a hacer de Roma una de las ciudades más bellas del mundo, si no la que más, pero contribuyó también a retrasar notablemente el momento en que sus súbditos adquirieron la conciencia que les permitió convertirse en ciudadanos, atentos a los intereses de la colectividad y dotados de un propio sentido de las instituciones. El hecho de que en Italia la educación cívica en las escuelas haya sido siempre una cenicienta, es quizá un efecto de esta peculiaridad histórica.

Además —dicho sea con toda franqueza— el milenio pontificio dejó otros legados embarazosos que, a través de la presencia del Estado-ciudad del Vaticano en el corazón de Roma, influyeron de manera determinante en el curso histórico-político del país desde 1870 hasta hoy. Son muchos los ejemplos que cabría invocar, pero bastará mencionar el pernicioso papel (en el que este libro tendrá ocasión de detenerse) asumido en la historia italiana de la segunda mitad del siglo pasado por el Instituto para las Obras de Religión (IOR), la banca vaticana presidida por el arzobispo Paul Marcinkus de 1971 a 1989 [2] . En efecto, pues está acreditado que el IOR

mantuvo intensas relaciones con el sistema de poder oculto de la logia masónica P2 de Licio Gelli y de su cerebro financiero Umberto Ortolani; con el capitalismo aventurero de Michele Sindona y Roberto Calvi, afiliados a aquella; así como —a través de reciclajes masivos de dinero mafioso gestionados por estos últimos— con la Cosa Nostra siciliana y sículoamericana. Es algo sobre lo que asimismo va a tratar este libro.

La tercera importante peculiaridad italiana es la de haber albergado, precisamente en la frontera fijada en Yalta, el mayor partido comunista del mundo occidental. También esta es una singularidad cargada de consecuencias. Después de Yalta —y, por tanto, tras la caída del fascismo— la presencia en Italia de un partido comunista tan fuerte (y que en los primeros lustros veía con simpatía el bloque soviético) suscitó gravísima preocupación en los ambientes de la OTAN . Paradójicamente, en aquel contexto, las mafias históricas y otros fenómenos de anti-Estado, enemigos de la nueva Constitución, vieron como se les atribuía —y se atribuyeron— un papel precioso de baluarte anticomunista.

Comenzaron los americanos, beneméritos por la ayuda en la derrota de la dictadura, contribuyendo, después del desembarco en Sicilia, a poner diversos municipios sicilianos y calabreses en manos de alcaldes que eran los *boss* mafiosos locales, para conjurar lo más posible el riesgo de abrir el camino a regidores comunistas [3] . Es un hecho que confirió a las mafias históricas una tremenda fuerza de inserción en los ganglios del nuevo Estado, que ya nacía en un país sometido a duras pruebas durante el fascismo y por las pesadas consecuencias de la guerra.

Como se verá, posteriormente entraron en funcionamiento otros mecanismos destinados a prolongar lo más posible el aislamiento y la lejanía del poder del temido PCI . Mecanismos que siguieron existiendo y operando de diversas maneras para mantener vivo el llamado factor K (del ruso *Kommunizm*) [4] incluso cuando ya, a partir de los tiempos de la Primavera de Praga, el PCI se había distanciado del bloque soviético. Además, concurrieron impulsos que, al margen del peligro soviético, provenían de ambientes interesados en

mantener invariables los equilibrios políticos y en no perder las ventajas derivadas de la permanencia de una estrategia de la tensión: mafias históricas, ambientes diversos de negocios sucios y de la subversión, que no desdeñaban hacer uso de medios extremos como las masacres, pero también ambientes políticos a los que, para mantenerse en el poder, interesaba seguir enarbolando la bandera del peligro comunista.

Por eso Gladio, Rosa de los vientos, Anello, la P2, después el golpismo, la masacre de Piazza Fontana, la de Brescia e incluso la P2 con el famoso «Plan de resurgimiento democrático», del que se hablará enseguida (y estamos a mediados de los años setenta). Más tarde, el trauma del secuestro de Aldo Moro, otras masacres —la estación de Bolonia— y las operaciones de despiste organizadas por Gelli y Pazienza, el intrigante por antonomasia, y por los servicios secretos implicados en la P2. De todo se ocupará este libro.

Como se ve, este excurso nos lleva de nuevo al tema de la logia secreta P2, que alcanza el máximo de su poder precisamente en el trienio maldito 1978-1980, periodo aquí definido como de la «Italia oculta». La centralidad o, en todo caso, la presencia del fenómeno P2 en todas las vicisitudes de las que se va a dar cuenta hace que esta exposición deba comenzar precisamente por este asunto.

2. *El itinerario hacia el descubrimiento de la logia P2*

El sistema de poder oculto de la logia P2 fue descubierto a través de la entrada y registro del 17 de marzo de 1981, llevados a cabo de forma simultánea en todos los domicilios conocidos de Licio Gelli, acordados en el marco del proceso penal milanés contra el banquero quebrado Michele Sindona, en relación con el homicidio de Giorgio Ambrosoli (11 de julio de 1979). Los dos jueces instructores encargados de esta causa eran el autor de este libro y su colega Gherardo Colombo.

El mandamiento de entrada y registro fue emitido el 12 de marzo, delegando la ejecución de las diligencias en la GF de Milán. Esto es algo que resultó necesario al haberse advertido la existencia

de relaciones relevantes entre Sindona y Gelli en el periodo en que aquel permaneció de forma clandestina en Palermo (agosto-octubre de 1979), fingiendo haber sido secuestrado por un supuesto e improbable «Comité proletario de subversión por una justicia mejor».

Además, Gelli era uno de los personajes que más se habían manifestado a favor de los «planes de salvamento» fraudulentos en beneficio del banco de Sindona, que, de haber sido acogidos, habrían hecho recaer el peso de la vorágine financiera de aquella sobre la colectividad. Él era también uno de los firmantes de los *affidavit* [declaraciones juradas] remitidos a la autoridad judicial de los Estados Unidos a finales de 1976 para tratar de impedir la extradición de Sindona a Italia. En su *affidavit* , Gelli, entre otras cosas, había declarado que Sindona era un perseguido político anticomunista y que su entrega a Italia habría tenido como consecuencia la celebración de un proceso no imparcial contra él, y un grave peligro para su propia vida.

En fin, tras el fracaso de la aventura del falso secuestro y la definitiva detención de Sindona en Nueva York, las autoridades americanas, en noviembre de 1979, entregaron a las italianas una agenda intervenida a Sindona poco tiempo antes, en la que el financiero había anotado todas las direcciones de Licio Gelli.

En el momento en que se tomó la decisión de abrir una investigación judicial sobre Licio Gelli —decisión adoptada, no por casualidad, en el Palacio de Justicia de Milán, donde las vicisitudes de Sindona daban pie para hacerlo— se había percibido ya de forma más que suficiente que este debía ser el gestor superprotegido de un centro de poder oculto, enmascarado dentro de la misteriosa logia masónica. Tal impresión se había hecho patente cuando, en el *Corriere della Sera* del 5 de octubre de 1980, apareció una inquietante y extensa entrevista del periodista Maurizio Costanzo a Licio Gelli (en ese momento no se sabía, pero luego se supo que Maurizio Costanzo estaba inscrito en la logia, del mismo modo que Franco Di Bella, director del periódico). Ya el título de la entrevista era significativo en extremo: «El discreto encanto del poder oculto.

Habla, por vez primera, el 'señor P2'»; y no se diga la larga entradilla, de la que se trascriben solo las primeras líneas: «Licio Gelli, jefe indiscutido de la más secreta y potente logia masónica, ha aceptado someterse a una entrevista exponiendo también su punto de vista – La organización: 'un Centro que acoge y reúne solo elementos dotados de inteligencia, cultura, sabiduría y generosidad para hacer mejor a la humanidad'».

Por tanto, ya que corría la voz de que el «maestro venerable» Licio Gelli tenía un gran número de hermanos de logia de la máxima confianza, ubicados un poco por todas partes en las instituciones públicas, los magistrados instructores impusieron a los hombres de la GF de Milán encargados de los registros del 17 de marzo (todos por ejecutar fuera del propio territorio) una particularísima medida de precaución: abstenerse de seguir la práctica habitual que, por razones de cortesía institucional, habría requerido prevenir a los comandos locales de las operaciones que se iban a realizar.

Entre las direcciones de Licio Gelli contenidas en la agenda de Sindona remitida por las autoridades americanas había una que —al menos para los jueces de Milán— era del todo nueva e inesperada: la de una firma de ropa masculina, la Giole, del grupo Lebole, en Castiglion Fibocchi, provincia de Arezzo [5] . Tenía todo el aspecto de ser una dirección totalmente «a cubierto» y de particular interés. En efecto, pues fue precisamente en ella, una dependencia reservadísima del «venerable», donde el registro del 17 de marzo de 1981 tuvo efectos decididamente decisivos. Todas las demás diligencias de esta clase —la de Villa Wanda, casa de Gelli en Arezzo, y las practicadas en dos direcciones de Roma y Frosinone, respectivamente— habían dado un resultado negativo.

Francesco Carluccio, un enérgico salentino de cuarenta y tres años, uno de los más hábiles investigadores del cuerpo, fue designado jefe de la patrulla destinada a registrar la sede de Castiglion Fibbocchi. No era oficial, sino mariscal mayor, pero, por su gran habilidad profesional y su total fiabilidad, gozaba de la plena confianza de los dos oficiales superiores que coordinaban las

operaciones de aquel día: el coronel Vincenzo Bianchi y el mayor Vincenzo Lombardo.

Francesco Carluccio ha redactado una suerte de memorial sobre la entrada y registro —efectivamente memorable— de Castiglion Fibocchi [6] .

3. *El memorial del mariscal Francesco Carluccio sobre la entrada y registro de la sede de Gelli en Castiglion Fibocchi*

«La operación de policía judicial debía llevarse a cabo en varias sedes por patrullas al mando de un oficial y coordinadas por el comandante del Núcleo Regional de Policía Tributaria de Milán, el coronel Vincenzo Bianchi, auxiliado por el mayor Vincenzo Lombardo, comandante de la Primera Sección Especial de la que yo formaba parte.

»Los dos oficiales se desplazaron al Grupo de la GF de Arezzo y a ellos tendrían que dirigirse las patrullas para cualquier exigencia relacionada con el servicio.

»Parece que no había suficientes oficiales, por lo que el mayor Lombardo propuso mi nombre, garantizando mi acreditada competencia debida a la intervención en operaciones del mismo género.

»El 14 de marzo de 1981 (sábado) fui llamado al despacho del comandante del núcleo, estando presente también el mayor Lombardo. En el vestíbulo había algunos oficiales. Fuimos recibidos de uno en uno. El coronel Bianchi me informó de que el lunes siguiente tendría que trasladarme a Arezzo para llevar a cabo una operación de policía judicial, sin especificar ni el lugar ni los sujetos sobre los que había que actuar: las disposiciones estaban contenidas en un sobre cerrado que recibí (no recuerdo bien si en aquel momento o el lunes por la mañana al salir para Arezzo) con la orden de abrirlo a primera hora del 17 de marzo.

»'No hagáis uso del teléfono, salvo por rigurosos motivos del servicio', se me advirtió.

»De una lista que me exhibió el mayor Lombardo elegí como colaboradores a dos suboficiales, el mariscal ordinario Concezio De Santis y el brigadier Salvatore Polo, con los que ya había colaborado y en los que tenía una confianza ciega. Pusieron a mi disposición un Fiat Ritmo conducido por el agente Luigi Voto.

»Yo tenía el grado de mariscal mayor.

»Partimos para Arezzo a primera hora de la tarde del 16 de marzo y nos alojamos en el hotel Intercontinental.

»Volviendo a las cautelas de reserva con que mis superiores instruyeron a los jefes de patrulla, apenas supe que tendría que viajar a Arezzo, caí en la cuenta de que la operación tenía que ver con Licio Gelli. Esto, porque, desde 1974, yo me ocupaba de las investigaciones relacionadas con la insolvencia de Banca Privata Italiana, de la que procedían todas las vicisitudes judiciales relacionadas con Michele Sindona. Es claro que en el curso de las investigaciones sobre aquella, en los contactos mantenidos por los componentes de la patrulla con los magistrados —tanto los titulares de la causa relativa a la insolvencia como los de la concerniente al homicidio de Ambrosoli— se había señalado en diversas ocasiones a Licio Gelli y a otros sujetos como probables amigos de Sindona, también para alertar a los agentes ocupados del análisis de la documentación bancaria.

»Ningún otro de los colegas tenía conocimiento de por qué nos dirigíamos a Arezzo, y, sobre todo, de quién era Licio Gelli.

»Me preocupé de informarles, ya en el hotel, a última hora de la tarde (probablemente, al día siguiente no habría tenido tiempo para instruirles acerca de su deber), advirtiéndoles de que debían poner mucha atención —porque Licio Gelli, gran maestro de la masonería, era un hombre poderoso— y ser muy escrupulosos, diera o no resultado la operación. El objetivo era encontrar pruebas de contactos entre Sindona y Gelli, especialmente durante el periodo 1978-1980, cuando aquel resultaba haber 'desaparecido'.

»La tarde del 17 de marzo de 1981, apunté en mi agenda:

»No he dormido muy bien. Me he despertado a las 6.30. Hemos llegado a Castiglion Fibocchi sobre las 8.30. De Santis y yo nos hemos presentado en la Giole, Polo y Voto en la Socam. No estaba Gelli. Hemos hecho el registro en presencia de su secretaria, Carla Venturi. Enseguida he tenido la impresión de que la documentación era importante, en especial la contenida en sobres sellados.

»Ello debido a que esta última documentación parecía particularmente protegida. Obviamente, no abrimos los sobres, pero las anotaciones que figuraban en ellos eran para mí de absoluto interés.

»El servicio se desarrolló del modo que sigue.

»Estaba convencido de que Licio Gelli era el administrador único de Giole, por lo que, una vez que entramos en el vestíbulo del establecimiento donde estaban las oficinas, me hice acompañar por el portero al despacho del administrador, Licio Gelli. Únicamente me dijo que este no tenía ningún cargo en la sociedad.

»Hubo un momento de desánimo (pues si el mandamiento señalaba los locales de Giole, estaba implícito que Gelli debería tener al menos un despacho). Le pedí a aquel que me acompañase al de Gelli. Y me señaló a una mujer que bajaba por la escalera, diciéndome que era la secretaria del comendador. La llamó para presentármela.

»La señora dijo llamarse Carla Venturi, que era la secretaria de Licio Gelli, y precisó que el administrador delegado de Giole era Attilio Lebole [7] . Ella no era más que empleada de la sociedad.

»De forma reservada le hice saber que tenía un mandamiento de registro contra Licio Gelli y la invité a acompañarme a su despacho, pidiéndole que me indicase si existían otros locales o dependencias a su disposición en el establecimiento o en otros lugares.

»Subimos la escalera y Venturi nos introdujo en un local de normal amplitud diciendo que era el único utilizado por Gelli, y que no había otros de los que ella supiera, ni en Giole, ni en ninguna otra parte. Aclaró que su actividad de colaboradora la desarrollaba en ese despacho.

»Apenas iniciado el registro, después de la notificación a Venturi del auto correspondiente, llegó el administrador de Giole, Attilio Lebole. Aquella consultó con él la conveniencia de hacerse asistir por un abogado o persona de confianza. Decidieron que no era necesaria esa intervención.

»En ese momento, la señora Venturi, con cierta autoridad, invitó a Lebole a ausentarse porque el registro en ese despacho no tenía que ver con Giole, sino con Licio Gelli. Él, con cierto embarazo, salió del local. Quedé un tanto perplejo. 'Qué extraño', pensé, 'no quiere la asistencia de un letrado de confianza y rechaza la presencia de su administrador, alejándolo con un tono que no admitía réplica… habrá un porqué…'.

»Antes, se había preguntado a Venturi si el local estaba dotado de caja fuerte. Respondiendo positivamente y señalándola, precisando que no disponía de la llave.

»Diré que, cuando entramos en el despacho, Venturi había apoyado su bolso en una silla. No descartaba registrarlo en el curso de la diligencia. Advertí a De Santis que no la perdiese de vista y la siguiera en el caso de que, tomando el bolso, se dirigiese a un lugar donde no pudiera ser vigilada (el servicio, por ejemplo), bloqueándola inmediatamente y comprobando el contenido de aquel.

»En el desarrollo de la actuación, se había abierto una gruesa valija postal próxima a la mesa de Gelli.

»Contenía diversa documentación y varios sobres cerrados con cinta adhesiva y firmados en los extremos de esta. En el exterior figuraba una reseña de su contenido (por ejemplo: 'Pacto entre… y…'; 'Acuerdo…'; 'Grupo…').

»Me invadió una ola de emoción cuando en algunos sobres leí referencias al Gruppo Rizzoli, a Tassan Din (director de Rizzoli), a Rizzoli/Calvi, Rizzoli/Caracciolo/Scalfari, en suma, el *gotha* de la información en Italia.

»Me sorprendí susurrando para mí: 'iAh!… Cantore… Cantore… tenía razón…'.

«¿Por qué Cantore? ¿Quién era?

»Romano Cantore era un conocidísimo periodista que, entre otras cosas, frecuentaba el tribunal y era muy activo en la información sobre escándalos financieros, por lo que estaba muy al día del caso Sindona. En ese contexto había conocido a todos los agentes de la GF adscritos a la investigación sobre la insolvencia de Banca Privata Italiana, incluido yo mismo [8] .

»De vez en cuando (no a menudo), aquel pasaba por el banco donde teníamos la oficina para saludarnos, para tratar de intercambiar opiniones y noticias o, simplemente, para tomar café.

»Precisamente, algún tiempo antes del registro de Gelli había venido por el banco. Parecía alteradísimo y, por lo que recuerdo, de repente, se expresaba más o menos así: 'Tassan Din… la masonería… Gelli… Calvi… la Central… Están asaltando el *Corriere* … Está en curso una maniobra para concentrar toda la prensa y la información en un único sujeto… ¡Es gravísimo que nadie pueda hacer nada! Ya ha cambiado de manos *Il Piccolo* de Trieste… (dio el nombre de otras cabeceras que no recuerdo) y están llegando también capitales extranjeros', y así sucesivamente, sobre este asunto y con ese tono.

»Cuanto más hablaba, más se acaloraba. Aquellas noticias no me decían absolutamente nada, antes bien, me parecía normal que se hicieran transacciones comerciales también en aquel sector. Se lo dije tímidamente a Cantore y él, lapidario, me respondió con rabia: 'No entiendes nada… ¿no te das cuenta de que quien controle los diarios y la información estará en condiciones de controlar el país y de hacer de él lo que quiera?'.

»Inmediatamente capté el mensaje, que me impresionó. Desde entonces, las palabras de Cantore se me quedaron grabadas… una especie de quemazón.

»Tomé al instante la decisión de intervenir todo. Solo los sucesivos desarrollos del servicio me librarían de una tan pesada responsabilidad.

»Instruí al mariscal De Santis acerca del planteamiento del atestado y le indiqué que había que comenzar a relacionar la documentación hallada hasta ese momento en la valija y en el

escritorio de Gelli considerada interesante aunque —en apariencia— sin relación con el auto judicial.

»Mientras tanto, los dos agentes que se dirigieron a la Socam habían vuelto.

»En este momento, la señora Venturi solicitó autorización para dirigirse al vestíbulo para ver a una persona, por motivos de trabajo. Tomó el bolso y salió. Oportunamente suspendimos el registro y salimos del despacho con ella para continuar a su regreso.

»La secretaria ya había pedido una o dos veces salir para telefonear o ir al baño sin coger el bolso. Invitada por mí a hablar desde el teléfono del despacho, respondía que era el del comendador, que tenía que permanecer siempre libre y prefería no usarlo.

»Esta vez el bolso estaba en su poder, y De Santis se activó. La siguió al vestíbulo, donde la vio hablar con un señor al que trató de entregar algo sacado del bolso. El mariscal, de cuya presencia aquella no se había percatado, la bloqueó al instante y se apoderó del objeto del que trataba de desprenderse. Eran las llaves de la caja fuerte. Nervioso, el agente invitó a los dos a trasladarse al despacho de Gelli, y volvimos a abrirlo apenas llegaron.

»Identificado el señor, resultó ser el director de un banco vecino. Le interrogué y le dejé marchar una vez se justificó diciendo no saber por qué la señora Venturi había salido a su encuentro y tampoco qué es lo que quería entregarle.

»Telefoneé al mayor Lombardo para informarle del hallazgo de la llave de la caja fuerte, advirtiéndole de que probablemente había en ella documentación que tuviera que ser intervenida. Me tranquilizó diciéndome más o menos: 'Juzga tú. Sabes lo que debes hacer, y estate tranquilo'.

»Abrimos la caja fuerte.

»Más sobres sellados, algunos de nuevo con referencias al Grupo Rizzoli.

»Entre otras cosas, contenía una especie de registro en el que figuraba el nombre de los inscritos en la logia P2 y un cierto número de carpetas sectoriales (relativas al mundo financiero, carabineros,

policía, banqueros, etc.) con los correspondientes nombres y apellidos.

»Es claro que mi atención fue atraída de inmediato por la carpeta *Finanza* [GF], que contenía muchos nombres de altos oficiales. Constaté con alivio que ni el coronel Bianchi ni el mayor Lombardo figuraban entre ellos. En cambio, estaban, entre otros, los nombres del comandante general de la GF , del general del cuerpo armado Orazio Giannini, y el del jefe de Estado Mayor, que, me parece, era el general Donato Lo Prete.

»Estaba impresionado. También en las otras carpetas figuraban los vértices de las respectivas administraciones o sectores de pertenencia, y comencé a preocuparme. Nunca había imaginado una semejante concentración de poder. De todos modos, indiqué al mariscal De Santis que continuase relacionando la documentación, incluida la de la caja fuerte.

»Se produjo un hecho extraño. Había dicho al agente Voto que ayudase a sus colegas a ordenar la documentación y la señora Venturi se opuso enérgicamente objetando que él, por su rango, no podía acceder a las noticias contenidas en los documentos, debido a la falta de cualificación.

»Quedé pasmado, preguntándome qué es lo que teníamos entre manos, pues por formación profesional y cultural, no estaba en condiciones de valorarlo en su alcance. Ciertamente, imaginaba que la masonería era poderosa: leyendo la relación de nombres no era como para estar alegres y nosotros éramos simples suboficiales.

»Comencé a preocuparme seriamente, pero siempre con la determinación de intervenir todo.

»Hice saber a la señora Venturi que el agente podía actuar sin problema porque estaba bajo mi autoridad, y yo era un oficial de policía judicial así como el responsable de la dirección del registro.

»Le dije que la documentación iba a ser intervenida y que, por tanto, la protesta era completamente inútil.

»Se molestó y replicó más o menos así: ‘No pueden llevarse de aquí esta documentación, me preocupa cómo vaya a tomárselo el comendador. Les advierto que es un hombre poderoso, sepan bien lo

que está haciendo'. Eran palabras sin rencor, más de consejo que de advertencia o amenaza.

»Le respondí simplemente que yo estaba cubierto por la confianza que tenía en mis superiores directos y, sobre todo, en los magistrados instructores de la causa, 'de otro modo, Dios nos asista'.

»Visto que la señora estaba sobre todo confundida, le aconsejé descargarse de la responsabilidad delegando en un letrado, ciertamente más cualificado para intervenir en la diligencia en curso.

»Aceptó la sugerencia y telefoneó desde el mismo local. El abogado llegó casi dos horas más tarde.

»También yo sentí la necesidad de aligerar mi responsabilidad y telefoneé al comando. Me respondió de nuevo el mayor Lombardo, al que dije haber abierto la caja fuerte y que consideraba oportuno que él mismo o el coronel estuvieran presentes. Me dijo que estaban muy ocupados, que estuviera tranquilo y que procediese según mi criterio. Entonces le pedí que me pasase al coronel Bianchi, al que simplemente dije: 'No puedo ser más explícito… por favor… debe venir usted mismo'. Ninguna duda: 'Actúe según su criterio, llego en diez minutos', respondió.

»Podían ser las 14 horas y sentí verdadero alivio.

»El comandante llegó enseguida, acompañado del mayor. Salí a su encuentro y les dije que en la documentación figuraban nombres de personajes importantes, entre ellos, el de nuestro comandante general.

»Una vez en el despacho les hice ver el listado con los diversos inscritos en la logia y, obviamente, las carpetas sectoriales y la restante documentación.

»Estábamos de pie, con el listado sobre la mesa. El coronel recorría los nombres y, en cierto momento, comenzó a decir: 'Carluccio… están todos… están todos… están todos…'. No entendía y le pregunté si la cosa era importante. 'Importantísima', respondió. Insistí: '¿Pero quiénes son esos todos'. 'Los servicios secretos', fue la respuesta.

»En aquel momento llegó su conductor para avisarle de que lo buscaban al teléfono (su auto no lo tenía). Se ausentó por unos

minutos. Enseguida supe que le había llamado el comandante general de la GF .

»El coronel Bianchi, que había asumido la dirección de la diligencia, se puso en contacto con los magistrados, que ordenaron fuese intervenida la documentación para proceder a su examen.

»Mientras nosotros los suboficiales procedíamos a redactar las actas y a recopilar la documentación, el coronel, siempre en el mismo despacho, discutía con el abogado Giacomo Boniver, que cuestionaba el modo de proceder en la intervención de los documentos y expresaba la decisión de no firmar el atestado.

»Sugerí al letrado que dejase constancia de su objeción, de su puño y letra, al final del acta, firmándola para dotar de autenticidad a la discrepancia.

»Así lo hizo.

»La diligencia podía considerarse concluida.

»El coronel Bianchi me llamó aparte y me dio las órdenes siguientes:

»— telefonear en su nombre al oficial de servicio en el Núcleo Regional de la GF de Milán y pedirle que enviase dos Alfetta con cuatro agentes armados en cada una;

»— la patrulla que había llevado a cabo el registro debería volver a Milán, a bordo del Fiat Ritmo, con la documentación intervenida, viajando entre las dos Alfetta;

»— una vez en el cuartel del Núcleo en Milán, transmitir al oficial de servicio la orden de que la documentación quedase bajo custodia en la celda de seguridad (o en un armario blindado), vigilada por un agente armado con metralleta.

»Quedé admirado e impresionado. El comandante se dio cuenta y replicó: 'Ten confianza… es necesario'.

»Todo fue puntualmente ejecutado».

4. *La declaración del general Vicenzo Bianchi sobre el registro del despacho de Gelli en Castiglion Fibocchi*

Cerca de un año después, el 9 de marzo de 1982, el coronel Vincenzo Bianchi —promocionado ya a general de brigada— fue oído como testigo en la Comisión parlamentaria de investigación sobre la logia masónica P2, que había sido instituida por ley [9] . Su relato de la jornada del 17 de marzo de 1981 completa el debido al mariscal Carluccio y es igualmente expresivo [10] .

«Llegué a Arezzo en las primeras horas del día 17 y me dirigí a la sede del Comando de la GF . Estaba conmigo el teniente coronel Lombardo [11] . A las 9 se dio comienzo a las actuaciones de policía judicial de conformidad con lo dispuesto en la resolución del juez instructor Turone y según el plan diseñado al efecto. Solo cuando la operación estaba en marcha, dije a los colegas de Arezzo cuál era el objetivo de nuestra misión. En torno a las 10 di noticia sintética de las operaciones a mis superiores directos y al Comando General, hablando con el colega Farnè, entonces coronel […]. Hasta las 13 horas no se produjeron novedades relevantes […].

»Hacia las 14 me llegó una comunicación, llevada en mano por un suboficial: habían telefoneado del Comando General, diciendo que el comandante general me buscaba.

»Nada más recibirla me dirigí a Castiglion Fibocchi, debido a que el mariscal mayor Carluccio, que dirigía la operación de policía judicial (era un suboficial, pero desde hacía años llevaba el caso Sindona, y conocía sus vicisitudes procesales), nos había advertido que era necesaria nuestra presencia. En efecto, había habido problemas con la señora Carla Venturi, secretaria de Gelli, que trató de salir de la habitación con el bolso en el que tenía las llaves de la caja fuerte; había sido interceptada, se habían intervenido las llaves de la caja fuerte, pero había que superar algunas dificultades.

»Con mi colega Lombardo, decidí ir allí antes de nada. Una vez en el lugar, me percaté enseguida de cuál era la situación, dado que se había abierto la valija próxima a la mesa del despacho y también la caja fuerte. En la primera había treinta sobres sellados —que

seguían estándolo— y en la segunda estaban los papeles de la logia masónica P2.

»En torno a las 15.30 llamé desde el radioteléfono de mi automóvil, al colega Farnè […]. Me dijo: 'Te busca el comandante general. Puedes llamarle sobre las 4, porque estará en el Comando General'.

»Inmediatamente después, desde el mismo auto, telefoneé al juez Turone para contar con su apoyo en una decisión bastante delicada. Ya estaba seguro de la decisión que había que tomar, dada la clara relación de los documentos con el motivo del mandamiento de entrada y registro y la intervención de efectos [12] . A mi juicio, este autorizaba a intervenir en bloque toda la documentación hallada. Por teléfono, le describí el contenido de los sobres sellados, según lo rotulado en su exterior, y lo que había en la correspondencia de la P2. Recibí la orden de ocuparlo todo, con la que estuve plenamente de acuerdo, en vista de que había también documentación directamente relacionada con el caso Sindona […].

»Al finalizar esta llamada, siempre desde el auto, llamé al comandante general de la GF . Creo que sería poco antes de las 16 horas. Le informé de que le hablaba desde el coche y me dijo: '¿No puedes llamarme desde otro teléfono?'. Le dije que no me resultaba posible, por hallarme en la periferia de un pueblecito; y me respondió: 'Está bien, en cuanto puedas, me llamas desde otro teléfono' […].

»Desde las 16 a las 18 continuó el registro, del que se redactó un atestado con el necesario detalle [13] . A las 18 concluyó la operación.

»Después me trasladé al cuartel de la GF de Arezzo y llamé de nuevo al comandante general […], que me dijo: 'Sé que allí has encontrado las listas [14] . Te comunico que yo también figuro en ellas. […] Ve con cuidado, que están los más altos cargos'. (Yo entendí que 'del Estado', no que se refiriese al cuerpo […]). Luego añadió estas palabras textuales: 'Ten cuidado, que el cuerpo se hunde'. Respondí: 'Excelencia, puede tener la certeza de que el cuerpo no se hunde'. Añadió: 'Le aconsejo reserva'. Respondí: 'Esté

tranquilo: por lo que se refiere a mí y a los oficiales participantes en esta operación, la reserva está totalmente asegurada'».

5. *El aseguramiento de la documentación intervenida y el problema de la puesta en conocimiento del Gobierno de la República*

La mañana del 18 de marzo de 1981, en el Palacio de Justicia de Milán, apenas abiertos los pliegos, los sobres sellados, las carpetas intervenidas, caímos en la cuenta de hasta qué punto aquellos documentos eran incendiarios. Revelaban la existencia de una asociación secreta en la que estaban implicados tres ministros de la República, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, los jefes de los servicios secretos, el secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores, veinticuatro generales y almirantes de las tres armas, nueve generales de carabineros, cinco de la GF , comprendido el comandante general, un centenar de oficiales superiores, dos generales de la policía estatal, cinco gobernadores, varios diplomáticos, sesenta y tres funcionarios ministeriales, el secretario nacional del Partido Socialdemócrata, el jefe del grupo socialista de la Cámara de Diputados, parlamentarios, secretarios particulares de responsables gubernativos, empresarios, editores, periodistas, el director del *Corriere della Sera* , el director del Tg1 [telediario], profesores universitarios, directivos de sociedades públicas, banqueros y dieciocho magistrados.

Los documentos contenidos en los treinta y tres sobres sellados eran asimismo estupefacientes: hacían referencia a un gran número de actividades y operaciones de enorme relieve nacional, desarrolladas o controladas por aquel sistema insidioso de poder oculto, que tenía en la logia secreta su aparato motor, al que en lo que sigue llamaremos Sistema P2.

Además, estos asombrosos documentos hacían del todo evidente que el Sistema P2 tenía una extraordinaria capacidad de condicionar fuertemente los mecanismos institucionales del país, hasta el punto de que su actividad subterránea había posibilitado el control de la

logia secreta sobre el *Corriere della Sera* , el grupo Rizzoli, el Banco Ambrosiano, y permitido numerosas otras acciones de extrema relevancia, gestionadas o controladas a través de itinerarios opacos, antiinstitucionales y contrarios al interés público. Se intuía claramente con la sola lectura de los rótulos de los sobres cerrados: «Calvi Roberto-pleito Banco de Italia»; «Gelli Licio-télex secreto de la embajada argentina a la Cancillería»; «Honorable Claudio Martelli»; «Copias proyecto definición Grupo Rizzoli-Ambrosiano»; «Tassan Din-movimiento fondos Ortolani»; «Calvi y Anna Bonomi»; «Acuerdo Grupo Rizzoli-Caracciolo-Scalfari»; «Documentación para la definición del Grupo Rizzoli»; «Tassan Din Bruno-carta al doctor Calvi»; «Acuerdo ENI-PETROMIN », etcétera.

Aquella mañana del 18 de marzo nos dimos cuenta inmediatamente de la necesidad de garantizar una correcta y segura custodia del material ocupado y una total transparencia para hacer reconocible la autenticidad de cada hallazgo. Con este fin, se numeró y rubricó cada folio (por uno de los magistrados y por el secretario), describiéndolo minuciosamente en un acta y obteniendo de él tres copias, debidamente autenticadas. Los tres paquetes formados con estas copias se conservaron en armarios blindados situados en distintos lugares y protegidos con un cuidado casi obsesivo. Uno de los tres paquetes sería remitido a la Comisión parlamentaria P2 una vez constituida [15] .

La noticia del registro de Castiglion Fibocchi comenzó a filtrarse. La dio el telediario de la tarde del 20 de marzo, viernes. El sábado 21 de marzo, en *Giornale Nuovo* apareció una noticia falsa y preocupante: «En el ámbito de la investigación del caso Sindona, esta tarde se ha sabido de una doble operación llevada a cabo por la magistratura de Milán y la de Roma, en la villa aretina de Licio Gelli, 'venerable maestro' de la logia masónica P2. Bajo la dirección de los jueces milaneses, la actuación habría sido ejecutada por la GF , mientras Roma habría participado en las investigaciones a través del fiscal Sica» [16] . Así comenzó a percibirse que los órganos judiciales romanos se estaban preparando para hacer que todo el material ocupado en Castiglion Fibocchi fuera sustraído al juzgado instructor

de Milán y trasladado a la capital. Es lo que, en efecto, ocurriría a primeros de septiembre, en virtud de una sentencia de la sala de vacaciones de la Corte de Casación.

Mientras tanto, en Milán, los abogados de Gelli dirigieron a aquel repetidos escritos (por no decir intimaciones) encaminados a obtener la restitución de todo lo ocupado, dejando sin efecto la intervención. Se rechazaron estas solicitudes y parte de la documentación (en especial la relativa a Roberto Calvi y su banco) fue separada del resto y remitida a la Fiscalía local. Esto determinaría el inicio de una causa penal específica, que concluyó años después con la condena de diversas personas (incluidos Licio Gelli y Umberto Ortolani) por la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano.

Además, los investigadores milaneses se plantearon una cuestión preocupante. La presencia en las listas P2 de ministros, subsecretarios, jefes de los servicios secretos, gobernadores, generales, etc., ¿no sugería o, quizá, mejor, imponía, informar a los vértices del Estado? La respuesta era decididamente afirmativa. Dado que el presidente de la República, Sandro Pertini, se hallaba en el extranjero, se decidió informar al presidente del Gobierno, Arnaldo Forlani (además, en la relación de afiliados estaba el nombre de su jefe de gabinete, Mario Semprini).

El presidente Forlani fijó la cita con los dos jueces de instrucción de Milán para el miércoles 25 de marzo. El encuentro está recogido por Gherardo Colombo en un libro de memorias publicado en 1996, al que parece oportuno atenerse.

«Llegamos al Palacio Chigi, nos acompañan al antedespacho ¿y quién nos recibe? Mario Semprini, secretario particular del honorable Forlani, que en la relación de inscritos en la P2 resulta titular del carnet n.º 1637. No nos sorprendió, sabíamos que el secretario particular de Forlani formaba parte de aquella. Pero pensábamos que habría tenido el buen gusto de no venir a abrirnos la puerta.

»Semprini nos acomodó en el antedespacho, y desapareció […]. Sabíamos que su nombre figuraba en la lista, pero hicimos como si tal cosa: por otra parte, estábamos convencidos de que él sabía que

nosotros sabíamos, y no obstante hacía como si nada. Lo más seguro es que no le fuéramos simpáticos, porque nuestro descubrimiento le creaba un problema, y, sin embargo, nos recibió con la más afable de las sonrisas. […] Volvió después de interminables minutos y nos introdujo en el despacho del honorable Forlani.

»Sigue el minueto. El presidente nos invita a tomar asiento y se informa del motivo de nuestra visita. ¡Como si no lo supiera! Hasta aquel día habíamos conseguido evitar filtraciones, la prensa aún no había publicado nada sobre el contenido del descubrimiento, ¿pero cómo podíamos dejar de informar al presidente del Gobierno, vista la implicación de tres de sus ministros, de jefes de servicio, de un buen número de parlamentarios —muchos de ellos de su partido— y de su secretario particular?

»Forlani nos preguntó por el motivo de la visita y cuando le dijimos que se trataba de la P2, de una organización secreta que podría poner en riesgo las instituciones, se apeó de las nubes. O, mejor, trató de decirnos algo, pero durante un par de minutos no fue capaz de articular palabra. De su boca salieron algunos sonidos guturales y tuvimos la impresión, no confirmada, de que trató de desvirtuar el argumento sin hallarse todavía en disposición de dominar el lenguaje.

»Después de un poco se rehízo y, finalmente, habló. '¿Pero están ustedes seguros de la importancia del acontecimiento?'. Y nosotros a explicarle lo que entendíamos que cabía pensar a tenor de lo descubierto. '¿Pero están seguros de que no se trata de documentos falsos, creados intencionalmente para generar confusión?'. Y nosotros a darle cuenta del carácter totalmente imprevisible del registro.

»'¿Pero no se trata de fotocopias, fotomontajes, en suma, es seguro que los documentos son originales?'.

»'Señor presidente, estimamos que el material es fiable. Si lo desea, puede tratar de comprobarlo usted mismo. Hemos traído una fotocopia de la lista de inscritos y de algún otro documento. Entre estos está la solicitud de admisión de su ministro de Gracia y

Justicia. Tendrá, creo, al alcance de la mano alguna firma de su puño y letra refrendando, como le corresponde, cualquier acto de gobierno'.

»'¡Ah! Sí. Habré de tener por aquí alguna cosa firmada por Sarti. Pero déjeme ver esa solicitud de inscripción'. Se la mostramos, era un folio de cuatro caras, del tipo de los de protocolo. Lo toma, lo gira, vuelve a girarlo, mira la firma, la mira de nuevo.

»'No, no me parece que sea su firma. No creo, no me parece, la suya es distinta'. Y después de un momento de reflexión: 'En todo caso, en cualquier parte debo tener una firma autógrafa de Sarti. Déjenme ver…'. Se dirigió a un armario, lo abrió, buscó y volvió a sentarse a la mesa con algunos papeles en la mano. 'Hela aquí, esta es una firma de Sarti. Podemos compararlas… Sí… se asemejan, pero… ¡Ah!, se asemejan, es cierto… Parecen hechas por la misma mano. ¡Pero la que han traído es una fotocopia!'.

»'Sí, presidente, esta es una fotocopia, pero hemos intervenido el original y lo tenemos en el juzgado'.

»Se convence, o entiende que ya no es posible insinuar dudas sobre la autenticidad de los documentos, y nos toma en serio. 'Déjenme los documentos que han traído, los estudio, los veo. Debo ver lo que ha de hacerse, debo encontrar una solución'.

»'Presidente, no queremos ser impertinentes. Los documentos… Semprini, su secretario, figura en la lista…'.

»'Entendido, me los llevaré a casa, y los estudiaré. Para cualquier cosa que consideren deban comunicarme, llámenme directamente'» [17] .

6. *Un verano movido y rico en sorpresas*

Dos meses después del encuentro del 25 de marzo, el presidente Forlani decidió publicar la relación de los afiliados a la P2. El escándalo fue mayúsculo y determinó la caída del Gobierno. El inesperado desenmascaramiento supone para el sistema de poder P2 el inicio de un periodo de grave crisis, que, por otra parte, no duraría mucho.

Así nació el gobierno de Giovanni Spadolini —primero de dirección no democristiana— que tomó posesión el 28 de junio de 1981 y que muy pronto promovería un proyecto de ley para la disolución de la logia P2 como asociación secreta con fines subversivos y criminales [18] .

Mientras tanto, la Fiscalía de Roma, representada en este caso por el ya citado Domenico Sica, abrió una causa penal por el delito de conspiración política mediante asociación (artículo 305 del Código Penal) declarando la propia competencia territorial para todo lo relativo a la documentación intervenida en Castiglion Fibocchi. La Fiscalía milanesa promovió un conflicto de competencia, pero en el curso del verano la Casación —la sala de vacaciones— dio la razón a Roma [19] .

Los órganos judiciales milaneses (al no tener otro remedio) pusieron buena cara al mal juego, y, cumpliendo la decisión de la Corte Suprema, remitieron los documentos ocupados a la capital, o, mejor dicho, expidieron uno de los paquetes de fotocopias autenticadas. Los originales no se movieron nunca de Milán y hoy se conservan, seguros, en el archivo estatal de la capital lombarda, junto con las actuaciones de los procesos penales relativos a Michele Sindona de los que forman parte. De la causa penal romana, paralizada durante años, se hablará enseguida.

Apenas seis días después del juramento del gobierno Spadolini, el 14 de julio de 1981, el «maestro venerable» de la P2 reaccionó al golpe recibido con un movimiento de su parte, haciendo que el texto de su «Plan de resurgimiento democrático», el inquietante manifiesto político de carácter programático de la logia, fuera intervenido por la policía judicial, con objeto de suscitar un seguro clamor mediático, transformando de este modo un texto originariamente destinado a permanecer secreto, en un documento de dominio público recogido por la prensa nacional. En efecto, aquel día, la hija de Gelli, Maria Grazia, al llegar a Fiumicino en un vuelo procedente de Niza, fue registrada en la aduana y el «Plan» apareció en su maleta, oculto de mala manera en un rudimentario doble fondo junto con otros documentos.

Es evidente que el movimiento de Gelli estaba destinado a cerrar las filas descompuestas de sus desorientados hermanos de logia, y también a llamar al orden a todos los personajes políticos de altura vinculados a la lógica y a los chantajes del Sistema P2. El mensaje implícito y vagamente amenazador emergente del «Plan» era desde luego transparente: *que nadie piense que va a poder evadirse, el proyecto sigue adelante y será ejecutado* . En lo que sigue de este libro se verá en qué medida el proyecto contenido en el «Plan» continuaría efectivamente su marcha [20] .

7. *El «Plan de resurgimiento democrático» de la logia P2*

Según la Comisión P2 [21] , el «Plan de resurgimiento democrático» se elaboró entre finales de 1975 y comienzos de 1976, es decir—no por casualidad—, cuando el Gobierno italiano estaba presidido por Aldo Moro, cuya apertura en relación con la izquierda y el eurocomunismo de Enrico Berlinguer no fue nunca acogida con entusiasmo en los medios de la OTAN (comprendidas sus ramificaciones ocultas), ni por el ala derecha de la Democracia Cristiana (DC), representada por Giulio Andreotti.

Tal es probablemente el motivo por el que dos gobiernos Moro de mediados de los setenta (Moro IV y Moro V) fueron los últimos dirigidos por el estadista pullés, mientras que los tres siguientes lo fueron de manera continuada, precisamente, por Giulio Andreotti.

Cuando, en la primavera de 1976, el Partido Socialista retiró la confianza al gobierno Moro se fue a las elecciones anticipadas del 20 de junio, que concluyeron con un crecimiento impresionante del PCI , mientras la DC consiguió mantenerse como el partido de la mayoría relativa solo por pocos votos.

En el preliminar del «Plan» se precisa que el adjetivo «democrático» significa que se excluye cualquier proyecto de golpe de tipo tradicional, dado el cambio en la actitud americana puesto de manifiesto después de 1974, cuando el escándalo Watergate

provocó el alejamiento de Nixon y una sustancial modificación de las modalidades de intervención de la CIA en Europa.

En suma, ya no más proyectos golpistas, nunca más cosas del tipo de la Grecia de los coroneles. Pero debía quedar bien claro, siempre manteniendo alta la guardia «ante la perspectiva de una plena implicación del PCI en el gobierno del país, que continuaba siendo no deseable» [22] .

En sustancia —con un lenguaje oscuro, entre burócrata y castrense— venía a sostenerse que ya no era el caso de perseguir el *derrocamiento* del sistema, sino simplemente su *revitalización* .

¿Y cómo conseguir la revitalización del sistema?

Se conseguiría —he aquí la respuesta— «mediante la *presión* de todas las instituciones previstas y disciplinadas en la Constitución, desde los órganos del Estado a los partidos políticos, la prensa, los sindicatos, los ciudadanos electores». Lo que debía comportar necesariamente —se añadía a continuación— «algunos retoques en la Constitución subsiguientes a la restauración de las instituciones fundamentales».

Si se lee el «Plan» con atención, haciendo lo posible por desencriptar el lenguaje retorcido y nebuloso, se observa que el sustantivo «presión» y el verbo «presionar» comparecen ocho veces, asumiendo siempre un curioso valor semántico, similar al que tienen en ingeniería mecánica, donde el término «presiones» sirve para denotar las acciones externas que, actuando sobre una estructura o sobre un sistema, modifican su estado provocando en él una deformación.

Pues bien, las modalidades de las *presiones* que el «Plan» pretendía ejercer sobre «todas las instituciones previstas y disciplinadas en la Constitución», con la pretensión de determinar su *revitalización* y su *restauración* , están descritas en las páginas siguientes del texto en términos tales que —al contrario de lo que se quiere hacer creer— ponen de relieve su naturaleza decididamente subversiva.

Podría convenirse que el fin no era derrocar el sistema mediante un golpe de tipo tradicional, pero la intención era ciertamente la de

vaciar el sistema constitucional desde dentro mediante operaciones ocultas, que bien pueden calificarse de golpismo reptante [23] .

Véase, por ejemplo, como se explicita el primer objetivo del «Plan», «Partidos políticos, prensa y sindicatos constituyen el objeto de posibles presiones en el plan de la maniobra de tipo económico-financiero. La disponibilidad de cifras no superiores a 30 o 40 millardos [de liras] parece suficiente para permitir que hombres de buena fe y bien seleccionados conquisten las posiciones clave necesarias para controlarlos».

Los partidos políticos *que controlar* a través de estos improbables *hombres de buena fe* aparecen relacionados así: «los partidos políticos democráticos del PSI al PRI [Partido Republicano Italiano], del PSDI [Partido Socialista Democrático Italiano] a la DC y al PLI [Partido Liberal Italiano] (a reserva de verificar la Derecha Nacional)». El PCI nunca aparece mencionado en el «Plan».

De este documento —ya se ha dicho— impresiona el uso de un lenguaje arrogante, grotesco y groseramente machista y afectado, que denota, entre otras cosas, la total ausencia de sentido del ridículo de su redactor.

Pocas líneas más adelante se afirma que «es presupuesto indispensable de la operación la constitución de un club [...] en el que estén representados, al mayor nivel, operadores empresariales y financieros, exponentes de las profesiones liberales, administradores públicos y magistrados, así como hombres de la política, poquísimos y muy selectos, que no superen el número de treinta o cuarenta». La previsión de las reducidas dimensiones de este «club» demuestran que no se habla de la logia P2 en su conjunto, sino de un organismo mucho más reducido de *hombres* , de los que se indica, como irrenunciables características que «deben ser homogéneos por razón de su modo de sentir, desinterés, honestidad y rigor moral».

Sigue la indicación de las tareas y de la propia razón de ser del «club». Deberá operar como «un verdadero y propio comité de garantes en relación con los políticos que asumirán la responsabilidad de ejecutar el plan y con las fuerzas amigas

nacionales y extranjeras que le prestarán apoyo». Y, además, deberá «establecer de inmediato una relación válida con la masonería internacional».

En otros términos, los hombres del «club» deberán tener la cuota de participación necesaria para vigilar con autoridad la evolución de las *presiones* (o *golpe reptante*) y para garantizar su buen resultado, manteniendo también los contactos necesarios a alto nivel con los ambientes nacionales e internacionales idóneos y dispuestos a apoyar tal sofisticado proyecto subversivo.

Después, el «Plan» entra en los particulares de los procedimientos que adoptar para obtener los resultados apetecidos.

Así, en relación con el mundo político, es necesario, ante todo, «seleccionar a los hombres […] a los que puede encomendarse la tarea de promover la revitalización de cada área de la parte política». Luego será necesario «dotar a los seleccionados de los instrumentos financieros suficientes […] para que puedan acceder a una posición predominante en sus respectivos partidos».

De inmediato, la atención se proyecta sobre la prensa. Mejor, sobre los periodistas, dado que «la presión sobre la prensa debe ejercerse en el nivel de los periodistas a través de una selección». Más precisamente, también en relación con los periodistas el «Plan» prevé una selección oculta, concebida de este modo: «Será necesario elaborar una lista de al menos dos o tres elementos, para cada diario o periódico, de modo que ninguno de ellos sepa del otro. La acción deberá conducirse como mancha de aceite, o mejor, en cadena, por no más de tres o cuatro elementos que conozcan el ambiente». Es obvio que el control de la prensa se conecta directamente con el del mundo político: «A los periodistas captados deberá encomendárseles el papel de 'simpatizar' con los exponentes políticos seleccionados del modo ya dicho».

Inmediatamente, tres imperativos categóricos: 1) adquirir algunos semanarios de batalla; 2) coordinar a toda la prensa provincial y local a través de una agencia centralizada; 3) coordinar a muchas televisiones por cable con la agencia para la prensa local;

4) disolver la RAI [Radiotelevisión Italiana] en nombre de la libertad de antena.

En fin, a medio y largo plazo, el «Plan» prevé reformas radicales en materia de ordenamiento judicial, capaces de amenazar la independencia de la magistratura: responsabilidad del ministro ante el Parlamento por las actuaciones del ministerio público, reforma de Consejo Superior de la Magistratura, que deberá responder también ante el Parlamento.

8. *Una primera actuación del «Plan de resurgimiento democrático»: la conquista de la editora Rizzoli y la ocupación de* Corriere della Sera. *La larga sombra de la junta militar argentina*

La primera realización del «Plan» guarda relación, precisamente, con el mundo editorial y la prensa, y se produjo ya entre 1976 y 1977, cuando comenzó a advertirse el peso de Licio Gelli en el grupo Rizzoli, propietario del *Corriere della Sera* desde julio de 1974, y en el diario mismo. El 17 de septiembre de 1976, en *Europeo* , dirigido por Gianluigi Melega, apareció un artículo sobre Gelli titulado «¿Masón? No, fascista». Sumario: «Derechas subversivas, cuerpos separados, secuestros organizados: sobre estos temas la magistratura romana ha querido oír al venerable maestro de la logia Propaganda 2». Seguían otros artículos de contenido análogo, hasta que, el 2 de febrero de 1977, Gianluigi Melega fue despedido, sorpresivamente, por Andrea Rizzoli por «divergencias con el editor» [24] .

El grupo Rizzoli se transformó enseguida en un feudo de la logia P2. El presidente del grupo, Angelo Rizzoli, y el director general Bruno Tassan Din eran afiliados a la logia. El *Corriere* fue literalmente ocupado: el 30 de octubre de 1977 Franco di Bella (carnet n.º 1887 de la P2) fue nombrado director.

Mientras tanto, el 24 de marzo de 1976, concluía en Roma el XIII Congreso de la Democracia Cristiana, con la afirmación de las corrientes de izquierda de Aldo Moro y Benigno Zaccagnini sobre la

derecha de Giulio Andreotti, Amintore Fanfani y Arnaldo Forlani. En aquel momento, en Italia, seguía en pie el último gobierno Moro, que caería en pocas semanas como efecto de la salida del PSI de la mayoría. De allí a poco, el resultado de las elecciones anticipadas del 20 de junio, que registraron un crecimiento consistente del PCI , produciría el efecto de incrementar la preocupación en los medios de la OTAN , ya desatada por el resultado del congreso democristiano. Y el empuje de la P2, en semejante clima, adquirió asimismo más fuerza.

Precisamente, el mismo día 24 de marzo de 1976, en Buenos Aires, los generales afines a la P2, amigos de Licio Gelli, perpetraron el golpe militar. Fue el inicio de una dictadura sanguinaria que dominaría Argentina durante cinco años con la represión violenta de cualquier forma de disidencia, practicada con métodos como la privación de la libertad sin intervención judicial, la detención en centros secretos, las torturas más escalofriantes, los homicidios (más de dos mil) y la desaparición de personas (cerca de treinta mil *desaparecidos*).

Pocos saben, tanto en Italia como en Argentina, que en ese 1976 ambos países compartían un serio problema: el poder oculto de la logia P2, presente y vital en uno y otro. La vertiente italiana del Sistema P2 comenzó a echar una mano a su homólogo argentino, precisamente, amordazando al corresponsal de *Corriere* en Buenos Aires, Giangiacomo Foà, que a partir del otoño de 1976 fue invitado a dejar de escribir sobre Argentina [25] . Es la primera señal de la toma de este medio por la P2 que acompañó a otras oscuras vicisitudes políticas italo-argentinas de aquel periodo.

No hay que olvidar que los más altos miembros de la junta militar —como Massera, López Rega, Suárez Mason y otros— aparecerán en las listas de afiliados a la P2. También resultará que Licio Gelli (desde 1974 consejero económico de la embajada argentina en Roma) tuvo un papel en la preparación del golpe militar. Hay una correspondencia entre él, Massera y Suárez Mason, en la que se habla de su participación en una reunión preparatoria de enero de 1976 e, inmediatamente después del golpe, Gelli escribió a Suárez

Mason y a Massera congratulándose por el éxito de la operación y porque todo se hubiera desarrollado «según los planes previstos». Hay una gran armonía entre Gelli y la junta argentina implicada en la P2. Enseguida, mediante la adquisición de la editorial Abril, la P2 ampliaría su control a varias cabeceras de la prensa argentina [26] .

En Italia, el 29 de julio de 1976 tomó posesión el gobierno Andreotti III, con Arnaldo Forlani como ministro de Asuntos Exteriores. El subsecretario del departamento era Franco Foschi (carnet n.º 1913 de la P2). *Corriere della Sera* , controlado ya por la P2, contribuyó a ocultar la violación de los derechos humanos en Argentina. Su corresponsal en Buenos Aires fue definitivamente alejado.

Mientras, la junta militar argentina informó a la embajada de Italia de su decisión de no reconocer el estatus de refugiados a quienes lograsen entrar en el recinto de la misma. La embajada italiana respondió enseguida instalando tornos de acceso con mando a distancia para evitar el ingreso de eventuales solicitantes de asilo.

Las relaciones del Gobierno italiano con los generales argentinos eran cordiales. El 24 de octubre de 1977 el almirante Emilio Massera —quizá el mayor responsable de la tragedia de los *desaparecidos* — viajó a Italia para tratar de la compra de armas (noticia obviamente destinada a permanecer secreta). El presidente Andreotti lo recibió, anotando satisfecho en su diario: «Veo al almirante argentino Massera que va camino de fundar un movimiento político idóneo para superar pacíficamente el régimen militar» [27] .

Sin embargo, no obstante las intenciones pacíficas, dos días después, Massera fue acompañado por Gelli a los astilleros de la Oto Melara, de La Spezia, para formalizar la adquisición de fragatas Lupo. Debía ser una operación clandestina, pero hubo alguna filtración, y es un hecho que, precisamente entonces, los sindicatos declararon una huelga general contra la dictadura argentina. Los obreros deshicieron los planes de un Massera de pésimo humor. Él y su «venerable» hermano abandonaron La Spezia a toda prisa.

No había pasado un año, cuando, el 3 de septiembre de 1978, Andreotti recibió en la sede del Gobierno italiano al general Videla.

También en este caso, una gran manifestación de protesta contra el huésped, organizada en esta ocasión por los exiliados argentinos en Roma.

9. *Las conclusiones del «Informe Anselmi» sobre los mecanismos de funcionamiento del Sistema P2*

Sobre el funcionamiento de la logia P2 como instrumento sofisticado de gestión del poder oculto en Italia, indagó, desde diciembre de 1981 a julio de 1984, la mencionada Comisión parlamentaria de investigación presidida por Tina Anselmi. Las conclusiones de su Informe final escrito por la propia presidente se abren con una reflexión que enlaza con las líneas guía del «Plan», con particular referencia al programa de control masivo de los órganos de información en el que aquel texto se detenía:

> Hemos […] comprobado que la logia P2 entró como elemento de peso decisivo en vicisitudes financieras, la de Sindona y la de Calvi, que han afectado al mundo económico italiano de una manera determinante. En tales casos no se trató solamente de la ruina de dos instituciones de crédito privadas, de interés nacional, sino de dos situaciones financieramente relevantes en un contexto internacional, que, con particular referencia al grupo Ambrosiano, generaron al Estado italiano serias dificultades, no solo de carácter económico, sino de orden público […] En este contexto financiero, la logia P2, además, se hizo con el control del mayor grupo editorial del país, desarrollando, en un sector de la prensa diaria de primera importancia, una operación de concentración de cabeceras sin parangón con otras situaciones análogas relacionadas con grupos preeminentes de poder económico. Estas operaciones […] fueron acompañadas de una reflexiva y masiva infiltración en los centros decisionales de mayor relieve, tanto civiles como militares y por una constante presión sobre las fuerzas políticas […]. En fin, hay que recordar que la logia P2 entró en contacto con medios protagonistas de vicisitudes que han marcado de un modo trágico momentos determinantes de la historia del país [28] .

El «Informe» final describe además la logia y su funcionamiento recurriendo a una metáfora que se ha hecho célebre, la de la doble pirámide: invita a considerar el Sistema P2 como el conjunto de dos pirámides colocadas una sobre la otra, de forma que en su conjunto

adoptan la forma de una clepsidra. El vértice de la pirámide que está debajo está constituido por Licio Gelli, rodeado de sus servicios secretos.

Por tanto, Gelli no es el fantasmagórico gran jefe de todo el sistema de poder oculto: es solo el guardián, el notario de esta pirámide inferior, donde se encuentran todos los afiliados de las listas y todos los secretos relativos a los mecanismos del poder oculto y a las grandes operaciones gestionadas y controladas por ellos. En sustancia, la revelada por el registro de Castiglion Fibocchi es solo la pirámide inferior, con el ejército de los inscritos y la documentación de los negocios inconfesables.

Encima de esta primera pirámide, prosigue el «Informe», «hay que admitir la existencia […] de otra que, invertida, tiene su vértice, precisamente, en la figura de Licio Gelli. Este es, en efecto, el punto de conexión entre las fuerzas y grupos que en la pirámide superior indican las finalidades últimas, y, en la inferior, es donde tienen actuación práctica». Después el «Informe» concluye amargamente: «Qué fuerzas se muevan en la estructura desconocida para nosotros [la superior] es algo que no sabemos […] más allá de la identificación de la relación que liga a Licio Gelli con los servicios secretos» [29] .

Así escribía Tina Anselmi en 1984: *no podemos saber cuáles son las fuerzas que se mueven en la estructura desconocida para nosotros* . Hoy, treinta y cinco años después, se sabe alguna cosa más. Y en el curso de este libro se intentará identificar a alguno de los ocupantes de esa pirámide invertida.

Pero, en todo caso, Gelli era y seguiría siendo solo un guardián, un *punto de conexión* . Haciendo un paralelismo con el Infierno de Dante, pensándolo bien podría ser Gerión, pero eso solo. En absoluto parangonable con Lucifer que, en cambio, sería —este sí— el *dominus* de la pirámide superior invertida.

1. Nicola Tranfaglia, *La mafia come metodo nell'Italia contemporanea* , Laterza, Roma-Bari, 1991, pp. 11 ss. y 23, reeditado por Mondadori, Milán, 2012.

Sobre el origen común de las mafias históricas concuerda también Isaia Sales, *Storia dell'Italia mafiosa. Perché le mafie hanno avuto successo* , Rubbettino, Soveria Mannelli, 2015, pp. 64-71, quien considera, no obstante, que el origen común no se remonta a una época tan remota.

2. El IOR es un instituto pontificio de derecho privado con sede en la Ciudad del Vaticano. La definición que da de sí y de sus fines en el sitio oficial (www.ior.va) es esta: «Un ente de la Santa Sede, erigido mediante quirografo de su santidad Pío XII el 27 de junio de 1942. Sus orígenes se remontan a la 'Comisión para las Pías Causas', instituida por el sumo pontífice León XIII en 1887. La misión del Instituto […] consiste en proveer a la custodia y la administración de los bienes muebles e inmuebles transferidos o confiados al Instituto mismo por personas físicas o jurídicas y destinados a obras de religión y de caridad. El Instituto puede aceptar depósitos de bienes por parte de entes y personas de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad de Vaticano». El arzobispo estadounidense Paul Casimir Marcinkus (1922-2006), presidente del IOR en los años que se toman en consideración en este libro, mantuvo intensas relaciones con Gelli, Ortolani, Sindona y Calvi.

3. «Los aliados, los americanos, sobre todo, fueron determinantes en la recomposición de la mafia, prácticamente la avalaron, sirviéndose de ella con cinismo. Pero faltan ciertos elementos de corroboración, no es casual, hay ausencia de fuentes y particulares» (Corrado Stajano, *Patrie smarrite. Racconto di un italiano* , Il Saggiatore, Milán, 2018, p. 82). En cambio, el historiador siciliano Rosario Mangiameli ha redimensionado la responsabilidad americana, sosteniendo que esos nombramientos de alcaldes mafiosos en Sicilia «no se produjeron por decisión de los mandos americanos […], sino que fueron inspirados por intelocutores locales» (en «In guerra con la storia. La mafia al cinema e altri racconti»: *Meridiana* , 87 [2016], pp. 231-243).

4. La expresión «factor K» fue utilizada por vez primera por el periodista Alberto Ronchey (1926-2010) en un editorial de *Corriere della Sera* , de 30 de marzo de 1979, para explicar la falta de recambio de las fuerzas políticas de gobierno en los primeros cincuenta años de la Italia republicana. En primer lugar, al PCI le estaba vetada la participación en el gobierno, a causa de su estrecho ligamen con la Unión Soviética. En segundo término, en Italia el PCI era la segunda fuerza política en el Parlamento, lo que impedía a los socialistas y a los socialdemócratas alcanzar un número de consensos suficiente para ser alternativa. También un autorizadísimo observador como Norberto Bobbio consideró que «la persistencia de la estrategia subversiva, y el encarnizamiento sin tregua con que ha sido mantenida, dependen del hecho de que Italia es el país de Occidente que tiene el más fuerte partito comunista, el único partido comunista capaz de conquistar el poder, de condicionarlo, y de llegar a ser partido de gobierno» (Norberto Bobbio, «Prefazione», en Giuseppe De Lutiis [ed.], *La strage. L'atto d'accusa dei giudici di Bologna* , Riuniti, Roma, 1986, pp. xvii-xviii).

5. Sobre las relaciones de Gelli con el grupo Lebole, cf. Mario Guarino y Fedora Raugei, *Licio Gelli. Vita, misteri, scandali del capo della Loggia P2* , Dedalo, Bari, 2006, pp. 50-54. Mario Lebole, el dirigente del grupo, resultaría estar inscrito en la P2.

6. Francesco Carluccio redactó el memorial a solicitud del autor de este libro, el 4 de octubre de 2017. Para tener noticias de Vincenzo Bianchi (1928-2010), véase el sitio web www.gdf.gov.it/chi-siamo/storia-del-corpo . Sobre Vincenzo Lombardo (1932-2007) cf. Antonella Beccaria y Giuliano Turone, *Il boss. Luciano Liggio: da Corleone a Milano, una storia di mafia e complicità* , Castelvecchi, Roma, 2018, pp. 74-83 y *passim* .

7. Hijo de Gianni Lebole, cofundador de la empresa junto con su hermano Mario. Este último, que se suicidó en 1983, era el único de la familia inscrito en la P2.

8. Romano Cantore (1931-2015) fue, sobre todo durante los años ochenta, un periodista de relieve del semanario *Panorama* , que siguió con gran atención las principales vicisitudes judiciales de aquel periodo. Su comparecencia ante la Comisión parlamentaria sobre la logia P2 (véase la nota siguiente), producida el 9 de junio de 1982, se encuentra en el volumen 009 de las actas de la Comisión, pp. 105-124.

9. La Comisión parlamentaria sobre la P2 (en lo sucesivo Comisión P2) fue instituida por la Ley 527/1981, de 23 de septiembre, e inició sus trabajos el siguiente mes de diciembre, presidida por Tina Anselmi, una de las personas más limpias del panorama político italiano del siglo XX . Todo el material de la Comisión se publicó y está recogido en 118 volúmenes, desde el 000 que contiene el informe final redactado por la presidente (en lo sucesivo «Informe Anselmi») hasta el volumen 119 que contiene los índices. Toda la documentación es accesible en la red, en la web www.fontitaliarepubblicana.it , donde el material escaneado está clasificado siguiendo la numeración de los volúmenes en papel del 000 al 119. El número arábigo va a menudo seguido de uno o dos números romanos, que el lector puede ignorar: por ejemplo, la declaración testifical mencionada en la nota precedente, que se encuentra en el volumen 009/IV, p. 105, deberá buscarse simplemente en la página 105 del volumen 9. Para profundizar en el tema de la logia P2 se sugieren los libros siguientes: AA.VV ., *Loggia P2. Il Piano e le sue regole* , Giuseppe Amari y Anna Vinci (eds.), Castelvecchi, Roma, 2014; Gianni Simoni y Giuliano Turone, *Il caffè di Sindona. Un finanziere d'avventura tra politica, Vaticano e mafia* , Garzanti, Milán, 2011; AA.VV ., *Dossier P2* , Sergio Flamigni (ed.), Kaos, Milán, 2008; M. Guarino y F. Raugei, *Licio Gelli* , cit. A propósito de la presidenta Tina Anselmi (1927-2016) véase Tina Anselmi y Anna Vinci, *Storia di una passione politica* , Sperling & Kupfer, Milán, 2006. Sobre la relación entre P2 y sistema político, cf. Giorgio Galli, *La venerabile trama. La vera storia di Licio Gelli e della P2* , Lindau, Turín, 2007; así como una estimable tesis de licenciatura, inédita pero que puede consultarse en la red: Alberto Gemelli, *Rapporti tra la loggia P2 e il*

sistema politico italiano , Università degli Studi di Torino, años 1994-1995, director Nicola Tranfaglia, localizable en el enlace www.tesionline.it/v2/thesis-detail.jsp?idt=14770 .

10. La parte que aquí se cita de la declaración del general Vincenzo Bianchi está publicada en las actas de la comisión P2, vol. 7, pp. 866-869.

11. También el mayor Vincenzo Lombardi fue promovido, en el tiempo transcurrido desde entonces, al grado de teniente coronel.

12. El auto de entrada y registro emitido el 12 de marzo de 1981 se encuentra publicado en las actas de la Comisión P2, vol. 22, pp. 297-298.

13. El atestado del registro e intervención de los documentos de Castiglion Fibocchi, efectivamente muy detallado, se encuentra en el volumen 22 de las actas de la Comisión, pp. 302-308.

14. El general Orazio Giannini fue oído en la Comisión P2 el 9 de marzo de 1982 y preguntado cómo había llegado a saber, el día del registro, que el coronel Bianchi estaba en Castiglion Fibocchi y había encontrado las listas de la P2, respondió que la noticia le había llegado por una llamada anónima (actas de la Comisión P2, vol. 7, pp. 757-758).

15. Todas las actas y los listados están publicados en el volumen 22 de las actas de la Comisión P2, en las páginas 293-344. Las copias auténticas de los documentos intervenidos se encuentran en los volúmenes 22-24.

16. Cf. Corrado Stajano, en Giovanna Borgese, *Un paese in tribunale. Italia 1980-1983* , Mondadori, Milán, 1983, p. 3031.

17. Gherardo Colombo, *Il vizio della memoria* , Feltrinelli, Milán, 1996, pp. 57-59.

18. La disolución fue sancionada por el artículo 5 de la Ley 17/1982, de 25 de enero, que en los artículos 1 y 2 introdujo el nuevo delito de asociación secreta, con base en el artículo 18 de la Constitución italiana, que en su apartado segundo prohíbe tal clase de asociaciones. El artículo 1 de la ley considera asociaciones secretas «aquellas que, incluso dentro de asociaciones que no lo sean, ocultando su existencia, manteniendo secretos conjuntamente sus fines y actividades sociales o haciendo que sean desconocidos, en todo o en parte y también recíprocamente, a los socios, desarrollen una actividad dirigida a interferir en el ejercicio de las funciones de órganos constitucionales, administraciones públicas, incluso dotadas de un ordenamiento autónomo, entes públicos incluso de carácter económico, así como servicios públicos esenciales de interés nacional».

19. Se trata de la Sentencia 1228/1981, de 2 de septiembre, publicada en *Cassazione penale* , 1982, pp. 256, 296-315. Esta sentencia, fue duramente criticada por Franco Cordero, que la comparó con un «privilegio real» digno de la monarquía francesa del siglo XVIII : «Quizá existen personas con el fuero penal preconstituido: cualquiera que sea el lugar donde delincan, *Roma loquitur* ; quizá Gelli es un *bourgeois du Roi* ; en la Francia *ancien régime* se llamaban *Committimus* a las cartas gracias a las que, determinadas personas, esquivando

las jurisdicciones ordinarias, se acogían a una corte soberana» (en *Procedura penale* , Giuffrè, Milán, [9] 1987, p. 299).

20. Toda la documentación y las comparecencias relativas a la ocupación del «Plan de resurgimiento democrático» en poder de Maria Grazia Gelli, en la aduana del Aeropuerto de Fiumicino, se encuentran en las actas de la Comisión P2, vol. 87, pp. 1-282. El texto original del «Plan» está en las pp. 195-209. Está muy difundido en la red el error relativo a la fecha de su hallazgo, error que figura también en la voz correspondiente de Wikipedia, donde se lo sitúa en 1982 y no en 1981.

21. En el «Informe Anselmi» el «Plan de resurgimiento democrático» se examina en el § III del capítulo IV, pp. 146-152.

22. Andrea Di Michele, *Storia dell'Italia republicana (1948-2008)* , Garzanti, Milán, pp. 212-214.

23. «La P2 se ha apoderado de las instituciones, ha dado un golpe de Estado reptante». Así se expresaba Tina Anselmi en una entrevista concedida al semanario *Famiglia cristiana* del 24 de mayo de 1984. El concepto se expresa en términos menos directos, pero sustancialmente equivalentes, en el «Informe final de la Comisión P2» (cap. IV, §§ II y III), donde se reconoce en el «Plan» una filosofía de fondo «predemocrática» y «subversiva», y una «visión política que tiende a situar el poder en los aparatos y no en la comunidad de los ciudadanos políticamente entendida» («Informe Anselmi», pp. 147 y 149).

24. Raffaele Fiengo, *Il cuore del potere. Il «Corriere della Sera» nel racconto di un suo storico giornalista* , Chiarelettere, Milán, 2016, pp. 130-131.

25. *Ibid* ., pp. 132 ss.

26. *Ibid* ., pp. 117-210. En su libro, Raffaele Fiengo cuenta la vicisitud del *Corriere* ocupado por la P2 vista desde dentro del propio diario. Un perspectiva inédita e interesante.

27. Giulio Andreotti, *Diari 1976-1979. Gli anni della solidarietà* , Rizzoli, Milán, 1981, p. 142.

28. «Informe Anselmi», cit., pp. 152-153.

29. *Ibid* ., p. 154.

II

EL CASO MORO: LA CONFRONTACIÓN ENTRE CARABINEROS FIELES A LA REPÚBLICA Y CARABINEROS FIELES A LA LOGIA P2

1. *De la trágica mañana del 16 de marzo de 1978 al descubrimiento de la guarida de via Monte Nevoso*

A principios de marzo de 1978 Giulio Andreotti se dispone a dar comienzo a su cuarto gobierno, que será un nuevo, muy contrastado, gobierno monocolor. En aquellos días, en una tempestuosa asamblea de los grupos parlamentarios democristianos, Aldo Moro y algunos otros diputados y senadores defendieron la constitución de una nueva mayoría de «solidaridad nacional» a la que no fuera ajeno el PCI . Sin embargo, la mayoría de la DC se manifestó en contra de cualquier acuerdo político con los comunistas, con el apoyo en esto de una explícita declaración del Departamento de Estado de Estados Unidos.

La mañana del 16 de marzo de 1978, Andreotti se dirigió a la Cámara de Diputados para exponer su programa de gobierno y para solicitar la confianza, pero, antes de que se iniciase la sesión, poco después de las nueve, llegó la perturbadora noticia de la masacre de via Fani y del secuestro de Aldo Moro [1] . La situación de emergencia producida por este suceso (al que seguiría después de cincuenta y cinco días el asesinato de Aldo Moro por las BR) determinó de forma inmediata la confianza otorgada por el Parlamento al gobierno Andreotti IV.

Siguió así, sin obstáculos, el que ha pasado a la historia como «trienio andreottiano» (julio de 1976-julio de 1979), que coincide sustancialmente, en la vertiente del poder oculto de la P2, con el

periodo de frenética actividad subterránea de que se ha hablado en el capítulo precedente.

En paralelo con el escenario de la hiperactividad oculta de los últimos setenta y del inicio de los ochenta, se produjo también el fin del experimento político del «compromiso histórico», el intento de aproximación entre DC y PCI anhelado por Aldo Moro y Enrico Berlinguer. Esto ocurrió no obstante el fuerte empeño del segundo en subrayar de forma cada vez más decidida la independencia de los comunistas italianos de la Unión Soviética, pero también en inquietante coincidencia temporal con la eliminación física del estadista democristiano, que prestó apoyo a aquel compromiso hasta el final. El homicidio de Aldo Moro se produjo en Roma, el 9 de mayo de 1978. Se hizo aparecer su cuerpo en el maletero de un Renault 4 abandonado en via Caetani.

El que escribe, piensa que del caso Moro hay todavía mucho por descubrir, pero entiende también que algunas hipótesis, más o menos sugestivas, que incluso estudiosos autorizados han estimado verosímiles, carecen realmente de fundamento y pueden hasta ser fruto de la desinformación o de insidiosas operaciones de distracción, dirigidas a arrojar fango sobre personas no gratas al *establishment* de la P2, personas entre las que se hallaba el general Carlo Alberto dalla Chiesa.

En particular, se alude a algunas interpretaciones que giran en torno a la guarida de las BR de via Monte Nevoso, en Milán, tanto con respecto a la irrupción en esta de los carabineros del general Dalla Chiesa el 1 de octubre de octubre de 1978 (cuando se encontró en una carpeta azul una versión parcial, y mecanografiada en cuarenta y nueve folios, del llamado «Memorial Moro») como con referencia al suceso de doce años más tarde, cuando el 9 de octubre de 1990, durante los trabajos de reestructuración del local, sobre el que ya no pesaba ninguna medida judicial, un obrero dio con una versión más amplia del mismo memorial. Esta última constaba de 245 folios —fotocopias de manuscritos, con seguridad, redactados por el propio Moro— y estaba escondida dentro del doble espacio creado mediante un panel de yeso en el antepecho de una ventana.

En el mismo escondrijo también había armas y una bolsa con cincuenta millones de liras, en billetes de banco ya fuera de la circulación, que resultaron ser parte del rescate pagado por la liberación del empresario Pietro Costa, secuestrado por las BR en Génova en los primeros meses de 1977.

Los folios mecanografiados de 1978 resultarían ser una transcripción parcial del texto manuscrito recuperado doce años después.

El llamado «Memorial Moro» es en realidad un extenso manuscrito del estadista, redactado durante los cincuenta y cinco días de su cautiverio, con objeto de defenderse de las acusaciones formuladas en el proceso proletario al que fue sometido [2] . En efecto, el mismo día del secuestro, llegó a los medios de comunicación el primer comunicado de las BR con el anuncio del proceso que se seguiría contra Moro «ante un tribunal del pueblo». Algunos días después, en el comunicado n.º 2, los brigadistas añadieron que el proceso se había iniciado y que estaba «teniendo lugar el interrogatorio de Aldo Moro».

El mismo comunicado n.º 2 precisaba que el interrogatorio tenía como principal objeto «las estructuras internacionales y las filiaciones nacionales de la contrarrevolución imperialista», es decir, según las teorizaciones brigadistas, el sistema de los llamados SIM (Estados imperialistas de las multinacionales), con particular referencia al SIM italiano y a su «estrategia imperialista, dirigida exclusivamente por la DC y su gobierno» [3] .

El interrogatorio de Moro fue conducido por Mario Moretti, jefe reconocido de las BR , y el prisionero respondía por escrito. Muchas preguntas tenían que ver, precisamente, con el SIM , pero es muy probable que, en 1978, Moro no tuviese claro lo que las BR entendían con esta sigla. Por tal motivo, sus respuestas escritas, aun siguiendo el guion de las preguntas de Moretti sobre el SIM , habían ido alejándose poco a poco «hallándose en la necesidad de justificar las opciones políticas de treinta años y dando inevitablemente una

interpretación diferente de los elementos que los brigadistas leían como los claros síntomas de la presencia del SIM en la península» [4] .

En consecuencia, las respuestas escritas de Aldo Moro asumieron al fin el aspecto «de un conjunto de reflexiones desarrolladas [...] sobre la base de un cuestionario muy general» [5] , hasta presentarse como un alegato defensivo orgánico, ahora conocido como «Memorial Moro».

El tormentoso episodio del descubrimiento de la guarida de via Monte Nevoso y el hallazgo en dos momentos diversos del «Memorial Moro» —a distancia de doce años uno del otro— dio lugar a que en torno a estos sucesos se produjera una cortina de niebla que es oportuno tratar de disipar.

Después de un increíble parón en la investigación del caso Moro, el 10 de septiembre de 1978 se produjo la asignación al general Carlo Alberto dalla Chiesa de las funciones de coordinación «de las fuerzas de policía y los agentes de los servicios de información» para la lucha antiterrorista, con la indicación de dar cuenta directamente al ministro del Interior [6] . Veinte días más tarde, el general había puesto ya en marcha la operación milanesa de via Monte Nevoso, empleando un grupo de hombres de confianza, que identificaron y siguieron al brigadista Lauro Azzolini.

Aquel primero de octubre de 1978 Carlo Alberto dalla Chiesa sabía ya, o había percibido claramente, que tenía enemigos poderosos en los altos mandos territoriales del cuerpo de carabineros, es decir, en los rangos de la Legión de Carabineros de Milán y de la División Pastrengo, el Comando Interregional de los Carabineros entonces competente sobre la Italia septentrional, con sede en el homónimo cuartel de Milán.

En cambio, la impactante noticia de que la División Pastrengo (antes comandada, pero todavía pesadamente condicionada por el general de la P2 Giovanbattista Palumbo) y la Legión de Milán (dirigida por el coronel Rocco Mazzei, también de la P2) estaban férreamente controladas por la logia masónica (y eran parte

integrante de su sistema de poder oculto), no sería de dominio público hasta la primavera de 1981, tras el clamoroso resultado del registro del 17 de marzo de aquel año en la oficina secreta de Licio Gelli en Castiglion Fibocchi. En efecto, de esta actuación emergió, entre otras cosas, la pertenencia a la P2 de un número bastante considerable de altos oficiales del Arma de Carabineros, que, prestando juramento de fidelidad a esta logia secreta, contradiciendo así el juramento prestado a la República y a sus leyes, estaban ligados por una inadmisible doble obediencia.

Esto hace necesario anticipar, en las próximas páginas, algunas nociones que en 1978 eran totalmente desconocidas para la inmensa mayoría. Además, será oportuno detenerse en ciertos acontecimientos producidos antes de 1978, pero que no se hicieron conocidos e interpretables hasta 1981.

2. *Los carabineros de la División Pastrengo inscritos en la P2 y el papel del general Giovanbattista Palumbo*

Según el «Informe final de la Comisión parlamentaria de investigación de la P2», ya a comienzos de los setenta la logia P2 «se caracterizaba por una acentuada reserva, prácticamente, una situación de secreto verdadero y propio». Pues bien, Licio Gelli, «maestro venerable» de esta logia, buscó bien pronto agudizar tal característica, actuando además «en total acuerdo con la Gran Maestranza del Gran Oriente» [7] . Esto se sabe por la circular de 11 de diciembre de 1987, con la que el gran maestro Lino Salvini comunicó a los inscritos que «la P2 había sido adecuadamente reestructurada a tenor de las exigencias del momento, […] para reforzar aún más el secreto de cobertura indispensable para proteger a todos aquellos que, por ciertos motivos particulares inherentes a su estatus, deben permanecer ocultos» [8] .

Otra característica que se hace ya visible en la logia P2 de los primeros años setenta es su gran atención a las vicisitudes políticas del país, que desemboca en un «proyecto político», en el que se atribuye una «posición relevante […] a elementos significativos de la

jerarquía militar». Estos —que, es obvio, debían *permanecer ocultos* — resultaban así destinatarios y a su vez difusores de «discursos políticamente caracterizados de un modo unívoco, mantenidos en las reuniones de la logia». Estos mensajes políticos son particularmente burdos pero fácilmente interpretables, como lo demuestra el acta de una de esas reuniones de logia que figura en los documentos de la Comisión P2. Leyéndola, se advierte que, entre los temas debatidos están «la amenaza del PCI , de acuerdo con el clericalismo, dirigida a la conquista del poder» y «nuestra posición en el caso de que accedieran al poder los clérigocomunistas» [9] . Con este lenguaje ordinario, por «acceso al poder de los clérigo-comunistas» [10] se entendía la eventual victoria electoral del proyecto de compromiso histórico, promovida por Enrico Berlinguer y Aldo Moro, y que naufragó trágicamente aquella mañana del 16 de marzo.

Es en este contexto donde se sitúa el papel de la División Pastrengo como la potente avanzada de la P2 en el Arma de Carabineros. Particularmente significativa es una reunión de la logia que tuvo lugar en 1973, en la casa de Arezzo de Licio Gelli (Villa Wanda), en la que participaron —además de este— seis personajes, todos inscritos en la logia: un alto magistrado, y cinco altos oficiales de carabineros pertenecientes a la División Pastrengo o relacionados con ella. He aquí lo que se lee al respecto en el «Informe Anselmi»:

> Participan en tal reunión el general Giovanbattista Palumbo, comandante de la División de Carabineros Pastrengo, de Milán, su ayudante, coronel Antonio Calabrese, el general Franco Picchiotti, comandante de la División de Carabineros de Roma, el general Luigi Bittoni, comandante de la Brigada de Carabineros de Florencia, el entonces coronel Pietro Musumeci, el doctor Carmelo Spagnuolo, fiscal jefe en la Corte de Apelación de Roma. Licio Gelli se dirigió a los presentes afirmando que la situación política era muy incierta; exhortándolos a tener presente que la masonería, también la de otros Estados, está contra cualquier dictadura de derecha y de izquierda, y que la logia P2 debía apoyar en todo caso a un gobierno de centro. En fin, el venerable invitaba a los presentes a operar a tal fin con los medios a su alcance y, por tanto, a trasladar el discurso a los comandantes de brigada y de legión bajo su dependencia. En este contexto de discursos se consideró además la hipótesis de un gobierno presidido por Carmelo Spagnuolo [11] .

El «Informe Anselmi» no deja de señalar la escasa dignidad de aquellos cinco generales de la República que, convocados, además, con escasa antelación, por un individuo como Gelli, acuden con premura a la villa aretina para escuchar de este, «al igual que un jefe de Estado Mayor sombra, arengas sobre el desarrollo de sus delicadas funciones, haciéndose destinatarios de la orden que transmitir a sus propios cuadros» [12] .

Por otra parte, las graves anomalías de la División Pastrengo, comandada por el general *piduista* [de la P2] Giovanbattista Palumbo, fueron reveladas a la autoridad judicial milanesa en una declaración testifical del teniente coronel Nicolò Bozzo. Este era un oficial que, a partir de 1972, durante algunos años, había prestado servicios, precisamente, en la División Pastrengo, donde ejerció funciones prevalentemente administrativas, lo que, por su posición, le permitió tomar conocimiento de las vicisitudes propias de las secciones de esta:

> En 1972 prestaba servicio en el organismo OAIO [Ordenamiento, Adiestramiento, Informaciones y Operaciones] del comando División de Milán, en la época en que lo comandaba el general Giovanbattista Palumbo. Desde los primeros días de mi servicio allí advertí la presencia de un verdadero y propio grupo de poder al margen de la jerarquía. Este grupo de poder lo personalizaban dos mayores, Antonio Calabrese y Giovanni Guerrera, aquel, actualmente, primer comandante de la Legión CC de Bolonia, este, comandante en el Comando General del Arma. En sustancia, las decisiones de servicio no pasaban a través de los cauces jerárquicos, dado que estos dos se interponían entre el jefe de Estado Mayor y el comandante de la División, creando un diafragma no institucional. Naturalmente, de este grupo de poder, que tenía una matriz común en la proveniencia por razones de servicio de la Toscana, formaba parte también el comandante de la División [13] .

Entre los cinco altos oficiales de la histórica reunión de 1973 en Villa Wanda, el general Franco Picchiotti —uno de los más directos colaboradores de Gelli [14] , entonces comandante de la división de carabineros de Roma y de allí a poco vicecomandante general del cuerpo— destacó por ser un habilidoso y apasionado conseguidor de adhesiones a la logia P2. Huelga decir que su reserva de caza estaba

prevalentemente en el medio de los altos oficiales del arma (él fue quien indujo a entrar al general Romolo dalla Chiesa, hermano del más conocido Carlo Alberto), pero no desdeñaba los otros cuerpos militares. Presentó un gran número de nuevos adeptos y le gustaba asistir regularmente a las ceremonias de iniciación [15] . Picchiotti, nacido en 1911, es solo algunos meses más joven que Palumbo y lo frecuenta asiduamente en el cuartel Pastrengo, manteniendo muy en secreto tales contactos.

De los dos, el sujeto dominante —temible y francamente malvado— es sin duda Giovanbattista Palumbo, mientras Franco Picchiotti, singular figura de *piduista* apacible y humilde en apariencia, es el gregario. Es así —a instancia o en todo caso con el *placet* de Palumbo— como Picchiotti se movilizó en 1976 con objeto de inducir también al general Carlo Alberto dalla Chiesa a inscribirse en la P2.

3. *Carlo Alberto dalla Chiesa y Giovanbattista Palumbo, dos personajes opuestos*

Carlo Alberto dalla Chiesa, nacido en 1920, combatió durante la Segunda Guerra Mundial en Montenegro como subteniente. Después del armisticio del 8 de septiembre de 1943 prestó servicios en el Arma de Carabineros de Ascoli Piceno con el grado de teniente. Aquí fue abordado por un partisano, que le hizo la pregunta: «*¿Usted con quién está, con Italia o con Alemania?* ». A partir de ese momento colaboró con los partisanos. Al filtrarse esto, Dalla Chiesa pasó a la clandestinidad junto con otros patriotas y se convirtió en responsable de la información por radio para los americanos. La guerra acabó para él con una promoción y varias condecoraciones, entre ellas, dos cruces al mérito de guerra y el distintivo de la guerra de liberación.

Después del 25 de abril de 1945 Dalla Chiesa llegó a Sicilia con el grado de capitán. Es la época de la mafia agraria de Don Calogero Vizzini, de Genco Russo y del joven Luciano Liggio, cuando Cosa Nostra selló un pacto de hierro con los latifundistas más

reaccionarios, temerosos de las luchas y reivindicaciones campesinas guiadas por los sindicalistas comunistas y socialistas. Para Luciano Liggio, el secretario de la Cámara del Trabajo de Corleone, Placido Rizzotto, era como una piedra en el zapato. Fue eliminado. El *boss* encomendó la tarea a sus fieles Bagarella, Provenzano y Riina. El 10 de marzo de 1948 Rizzotto fue cargado en un vehículo, llevado a lugar seguro, torturado y asesinado. Su cadáver, arrojado por un barranco, sería encontrado sesenta y un años después. No obstante el clima de total *omertà* reinante, Dalla Chiesa, un oficial muy hábil, consiguió con sus colegas identificar y arrestar a los autores materiales del homicidio de Rizzotto —Vincenzo Collura y Pasquale Criscione— y llevarlos a juicio (como reos confesos) con su mandante Luciano Liggio [16] .

Dalla Chiesa fue ascendido y trasladado. Prestó servicios en Roma, Turín y Milán como oficial superior. Volvió a la isla a mitad de los sesenta, donde, con el grado de coronel estuvo al mando de la Legión de Palermo hasta 1973. Cosa Nostra se adecuó enseguida a los nuevos tiempos, desplazando su centro de intereses de la agricultura al urbanismo y las obras públicas. Se reforzaron las tradicionales relaciones de complicidad con las instituciones administrativas y políticas. El coronel realizó un auténtico censo de los *hombres de honor* . Mafiosos como Frank Coppola y Gerlando Alberti fueron detenidos y obligados a cambiar de residencia.

En octubre de 1973 Dalla Chiesa, ya general, volvió al Norte y asumió el mando de la Brigada de Turín, con jurisdicción sobre Piamonte, Valle de Aosta y Liguria, donde debió dedicarse sobre todo a combatir el terrorismo.

Al año siguiente, el ministro del Interior Paolo Emilio Taviani decidió constituir un grupo especial y asignar el mando a Dalla Chiesa. El nombramiento ministerial le llegó a este por vía jerárquica, pasando inevitable y fatalmente por el superior Comando Interregional de la División Pastrengo, regida por el general Palumbo.

Este nuevo cuerpo especial, único en la historia del arma, pronto produjo buenos resultados: el 8 de septiembre de 1974 los hombres

de Dalla Chiesa dieron un golpe sensacional con la detención de Renato Curcio y Alberto Franceschini, fundadores y jefes históricos de las BR , y en 1975 se registraron algunos otros éxitos. Pero entre finales de 1975 y el inicio de 1976 la suerte pareció dar la espalda al general piamontés y a su nuevo grupo.

Giovanbattista Palumbo, nacido en 1917 [17] , en los años 1942-1943 tenía el grado de capitán y comandaba la Compañía de Carabineros de Gorizia. Era un fascista convencido. Se había ganado algunas felicitaciones por operaciones contra las formaciones partisanas y le había sido concedida la condecoración nazi de Caballero de la Orden del Águila alemana sin espadas [18] . Después del 8 de septiembre de 1943, Palumbo juró fidelidad a la República de Salò y ordenó a sus hombres que hicieran otro tanto («Mañana es la ceremonia, os aconsejo que juréis y lo hagáis de un modo perfecto, para que sirva de ejemplo también al personal bajo vuestra dependencia»). Luego no dudó en denunciar por deserción —exponiéndolo al riesgo del fusilamiento— a uno de sus tenientes que la noche anterior a la ceremonia del juramento, había viajado a Roma para unirse a la Resistencia [19] .

No obstante esto, algunos días antes de la Liberación, por táctica, Palumbo había tomado contacto con un grupo partisano no garibaldino y entrado en él haciéndose pasar por un «combatiente de la libertad» [20] . De este modo se proveyó de la documentación de un inexistente pasado partisano, que se encuentra en su expediente profesional: la tardía adhesión de conveniencia a la formación partisana Brigada Rosselli, el generoso reconocimiento del Comité de Liberación Nacional de Cremona (12 de mayo de 1945), el del comandante supremo aliado H. R. Alexander (25 de julio de 1945) y hasta el nombramiento de gobernador militar aliado de la provincia de Cremona por el «sincero e inteligente servicio prestado como subjefe de policía de la provincia de Cremona desde el día de la ocupación» [21] .

Pero sabemos que el lobo pierde el pelo pero no el vicio. Así, en 1964, Giovanbattista Palumbo será uno de los hombres del general Giovanni de Lorenzo en la organización del «Plan Solo», el primer intento de golpe en la historia de la República [22] . No obstante, Palumbo siguió haciendo una brillante carrera hasta asumir, en 1971, el mando de la División de Carabineros Pastrengo de Milán. En este periodo, en 1973, se comprobó su participación en la famosa reunión de los generales convocada por Gelli en Villa Wanda. En el mismo año se supo de la innoble agresión sexual a la actriz Franca Rame, ideada, precisamente, por la mente perversa de Palumbo y ejecutada bajo sus órdenes [23] .

En la primavera de 1974 el general Palumbo se aproximó a Edgardo Sogno [24] , que le propuso participar en el conocido como «golpe blanco» proyectado por él junto con Randolfo Pacciardi para agosto de aquel año. Palumbo acogió la idea con un entusiasmo tan desproporcionado y fuera de lugar que dejó perplejo incluso a su aristocrático interlocutor, que relata así el encuentro:

> Otro encuentro importante, por sugerencia del subjefe del Arma de Carabineros, general Picchiotti, lo tuve en Milán con el comandante de la División Pastrengo, general Palumbo. Este se pasó de la raya al pedirme que obtuviera de la Marina el lanzamiento de misiles contra la cárcel de Alessandria, donde, según él, estaban presos muchos comunistas peligrosos. Palumbo aseguraba el concurso de todos los carabineros de la Italia septentrional, pero, cuando las cosas evolucionaron en un sentido contrario a nosotros, se puso de la otra parte y, en vez de callar para cubrirse, se fue renegando de mí e insultándome [25] .

Igualmente, en 1974 llegó a la División Pastrengo la decisión del ministro del Interior confiando al general Dalla Chiesa el mando del nuevo grupo de policía judicial antiterrorista. El general Palumbo, que evidentemente no tenía la menor simpatía por su colega piamontés, lo leyó y adoptó, *obtorto collo* , las disposiciones de su competencia; después, al menos por el momento, lo archivó con la anotación «non serve a un cazzo» [literalmente: «no vale un pijo»] [26] .

Después de algunos meses, en mayo de 1975, Palumbo fue promovido a vicecomandante general del Arma de Carabineros: su influencia e importancia en el medio militar eran evidentemente muy altas, tanto como para haber inducido al débil general Picchiotti, que desempeñaba ese cargo y era también *piduista* , a dimitir para dejárselo libre.

Mientras tanto, en febrero de 1975, el comando de la División Pastrengo fue encomendado al general Edoardo Palombi, personaje totalmente distinto de Palumbo y ajeno a su grupo de poder *piduista* [27] . Sin embargo, la gestión del nuevo comandante fue enseguida «compensada con el traslado a Milán de dos oficiales, el teniente coronel Giancarlo Panella y el coronel Rocco Mazzei, inscritos en la logia P2» [28] . Mazzei, que asumió el mando de la Legión de Milán, y Panella que asumió el del Grupo Milán I, eran hombres de Palumbo, cuya *longa manu* continuaba por tanto ejerciendo una pesada influencia sobre la División Pastrengo. A comienzos de 1976 el poder del general Palumbo había crecido de una manera desmedida.

4. *Año 1976. La trampa de la solicitud de afiliación a la logia P2 firmada por el general Carlo Alberto dalla Chiesa*

El inicio de 1976 halla, en cambio, al general Carlo Alberto dalla Chiesa embargado de una cierta amargura. En efecto, no obstante los éxitos obtenidos, le fue inesperadamente retirado el mando del grupo especial antiterrorista creado en 1974 y los hombres que lo formaban fueron distribuidos entre los principales grupos de la Italia septentrional.

Fue el propio general quien habló de ello, en la declaración prestada en 1981 en un juzgado de instrucción de Milán. Lo hizo en términos respetuosos con sus superiores jerárquicos, pero, al mismo tiempo, sin ocultar su decepción y su contrariedad frente a la manifiesta hostilidad advertida por él en los medios milaneses del cuerpo, es decir, por parte del centro de poder *piduista* representado por la División Pastrengo, siempre bajo el influjo del general

Palumbo, y por la Legión de Milán comandada por el coronel Mazzei, también *piduista* :

> Se dispuso la disolución de este núcleo especial de policía judicial que en un primer momento debía ser trasladado íntegramente a Milán, pero que, por sugerencia mía, dado el patrimonio cultural adquirido por todos sus componentes, fue en cambio fraccionado entre las ciudades más sensibles al fenómeno de la subversión de izquierda para garantizar en cada uno de los núcleos correspondientes la formación de grupos cada vez más eficientes. Con la disolución de este núcleo yo quedé un poco sin instrumentos […]. En efecto, durante el tiempo que tuve bajo mis órdenes el núcleo especial del que he hablado, advertí primero un menor apoyo y tal vez también una menor comprensión hacia mi esfuerzo y por el riesgo que estaba corriendo, hasta hacerme pensar que mi actividad carecía de reconocimiento en los medios milaneses del Arma de Carabineros […] [29] .

Dalla Chiesa consideró (no sin razón, a juicio del que escribe) que la influencia de los *piduistas* de la Pastrengo y de la Legión de Milán, tuvo que ver en la disolución de su núcleo antiterrorista. El general continuó desempeñando su trabajo de comandante de la Brigada de Turín, pasando de la derecha subversiva al clan de los marselleses, pero para él no era un periodo entusiasmante. Más aún cuando en el otoño de 1976 recibió otra noticia poco grata directamente del comandante general del arma, Enrico Mino. Dalla Chiesa dijo en su deposición que el general Mino le había buscado por teléfono («Llegándome una llamada telefónica de parte del comandante general»), y le había comunicado que en febrero de 1977 tendría que dejar también el mando de la Brigada de Turín para luego quedar por algún tiempo en la situación de «disponible». He aquí el relato de Dalla Chiesa, siempre respetuoso con las decisiones de los superiores, pero sin dejar de traslucir, aunque fuera de un modo discreto, la alteración de su estado de ánimo:

> En el mes de febrero de 1977 fui destinado al comando de la brigada, donde estuve cerca de dos meses sin desempeñar ninguna actividad; fue solo a partir de mayo siguiente cuando fui designado responsable de la coordinación de los servicios de vigilancia para los institutos de prevención y pena de máxima seguridad. Es cierto que el destino del mes de febrero no estaba entre mis

expectativas, pues iba a ser propuesto para el grado superior a finales de 1977, el 31 de diciembre, pero acepté la solución [30] .

Es el coronel Bozzo —desde siempre muy próximo al general Dalla Chiesa— quien, por haber recogido sus confidencias, describe en los términos más explícitos cuál era realmente su estado de ánimo en el otoño de 1976 (después de la llamada telefónica del comandante Mino): «Estas palabras que ahora digo me las dijo el general Dalla Chiesa». Sobre todo Bozzo confirma la llegada a Dalla Chiesa de la llamada del comandante general: «Le telefoneó el comandante general, que era el general Mino, muy próximo al entorno de Gelli [31] , y le dijo 'Mira, Dalla Chiesa, he pensado en trasladarte'».

Después añade Bozzo que Dalla Chiesa, que llevaba en Turín más de tres años, «comprendió que era el momento de marchar, y preguntó: 'Pero ¿dónde me mandáis?'», a lo que, continúa Bozzo, el general Mino respondió: 'No, tu quedarás a disposición y luego, si se libera un puesto…'». Entonces —sigue siendo Bozzo el que cuenta— Dalla Chiesa trató de objetar: «¡Pero yo estoy para ascender!».

No se sabe cuál fue la respuesta de Mino a esta objeción, pero es lógico pensar que no satisfizo a su interlocutor, como resulta fácil entender de lo que sigue de las manifestaciones de Bozzo, donde explica que «estar en vías de ascenso a disposición, significa haber sido puesto en último lugar… detrás del último, a distancia. Y entonces Dalla Chiesa comprende que para él se ha terminado».

El epílogo de esta vicisitud del otoño de 1976 consiste en el episodio que concluye con la firma por Carlo Alberto dalla Chiesa de una solicitud de inscripción en la logia, inteligentemente ofrecida por Picchiotti. El episodio se conoce tanto por el mismo Dalla Chiesa (según se dirá enseguida) como —si bien en términos más coloristas — por el coronel Bozzo en la declaración ya citada. Este último relata que algunos días después de la deprimente llamada telefónica del comandante general, el general Picchiotti se presentó inesperadamente al general Dalla Chiesa en su despacho de Turín, y, mirándolo, le dijo: «Te encuentro un poco bajo».

Había seguido una conversación entre ambos, que Bozzo ha referido en el típico lenguaje coloquial de una declaración grabada y luego transcrita:

> «Te encuentro un poco bajo…».
> «Me han dado esta noticia, para mí se ha acabado, me voy».
> «Pero no, ¿por qué te preocupas?, nosotros podemos echarte una mano».
> «Vosotros, ¿quién?».
> «Nosotros, ¿no has oído hablar de la masonería?».
> «No, yo soy católico practicante, no quiero oír hablar».
> «No, mira, esta es una masonería particular, tiene incluso relaciones internacionales, puedes estar tranquilo…».
> «No, no, yo en absoluto…».
> «Yo te la dejo [la solicitud de inscripción, para cumplimentar] y te lo piensas. Volveré por aquí en una semana» [32] .

De este modo Franco Picchiotti ofreció el cebo envenenado a Dalla Chiesa. Este opuso resistencia, pero el otro insistió y volvió de nuevo al ataque una decena de días más tarde, llevándole la solicitud ya cumplimentada en parte. Al final, el general cedió, firmándola, y cayó en la trampa [33] . Era el 28 de octubre de 1976. He aquí cómo él mismo cuenta el episodio en la comparecencia del 23 de febrero de 1982 ante la Comisión parlamentaria de investigación sobre el caso Moro:

> En octubre de 1976 me vi recibiendo en mi despacho en Turín al general Picchiotti, que había sido vicecomandante del arma. Nunca lo había tenido como superior directo, no nos habíamos conocido en nuestra larga carrera y debo decir que de mi parte había una especie de sujeción, como podría haberla entre un general de brigada de la periferia y un vicecomandante que ahora era general de cuerpo armado. Pues bien, lo recibí durante una hora y media y me habló de esa masonería, diciéndome que ahora era justo que también yo formase parte de ella. Yo, es obvio, me resistí hasta el infinito diciendo que no me interesaba, que mi padre había estado siempre lejos de esos asuntos. Insistía. Entonces le dije que yo era católico practicante, y me dijo que en aquella había incluso cardenales. Al final respondí que no era el caso y después de una hora y media se fue […]. Luego, unos quince días más tarde, hacia el 28 de octubre, volvió […] para llevarme el impreso de afiliación. Llegados a este punto me dije que quería ver hasta dónde íbamos a llegar. ¡No cabe pensar que

después de que una propuesta hubiera sido tan resueltamente rechazada viniese un exvicecomandante del arma con una petición semejante! [34] .

La solicitud de inscripción de Dalla Chiesa fechada el 28 de octubre de 1976 apareció más de cuatro años después en el curso del registro del despacho de Licio Gelli en Castiglion Fibbocchi. Estaba en la caja fuerte en una carpeta titulada SUSPENDIDOS , que contenía, entre otras, las copias de cuatro cartas sumamente curiosas, firmadas por Licio Gelli y aparentemente dirigidas a Dalla Chiesa [35] , pero este último declararía no haberlas recibido [36] . Así como que no volvió a ver a Picchiotti después de aquel 28 de octubre [37] .

5. *Las cuatro cartas ficticias aparentemente dirigidas por Gelli a Dalla Chiesa*

El tenor de estas cuatro cartas (casi con seguridad ficticias y, en cualquier caso, nunca recibidas por Dalla Chiesa) demuestra claramente que la insistencia de Picchiotti —y de su mandante— para obtener aquella solicitud de ingreso firmada por el general piamontés, no se debía al deseo de captar para la causa masónica a un personaje de gran relieve y prestigio. Por el contrario, respondía a la voluntad de procurar a los medios del arma ligados a la P2 un útil documento comprometedor que pudiera hacer susceptible de chantaje a aquel alto oficial de carabineros tan distinto de ellos. El general Dalla Chiesa, por su independencia, su profesionalidad, su condición de ajeno a las lógicas de poder por el poder, y por su indiscutida fidelidad a los principios constitucionales, estaba adquiriendo un prestigio cada vez mayor y, por ello, resultaba peligroso: tanto porque podía obstaculizar seriamente sus carreras pilotadas por la P2 como porque, con su determinación, habría podido descubrir cosas que debían permanecer absolutamente secretas. La alarma saltó con toda probabilidad en 1974, cuando, por iniciativa del ministro Taviani, se confió a Dalla Chiesa aquel

primer núcleo especial antiterrorista que no por casualidad le fue retirado poco más de un año después.

La primera carta es del 22 de febrero de 1977. Habían pasado alrededor de cuatro meses desde que Dalla Chiesa firmó la solicitud de afiliación a la P2 y es, precisamente, el periodo en el que le fue retirado (con anticipación) el mando de la brigada de Turín, manteniéndolo «a disposición» (eufemismo, por no decir en ocio forzado) durante dos meses. En esta carta Gelli escribe que «ha sido tomada en consideración su solicitud y acogida por unanimidad. Y, por lo que se refiere a la formalización de su posición, le será comunicada con tiempo».

Después una larga pausa que dura nueve meses y medio. Mientras tanto Dalla Chiesa, en el mes de mayo, fue destinado a la coordinación de los servicios de vigilancia para los institutos de prevención y pena.

La segunda carta, en la que Gelli se dirige a él más familiarmente de *tú* , es de 9 de diciembre de 1977. Dalla Chiesa sigue relegado en aquel puesto. Pero mientras también el general Edoardo Palombi, asimismo objetivo del grupo de poder *piduista* de Palumbo y compañía, navega en aguas turbulentas: los éxitos obtenidos entre 1976 y 1977 por la Sección Especial Anticrimen de la División por él comandada, lejos de favorecerle, desencadenaron una sorda reacción contra él y sus oficiales por parte del grupo contrario. Es como se decidió, en noviembre de 1977, por iniciativa del Estado Mayor del arma, «el desplazamiento [...] de la Sección Especial Anticrimen, que se había distinguido por los brillantísimos resultados obtenidos especialmente en la lucha contra el terrorismo, del mando de la División al de la Legión de Milán, por consiguiente, bajo la dependencia de Mazzi y de Panella» [38] . Operación, como veremos, pura y simplemente devastadora.

Pero volvamos a la segunda carta —o mejor seudocarta— de la carpeta SUSPENDIDOS . El 9 de diciembre de 1977, Gelli escribe: «Te informo de que, por compromisos imprevistos que nos obligan a participar en una serie de reuniones en países extranjeros, la

formalización de tu ingreso tendrá lugar entre los días 25 y 27 de enero de 1978».

La tercera carta está fechada el 23 de enero de 1978. Gelli escribe: «A causa de imprevistos, me veo obligado a aplazar el encuentro a otra fecha que te precisaré».

Otra pausa de cinco meses.

En la cuarta (y última) carta, del 28 de junio de 1978, Gelli volvió a un registro más formal, rogándole «hágame saber —a través del amigo general Franco Picchiotti— el día, de la segunda quincena del próximo mes de septiembre, en el que usted estaría disponible para poder concluir la formalización de su expediente».

Conviene detenerse en la fecha de esta última carta: 28 de junio de 1978.

Había pasado poco más de un mes desde el asesinato de Aldo Moro, seguido inmediatamente de las dimisiones del ministro del Interior Francesco Cossiga, cargo que venía desempeñando durante más de dos años. Después de un breve ínterin del presidente del Gobierno Andreotti, se había nombrado ministro del Interior a Virginio Rognoni, a partir del 13 de junio de 1978.

Mientras, Cossiga estaba muy ligado a los ambientes de la P2 (era él quien había puesto al frente de los servicios secretos a dos personajes cuyos nombres aparecerán en las listas de los afiliados a la logia secreta) [39] , Rognoni no tenía ningún vínculo de esa clase, por lo que se entiende que en dichos medios no hubiera gustado su nombramiento como ministro del Interior. Tanto más cuando en círculos bien informados (a partir de los servicios y del *milieu* circunstante) se percibió enseguida la intención del nuevo ministro de restituir al no grato general Dalla Chiesa a tareas de antiterrorismo, más adecuadas a las capacidades de las que había dado amplia prueba.

De aquí, muy probablemente, se deriva la decisión de Licio Gelli de incluir en la carpeta SUSPENDIDOS la cuarta y última carta, para enriquecer el «dosier-espada de Damocles» dedicado al general y celosamente custodiado en la caja fuerte, por lo que pudiera suceder. El intento resulta ahora ya claro: no se quería en absoluto

acoger al peligroso general en la P2, sino que se trataba solamente de incluirlo en un dossier comprometedor construido *ad hoc* con un cuidado, ciertamente, digno de mejor causa. En cuanto al dosier, después de aquel 28 de junio de 1978 quedó guardado en la caja fuerte de Gelli durante otros dos años y cuatro meses hasta el registro de Castiglion Fibocchi [40] .

Ya en el curso de aquel verano de 1978, por iniciativa del ministro Rognoni, se encomendó a Dalla Chiesa un nuevo núcleo especial antiterrorista, del que el general asumió el mando el 10 de septiembre, con funciones de coordinación entre las fuerzas de la policía y los agentes de los servicios de información de la lucha contra el terrorismo. Según se ha anticipado al comienzo de este capítulo, de allí a veinte días, el 1 de octubre, los hombres de Dalla Chiesa pusieron en marcha la operación milanesa de via Monte Nevoso.

1. En la masacre de via Fani perdieron la vida los cinco hombres de la escolta de Moro: los carabineros Oreste Leonardi y Domenico Ricci, y los policías Raffaele Iozzino, Giulio Rivera y Francesco Zizzi.

2. El escrito de Aldo Moro fue definido como «memoria defensiva» por Marco Clementi, *La pazzia di Aldo Moro* , Rizzoli, Milán, 2006, pp. 285 ss. y por Vladimiro Satta, *I nemici della Repubblica. Storia degli anni di piombo* , Rizzoli, Milán, 2016, pp. 543 ss.

3. El Comunicado n.º 2 de las BR , de 25 de marzo de 1978, es accesible en la red, en www.archivio 900.it/it/documenti/doc.aspx?id=48 .

4. M. Clementi, *La pazzia di Aldo Moro* , cit., pp. 285-286.

5. V. Satta, *I nemici della Repubblica* , cit., p. 543.

6. Decreto del presidente del Gobierno, de 30 de agosto de 1978.

7. El Gran Oriente de Italia (GOI), constituida en 1805, es la más numerosa comunidad masónica italiana, en cuyo ámbito nació en 1877 la logia Propaganda Masónica, antecedente de la logia P2, que hoy conocemos y que tuvo su máximo relieve —como centro de poder oculto— en los años setenta del pasado siglo.

8. Comisión P2, «Informe Anselmi», cit., p. 16. Hay que subrayar que entre las 963 personas relacionadas en los listados de inscritos en la P2 figuraban 44 parlamentarios, 2 ministros del Gobierno, 12 generales de carabineros, 5 generales de la GF , 22 generales del Ejército, 4 de la aeronáutica militar, 8 almirantes,

diversos magistrados y funcionarios públicos, los directores y muchos funcionarios de los servicios secretos, así como diversos periodistas y empresarios.

9. *Ibid* ., pp. 16-18.

10. Lenguaje prácticamente idéntico al usado por Giulio Andreotti en una entrevista concedida a Oriana Fallaci en 1972, cuando declaró que el compromiso histórico «resultaría la suma de dos desgracias: el clericalismo y el colectivismo comunista» (Oriana Fallaci, *Intervista con la storia* , Rizzoli, Milán, 1974).

11. Comisión P2. «Informe Anselmi», cit., p. 17. Estos seis personajes (digamos pirandellianos, si se permite el chiste fácil) reaparecerán en las próximas páginas de este libro. En particular, los cinco altos oficiales son, en cierto modo, la «crema» de la presencia de la P2 en el Arma de Carabineros, presencia que tiene en la División Pastrengo su central clandestina. En efecto, pues también tienen que ver con la Pastrengo otros oficiales del Arma, miembros de la P2, no destinados en el territorio de aquel comando. El «Informe Anselmi» señala el ejemplo de la estrecha relación que el general Musumeci, secretario general del Servicio Secreto Militar (SISMI), mantenía con el general Palumbo, aun sin formar parte de la División Pastrengo: «El contacto entre Palumbo y Musumeci [...] denota un hábito de relaciones e intereses comunes que [...] somete a nuestra atención una red de intereses y de vínculos que corre en paralelo con los normales de carácter jerárquico» (*ibid* ., p. 81).

12. *Ibid* ., p. 82.

13. Comisión P2, vol. 025/I/IV, declaración testifical de Nicolò Bozzo al juez instructor de Milán, del 25 de abril de 1981, p. 169. Consultable en el enlace www.fontitaliarepubblicana.it/documents/345-025-volume-i-tomo-iv.htme .

14. *Ibid* ., declaración testifical de Carla Venturi (secretaria de Licio Gelli) al juez instructor de Milán, el 7 de abril de 1981, p. 67. Las circunstancias de la reunión de la logia de 1973 en casa de Gelli se conocieron por las declaraciones de los generales Palumbo y Picchiotti al juez de instrucción de Milán, prestadas, respectivamente, el 22 y el 28 de abril de 1981 (Comisión P2, vol. 025/I/IV, pp. 76 ss. y 118 ss.).

15. Tribunal de Roma, juez instructor Monastero, auto de envío a juicio de 18 de noviembre de 1991, Causa 1575/81, Gelli más 28, pp. 185 ss.

16. Collura y Criscione confesaron haber sido los autores del secuestro de Rizzotto en concurso con Luciano Liggio. Las declaraciones del primero permitieron hallar algunos rastros del sindicalista pero no el cuerpo. Criscione y Collura, junto con Liggio, que permaneció en rebeldía hasta 1964, fueron absueltos luego de haberse retractado de su confesión en sede procesal.

17. Muchos datos biográficos relativos a Giovanbattista Palumbo pueden encontrarse en el legajo G/a-135 de las actuaciones judiciales relativas a las masacres de Brescia de 28 de mayo de 1974 (Causa n.º 91/97 de la Fiscalía de Brescia, de ahora en adelante «Autos masacre de Brescia»), pero se obtuvieron también en buena parte en las actuaciones judiciales de la Corte d'Assise de

Venecia relativas a la matanza de Peteano de 31 de mayo de 1972 (Causa penal veneciana n.º 343/87-A, llamada «Peteano-bis», legajo n.º 21). En los autos del procedimiento veneciano los legajos dedicados al general Palumbo eran dos, el n.º 20 y el n.º 21, pero una anotación en los autos de Brescia (legajo G/a-135, p. 29) indica que en Venecia «no ha sido posible examinar una parte de la correspondencia relativa al expediente profesional del general Giovanbattista Palumbo, al faltar el legajo n.º 20. La ausencia de la correspondencia ha sido también comunicada a la secretaría de la Corte d'Assise de Venecia».

18. Autos masacre de Brescia, legajo G/a-135, p. 31.

19. Declaración de Nicolò Bozzo en el curso de la vista oral por la matanza de Brescia, sesión del 21 de abril de 2009, *ibid* ., p. 102.

20. *Ibid* .

21. Autos masacre de Brescia, cit.

22. Comisión parlamentaria de investigación sobre los sucesos de junio-julio de 1964, Informe de mayoría (relator Giuseppe Alessi) más tres informes de minoría, Roma, 1971. El texto del informe puede hallarse en www.senato.it/service/PDF/PDFServer/BGT/906934.pdf .

23. Una nota redactada por el general Gianadelio Maletti reveló que la orden en virtud de la cual jóvenes neofascistas agredieron y violentaron a Franca Rame el 9 de marzo de 1973 partió de la Pastrengo de Palumbo: «La noticia fue acogida en el cuartel con euforia, el comandante estaba de fiesta como si hubiese llevado a cabo una bella operación de servicio» (entrevista del general Nicolò Bozzo a *la Repubblica* del 11 de febrero de 1998). Sobre esta acción y sobre el comportamiento de Palumbo, Nicolò Bozzo —que desde 1972 prestaba servicio, precisamente, en Pastrengo— depuso en la vista oral por la masacre de Brescia (sesión del 21 de abril de 2009, pp. 104 s.). Cf. también Giorgio Gazzotti, «Quelli che mettevano le bombe», en Paolo Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma, 2016, p. 177: «Fue Palumbo el que sugirió a Angelo Angeli la violación de Franca Rame».

24. Edgardo Sogno (1915-2000) fue un diplomático, político, militar y agente secreto italiano. Participó en la Resistencia antifascista en un grupo de partisanos de fe monárquica y liberal. La de Edgardo Sogno es una biografía controvertida que todavía suscita valoraciones discordantes. Por sus iniciativas políticas de tipo presidencialista, como el «golpe blanco», fue acusado de actividades conspirativas dirigidas a subvertir el orden democrático, pero resultó absuelto.

25. Edgardo Sogno y Aldo Cazzullo, *Testamento di un anticomunista. Dalla Resistenza al golpe bianco: storia di un italiano* , Sperling & Kupfer, Milán, 2010, p. 154.

26. Declaración de Nicolò Bozzo en el curso de la vista por la matanza de Brescia, cit., pp. 110 s.: «Cuando el mando general dispuso, por orden del ministro de Defensa [*rectius* : del Interior] Taviani, la constitución de este grupo en el comando de la Primera Brigada de Turín, mandada por el general Dalla Chiesa, el

escrito llegó primero a nosotros, en la división, porque éramos el comando superior, y recuerdo que [...] llegó primero a mi mesa [...]. Había una anotación; mi jefe de gabinete me dijo: 'Lee la anotación del comandante', escrita de su puño y letra con tinta roja, con bolígrafo rojo, dice 'Non serve a un ca...', los puntos suspensivos los he puesto yo».

27. En aquel momento el gobierno en el poder era el Moro IV y el ministro del Interior Luigi Gui.

28. Comisión P2, «Informe Anselmi», cit., p. 79. Cf. también Comisión P2, vol. 025/I/IV, declaración testifical Bozzo del 25 de abril de 1981, cit., p. 171: «Comienza la reconquista de la plaza de Milán por parte del grupo: en efecto, llegan el teniente coronel Panella Giacarlo, de Livorno, al comando del grupo Milán 1, y el coronel Mazzei, que viene de Florencia a mandar la Legión de Milán».

29. Comisión P2, vol. 025/I/IV, cit., declaración testifical de Carlo Alberto dalla Chiesa al juez instructor de Milán, el 12 de mayo de 1981, pp. 140, 145.

30. *Ibid* ., p. 144.

31. Que el general Mino fuese muy próximo al ambiente de Gelli está confirmado por la Comisión parlamentaria de investigación sobre la logia P2: «Por lo que se refiere a los carabineros, el general Mino, su comandante general de 1973 a 1977, no figura entre los inscritos en la logia P2, pero lo señalan como perteneciente a la misma, el honorable Panella, cuando fue oído en la Comisión, y el senador Giovanni Leone. El mayor Umberto Nobili ha declarado que Gelli afirmó haber logrado determinar el nombramiento de aquel como comandante general del arma; y, en cualquier caso, está probado que el general Mino conocía bien a Gelli y mantenía con él estrechas relaciones. Se encuentra también documentado en las actas que Licio Gelli se interesó en el nombramiento del sucesor del general Mino antes aún de su cese» (Comisión P2, «Informe Anselmi», cit., p. 88).

32. Declaración de Nicolò Bozzo en el curso de la vista del juicio por la masacre de Brescia, cit., pp. 111-112.

33. También habla de «trampa» Andrea Galli, *Dalla Chiesa. Storia del generale dei carabinieri che sconfisse il terrorismo e morì a Palermo ucciso dalla mafia* , Mondadori, Milán, 2017, pp. 246 ss.

34. Comisión parlamentaria de investigación sobre el caso Moro, comparecencia de Carlo Alberto Dalla Chiesa, 23 de febrero de 1982, vol. 009, pp. 247-250. Las actas de la Comisión Moro se encuentran en la red en la dirección www.fontitaliarepubblicana.it .

35. La carpeta SUSPENDIDOS constituye el hallazgo 15/C del material intervenido en Castiglion Fibbocchi el 17 de marzo de 1981. Su contenido está en Comisión P2, vol. 024/I/III, pp. 669 ss. En particular, la solicitud firmada por Dalla Chiesa y las cuatro cartas están en las pp. 832-842 (www.fontitaliarepubblicana.it/DocTrace/).

36. «Veo cuatro copias de misivas firmadas por Gelli y destinadas a mí, a la dirección de Turín, via Valfrè, respectivamente, en fechas 22 de febrero de 1977, 9

de diciembre de 1977, 23 de enero de 1978 y 28 de junio de 1978. Nunca recibí esas cartas. Precisaré que después de marzo de 1977, hasta finales de 1979, mi sede estuvo siempre en Roma» (Comisión P2, vol. 025/I/IV, cit., declaración testifical de Carlo Alberto dalla Chiesa al juez instructor de Milán, cit., p. 147).

37. *Ibid* ., p. 144.

38. Comisión P2, «Informe Anselmi», cit., p. 79; Declaración de Bozzo del 25 de abril de 1981, cit. Véase también Guido Passalacqua, «Così gli uomini di Licio Gelle guidarono la divisione Pastrengo»: *la Repubblica* , 15 de diciembre de 1985.

39. Se trata del general Giuseppe Santovito y del general Giulio Grassini, nombrados comandantes del servicio secreto militar (SISMI) y del servicio secreto civil (SISDE) en enero de 1978, por el gobierno Andreotti III a propuesta del ministro del Interior Cossiga. Esto resulta de las comparecencias ante la Comisión P2 de los propios interesados, respectivamente, en Comisión P2, vol. 007/II, pp. 631 ss. (Santovito) y en Comisión P2, vol. 018/XIII, pp. 441 ss. (Grassini). También la comparecencia del general Picchiotti subraya las relaciones particularmente estrechas entre Gelli y Cossiga y otros políticos de gran relieve: «Gelli […] telefoneaba a menudo al honorable Andreotti, al honorable Cossiga, era de casa en el Quirinal […] durante la presidencia del honorable Saragat […]» (Comisión P2, vol. 007/II, p. 840).

40. En el diario personal llevado por el general Dalla Chiesa a partir de finales de los setenta —bajo la forma de carta a su difunta esposa—, en la fecha 30 de abril de 1981, se lee lo que sigue: «¿Recuerdas, tesoro, cuando Picchiotti, viajando de Roma a Turín, estuvo insistiendo durante meses para que me adhiriese [a la P2]? ¿Y recuerdas que después de haber 'sacado' un formulario, inmediatamente le dije que no quería saber nada y que quería continuar caminando sin la supuesta ayuda de nadie? Te puse al corriente porque la cosa me había alterado profundamente y no podía digerir sus efectos. Pues bien, ¡en vez de destruir el formulario de modo que no hubiera tenido ningún efecto, aquel… de Picchiotti lo pasó a otros que lo han guardado durante cinco años! Tengo una rabia en el cuerpo que no te digo […]» (Nando dalla Chiesa, *In nome del popolo italiano* , Rizzoli, Milán, 1997, p. 284).

III

OTROS ASPECTOS DEL CASO MORO

1. *Insidias y problemas asociados al descubrimiento de la base milanesa de las br de via Monte Nevoso*

Volvamos por un momento a noviembre de 1977, cuando la sección especial anticrimen de la División Pastrengo fue de improviso sustraída a la división y, por tanto, al control del honesto general Edoardo Palombi, y encuadrada en la Legión de Carabineros de Milán, quedando bajo la dependencia de dos *piduistas* del grupo Palumbo, el coronel Mazzei y el teniente coronel Panella [1] . En aquella época, muy pocos percibieron que se trataba de una operación perversa, destinada a hacer que investigaciones sobre las actividades criminales más sensibles pudieran ser adecuadamente controladas y pilotadas por los medios de la P2 y de los servicios correspondientes.

Esto ocurrió, precisamente, el 1 de octubre de 1978, cuando, con la irrupción de los carabineros de Dalla Chiesa en la guarida milanesa de via Monte Nevoso, se produjo una suerte de cortocircuito entre los carabineros —los del núcleo especial de Dalla Chiesa— que operaban allí legítimamente y sus colegas *piduistas* del grupo Palumbo-Mazzei-Panella, que disponían ya de una sección especial anticrimen. Es como decir un choque entre dos gallos en el gallinero, que influyó negativamente en el resultado de la operación de via Monte Nevoso.

Pero vayamos con orden.

En la primavera de 1975, cuando la Sección Especial Anticrimen de Milán todavía no estaba controlada por la P2, se había organizado

para desarrollar su actividad con personal que trabajase sin exponerse. Así, se había decidido que las actas de policía judicial —como informes y atestados— serían formalizadas por los núcleos operativos de las respectivas sedes territoriales, de manera que luego fuesen llamados a declarar como testigos en las vistas los agentes de los núcleos territoriales y no los de la Sección Especial Anticrimen, que, en cambio, debían evitar toda exposición [2] .

Sin embargo, es claro que un sistema de este género (discutible bajo el punto de vista de la documentación de las actuaciones) podía mantener una fiabilidad suficiente solo en el caso de total acuerdo, perfecta coordinación y gran confianza entre los carabineros de las distintas secciones especiales anticrimen, los hombres del núcleo antiterrorista comandado por Dalla Chiesa (todos destinados a operar codo con codo *sin exponerse*) y los agentes de los distintos núcleos operativos territoriales destinados a firmar informes y atestados. Condición que en Milán había dejado progresivamente de cumplirse a partir de noviembre de 1977, al caer la correspondiente sección anticrimen bajo el control de la P2 [3] .

Aquí, el general Nicolò Bozzo tiende a ser bastante explícito en sus declaraciones. Oído por la Comisión sobre las masacres, Bozzo confirma la metodología seguida por las secciones anticrimen: «No hacíamos informes, no teníamos actividad burocrática de policía judicial, porque de otro modo nos identificarían. Tendríamos que haber ido a declarar ante el magistrado y si nos veían en la sala, se habría terminado. Los informes y los atestados de policía judicial eran redactados por el grupo investigador [territorial] que nos daba apoyo». Y enseguida añadiría, de un modo bastante explícito, que «en aquel periodo, lamentablemente, se produjo una fractura entre el arma de Milán y los grupos de Dalla Chiesa; una fractura que después sería la que llevó al inconveniente del registro mal hecho en via Monte Nevoso» [4] .

En este punto Bozzo tacha, sin medias tintas, de iniciativa absurda, y responsable del problema, precisamente a la negativa operación de noviembre de 1977:

Una cosa absurda, porque [las secciones especiales anticrimen] son grupos que tienen su competencia territorial: ¿cómo iba a quedar bajo el mando provincial de Milán una sección especial anticrimen que opera en toda Lombardía? Con ocasión del secuestro Moro, nos habíamos encontrado en esta trágica situación y yo, que era el coordinador, ya no coordinaba nada; porque entre la periferia y yo había no menos de cuatro niveles, las noticias llegaban fragmentadas, sopesadas, pero, sobre todo, con retraso, este es el asunto. Por consiguiente, el arma, desde primeros de noviembre de 1977, cambió la estructura de las órdenes en antiterrorismo: y esto fue terrible [5] .

Bozzo, después, ratificó lo dicho, subrayando que, mientras que bajo la dirección del general Edoardo Palombi no hubo ninguna dificultad, al menos hasta después del verano de 1977, con posterioridad, en cambio, «hubo muchas dificultades», ya sea porque Palombi estaba a punto de ser trasladado, o bien porque, justamente, habían «cambiado las reglas» [6] .

Sigue, siempre según el relato de Bozzo a la Comisión sobre las masacres, la descripción del consiguiente cortocircuito desencadenado en el curso de la entrada y registro de octubre de 1978 en via Monte Nevoso, y que había comprometido gravemente el resultado.

¿Qué sucedió en Milán en octubre de 1978? En aquel apartamento había un mar de material: ¡nunca había visto nada parecido! Detrás de una cortina cubierta por un falso armario empotrado, estaba el archivo completo de las BR , con todos los legajos alineados, como si se tratase de una empresa de mensajería. Para relacionar todo lo hallado e iniciar luego el registro de los muebles y los muros, se habrían necesitado no menos de quince días, pero solo permanecimos allí cinco días. En efecto, el día 2 de octubre tuve conocimiento de que el mando de la Legión de Milán estaba redactando un informe disciplinario contra mi actuación y la de mis colaboradores. Llamé al general Dalla Chiesa a Roma, donde él había llegado la tarde del 1 de octubre, y le dije lo que estaba sucediendo; me respondió en el sentido de que retirase a todo el personal a nuestras bases. Teníamos bases de cobertura fuera de los cuarteles porque, así como nosotros seguíamos a los brigadistas, ellos podían también seguirnos: si continuábamos entrando y saliendo de un cuartel podríamos ser fácilmente identificados. Por tanto, el general Dalla Chiesa ordenó la retirada a estas bases, llevando con nosotros todo el material del que se podría obtener de inmediato pistas operativas, dejando el resto en manos del arma territorial. Yo no pude cumplir la orden tempestivamente, también por la oposición del magistrado; después, consintió cuando se le dijo que se había hecho todo, lo

> que no era completamente cierto. En efecto, no se había hecho el registro como solía, porque en cinco días tuvimos que abandonar la guarida. Lamentablemente, tras de aquel malhadado termosifón había una pared simulada y estaba todo aquel material; había también 58 millones del secuestro Costa, así como armas y municiones. Por desgracia, es lo que sucedió. Hablemos claro: las dificultades que nosotros los grupos especiales encontramos dentro de las instituciones fueron, en buena medida, parecidas a las que habíamos hallado fuera, porque la nuestra era una estructura mal vista por todos (o casi). […] Nos fuimos antes de tiempo, pues la orden era salir de allí y dejárselo todo al grupo territorial, para evitar que la tensión existente pudiera tener repercusiones en el servicio, en aquel momento totalmente inoportunas [7] .

Era inevitable que, en una situación decididamente negativa como la descrita por Bozzo, el método de trabajo basado en la distinción y la coordinación entre agentes operativos (cuya exposición debía evitarse) y agentes documentadores (destinados a firmar informes y atestados y a declarar en juicio) se transformase en un mecanismo perverso con consecuencias de absoluta falta de transparencia en la documentación de las actuaciones policiales de investigación. Y tal es exactamente lo que ocurrió en la delicadísima operación anticrimen de la que se está hablando. La prueba es que el atestado de la entrada y registro e incautación de via Monte Nevoso —redactado entre el 1 y el 5 de octubre de 1978 y cerrado prematuramente con precipitación y enfado— no permite en modo alguno reconstruir de una manera transparente lo efectivamente acontecido.

El atestado —del que hay copia en las actas de la Comisión parlamentaria del caso Moro— está compuesto de sesenta folios y firmado folio a folio por un capitán y tras suboficiales de la Legión de Carabineros de Milán (Grupo Milán I, núcleo operativo): son el capitán Giovanni Mango, el mariscal Enzo Allegretti, el mariscal Giovanni Scirocco y el brigadier Giuseppe Nicastro [8] . Estos agentes desarrollaban sus funciones de redacción en el apartamento durante las horas diurnas, mientras que sus colegas del grupo especial de Dalla Chiesa les sustituían en las horas nocturnas, lo que evidentemente no favorecía una óptima coordinación entre los dos grupos [9] .

Sorprende, en la lectura del atestado de la entrada y registro, que en el documento no haya una seria reconstrucción de los diversos momentos de la operación de policía judicial, de la localización y la irrupción en el apartamento, hasta que se inicia la relación de los hallazgos. En efecto, el listado de los 210 objetos ocupados comienza poquísimas líneas después de la apertura, en las que solo se deja constancia del arresto de los brigadistas Lauro Azzolini y Nadia Mantovani, que tuvo lugar allí, y también del de «un joven todavía no identificado».

Esto quiere decir que los cuatro redactores no fueron informados por sus colegas de que el tercer detenido había sido inmediatamente identificado como Franco Bonisoli. Por tanto, se intuye claramente que aquellos no solo no vivieron las primeras fases de la actuación que debían documentar, sino que ni siquiera tuvieron un modo de coordinarse adecuadamente con los miembros del grupo especial que llevaron a cabo la actuación, con objeto de evitar lagunas en el atestado. Un atestado de nombre, pero no de hecho, visto que se presenta, sustancialmente, solo como una mera relación de los objetos intervenidos.

La explicación la facilita también Bozzo, en su comparecencia ante la Comisión sobre las masacres, cuando afirma que los carabineros del arma territorial de Milán «refieren solo aquello de lo que saben en cuanto llamados a colaborar con nosotros». En esencia —añade Bozzo— estos hombres, gratuitamente mandados por el arma territorial a colaborar con el grupo especial de Dalla Chiesa «entraron en la operación cuando Azzolini ya había sido localizado y, de hecho, refieren solo aquello, aun sabiendo cómo habían ido las cosas». Esto porque sus superiores [les habían dicho] que solo dieran cuenta de lo que les constase directamente» [10] .

Todo esto, en sustancia, parece querer decir que los cuatro responsables de redactar el atestado, pertenecientes al Grupo Milán I de los carabineros, se vieron constreñidos a atenerse a directivas-barrera procedentes de la pareja Mazzei y Panella, que, obviamente, como buenos *piduistas* , no veían con buenos ojos la transparencia.

Desgraciadamente, la grave falta de claridad y de transparencia que caracteriza al atestado del 1-5 de octubre de 1978 ha suscitado una serie de interrogantes, dudas, sospechas, hipótesis y contrahipótesis, las más dispares acerca de la corrección o falta de corrección de la operación de via Monte Nevoso, y del comportamiento de quienes la condujeron y participaron en ella. Esto, tanto en el periodo inmediatamente posterior a la entrada y registro, como doce años después, en 1990, cuando —según se ha anticipado— un obrero descubrió el famoso escondrijo, con su contenido, durante los trabajos de reestructuración del apartamento ya libre de actuaciones.

Las consecuencias negativas de aquella grave falta de claridad y de transparencia se multiplicaron también a causa de la posterior inercia de los investigadores, tanto judiciales como parlamentarios, que, entre otras cosas, no convocaron a los cuatro redactores para examinarlos. Omisión ciertamente inexplicable. En especial cuando —tras el golpe de escena del que se hablará en el parágrafo siguiente— la audición de los cuatro parecía todavía más ineludible.

2. *Las contradicciones y las anomalías que comprometieron el resultado de la entrada y registro de via Monte Nevoso: el golpe de escena de 5 de julio de 1982*

Como ya se ha dicho, el escondrijo realizado en el antepecho bajo una ventana de la via Monte Nevoso solo sería descubierto de manera casual por un obrero en 1990.

Realmente, ya en 1982, por tanto, cuatro años después del registro, se daban todas las premisas para que el escondrijo pudiera haber sido descubierto por los investigadores. En efecto, en una de las sesiones del juicio del primer proceso Moro, el 5 de julio de 1982, ante la primera Corte d'Asisse de Roma, la imputada Carla Maria Brioschi prestó la siguiente declaración:

> Nos habían dado vista de las actuaciones procesales y advertimos la falta del material atinente a este proceso. Se trata: 1) de una carpeta de cartón marrón con fotocopias de todos los manuscritos de Aldo Moro en el periodo en que fue

nuestro prisionero: 2) de una bolsa de símil piel con 50 millones en billetes de 50 y 100 000 liras expropiados por nosotros a la multinacional Costa. Este material estaba en nuestro poder, en la base de via Monte Nevoso, en Milán, y pasó a ser poseído por vosotros tras la operación de los carabineros que llevó a la caída de esa base y a la captura de algunos militantes. Sin embargo, no se hace referencia a este material ni en el atestado del registro redactado por los carabineros ni en ninguna otra parte […]. La operación de la que se habla se llevó a cabo el 1 de octubre de 1978 por los hombres del núcleo de policía judicial de los carabineros […] y fue dirigida por el general Carlo Alberto dalla Chiesa, hombre de la confianza de Andreotti […]. La operación en su totalidad estuvo centralizada por el Ejecutivo […] que había institucionalizado por primera vez un hilo directo y exclusivo entre el general Dalla Chiesa y la presidencia del Gobierno. Esta la desempeñaba en aquel tiempo el honorable Andreotti, al que Aldo Moro había atacado repetida y duramente en el curso de sus interrogatorios. Llegados a este punto, preguntamos dónde se encuentra el material que falta y por qué no aparece incorporado a las actuaciones. Por ahora, es todo lo que tengo que decir [11] .

La declaración de Carla Maria Brioschi suscita, como es obvio, cierta sorpresa. El primero en tomar la palabra fue el defensor de la parte civil de las familias de los agentes de la escolta asesinados en via Fani, el abogado Fausto Tarsitano, que —único de los defensores de parte civil— no excluyó que lo dicho por la brigadista pudiera ser un elemento importante y no, como sospechaban las demás partes civiles, una provocación dirigida a invalidar las pruebas obtenidas. En efecto, Tarsitano percibió enseguida lo imperioso de la urgencia de oír a los autores del atestado de via Monte Nevoso y al propio general Dalla Chiesa. El letrado expresó su parecer de este modo:

Yo creo que el tribunal debe disponer inmediatamente que sean convocados los participantes en el registro del 1 de octubre de 1978 en la guarida de via Monte Nevoso. Se ha afirmado que nos faltaría esa carpeta con algunos documentos, algunos manuscritos del honorable Moro. Hemos de comprobar la verdad, verificar si realmente tales documentos fueron incautados y dónde se encuentran. Luego habrá que comprobar si realmente estaban allí los 50 millones contenidos en una bolsa y, eventualmente, quién los tiene. Hemos de ir, como ya lo ha hecho la Corte, en busca de toda la verdad. No podemos dar base a ninguna especulación [12] .

La solicitud del abogado Tarsitano solo fue apoyada por los defensores de los brigadistas, lo que probablemente no ayudó. En cuanto al fiscal que actuó en la vista, Nicolò Amato, reconoció que el abogado Tarsitano había planteado «una justa exigencia», esto es, la oportunidad de que, a partir de las afirmaciones de la brigadista, «se practicasen algunas investigaciones para establecer la verdad», pero propuso otra solución, por considerar que la sede natural para las averiguaciones del caso sería la Fiscalía. Así pues, pidió a la Corte que remitiera esta copia del acta de la vista a la Fiscalía, comprometiéndose «a llevar a cabo esas actuaciones [...] en el más breve plazo posible» [13] .

A propósito de ambas solicitudes el presidente Severino Santiapichi dispuso que «la Corte se reservaba la decisión» para el final de las declaraciones de las partes perjudicadas y antes de proceder al examen de los testigos (o sea, después de tres o cuatro sesiones) [14] .

Pero en los días inmediatamente posteriores, el grado de intoxicación que ya afectaba a los resultados del registro de via Monte Nevoso experimentó un crecimiento. Hoy, con el clásico sentido *ex post* , sabemos (desde 1990) que la de Carla Maria Brioschi no fue una insidiosa provocación, sino una observación exacta, pero en julio de 1982 nadie podía saberlo con certeza, tanto más cuando la declaración de aquella estaba efectivamente constelada de alusiones provocadoras, desde la calificación de Dalla Chiesa como «hombre de la confianza de Andreotti», hasta el punto en que se subrayan los ataques de Moro contra el entonces presidente del Gobierno.

Ahora bien, un duro ataque de Moro a Andreotti estaba ya presente en las cuarenta y nueve páginas mecanografiadas intervenidas en via Monte Nevoso el 1 de octubre de 1978. En el momento de la sesión del 5 de julio de 1982 estas páginas, publicadas ya algunas semanas después del registro, eran bien conocidas por todas las partes en la causa y por todos aquellos que estaban siguiendo con atención la vista. Por consiguiente, se sabía

bien de la severa invectiva de Moro contra Andreotti contenida en aquellas hojas, de las que se trascribe un breve pasaje:

> Me desagrada que, por los días oscuros de la masacre de Brescia, se hable de demócratas cristianos […] como aquellos a los que algunas corrientes de opinión ciudadana no consideraban, en alguna medida, ajenos […] No me gusta que, a propósito de la estrategia de la tensión, se hable […] de connivencias e indulgencias de la autoridad y de democristianos […]. Pero es natural que se dedique un momento de atención al austero director de escena de esta operación […] de absoluta indiferencia por esos valores humanitarios, que forman un todo con los valores humanos. Un director de escena frío, inescrutable, sin dudas, sin palpitaciones, sin un momento de humana piedad. Este es el honorable Andreotti […]. ¿Qué significaba todo esto para él una vez conquistado el poder para hacer el mal que siempre ha hecho en su vida? [15] .

La tarde de aquel 5 de julio de 1982, al final de la sesión, eran muchos los interrogantes incómodos y sin respuesta. Uno de ellos, el siguiente: ¿si ya la carpeta azul intervenida en 1978 contenía aquel anatema impresionante, qué otros duros y repetidos ataques de Moro contra Andreotti podría contener aquella misteriosa carpeta de cartón marrón de la que habló la brigadista Brioschi?

Hoy se sabe que la carpeta marrón contiene la versión más amplia del «Memorial Moro». En realidad, esta versión no incluye ningún otro ataque a Andreotti. Es solo el texto completo, escrito a mano por Moro, de la misma invectiva ya conocida desde 1978, gracias a la parcial trascripción contenida en la carpeta azul [16] . Pero nadie podía saber todo esto el 5 de julio de 1982.

3. *Los ulteriores venenos y la inercia investigadora y judicial después del 5 de julio de 1982*

La mañana del 6 de julio, el reportaje de *Corriere della Sera* sobre la sesión del día anterior tenía este título: «Increíbles acusaciones de los brigadistas contra los carabineros: 'Hicieron desaparecer de una guarida escritos de Moro y 50 millones'». A su vez el redactor del mayor diario romano, *Il Messagero* , escribía que los carabineros de Dalla Chiesa habrían intervenido «los escritos arrebatados al

honorable Moro durante su cautiverio», pero que «alguien, oportunamente, los habría hecho desaparecer debido a que ciertas afirmaciones del líder democristiano no habrían resultado gratas al honorable Giulio Andreotti».

Llegados a este punto, el clima cada vez más envenenado en torno al caso Moro y al correspondiente proceso, habría debido inducir a la Corte d'Assise —y sobre todo a su presidente— a proveer de inmediato sobre la solicitud del abogado Tarsitano (llamar como testigo a Dalla Chiesa y a los cuatro redactores de via Monte Nevoso) o, al menos, sobre la del fiscal (transmitir con urgencia a la Fiscalía copia del acta de la sesión del 5 de julio). En cambio, entre el 5 y el 22 de julio, se celebraron no menos de diez sesiones —en las que se comenzó a oír a los testigos— sin que se produjera ninguna decisión sobre tales peticiones.

Solo al concluir la sesión del 22 de julio la Corte se reunió para deliberar finalmente sobre las diversas solicitudes formuladas por las partes en las sesiones precedentes. Algunas horas después resolvió en un sentido que parecía acoger la petición de comparecencia de Dalla Chiesa y de los redactores del atestado: «La Corte […] ordena que se cite a los redactores del atestado del piso de via Monte Nevoso […] ordena la citación a declarar en forma legal […] del general Carlo Alberto dalla Chiesa […] aplaza la vista al 20 de septiembre de 1982» [17] .

Pero todas estas citaciones fueron letra muerta. Para Dalla Chiesa era ya demasiado tarde: cuando se reanuda la vista después del verano, con la sesión del 20 de septiembre, hacía diecisiete días que había sido asesinado.

En cambio, en lo que hace a los cuatro redactores, por alguna misteriosa razón no fueron nunca citados, tampoco en virtud del auto de 22 de julio de 1982 (que, al menos en esta parte, quedó incumplido), ni con posterioridad, en ninguno de los procesos Moro que se siguieron en el tiempo. Ni tampoco, hasta la fecha, en alguna de las varias comisiones parlamentarias de investigación —Moro y masacres— que se sucedieron.

4. *Carencia de fundamento de las sospechas y las insinuaciones dirigidas contra el general Dalla Chiesa y sus hombres. Las responsabilidades del Sistema P2 y de los sectores del arma relacionados con él*

Se ha visto como la falta de transparencia en la documentación de las actuaciones policiales de 1978 generó interrogantes, dudas, sospechas e hipótesis malévolas de todo tipo, que concluyeron con el dedo acusador apuntando contra los carabineros de Dalla Chiesa, dejando en cambio indemnes a los medios del arma ligados a la P2, que, deliberadamente, habían puesto las premisas de los inconvenientes que se produjeron.

Tal falta de transparencia, junto con los efectos de la impactante declaración de Brioschi en 1982 (totalmente ignorada por las autoridades que habrían debido tomarla en consideración) y con la anomalía de los dos hallazgos producidos en via Monte Nevoso a distancia de doce años uno del otro, ha hecho que, con distintas procedencias, se haya avanzado una sospecha muy inquietante. La de que los escritos salidos de aquel antepecho en 1990 hubieran sido ya encontrados en 1978, y luego manipulados, con el fin de mantener ocultas las partes del «Memorial» estimadas demasiado comprometedoras para el poder del momento, o, en todo caso, desagradables para cualquier personaje influyente. Y que se las hubiera colocado después en el escondrijo (dejando allí también las armas y el dinero), limitando así la intervención a los cuarenta y nueve folios mecanográficos, considerados menos comprometedores [18] .

Pero es una sospecha sin fundamento. Ante todo, las pericias sobre los materiales de construcción empleados en el escondrijo establecieron que habría sido construido en torno a 1977 y que no existía traza de movimientos intermedios entre aquella época y la apertura de 1990, lo que excluía la posibilidad de que el escondrijo hubiera sido abierto y cerrado de nuevo en el periodo comprendido entre las dos fechas [19] .

En segundo lugar, es cierto que los folios hallados en 1990 tienen un contenido más amplio que los de 1978, pero «cualitativamente, la diferencia no es significativa», tanto que en sede judicial «los abogados de Andreotti jugaron limpio al sostener que su asistido no salía peor parado de la versión de 1990 que de la de 1978» [20] . Por lo demás, se ha visto que la dura invectiva de Moro contra Andreotti aparece en términos idénticos en las dos versiones, sin que la de 1990 presente ulteriores ataques a este o a otros personajes influyentes.

En realidad, el «Memorial Moro», tanto en una como en la otra versión, no contiene «nada verdaderamente comprometedor para nadie» [21] . Antes bien, leído con atención, hay que concluir que Aldo Moro no dio gran satisfacción a sus secuestradores brigadistas al no haberles dicho absolutamente «nada explosivo», como admitió uno de ellos, Germano Maccari, ante la Comisión parlamentaria [22] .

Algunos autores [23] han observado que un motivo plausible para mantener oculta la versión del «Memorial» de 1990 podía ser el pasaje —no reproducido en la versión mecanográfica de 1978— en el que Moro se detenía en el tema de los «núcleos antiguerrilla» [24] . Y esto a partir del presupuesto de que en aquel párrafo se refiriese a la organización Gladio [25] , que en 1978 permanecía aún cubierta por el secreto.

En realidad Moro, en aquel párrafo, en absoluto se refería a Gladio, sino que respondía a una pregunta de sus carceleros acerca de un tema que les era muy querido, no por casualidad ilustrado por ellos mismos, en el usual y sugestivo lenguaje guerrillero, en el Comunicado n.° 2, del 25 de marzo de 1978 [26] . En aquella sede, desués de anunciar que «esta[ba] en curso el interrogatorio de Aldo Moro» a fin de «aclarar las políticas imperialistas y antiproletarias de la DC » y con objeto de identificar «las estructuras internacionales y las filiaciones nacionales de la contrarrevolución imperialista», los brigadistas fijaron así el argumento de la pregunta en cuestión:

> EL TERRORISMO IMPERIALISTA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO . A nivel militar es la OTAN quien pilota y dirige los proyectos continentales de contrarrevolución armada en diversos SIM europeos. Los nueve países de la CEE han creado LA ORGANIZACIÓN COMÚN DE POLICÍA que es una verdadera y propia central internacional del terror. Son los países más fuertes de la cadena y que han dado su aprobación a las técnicas más avanzadas de la contrarrevolución para asumir la tarea de trasladar, instruir, dirigir los apéndices militares en los países más débiles que todavía no han alcanzado sus niveles de macabra eficiencia [...]. HE AQUÍ LA INTERNACIONAL DEL TERRORISMO . Aquí están los verdugos imperialistas asesinos de militantes del IRA , de la RAF , del pueblo palestino, de los guerrilleros comunistas de América Latina [...].

Así pues, he aquí el tema de la pregunta a Aldo Moro. Sustancialmente, los brigadistas interrogan al prisionero por su implicación —tenida por descontada— en la *internacional imperialista del terrorismo antiproletario* , obviamente pilotada por la OTAN y por sus miembros que habían alcanzado altos «niveles de macabra eficiencia» [27] . Sin embargo, Aldo Moro, después de interpretar a su manera el lenguaje de sus interlocutores, los desorienta con gran habilidad, llevándolos a un terreno distinto del suyo. Ignora totalmente el tema del terrorismo imperialista antiproletario, evoca sus recuerdos de cuando era ministro de Exteriores y sus reminiscencias sobre la organización militar aliada (que, por otra parte, no puso «ningún énfasis particular en la actividad antiguerrilla») y habla de colaboración intergubernativa, de colaboración intereuropea e intercomunitaria, con varias repeticiones y con divagaciones sobre Suiza e Irlanda. En sustancia, hace burla de sus interlocutores, con hábiles disquisiciones que nada les dicen. Y es incluso probable que los brigadistas hubieran después dejado de copiarlas a máquina, por considerarlas inútiles.

En conclusión, todas las sospechas y las insinuaciones relativas al general Dalla Chiesa y sus hombres, a propósito de la gestión de la operación de via Monte Nevoso, carecen de toda justificación y de fundamento. Se trata de sospechas e insinuaciones que pesaron durante años sobre agentes del arma fieles a la República y a sus instituciones, hostigados, cuando no mortificados y perjudicados, por otros agentes del arma, poderosos en cuanto sujetos a la disciplina

oculta de la logia P2. A estos mismos individuos —y al conjunto del Sistema P2— deben atribuirse las ulteriores molestias que pudieran haber sufrido aquellos hombres del arma fieles a la República, como consecuencia del debate que —con perfecta buena fe— inevitablemente se produjo, sobre aquellas sospechas y sobre estas insinuaciones, entre estudiosos de historia contemporánea, periodistas, politólogos, sociólogos y otros observadores.

5. *El «Informe Anselmi» y la masiva presencia de* piduistas *en el Comité de Coordinación. Las intromisiones de Gelli a través del general Grassini*

A propósito de los efectos nefastos del Sistema P2 en el desarrollo del caso Moro y en la eficiencia de las correspondientes investigaciones —ya sea durante los cincuenta y cinco días del secuestro, o bien tras el asesinato del estadista— dejamos la última palabra a la Comisión parlamentaria de investigación presidida por Tina Anselmi, en cuyo «Informe» final se recoge el análisis más autorizado sobre el tema de la logia secreta:

> Esta Comisión, en coincidencia con lo puesto de relieve por la Comisión de investigación sobre la masacre de via Fani y el homicidio del honorable Moro, no ha podido dejar de plantearse el problema del significado de la presencia de numerosos elementos inscritos en la logia P2 que revestían, en aquel periodo y en orden a aquella vicisitud, posiciones de alta responsabilidad. Estos son interrogantes que emergen, por ejemplo, del testimonio del subsecretario Lettieri, que ante aquella Comisión señaló que en las reuniones del Comité de coordinación de las fuerzas del orden, en la sede de Interior, se producía la presencia en torno a la misma mesa de una mayoría de inscritos en la P2, entre los órganos técnicos de apoyo a los responsables políticos. En efecto, de los apuntes del subsecretario Lettieri resulta que en tales reuniones estaban presentes, además de los ministros interesados y los vértices de la policía y de los carabineros, los siguientes afiliados a la logia P2: los generales Giudice, Torrisi, Santovito, Grassini, Lo Prete, así como, en una de ellas, el coronel Siracusano.

Esta constancia suscita la cuestión de si la inadecuación de los aparatos de información y de la policía del Estado, sobre la que se

ha registrado un amplio consenso de las fuerzas políticas, tuvo por fundamento exclusivas motivaciones de orden técnico o si hay que ir en busca de otro tipo de consideraciones. Esta problemática no ha hallado en el curso de la investigación ulteriores corroboraciones, a excepción de la deposición del comisario de Seguridad Pública Elio Cioppa, vice del general Grassini en el SISDE [28] , que, ante el magistrado, ratificó el testimonio de haber recibido de su superior, en el momento de su llegada al Servicio, el encargo de realizar investigaciones en los medios de la izquierda, a partir de informaciones y valoraciones, y entre estas también valoraciones relativas al caso Moro, que su superior había recibido directamente de Licio Gelli, con el que se encontraba ocasionalmente, en interés exclusivo del Servicio.

El testimonio no fue desmentido por el general Grassini, el cual, declarando no recordar el episodio referido por Cioppa, afirmó que si este —funcionario serio y competente— lo había referido sería sin duda cierto. Añadió que, si había recibido informaciones de Gelli, esto había sucedido no en ocasión de una reunión en la que este estuviera presente, sino en un encuentro entre él y el propio Gelli. […]

Estas consideraciones […] se añaden, por tanto, a las ya recordadas observaciones sobre la insuficiencia demostrada por los aparatos, y, en un contexto más amplio, suscitan interrogantes de otra procedencia. Interrogantes en relación con los cuales la Comisión no está en condiciones de dar respuestas ciertas, pero sobre los que, por otra parte, entiende, no debe callar, atendiendo a lo delicado de la materia y a su preeminente relieve político, en particular, a la luz de la ambigua relación acreditada entre Licio Gelli y los servicios secretos [29] .

6. *Una calumnia póstuma contra Dalla Chiesa* , trait d'union *entre el caso Moro y el caso Pecorelli. El suceso Incandeda*

Las especulaciones y los venenos vertidos en torno al «Memorial Moro» permanecerán ocultos —aunque siempre en circulación—

durante una serie de años, para reaparecer luego de manera abrupta en junio de 1994, entrelazándose con las vicisitudes judiciales relativas a Giulio Andreotti. Una de estas es la de Perugia, referida al homicidio del periodista Carmine Pecorelli, director del semanario político *OP* y asesinado en Roma el 20 de marzo de 1979, en la que Andreotti fue señalado como mandante del delito. La otra causa contra Andreotti es la de Palermo, por la posible complicidad con Cosa Nostra.

Sucede que el 27 de junio de 1994 el mariscal Angelo Incandela, que había comandado los agentes de custodia de la supercárcel de Cuneo, fue citado por el ministerio público de Palermo para ser interrogado sobre el contenido de un libro de sus memorias, publicado pocas semanas antes al cuidado del periodista Pino Nicotri [30] . En aquella audiencia y en las sucesivas desarrolladas en el curso del mes de julio, Incandela hizo declaraciones que luego ratificaría en la sesión del juicio oral del 15 de enero de 1997 del proceso seguido contra Andreotti en Palermo.

El mariscal Incandela declaró haber mantenido una relación de confianza y colaboración con el general Dalla Chiesa y haber tenido ocasión, entre otras cosas, de participar en un encuentro celebrado en los primerísimos días de enero de 1979 —a última hora de la tarde— con el general y el periodista Carmine Pecorelli.

Carmine Pecorelli, muerto unos quince años antes de las declaraciones de Incandela, estuvo inscrito en la logia P2 (carnet n.° 1750), pero fue un *piduista* bastante anómalo. En efecto, por una parte, estuvo «largo tiempo próximo a Gelli y al general Mino», pero en los últimos años, en su periódico *OP* , fue a menudo «bastante crítico con la logia P2 y con muchos de sus afiliados» [31] .

Incandela cuenta que el encuentro entre él, Dalla Chiesa y Pecorelli se había desarrollado, de forma reservada, en la periferia de Cuneo (en la localidad de Pantalera), dentro de un auto. En aquella ocasión Dalla Chiesa y un hombre para él desconocido, y del que solo después supo era Pecorelli, le explicaron que en la cárcel de Cuneo se encontraban, escondidos en alguna parte, «documentos relativos al secuestro de Moro», introducidos clandestinamente. Los

documentos estaban destinados al preso Francis Turatello y él —Incandela— debía hallarlos como fuera y entregárselos al general Dalla Chiesa.

Tres días después de aquel encuentro, Incandela volvió a verse con el general, que le reiteró lo urgente de recuperar aquellos escritos relativos al secuestro Moro, precisando ahora que se trataba de «documentos que formaban parte del 'Memorial Moro'». Después de un par de semanas de búsqueda, Incandela refiere haber encontrado un paquete con la forma de un «salchichón», envuelto con cinta aislante de embalaje, que contenía cerca de un centenar de folios. Por tanto, se lo entregó al general Dalla Chiesa, que, no obstante, no había quedado satisfecho y siguió presionándole para que se empeñase en la búsqueda de otros documentos concernientes al honorable Andreotti, que estaba seguro permanecían ocultos dentro de la cárcel de Cuneo:

> Al respecto, debo decir que el general Dalla Chiesa tenía muchísimo interés en obtener informaciones relativas al honorable Andreotti. Muchas veces en el curso de los años me pidió con insistencia que le refiriese noticias sobre el honorable Andreotti obtenidas de los presos. Estaba convencidísimo de que el honorable Andreotti era una persona peligrosa en extremo […]. Es cierto que el honorable Andreotti era para el general Dalla Chiesa una obsesión [32] .

Este extraño relato fue analizado y valorado con gran atención en la sentencia del Tribunal de Palermo de 23 de octubre de 1999, relativa a Giulio Andreotti, y justamente considerado del todo inatendible.

Observa el tribunal que el presunto encuentro nocturno se habría producido a comienzos de enero de 1979, mientras que el homicidio del periodista se cometería menos de tres meses después, el 20 de marzo siguiente. Ahora bien, el testigo Incandela, después de haber reconocido en Pecorelli —por las fotos de la víctima publicadas en los periódicos— al desconocido de aquella tarde, «no sintió, durante más de quince años, el deber de referir a alguna autoridad lo que le resultaba podía ser indudablemente útil para las investigaciones».

No solo, sino que Incandela siguió manteniendo su increíble silencio incluso después del asesinato del propio Dalla Chiesa, acontecido en Palermo el 3 de septiembre de 1982. Cuando, «precisamente el trágico fin del general Dalla Chiesa —tres años después de la muerte de Pecorelli—, habría debido estimular al mariscal a referir lo que conocía de las dos víctimas y de sus relaciones». Debieron pasar otros doce años antes de que Incandela se decidiese a divulgar aquellas revelaciones, en mayo de 1994, pero bajo la forma de un libro de memorias, lo que inevitablemente debería —y ha— suscitado el interés de los investigadores [33] . Este su prolongado silencio fue reprochado a Incandela durante el proceso Andreotti, a lo que respondió que no, que había hablado de la cosa «a sus superiores» inmediatamente después del homicidio de Pecorelli. Sin embargo, estos, oídos como testigos, lo desmintieron con decisión [34] .

Además, uno de los más estrechos colaboradores del general Dalla Chiesa, el coronel Angelo Tateo «perteneciente a su secretaría desde mayo de 1977 hasta enero de 1980 [...] en lo relativo a las relaciones entre el general y el periodista Pecorelli [...] excluyó de forma neta e inequívoca la existencia de encuentros que, cualquiera que fuese el lugar donde hubieran podido producirse, no habrían podido desarrollarse nunca sin que él hubiera tenido conocimiento» [35] .

La sentencia se detiene luego en otros particulares que inducen a considerar simplemente falso el relato de Incandela, y concluye poniendo de manifiesto que «ha carecido de toda necesaria útil corroboración apta para confirmar su atendibilidad, resultando, por el contrario, más que reiteradamente confuso y contradictorio, y también desmentido de manera decisiva e inequívoca por el resultado global de la investigación desarrollada» [36] .

Solo queda preguntarse cómo es posible que Incandela hubiera podido inventarse semejante historia y, precisamente, haberlo hecho en 1994, cuando —entre otras cosas— los tres personajes llamados en causa (el general Dalla Chiesa, el periodista Pecorelli y el bandido

Turantello) habían muerto, los tres asesinados, algunos años antes [37] .

Pues bien, con toda probabilidad, se trató de otro de los frutos perversos madurados a raíz de los inconvenientes ilustrados en las páginas anteriores. La difundida falsa opinión de que una copia del «Memorial Moro» descubierto en 1990 en via Monte Nevoso, estuviera ya en circulación desde 1978 (gracias a alguien que habría encontrado entonces el famoso escondrijo) pudo inducir a alguno a crear aquella falsa verdad para el Tribunal de Palermo en el caso Andreotti.

¿Con qué fin? Aventuremos una hipótesis. Hacer aparecer a Andreotti, precisamente en el ámbito de aquel proceso, como víctima de una persecución. Una persecución tan encarnizada como para haber contado, incluso, con la implicación del general Dalla Chiesa, pintado como un hombre sin escrúpulos, en las antípodas de aquel personaje rigurosamente institucional que fue, universalmente reconocido como tal.

No debe olvidarse que Andreotti había estado incriminado en 1993 tanto por el homicidio de Pecorelli (con autorización para proceder del 25 de julio) como por la complicidad con Cosa Nostra (autorización para proceder del 13 de mayo), y que en 1994 hervían las investigaciones sobre él lo mismo en Perugia que en Palermo. En otros términos, la pendencia de aquellas dos causas penales en paralelo, hizo que el bienio 1993-1994 no fuera en modo alguno un buen periodo para Andreotti y para los ambientes de poder centrados en él.

Y es ciertamente singular que Incandela se hubiera decidido a hacer público aquel extraño relato precisamente en 1994, entre otras cosas, arrojando una buena dosis de fango sobre la memoria del general Dalla Chiesa, describiéndole venenosamente —siguiendo el guion— como una persona dispuesta a sustraer, manipular y gestionar ilegalmente hallazgos pertenecientes a una delicadísima causa judicial como la relativa al caso Moro.

1. La operación se consumó por iniciativa del jefe de Estado Mayor del Arma, general Mario De Sena, obviamente con el consenso del Gobierno, presidido por Giulio Andreotti con Francesco Cossiga como ministro del Interior. El general De Sena era uno de los encarnizadamente hostiles a Dalla Chiesa, incluido por este entre los altos oficiales «moralmente ajenos a la tradición del arma» (N. dalla Chiesa, *In nome del popolo italiano* , cit., pp. 283-285 y 323).

2. Comparecencia del capitán Umberto Bonaventura, comandante de la Sección Especial Anticrimen de Milán, en la Comisión parlamentaria sobre masacres, 23 de mayo de 2000, pp. 4, 9. Las comparecencias en esa comisión pueden encontrarse, a través del índice correspondiente, en www.parlamento.it/parlam/bicam/terror/audizioni/aud.html#1 .

3. «En agosto de 1978», relata Bonaventura a la Comisión parlamentaria sobre masacres, «Dalla Chiesa obtuvo el decreto [por el cual] todas las secciones especiales anticrimen que dependían de las respectivas divisiones pasaban a estar bajo su mando». Aquí Bonaventura pasa por alto la excepción anómala de Milán, donde la Sección Especial Anticrimen había cesado hacía tiempo de depender de la División, limitándose a añadir algo un tanto sibilino: «Sé que el general Bozzo ha contado algunas cosas. Ha habido enfrentamientos y problemas» (*ibid* ., p. 10).

4. Comparecencia de Nicolò Bozzo ante la Comisión parlamentaria sobre las masacres, 21 de enero de 1998, p. 12. El texto de la misma puede verse en red (*supra* , nota 2).

5. *Ibid* ., p. 19.

6. *Ibid* ., p. 20.

7. *Ibid* ., pp. 16-17, 32. Sobre las tensiones existentes entre los grupos especiales y el territorial, Bozzo había hablado ya en declaración del 25 de abril ante el juez instructor milanés, subrayando que la concentración de toda la organización antiterrorista del arma a las órdenes del general Dalla Chiesa había provocado «el deterioro de las relaciones ya difíciles existentes entre el arma territorial y los aludidos grupos especiales», y que los resultados de la operación del 1 de octubre de 1978 habían provocado «el resentimiento del coronel Mazzei, que en aquella fecha estaba ausente por motivos personales, hasta el punto de ordenar una operación de respuesta al comandante del grupo teniente coronel Panella a partir de informaciones ofrecidas por fuentes confidenciales» (declaración Bozzo al juez de instrucción de Milán, cit., p. 174). Al respecto, véase también V. Satta, *I nemici della Repubblica* , cit., p. 546.

8. Las actas de la Comisión Moro son accesibles en la red en la dirección www.fontitaliarepubblicana.it , y el atestado de la entrada y registro de via Monte Nevoso, datado 1-5 de octubre de 1978, se encuentra en el volumen 122, pp. 149-207. Como se verá enseguida, ninguno de los cuatro firmantes fue nunca oído como testigo en el ámbito de los procesos sobre el caso Moro, ni en sede de comisión parlamentaria. Fueron escuchados (respectivamente, el 24 y el 29 de noviembre de 1993) solo Mango y Allegretti, pero únicamente en una causa menor

en la que ellos eran parte perjudicada por el delito de calumnia (Tribunal de Roma, Procedimiento n.º 2413/92 Rg, Perrelli, sentencia 2 de abril de 1998). El capitán Mango y el marsical Allegretti han fallecido ya, del mariscal Scirocco no se tienen noticias, mientras que el mariscal jubilado Giuseppe Nicastro, declinó la invitación a mantener una entrevista con el autor de este libro.

9. Sobre esta temática véase, ampliamente, Miguel Gotor, *Il memoriale della Repubblica. Gli scritti di Aldo Moro dalla prigionia e l'anatomia del potere italiano* , Einaudi, Turín, 2011, pp. 57 ss., 126n, 127n, 138 ss., 159 s., 185n, 186n, 188n, donde el autor cita algunos fragmentos de las declaraciones prestadas por el capitán Mango y el mariscal Allegretti en el proceso Perrelli (véase *supra* , la nota precedente), relevantes solo a los fines de aquel proceso.

10. Comparecencia de Nicolò Bozzo, 21 de enero de 1998, cit., p. 12. Bozzo añadió que él mismo había encargado la redacción al capitán Giovanni Mango, del que se fiaba: «Sé que trabajaron en pésimas condiciones y que el atestado no fue muy ponderado por motivos de tiempo, porque yo presionaba debido a que era a la vez presionado, para que se dieran prisa y pudieran dedicarse a otras actividades. Por desgracia, nos equivocamos» (*ibid* ., p. 32).

11. Primera Corte d'Assise de Roma, proceso Moro, n.° 31/81 Rg., sesión del 5 de julio de 1982, p. 23. Las actas de las sesiones de la vista del proceso Moro, n.° 31/81 Rg, están en gran parte publicadas en los volúmenes 077, 078 y 079 de la correspondiente Comisión parlamentaria de investigación, pero —no se sabe por qué— no todas. No está publicada, entre otras, el acta de la sesión del 5 de julio de 1982, que, ciertamente, no es una sesión secundaria.

12. *Ibid* ., pp. 3-5.

13. *Ibid* ., pp. 6-7.

14. *Ibid* ., p. 10.

15. El texto del «Memorial Moro» en la versión parcial mecanográfica hallada en la guarida de via Monte Nevoso el 1 de octubre de 1978, está unido al Informe de la minoría Franchi-Marchi de la Comisión parlamentaria de investigación sobre el caso Moro: vol. 002, Roma, 1983, pp. 125-179. La invectiva completa puede verse en las pp. 152-154. El pasaje aquí citado pertenece a las pp. 152-153.

16. El texto completo del «Memorial Moro», en la versión más amplia recuperada en la guarida de via Monte Nevoso en 1990, está publicado en M. Biscione (ed.), *Il memoriale di Aldo Moro rinvenuto en via Monte Nevoso a Milano* , Coletti, Roma, 1993. La invectiva de Moro contra Andreotti, en esta versión, está en las pp. 136-139. Los fragmentos antes citados pueden verse en las pp. 136-137. Hay que decir que, en esta versión más amplia del «Memorial», las partes no comprendidas en la versión mecanográfica de 1978, ven el nombre de Andreotti citado quince veces, pero en ninguna de estas ocasiones se hacen críticas al personaje que no se hallen en la versión mecanográfica. Se exceptúa una indicación relativa a la elección de Giuseppe Medici para presidente de la Montedison (1977), señalada como un «caso sorprendente de compromiso»

resuelto en beneficio de Andreotti y clasificado por Moro entre «las cosas que sabe hacer Andreotti con inmensa astucia, pero la cual agrava cada vez más la aguda crisis de identidad moral y política que ahora sufre la DC » (*ibid* ., p. 86). Pero es una anotación que no puede considerarse un duro ataque capaz de turbar el estómago robusto del estadista de la Ciociaria [región de Frosinone].

17. Primera Corte d'Assise de Roma, proceso Moro, n.° 31/ auto de 22 de julio de 1982, pp. 8-9. El auto no se encuentra en red en el legajo 077 de la Comisión Moro (véase *supra* , nota 11), donde únicamente se halla el acta de la sesión de la misma fecha, pero puede consultarse en el archivo de la Corte, donde aparece incluido en el legajo n.° 158.

18. Cf. M. Gotor, *Il memoriale* , cit., pp. 434-435.

19. Cf. V. Satta, *I nemici della Repubblica* , cit., p. 547.

20. *Ibid* ., p. 544.

21. Así Francesco M. Biscione, *Il delitto Moro* , Riuniti, Roma, 1998.

22. Comparecencia de Germano Maccari en la Comisión parlamentaria de masacres, 21 de enero de 2000, p. 8, citada por V. Satta, *I nemici della Repubblica* , cit., p. 547.

23. Cf. Sergio Flamigni, «Via Gradoli 96 e il delitto Moro», en AA.VV ., *Il sequestro di verità* , Kaos, Milán, 2008, pp. 121-122 y 146.

24. El pasaje se encuentra en F. M. Biscione (ed.), *Il memoriale* , cit., pp. 90-92.

25. Gladio era una organización paramilitar clandestina italiana de tipo *stay-behind* («mantenerse en la retaguardia») promovida por la OTAN para afrontar una hipotética invasión de Europa occidental por parte de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, a través de actos de sabotaje, guerra psicológica y guerrilla tras las líneas enemigas. Tras el fin de la Guerra Fría se han avanzado muchas hipótesis sobre las relaciones mantenidas por esta organización con la derecha subversiva, con atentados o con intentos de golpe de Estado producidos en Italia.

26. Véase al respecto V. Satta, *I nemici della Repubblica* , cit., pp. 544-555. El general Paolo Inzerilli, exjefe de Gladio, ha precisado que esta última era una organización antiinvasión y no antiguerrilla (M. Clementi, *La pazzia di Aldo Moro* , cit. pp. 290-292, citado por V. Satta, *I nemici* , cit., p. 544). El Comunicado n.° 2 de las BR de 25 de marzo de 1978, se encuentra en www.archivio900.it/it/documenti/doc.aspx?id=48 .

27. Se ha observado justamente que el brigadista Mario Moretti, que estaba interrogando a Aldo Moro, «buscaba algo distinto de Gladio; más precisamente, una organización europea antiguerrilla capaz de coordinar a escala internacional la lucha contra las BR y los demás grupos revolucionarios (M. Clementi, *La pazzia di Aldo Moro* , cit., p. 291). Innecesario decir que los intentos de los investigadores de obtener informaciones útiles de los interrogatorios de Mario Moretti no dieron ningún resultado. Personaje ambiguo, sospechoso de mantener vínculos con los

servicios secretos, se negó siempre a proporcionar las aclaraciones que se le pedían sobre circunstancias oscuras que le concernían, comprendida, por ejemplo, la relativa a la impresora llevada por el propio Moretti a la tipografía romana de las BR de via Pio Foà, 31. Aquella impresora había pertenecido al RUS (Agrupación de Unidades Especiales), una división del SISMI , y nunca se ha sabido cómo pudo haber acabado en manos de Moretti: «Durante el proceso Moro, la reconstrucción de varios cambios de propiedad puso en evidencia una serie de testimonios inatendibles, que según algunos tenían por finalidad ocultar un embrollo de carácter comercial, debido a un coronel de servicio en el SID » (Stefania Limiti y Sandro Provvisionato, *Complici. Caso Moro. Il patto segreto tra DC y BR* , Chiarelettere, Milán, 2015, pp. 130-131).

28. SISDE es el acrónimo de Servicio para la Información y la Seguridad Democrática, es decir, el servicio secreto civil italiano, que desde 2007 tiene el nombre de Agencia de Información y Seguridad Interna (AISI).

29. Comisión P2, «Informe Anselmi», cit., pp. 103-104.

30. Pino Nicotri, *Agli ordini del generale dalla Chiesa. Il pentimento di Peci, il caso Moro e altri misteri degli anni '80 nel racconto dell'agente segreto maresciallo Incandela* , Marsilio, Venecia, 1994.

31. M. Guarino y F. Raugei, *Licio Gelli* , cit., p. 162.

32. Las declaraciones prestadas por Angelo Incandela al ministerio público de Palermo entre junio y julio de 1994, están publicadas en un libro que contiene un voluminoso informe remitido por la Fiscalía palermitana al tribunal: Silvestro Montanaro y Sandro Ruotolo (eds.), *La vera storia d'Italia: interrogatori, testimonianze, riscontri, analisi: Gian Carlo Caselli e i suoi sostituti ricostruiscono gli ultimi vent'anni di storia italiana* , Tullio Pironti, Nápoles, 1995, pp. 554-557, 561-567. Sobre el encuentro de Pantalera, véase M. Gotor, *Il memoriale* , cit., pp. 250-258. Véase también la sentencia de la Corte d'Assise de Perugia de 24 de septiembre de 1999 sobre el homicidio Pecorelli, publicada en Sergio Flamigni (ed.), *Dossier Pecorelli* , Kaos, Milán, 2005, pp. 150-159. Véase, en fin, en las pp. 858-947 y 1451 ss., la Sentencia del Tribunal de Palermo n.° 3538/94, de 23 de octubre, n.° 3538/94, Andreotti, accesible en red en www.genovaweb.org/SENTENZA-ANDREOTTI-PRIMO-GRADO .

33. Tribunal de Palermo, sentencia de 23 de octubre de 1999, Andreotti, cit., p. 864.

34. *Ibid* ., pp. 867-868.

35. *Ibid* ., pp. 902-903.

36. *Ibid* ., p. 905.

37. Francis Turantello apareció muerto en la cárcel de Nuoro el 17 de agosto de 1981.

IV

PECORELLI. EL PERIODISTA «POLÍTICAMENTE MOLESTO»

1. *El delito Pecorelli y la primera investigación sobre su homicidio*

Roma, 20 de marzo de 1979, 20.30 horas. Carmine Pecorelli, conocido como Mino, director del semanario *OP* (*Osservatore Politico*) [1] dejó la redacción de via Tacito junto con sus dos colaboradores Franca Mangiavacca y Paolo Patrizi. Llegó junto a su auto estacionado en la vecina via Orazio, montó en él y encendió el motor. De forma súbita, un individuo se acercó a la ventanilla de su lado y le disparó un tiro de pistola a través del cristal. Le impactó en el labio superior, luego abrió la puerta y le disparó otros tres tiros.

Cuatro proyectiles de calibre 7,65. En el suelo dos vainas marca Fiocchi y otras dos de marca Gevelot.

Un carabinero auxiliar que pasaba por via Orazio alertó a la sala operativa del arma. En breve, llegó al lugar el coronel Antonio Cornacchia, comandante del grupo operativo de los carabineros, que se hallaba próximo a via Orazio vestido de civil por razones de servicio (en el proceso rehusó explicar de qué servicio se trataba). Al lugar del delito llegó también el magistrado de guardia, Eugenio Mauro, pero el coronel Cornacchia (cuyo nombre aparecería dos años más tarde en las listas de los inscritos en la logia P2), avanzó de inmediato la hipótesis de que el delito había sido obra de las BR e hizo que el fiscal Domenico Sica se personase también en el lugar [2] .

La primera investigación sobre el delito Pecorelli, conducida con marcada lentitud y sin ningún resultado desde 1979 a 1991, está sembrada de graves omisiones. Entre otras: en las agendas de

trabajo de Pecorelli se reitera el nombre —repetido decenas y decenas de veces— de personajes de notable relieve, que podrían haber aportado elementos importantes para la instrucción, pero que en todos aquellos años fueron completamente ignorados. Por ejemplo, entre marzo de 1978 y marzo de 1979, Pecorelli anotó en su agenda 106 veces el nombre de Federico Umberto D'Amato, jefe del área de Asuntos Reservados (UAR) del ministerio del Interior (inscrito en la P2), 56 veces el de Vito Miceli, jefe del SID [3] (inscrito en la P2), 42 veces el del coronel Antonio Varisco, oficial de carabineros y gran amigo así como informador de Pecorelli [4] . Ninguno de ellos fue oído.

En particular, por lo que se refiere al coronel Varisco, los investigadores tuvieron a su disposición este potencial y precioso testigo durante cuatro meses, pero no fue citado. Lamentablemente, el 13 de julio de 1979 Antonio Varisco murió en Roma, víctima de un atentado. Ocupado en indagar personalmente sobre el asesinato de su amigo periodista, Varisco había dejado el cuerpo de carabineros pocos días antes de que fuera asesinado.

Por lo demás, las pistas que seguir no eran pocas: en distintos años, gracias a sus relaciones en el ámbito de la logia P2, Pecorelli había publicado muchas informaciones incendiarias y se había ganado no pocos enemigos [5] .

Pero las investigaciones sobre el homicidio de Pecorelli, llevadas cansinamente por el fiscal romano Domenico Sica, serían sobreseídas por desconocimiento de los autores, mediante resolución del 15 de noviembre de 1991, tras de doce años y ocho meses de sustancial inactividad [6] .

2. *La segunda investigación sobre el homicidio y las revelaciones de los colaboradores de la justicia: las primeras indicaciones sobre los mandantes*

El homicidio de Pecorelli volvió a despertar la atención de la Fiscalía a partir de alrededor de un año después, cuando Tommaso Buscetta,

el primer gran colaborador con la justicia de Cosa Nostra, hizo importantes declaraciones sobre aquel delito. Más tarde prestarían declaraciones relevantes en la materia otros cinco colaboradores, uno de Cosa Nostra (Salvatore Cancemi) y cuatro de la Banda della Magliana, la organización criminal de la capital que se jactaba de mantener relaciones tanto con Cosa Nostra como con la derecha subversiva: se trata de Antonio Mancini, Fabiola Moretti, Maurizio Abbatino y Vittorio Carnovale [7] .

El 26 de noviembre de 1992 Tommaso Buscetta refirió a los magistrados de Palermo haber escuchado en distintos momentos de los *boss* mafiosos Stefano Bontate (en 1980) y Gaetano Badalamenti (en 1982) que ellos habían hecho ejecutar el homicidio de Pecorelli a petición de Ignazio y Nino Salvo, los poderosos recaudadores sicilianos de la familia mafiosa de Salemi [8] , porque Pecorelli era un periodista «políticamente molesto». Algunos meses más tarde, el 6 de abril de 1993, Buscetta fue nuevamente oído en declaración y —abandonando finalmente las reservas que en el pasado le habían sugerido no afrontar ciertos temas demasiado delicados— indicó a Giulio Andreotti como el «referente político nacional» al que se dirigía Cosa Nostra para las cuestiones de su interés radicadas en Roma.

Los canales de que disponía Cosa Nostra para acceder a Andreotti —explica Buscetta— eran, precisamente, Ignazio y Nino Salvo, además del político siciliano Salvo Lima, jefe indiscutido de la corriente andreottiana de Palermo.

En el marco de este nuevo enfoque, Buscetta reveló que, según las versiones coincidentes de Badalamenti y Bontate, «el de Pecorelli había sido un delito político querido por los primos Salvo, por habérselo pedido el honorable Andreotti» [9] .

El testimonio con las declaraciones fue trasmitido a la Fiscalía de Roma, que reabrió las actuaciones relativas al homicidio de Pecorelli. El fiscal titular de la nueva investigación ya no será Domenico Sica, sino Giovanni Salvi, que el 14 de abril de 1993 inscribió a Giulio Andreotti en el registro de investigados. El 29 de julio siguiente el

Senado concedió la autorización para proceder contra el presidente del Gobierno.

El nuevo fiscal romano se activó rápidamente y el 2 de junio de 1993 interrogó a su vez a Tomaso Buscetta quien ratificó que, según lo dicho por Bontate, «la razón del homicidio de Pecorelli fue que molestaba a Andreotti, porque estaba averiguando cosas comprometedoras para él» [10] .

A partir de las declaraciones de Buscetta, el fiscal Giovanni Salvi indagó también a Gaetano Badalamenti. No, en cambio, ni a Stefano Bontate (asesinado en 1981), ni a Ignazio Salvo (asesinado en 1992), ni a Nino Salvo (el único que murió en la cama, en 1986).

El 27 de agosto de 1993 el juez instructor de Roma, titular de una de las investigaciones relativas a la Banda della Magliana, interrogó al primer colaborador de la justicia de esta asociación criminal, Vittorio Carnovale, que implicó tajantemente en el homicidio de Pecorelli a dos exponentes de relieve de la Banda della Magliana (Enrico de Pedis, llamado Renatino, y Danilo Abbruciati), así como al magistrado romano Claudio Vitalone: «Sabíamos que Vitalone debía favores a De Pedis», declaró Carnovale, «debido a que habían sido él y Danilo Abbruciati quienes se interesaron por la ejecución del homicidio del periodista Mino Pecorelli» [11] .

De este modo, los indagados por el homicidio pasaron de dos a tres: Andreotti, Badalamenti y el magistrado romano Claudio Vitalone. No se investigó, en cambio, ni a De Pedis (asesinado en 1990), ni a Abbruciati (muerto en 1982 en un cruce de disparos). Consecuencia ulterior del golpe de escena es el traslado de la causa sobre el delito Pecorelli de la Fiscalía de Roma a la de Perugia, competente para investigar a los magistrados de Roma [12] . El traslado se produjo el 17 de diciembre de 1973.

3. *Las indicaciones sobre los autores materiales del homicidio y el singular connubio entre Cosa Nostra y la Banda della Magliana*

Oído nuevamente por los magistrados de Perugia el 7 de abril de 1994, Carnovale añadió que los autores materiales del homicidio habían sido un tal Angelo el siciliano, llamado Angelo el Rubio (que poco después será identificado como Michelangelo La Barbera, hombre de honor del distrito de Boccadifalco) y Massimo Carminati [13] , ambiguo personaje originariamente ligado a la derecha subversiva (en particular a los ambientes de los Núcleos Armados Revolucionarios [NAR]) y convertido poco a poco en miembro de la Banda della Magliana. Pero sobre el papel de Carminati y La Barbera como autores materiales del delito serían más precisos otros colaboradores de la justicia de la banda.

Antonio Mancini, oído por los fiscales de Perugia el 11 de marzo de 1994, afirmó haber sabido por Renato De Pedis y Danilo Abbruciati que el homicidio del periodista fue cometido por Massimo Carminati y Angiolino el Rubio y reconoció con seguridad a este último en Michelangelo La Barbera [14] . Añadió que el delito había sido querido tanto por la mafia como por la Banda della Magliana y, más precisamente, por el mafioso Pippo Calò —jefe del distrito de Porta Nuova y hombre del *boss* Stefano Bontate en la capital— y por Danilo Abbruciati. Mandantes del delito habían sido el magistrado Claudio Vitalone y el grupo político-financiero del que este formaba parte. Véanse los principales pasajes de la declaración de Mancini:

> […] De Pedis y yo hablábamos de todo […]. En una de esas ocasiones le pregunté por qué él Abbruciati y todos los que contaban en el grupo habían tenido en tan alta consideración a Massimo Carminati. De Pedis me respondió con la confidencia de que Carminati, junto con Angiolino el Rubio, siciliano, eran los que habían matado al periodista Pecorelli. Y como prueba de esta afirmación me mostró la pistola que llevaba diciéndome que era precisamente el arma con la que Carminati y Angiolino habían matado al periodista. Algún tiempo después tuve la misma noticia por Danilo Abbruciati. Ya he hablado de mis relaciones con Abbruciati, añadiré ahora que no era raro que pasásemos las noches discutiendo. Y, precisamente en una de tales ocasiones, me dijo […] que había sido Massimo Carminati el que había disparado junto con Angiolino […] pero añadió que el delito había servido a la Banda della Magliana para favorecer el crecimiento del grupo, propiciando su entrada en los ambientes judiciales y financieros romanos, o sea, en los ambientes del poder […] Dijo que la eliminación de Pecorelli se había producido en interés de la mafia siciliana y de

> los grupos de poder masónico, y que había sido ordenada por Vitalone, el magistrado […] Cuando Abbruciati me habló de la mafia en relación con este episodio, se refirió a […] Pippo Calò […]. Me explicó que [… a Pippo Calò] no le interesaba directamente nada de Pecorelli, pero que él [… había obrado] en el interés de aquel grupo político y financiero del que he hablado. Abbruciati […] me dijo […] que Pecorelli había entrado en posesión o en conocimiento de documentos o hechos relacionados con el secuestro del honorable Moro que habían perjudicado al magistrado Vitalone y al grupo político y financiero con el que estaba relacionado [15] .

Relevante en extremo, a los fines de la reconstrucción de los hechos, se revelará la precisa descripción por Mancini de la pistola utilizada para el delito, que él había visto en manos de De Pedis, hecha en el curso de la vista de instancia: «Una pistola particular toda cromada, en la que cabía instalar el silenciador. Una pistola 7,65, la particularidad es que en la culata de la pistola había adornos, dibujos».

Fabiola Moretti, que fue durante muchos años la compañera de Danilo Abbruciati, confirmó a su vez que Carminati había sido uno de los autores materiales del homicidio. La mujer declaró a los magistrados de Perugia que había hablado a menudo a Danilo de la marcada antipatía que sentía por Massimo Carminati, porque era un fascista, pero de haber recibido en algún momento una respuesta que confirmaba que, a partir de la mitad de los setenta, este último se había integrado en la Banda della Magliana, hasta el punto de ser considerado *uno de ellos* por los miembros históricos del grupo:

> Danilo explotó diciéndome que «no le tocase los cojones» porque Massimo había sido utilizado en una acción delicada, demostrando ser un hombre válido. Me explicó en aquella ocasión que Massimo Carminati había matado a Pecorelli de una manera magistral […], así pues, llegué a saber que habían sido Massimo Carminati y otro los que habían matado a Pecorelli, y que el encargo se lo había dado Danilo Abbruciati [16] .

El último colaborador de la justicia de la Banda della Magliana por mencionar es Maurizio Abbatino, que implicó en el homicidio de Pecorelli a otro miembro de la propia banda, Francesco Giuseppucci:

> Estaba con Giussepucci cuando la televisión trasmitió algunas imágenes, un reportaje, sobre el delito Pecorelli. Giuseppucci, aludiendo al homicidio de Pecorelli, que era obra de Danilo Abbruciati […]. Me dijo que había sido él quien había proporcionado las personas que habían matado a Pecorelli, por encargo de Danilo Abbruciati […]. Después de algún tiempo de este episodio, […] en un bar de via Enrico Fermi me presentó […] a Massimo Carminati. En aquella ocasión, después de que los aludidos se hubieran alejado, Giuseppucci me dijo que Massimo Carminati era quien había matado a Pecorelli y, conversando, explicó [… que] el homicidio del periodista Pecorelli había sido encargado por los «sicilianos» (miembros de Cosa Nostra). No dijo si el encargo le había sido hecho a él personalmente o a Danilo Abbruciati, pero ciertamente el encargo lo había hecho Pippo Calò, que era exponente de Cosa Nostra en contacto con Danilo Abbruciati y él. Añadió Giuseppucci que Pecorelli era un periodista y que había sido eliminado porque había hecho muchas investigaciones y estaba chantajeando a un personaje político […]. A Giuseppucci lo que le interesaba era hacer un favor a Cosa Nostra y a estas personalidades políticas para obtener de ellas algunas ventajas, esencialmente para «ajustar» procesos […]. Abbruciati y Giuseppucci eran los que en Roma podían disponer de personas idóneas para cometer un delito semejante [17] .

Repárese en que los investigados por el homicidio del periodista aumentan de tres a seis, añadiéndose a los precedentes Pippo Calò, Massimo Carminati y Michelangelo La Barbera. No, en cambio, Franco Giuseppucci, al haber muerto asesinado en 1980.

Ahora solo queda detenerse en el segundo colaborador de la justicia de Cosa Nostra, Salvatore Cancemi, que cierra el círculo de las revelaciones sobre el homicidio de Pecorelli. Cancemi confirmó las ya sabidas relaciones entre Pippo Calò y la Banda della Magliana y reconoció en fotografía a Danilo Abbruciati como uno de los mayores exponentes de la asociación criminal. Cancemi describió a Abbruciati como especialmente amigo de Pippo Calò, hasta el punto de que este lo había definido como una persona muy próxima a él y a la que «tenía en el corazón». Recordó, además, haber visto una vez a Danilo Abbruciati junto con Pippo Calò en la casa de este en via Resuttana en Palermo, donde Cancemi, titular de una carnicería, iba a menudo a llevar carne al *boss* .

Siguen, en síntesis, las demás declaraciones sobre el homicidio de Pecorelli resultado de los interrogatorios de los fiscales de Perugia a Salvatore Cancemi, entre marzo y julio de 1994:

> Ratifico […] que supe por Pippo Calò que del homicidio de Pecorelli se había ocupado la «decena romana» de Stefano Bontate. […] En segundo lugar, confirmo que, cuando Calò me dijo esto, él quería decir […] que el homicidio de Pecorelli fue ordenado por el propio Bontate, que confió la ejecución a sus hombres.
>
> No sé quién fue el autor material del homicidio porque Calò no me lo dijo. Pero no me sorprendería saber que hubiera sido Michelangelo La Barbera (conocido y llamado por nosotros Angeluzzu), porque me consta que este era un hombre muy cercano a Salvatore Inzerillo y por eso también a Stefano Bontate. Era un hombre «válido» y capaz, y, en consecuencia, es bien posible que se le hubiera confiado un encargo tan delicado […]. Cuando digo que era un hombre «válido», quiero decir que sabía manejar bien las armas, era frío en la ejecución de los delitos y de toda confianza para Stefano Bontate.
>
> Sé también de las estrechas relaciones de Pippo Calò con los mayores exponentes de la Banda della Magliana, entre ellos, Abbruciati, del que he hablado. Por otra parte, ya he aclarado las buenas relaciones existentes en esa época entre Pippo Calò y Stefano Bontate. Esto me permite afirmar con absoluta certeza que teniendo que realizarse un homicidio como el de Pecorelli, Calò debió poner a disposición de Stefano Bontate sus conocimientos, relaciones con el hampa local romana, o sea, con la Banda della Magliana. Por eso considero absolutamente cierto que el soporte logístico del homicidio de Pecorelli fue encomendado al hombre o a los hombres de Stefano Bontate por exponentes de la Banda della Magliana a través de Pippo Calò [18] .

Como se ve, Cancemi también implicó a Salvatore Inzerillo en el homicidio de Pecorelli, si bien, asesinado en 1981, no pudo ser investigado. Se ha dicho que Salvatore Inzerillo y Stefano Bontate estaban estrechamente relacionados. En lo que sigue se dará cuenta de un encuentro muy significativo entre ambos.

4. *Los imputados llamados en causa por los colaboradores de la justicia*

Recapitulando, a partir de las declaraciones prestadas por los seis colaboradores de la justicia, se puede reconstruir una suerte de organigrama de los personajes señalados por ellos, que serían en distinta medida responsables del homicidio de Pecorelli.

En el primer puesto estaría Giulio Andreotti, quien, de forma más o menos explícita, hizo saber a Claudio Vitalone y a los dos primos Nino e Ignazio Salvo el deseo de verse liberado de la incómoda

presencia del periodista, que estaba publicando y amenazaba con publicar en *OP* revelaciones extremadamente peligrosas para su futuro político.

Los dos primos Salvo, habiendo recibido esa sugerencia, más o menos explícita, de Andreotti, y deseosos de satisfacerle, se dirigieron a los dos *boss* mafiosos Stefano Bontate y Gaetano Badalamenti. Ambos, deseosos, a su vez, de hacer algo grato a los dos potentes recaudadores mafiosos sicilianos, asumieron la tarea de organizar el homicidio del periodista, poniendo manos a la obra.

En especial, se movilizó Bontate que, junto con Salvatore Inzerillo, otro *boss* muy próximo a él, por un lado, designó como uno de los ejecutores materiales del homicidio a su hombre Michelangelo La Barbera, y, por otro, encargó a su lugarteniente romano, Pippo Calò, tomar contacto con sus socios de la Banda della Magliana para que facilitaran el segundo ejecutor material. Calò era la persona más indicada para poner con eficacia a disposición de Bontate sus profundas relaciones con el hampa romana; y siendo gran amigo de Danilo Abbruciati, entró en contacto con él.

Mientras tanto, se movilizó también el magistrado romano Claudio Vitalone —siempre muy cercano y fidelísimo colaborador de Andreotti— que conocía a Abbruciati y se puso, a su vez, en contacto con él.

Así, Abbruciati, tocado tanto por Vitalone como por Calò por cuenta de Bontate, se hizo cargo de la situación y, junto con Giuseppucci, encomendó a Massimo Carminati que implicase a Michelangelo La Barbera en la ejecución material del homicidio de Pecorelli. Y es que, en efecto, según uno de los colaboradores de la justicia, solo Abbruciati y Giuseppucci podían disponer en Roma de personas idóneas para cometer un delito del género.

Así, el organigrama trazado por los colaboradores de la justicia se completa con Carminati y La Barbera, que mataron al periodista Pecorelli.

Naturalmente, para exponer lo que precede, debería haberse usado el condicional, pero esto habría recargado el relato. Por otra parte, lo que se ha presentado como un organigrama constituyó,

durante la vista de la causa, el fundamento de las tesis de la acusación pública, que nunca deben darse por probadas *a priori* al estar destinadas a medirse con las tesis de la defensa de los acusados, en el cuadro de la llamada dialéctica procesal.

5. *Los distintos grados de juicio y el resultado final. La sentencia de primera instancia como fuente esencial del caso Pecorelli*

El 20 de julio de 1995 la Fiscalía de Perugia cerró la fase de investigación y ejerció la acción penal contra Giulio Andreotti, Claudio Vitalone, Gaetano Badalamenti, Giuseppe Calò, Michelangelo La Barbera y Massimo Carminati, por el delito de homicidio voluntario de Pecorelli. El 5 de noviembre, el juez para las investigaciones preliminares (GIP) dispuso la apertura del juicio contra ellos.

El 11 de abril comenzó formalmente el proceso, que concluiría más de tres años después, con la absolución de todos los imputados, por sentencia de la Corte d'Assise de Perugia de 24 de septiembre de 1999. El fiscal recurrió en apelación.

Por sentencia de 17 de noviembre de 2002, la Corte d'Assise de Apelación declaró culpables a los imputados Andreotti y Badalamenti (en concurso con el difunto Bontate), mientras que confirmó la absolución de Vitalone, Calò, Carminati y La Barbera. Una sentencia destinada a ser anulada por la Corte de Casación por manifiesta falta de lógica.

En efecto, la acusación contra Andreotti no podía tenerse en pie una vez caída la dirigida contra Calò y Vitalone. En segundo lugar, el Tribunal de Apelación había ignorado por completo las tesis contrapuestas sostenidas en la instancia por la acusación y por la defensa, incumpliendo así el preciso deber de valorar y deshacer los nudos de aquel conflicto dialéctico.

Pero esto todavía no basta. En vez de analizar los términos de aquella confrontación dialéctica según las correctas reglas de valoración de la prueba, la Corte decidió arbitrariamente someter a

verificación un teorema acusatorio alternativo de su propia cosecha, afirmando apodícticamente que «en la perpetración del delito participaron seguramente tres personas, Andreotti, Badalamenti y Bontate, y al menos una cuarta persona como ejecutora, mientras [el resultado de las pruebas] no permite concluir que en el delito hubieran intervenido otras personas» [19] .

El hecho de que los jueces de apelación prescindieran, sin discutirlo, del escenario objeto del largo debate dialéctico del juicio de primer grado —sustituyéndolo por su teorema— era muy grave. Una anomalía de esta clase, a juicio del que escribe, hace que la sentencia no solo fuera equivocada, sino incluso *abnorme* . Un tipo de «anomalía» que constituye un concepto jurídico que la jurisprudencia ha definido con cierta precisión:

> Está afectada de *abnormità* , no solo la resolución que, por la singularidad y lo extraño de su contenido, resulte estar al margen del ordenamiento procesal en su conjunto, sino también aquella que, aun siendo, en abstracto, manifestación de poder legítimo, quede fuera de los casos permitidos y de las hipótesis previstas, fuera de todo límite razonable. La anomalía del acto procesal puede [existir tanto cuando] el acto, por su singularidad, se sitúe fuera del sistema orgánico de la ley procesal, [como] cuando, sin ser extraño al sistema normativo, determine la paralización del proceso y la imposibilidad de proseguirlo [20] .

Pero ocurrió que, después de esta sentencia de apelación, mientras las defensas de Andreotti y Badalamenti recurrieron en casación las respectivas condenas, el fiscal solo impugnó las cuatro absoluciones, sin denunciar la anomalía de la sentencia, lo que fue probablemente un error. Un error comprensible, dada la rareza del caso, pero en todo caso un error, porque un proceso de apelación que se concluye con una sentencia anómala, radicalmente contraria a los principios básicos de la valoración de las pruebas, merece ser anulado en su totalidad, para ser repetido por completo.

Por consiguiente, el fiscal habría hecho bien impugnando asimismo las dos condenas, en tanto que fundadas en una motivación tan carente de lógica como para dar lugar a una anomalía; y debió haber pedido al Tribunal Supremo la anulación de

la sentencia con reenvío a otra sección de la Corte d'Assise de Apelación —para rehacer el proceso de segundo grado— *no solo* en relación con los cuatro imputados absueltos, *sino también* en relación con Andreotti y Badalamenti, en cuanto declarados culpables con una motivación ilógica y gravemente viciada.

Por lo demás, la Corte de Casación, en las consideraciones finales de su sentencia de 30 de octubre de 2003, demuele literalmente la sentencia de apelación con palabras muy duras, de las que se recoge en nota un párrafo significativo [21] . El propio representante de la acusación pública, durante la vista del recurso de casación, definió esa sentencia como «infiel al proceso». Sin embargo, la Casación, a falta de una específica petición del fiscal, no tuvo el coraje de declarar de oficio la anomalía de la sentencia de apelación, lo que habría determinado la repetición del proceso de segundo grado.

Por el contrario, poniendo de relieve en todo caso la contradictoriedad de aquella sentencia, la anuló *pero sin reenvío* , convirtiendo así en definitiva la absolutoria de primer grado.

Bien vistas las cosas, la Corte de Casación habría podido decidir de otro modo si hubiera anticipado un principio jurídico afirmado algunos meses después en otra sentencia: el principio según el cual la anomalía de una decisión es siempre declarable, incluso de oficio, por el juez, en cualquier momento, y determina automáticamente su nulidad [22] . Pero no es lo sucedido.

Llegados a este punto, la única fuente de conocimiento disponible para tratar de reconstruir las circunstancias que llevaron al homicidio de Carmine Pecorelli es la sentencia de primer grado de la Corte d'Assise de Perugia, de 24 de septiembre de 1999, que absolvió a todos los imputados por considerar insuficientes las pruebas aportadas a la causa por la acusación pública [23] . En todo caso, hay que reconocer que, más allá del resultado absolutorio, la sentencia expone y examina con gran claridad todo lo que resulta del proceso, tanto a favor como en contra de los imputados, de modo que hace posible una valoración —en una perspectiva ya

meramente *histórica* — que permite una reconstrucción de los acontecimientos, o de una parte de ellos, con una óptica diversa de la que ha prevalecido en el plano judicial.

Es notable el hecho de que la sentencia, aun entendiendo no suficientemente probada la responsabilidad de los imputados (Giulio Andreotti, Claudio Vitalone, Giuseppe Calò, Gaetano Badalamenti, Massimo Carminati y Michelangelo La Barbera) considera, sin embargo, atendibles a los colaboradores de la justicia oídos en la causa (Tommaso Buscetta, Salvatore Cancemi, Antonio Mancini, Fabiola Moretti, Maurizio Abbatino y Vittorio Carnovale), tanto como los hechos reconstruidos a través de sus declaraciones [24] .

6. *Un insólito depósito de armas y un elocuente informe de balística*

Sumamente relevante para la investigación del homicidio de Pecorelli fue el singular hallazgo en Roma por la policía de un depósito clandestino de armas de la Banda della Magliana, el 27 de noviembre de 1981, en el curso de la indagación sobre esta, oculto en los sótanos del Ministerio de Sanidad [25] .

En particular, entre las armas y las municiones intervenidas en aquel escondrijo secreto, había también cierto número de balas Gevelot calibre 7,65, idénticas a las dos de la misma marca utilizadas para matar a Pecorelli. Como se verá enseguida, los peritos aclararon que esas dos balas pertenecían al mismo *stock* de las ocupadas en los sótanos ministeriales. Precisaron incluso que la Gevelot es una marca francesa con poca presencia en Italia y que las balas halladas donde se ha dicho eran de producción no reciente.

El depósito de la Banda della Magliana era frecuentado por los hombres de relieve de este grupo criminal, entre ellos, Maurizio Abbatino, Franco Giuseppucci, Danilo Abbruciati, Antonio Mancini y Massimo Carminati. Sabemos que este último era un hombre de la derecha subversiva «prestado» a la banda, pero también estaba autorizado para acceder al depósito, ya sea por su relación

privilegiada con los jefes del grupo, ya por su notable prestigio criminal.

En aquel depósito, además de las armas habitualmente utilizadas por la Banda della Magliana (de calibre 9 y 38), se conservaban también armas de calibre 7,65, (como la empleada para matar a Pecorelli), que podían haber sido depositadas allí por Danilo Abbruciati y Massimo Carminati [26] . En efecto, pues ambos mantenían estrechas relaciones con ambientes de la derecha subversiva, en los que el uso de armas del calibre 7,65 era muy común, mientras que la Banda della Magliana no usaba pistolas de este tipo en sus acciones delictivas. En otros términos, se había instaurado una especie de «ósmosis de armas» [27] entre Danilo Abbruciati y Massimo Carminati y los camaradas de la derecha subversiva [28] .

Véase cómo Maurizio Abbatino explicó esta situación a los fiscales de Perugia el 27 de mayo de 1994:

> Las municiones marca Gevelot calibre 7,65 halladas en el depósito del Ministerio de Sanidad podían provenir […] de Danilo Abbruciati […] o bien […] de Massimo Carminati. Por lo que sé, solo este último, entre los exponentes de la derecha subversiva, habían accedido a aquel depósito […]. Nosotros los de la Banda della Magliana preferíamos utilizar pistolas de calibre 9 o 38. […]. La única explicación plausible del hallazgo en aquel depósito de viejos proyectiles de calibre 7,65 marca Gevelot es que los hubieran llevado allí […] el mismo Danilo o Carminati […] [29] .

Es un hecho que Pecorelli recibió cuatro disparos. En el lugar, en las proximidades del auto del periodista, se hallaron cuatro vainas, dos de marca Gevelot y dos de marca Fiocchi, y de su cuerpo se extrajeron los cuatro proyectiles correspondientes. Las pericias acreditaron que las vainas habían sido disparadas por una única pistola automática o semiautomática de calibre 7,65. Municiones y pistolas del mismo calibre y de idénticas marcas se hallaron en los subterráneos del Ministerio de Sanidad [30] .

De las mismas pericias balísticas resultó la existencia de compatibilidad entre las vainas Fiocchi halladas en el escenario del

crimen y el tipo de proyectiles Fiocchi intervenidos en el sótano del ministerio. En efecto, pues, además de la marca, coincide el anillo rojo que distingue a unas y otros.

Pero decididamente más expresivo es el resultado de la comparación de las vainas Gevelot encontradas en el lugar del delito y los proyectiles de la misma marca hallados en el sótano del ministerio, porque de ella resulta un juicio de identidad que los hace pertenecientes al mismo *stock* . Así es, porque unas y otros presentan las mismas imperfecciones en la matriz y la estampación de la marca de fábrica en la parte posterior de la vaina, y tales imperfecciones identifican un lote específico de fabricación de las mismas, en cuanto marcadas por idéntico punzón. El perito Bruno Levi declaró ante el tribunal:

> Puede afirmarse con certeza que el punzón que imprimió las marcas en la parte posterior de las vainas de las balas disparadas en el hecho Pecorelli es el mismo que imprimió las marcas de las balas hoy examinadas, que se dice halladas en el Ministerio de Sanidad. Tal certeza se funda en particularidades singulares de irregularidad en la estampación repetidas o copiadas con perfección y no atribuibles a otra causa que no sea la de una única matriz.

Además, los peritos afirmaron que los hallazgos producidos en el lugar del delito y los proyectiles intervenidos en el Ministerio de Sanidad presentan particularidades muy similares, como el desgaste de la matriz usada en la impresión [31] .

En fin, hay que reiterar que las balas Gevelot, de fabricación francesa, no son en modo alguno comunes en Italia, y que su presencia en el mercado ilegal es todavía menos común. Tanto que el perito Antonio Ugolini, oído en el juicio, declaró que en su actividad profesional, a pesar de los millares de casos tratados, no había constatado el uso de balas Gevelot en las acciones delictivas sometidas a su juicio.

Pero esto no basta.

Es en extremo significativo que una cuidadosa investigación *ad hoc* —relativa a todas las incautaciones de municiones de calibre 7,65 realizadas por la policía— arrojó el resultado de que *solamente*

en otro caso se halló una bala de aquel calibre y marca Gevelot: un caso de homicidio producido en Ladispoli en 1982 del que, en las sentencias del caso Pecorelli, no se proporcionan más datos. Sin embargo, por otro proceso penal (relativo a la Banda della Magliana), se sabe que el caso de Ladispoli se refiere al homicidio de un tal Massimo Barbieri, miembro de aquella, asesinado, precisamente, por Danilo Abbruciati [32] .

Todo lleva a concluir que las balas usadas para cometer el homicidio de Carmine Pecorelli formaban parte del mismo lote (por no decir de la misma caja) que las incautadas en el sótano del Ministerio de Sanidad. Esto, también a la luz de las declaraciones de Antonio Mancini y de Maurizio Abbatino, incide inevitablemente sobre las posiciones de Abbruciati y Carminati. Tal es, en efecto, la convicción implícita de la propia Corte, si bien no la estimó formada «más allá de toda duda razonable». Y es singular que la misma Corte afirmase haber tenido el apoyo de la Corte de Casación, que al decidir sobre la medida cautelar acordada en relación con Massimo Carminati y Michelangelo La Barbera, llegó a las mismas conclusiones [33] .

7. *Una cena muy reservada y ciertos «cheques del presidente»*

El primero de los hechos considerados por la Corte d'Assise de Perugia como teóricamente asociable a un posible móvil del homicidio atribuible a los sujetos incriminados (en particular a Giulio Andreotti y a su fidelísimo Claudio Vitalone) es una cena en un exclusivo círculo de la capital, a finales de enero de 1979. La iniciativa del encuentro fue de Vitalone y se relaciona con ciertos «cheques del presidente», objeto de una campaña de prensa organizada contra Andreotti por Carmine Pecorelli con su periódico *OP* .

El asunto tiene un precedente que se remonta a unos quince meses antes de la cena en cuestión.

En el número de *OP* de 14 de octubre de 1977, Carmine Pecorelli había publicado los datos (pero no las imágenes) de quince cheques

circulares por un monto total de 144 millones de liras, librados a nombre de personas inexistentes y datados entre enero y junio de 1976. La relación de los cheques aparecía encabezada por una pregunta: «Presidente Andreotti, ¿quién le ha dado estos cheques?». Seguía una sucinta explicación: «Esta es una primera relación de cheques bancarios [*rectius* : circulares] representativos de un pago efectuado personalmente, *brevi manu* , por el presidente Andreotti por un total que en su conjunto supera los dos millardos de liras. Del examen de los títulos bancarios resulta que entre las firmas de giro falta la ilustre del estadista» [34] .

Roma, miércoles 24 de enero de 1979. Cinco hombres se encuentran muy reservadamente para una cena de negocios en el círculo privado La famiglia piemontese. Son el periodista Carmine Pecorelli, los magistrados Claudio Vitalone y Carlo Adriano Testi, el general de la GF Donato Lo Prete (afiliado a la P2) y el gestor del círculo Walter Bonino, organizador del encuentro [35] .

De esta cena, producida ni siquiera dos meses antes del asesinato de Pecorelli, los investigadores no sabrán nada hasta el 2 de mayo de 1980, cuando Franco Evangelisti, político democristiano muy próximo a Andreotti y subsecretario de este en la presidencia del Consejo de Ministros fue interrogado por el fiscal romano Domenico Sica. Evangelisti refirió haber sido informado enseguida de la cena por Claudio Vitalone (que lo corroborará) y haber contactado al día siguiente con Pecorelli, al que conocía bien por haber subvencionado alguna vez su revista. Pecorelli, después de haberse lamentado de lo exiguo de sus subvenciones, le dijo que iba a atacar a Andreotti en su semanario y dos días después, el sábado 27 de enero, le hizo llegar dos ejemplares de la «portada con el titular relativo a los cheques del presidente» [36] , que él le mostró inmediatamente a Andreotti. Este último lo confirmará.

Es, pues, con ocasión de este interrogatorio cuando Evangelisti, en referencia a sus relaciones con Pecorelli, revela al fiscal titular de la investigación sobre el homicidio el contenido de lo hablado

durante la cena, le informa de la portada del número de *OP* destinado a ser distribuido a fines de enero y de la intención de Pecorelli de lanzar un ataque contra Andreotti. «Pero, después de tales declaraciones», se lee en la sentencia, «todo calla en el frente de la investigación porque ninguno de los que participaron fue llamado por la autoridad judicial actuante para obtener explicaciones» [37] .

El 17 de noviembre de 1980, mientras la investigación sobre el delito Pecorelli parece completamente estancada, un artículo del semanario *Panorama* levantó ampollas al revelar algunos detalles sobre la cena del círculo La famiglia piemontese, como la broma dirigida como con indiferencia por Pecorelli a Vitalone («Mira lo que he preparado contra Andreotti») mientras le mostraba una portada ya impresa del semanario *OP* , en la que campaba la foto del presidente y el título «Los cheques del presidente». «Se trataba», prosigue el artículo de *Panorama* , «de cheques que, según Pecorelli, el industrial Nino Rovelli [propietario del grupo Sociedad Italiana de Resinas (SIR), el tercer grupo químico italiano después de ENI y Montedison] había abonado en la cuenta corriente democristiana que giraba a nombre de Giulio Andreotti».

Al día siguiente, 18 de noviembre de 1980, la cena en La famiglia piemontese se había convertido ya en objeto de una viva campaña de prensa que le atribuía cierta relevancia para las investigaciones sobre el homicidio. Por eso, tanto Claudio Vitalone como Carlo Adriano Testi acudieron espontáneamente al fiscal para dar su versión sobre los hechos de aquella noche. Vitalone presentó también un escrito. Al día siguiente fue interrogado asimismo Walter Bonino, mientras que nunca se tomó declaración a Donato Lo Prete.

De la cena en La famiglia piemontese volvería a hablar Vitalone, en su declaración del 18 de enero de 1994, cuando ya la investigación sobre el homicidio se llevaba en la Fiscalía de Perugia [38] . Tras de estas declaraciones, que modificaban las precedentes, fueron interceptados los teléfonos de los demás participantes en la cena, luego interrogados y sometidos a careo, dada la divergencia de sus versiones.

Veamos cómo la sentencia de primera instancia reconstruye los hechos, a partir de las declaraciones prestadas por todos los participantes y acogiendo la última versión ofrecida por Walter Bonino, Carlo Adriano Testi y Donato Lo Prete.

El antecedente histórico de la cena en La famiglia piamontese hay que identificarlo en los ataques periodísticos que Carmine Pecorelli había lanzado en su revista —en particular desde 1977— contra el grupo político encabezado por Giulio Andreotti (grupo en el que destacaba y destaca Claudio Vitalone, fiscal romano) y contra los altos mandos de la GF , generales Raffaele Giudice y Donato Lo Prete. Para poner fin a estos ataques, el grupo andreottiano, y en concreto Claudio Vitalone, consideró que debía entrar en contacto con Pecorelli; y la ocasión la proporcionó Walter Bonino, organizando aquel encuentro en los locales del círculo privado que gestionaba.

Las motivaciones del encuentro fueron ampliamente señaladas por este último, que refirió que Claudio Vitalone estaba angustiado porque no sabía a quién dirigirse para entrar en contacto con Pecorelli. Bonino le había referido que Franco Evangelisti no solo conocía a Pecorelli, sino que incluso le financiaba, suscitando el estupor de Vitalone que lo ignoraba. De aquí la decisión de organizar la cena, también con el fin «de hacer luz, por boca del propio Pecorelli, sobre el hecho de que Franco Evangelisti era uno de sus financiadores». Bonino precisó asimismo que la presencia de Carlo Adriano Testi (magistrado de cierto prestigio y miembro del Consejo Superior de la Magistratura) había sido reclamada por Claudio Vitalone para que desempeñase una función de moderador.

La exactitud de lo relatado por Walter Bonino tiene confirmación en las declaraciones de Carlo Adriano Testi y Donato Lo Prete del 23 de febrero de 1994. Estos, después de haberse retractado de las precedentes declaraciones, afirmaron que el encuentro había sido propiciado por el mismo Pecorelli, que no rechazaba la idea de mantener un intercambio de puntos de vista tanto con Claudio Vitalone como con el general Donato Lo Prete, al que había hecho objeto de sus ataques en las columnas de su semanario.

Entre los asuntos tratados durante la cena, los interesantes a los efectos de la investigación del homicidio, se refieren a las quejas de Pecorelli por la caída de las financiaciones de *OP* por parte de Franco Evangelisti y la inminente publicación, en el número que se preparaba, de un artículo contra Giulio Andreotti, que iba a ser titular en la portada, relativo a algunos cheques que habría recibido el mismo Andreotti. El anuncio de esta próxima publicación impresionó especialmente a los presentes, tanto más cuando Pecorelli les dijo que tenía ya en su poder las fotocopias de los cheques.

De las declaraciones de los cuatro comensales resulta que estas cuestiones solo le habían interesado a Claudio Vitalone, que trató de persuadir a Pecorelli de que suspendiera la publicación, en espera de que el hablase «con las alturas». Pero Pecorelli no le dio ninguna seguridad.

Carmine Pecorelli, la noche de la cena, tenía, en efecto, la intención de escribir un artículo sobre los cheques recibidos por el presidente Andreotti. En realidad, estaba aún *a la espera* de examinar las fotocopias de los cheques, pero ya había preparado el boceto de la portada con el correspondiente titular. Este extremo está probado por el testimonio de sus dos colaboradores: Franca Mangiavacca y Paolo Patrizi.

Franca Mangiavacca recuerda que Carmine Pecorelli había iniciado la búsqueda de los cheques en cuestión, dos o tres semanas antes de la famosa cena. A su vez, Paolo Patrizi recuerda que algunos días antes de la preparación del boceto sobre los «cheques del presidente», Pecorelli le encargó escribir el correspondiente artículo. Con esta finalidad, había recuperado el viejo material ya publicado en 1977, en espera de recibir las fotocopias de los cheques, que, según dijo, nunca habían llegado. Así, el artículo no llegó a escribirse nunca [39] .

Después, fueron declaraciones relevantes las de Ezio Radaelli, conocido organizador de eventos musicales y personaje próximo a la DC , que permiten afirmar que el interés de Pecorelli por aquellos cheques era todavía actual, porque disponía de nuevos datos,

distintos de los ya publicados y, en el ínterin había sabido que los cheques le habían sido entregados a Andreotti por Nino Rovelli [40] .

Las investigaciones sobre estos cheques circulares permiten remontarse a los nombres de los que los habían solicitado en el banco. Así resulta que estos formaban parte de una amplia remesa de títulos, todos solicitados por sujetos que tenían que ver con las sociedades del grupo de Nino Rovelli. Las investigaciones sucesivas, dirigidas a identificar a los reales beneficiarios de los cheques, se llevaron a cabo en una causa independiente, separada de la relativa al homicidio de Pecorelli. En este marco, Ezio Radaelli fue nuevamente citado por el fiscal —Orazio Savia— debido a que había recibido algunos de aquellos cheques. La vista estaba señalada para el 20 de noviembre de 1983.

Pero Ezio Radaelli se vio con Nino Rovelli antes de esta fecha, a solicitud expresa de Andreotti. La sentencia de primer grado del proceso Pecorelli describe los términos de este encuentro, sobre la base de una declaración de Radaelli *posterior* a la prestada ante el fiscal Savia:

> [Nino Rovelli] le había pedido [a Radaelli] que en la historia de los cheques dejase fuera a Andreotti y que, de ser interrogado, dijese que [se trataba de] un abono recibido directamente de la SIR por un evento y que los cheques le habían sido entregados por el administrador de la SIR , Wagner, que no podría desmentirlo en un eventual careo al haber fallecido; a cambio Rovelli debía poner a disposición de Ezio Radaelli un piso para que lo usase como oficina y vivienda sin pagar alquiler durante dos años. Precisa Radaelli que la declaración ante el fiscal Orazio Savia había consistido prácticamente en la firma del acta, porque este sabía ya de los cheques entregados por Wagner y dictaba las respuestas a las preguntas que él mismo se hacía [41] .

La sentencia añade que Andreotti, interrogado sobre esta circunstancia, dijo no recordarla. Sin embargo «el particular relativo a la indicación del nombre del administrador de la SIR [Wagner] y el de su muerte son ciertos, razón por la cual, teniendo en cuenta el hecho de que efectivamente los cheques habían sido emitidos por el

grupo SIR y entregados a Andreotti, resulta «sobremanera creíble todo lo referido por Ezio Radaelli».

Nueve años después, el 23 de octubre de 1992, Ezio Radaelli fue nuevamente oído en declaración, esta vez por agentes de la policía judicial de la Dirección de Investigación Antimafia (DIA), que le mostraron los cheques que él había recibido de Andreotti. En este caso Radaelli reconoció que, efectivamente, este le había entregado los cheques, en el lejano 1976.

Pasaron otros seis meses y Ezio Radaelli recibió la cuarta citación para declarar sobre el mismo asunto. Debería comparecer el 28 de mayo de 1993 ante el fiscal Giovanni Salvi, nuevo encargado de la investigación del homicidio de Pecorelli, reabierta en la Fiscalía de Roma después de que Tommaso Buscetta, el 16 de abril de 1993, hubiera hecho declaraciones que implicaban a Andreotti en el delito [42] .

Pero el 26 de mayo de 1993, esto es, dos días antes de la fecha fijada para la declaración, se produjo un episodio semejante al que había tenido lugar (entre Rovelli y Radaelli) en noviembre de 1993. Solo que en el lugar de Nino Rovelli se encontraba ahora Carlo Zaccaria. Este era el secretario particular de Andreotti, que le encargó fuera a buscar a Ezio Radaelli a su casa, sin previo aviso, insistiendo en verle de inmediato, a pesar de que estaba indispuesto.

Lo que Zaccaria debía transmitir con urgencia a Radaelli fue después referido por este al fiscal en el curso de la audiencia de dos días después y recogido en la sentencia de primer grado. En esencia, Carlo Zaccaria había dicho a Radaelli que el senador Andreotti deseaba recordarle «el asunto de los cheques Wagner», a propósito de lo cual Radaelli le dejó helado con una respuesta *tranchant* : «Zaccaria, deja de tomarme el pelo, los cheques vienen de Andreotti». Y había añadido que pretendía decir la verdad al fiscal, tanto más cuando ya se la había dicho meses antes a los agentes de la policía judicial de la DIA [43] .

Tras estas nuevas declaraciones de Radaelli, el fiscal oyó nuevamente sobre el mismo punto también a Giulio Andreotti. Este

—constreñido ya a reconocer que había recibido aquellos cheques de Nino Rovelli y que luego se los había dado a Ezio Radaelli sin haber firmado el endoso— declaró «que el envío de Carlo Zaccaria para hablar a Ezio Radaelli fue debido únicamente al hecho de haber sido interrogado pocos días antes y no recordar el episodio de los cheques recibidos de Rovelli».

La tesis, comenta la Corte, no es convincente. En efecto, «parece extraño que Giulio Andreotti, que declaró […] no haber contribuido nunca a la obtención de recursos financieros para la actividad del partido […], no recordase nada de una aportación tan conspicua, de estarse al valor de la moneda italiana en el tiempo de la dádiva, y a la consideración de que la misma constituía seguramente un ilícito».

Resulta, pues, claro que Giulio Andreotti estuvo directamente interesado en el asunto de los cheques emitidos por la SIR en 1976, e interesado también en mantener oculta su implicación en él. De aquí las conclusiones de la acusación pública, según la cual Mino Pecorelli habría sido asesinado porque amenazaba con revelar, a través de su semanario, la historia de los «cheques del presidente» y, descubrir, por tanto, la presencia de fondos negros en la financiación de la corriente de Andreotti.

8. *De la inagotable fuente de Italcasse a los perceptores mafiosos de los «cheques del presidente»*

Llegados a este punto, hay que preguntar: ¿cuál es el origen de aquel río de dinero que Rovelli vertía sobre Giulio Andreotti y que este distribuía reservadamente a diestra y siniestra? La respuesta es: el origen está en Italcasse (Instituto Central de las Cajas de Ahorro italianas, ICCRI).

La función oficial de Italcasse habría debido ser invertir —según la normativa vigente y según las reglas de la buena administración— el exceso de liquidez recogido por el sistema de las cajas de ahorro existentes en Italia. Invertir, por ejemplo, concediendo financiamientos más o menos cómodos al mundo de las empresas, obviamente con las debidas garantías y a través de procedimientos

transparentes y en forma legal. Es posible que el instituto haya hecho a veces alguna financiación escrupulosamente regular, pero es claro que, durante años, desarrolló «el papel de caja de compensación de los negocios sucios, el lugar donde los boyardos del Estado ajustaban las cuentas derivadas de sus acuerdos» [44] .

Desde siempre, los órganos administrativos del ICCRI venían siendo seleccionados con métodos cuestionables por el partido de mayoría relativa, y así había sucedido también con el director general Giuseppe Arcaini, nombrado en el lejano 1958 y no por casualidad definido como «el limosnero de la Democracia Cristiana». Arcaini se vio obligado a dimitir el 22 de septiembre de 1977, acusado de cohecho y de actuar en interés privado por una serie inagotable de fondos negros y de préstamos concedidos a empresarios amigos y a partidos de gobierno, en particular a la DC y, más precisamente, a la corriente política de Giulio Andreotti.

Esta enorme adjudicación oculta de dinero negro se había convertido en una práctica completamente normal. Era la praxis vergonzosa que Aldo Moro, en su «Memorial» había llamado «la indecencia de Italcasse», en la que los bancos estuvieron «durante años sin una guía cualificada, con la posibilidad de indebidas disposiciones de fondos, que no se sabe cuándo retornarán ni si retornarán» [45] . Véase cómo la sentencia de primera instancia del caso Pecorelli describe los mecanismos de esta «indecencia» de Italcasse:

> [Los] empresarios se dirigían a los grupos políticos con los que estaban relacionados sabiendo que necesariamente los dirigentes de las empresas de crédito —dado el ligamen inescindible entre poder político y poder económico derivado del poder de nombramiento de los cargos sociales de las segundas por parte del primero— concederían el crédito. Esto había sucedido puntualmente con Italcasse, que era la «CAJA» de algunos grupos políticos, por lo que bastaba dirigirse a esta para tener asegurado el financiamiento sin necesidad de acuerdos previos, al haberse producido estos en las alturas, entre los grupos políticos y los empresarios relacionados con estos [46] .

Hay que decir que el grupo SIR de Nino Rovelli había recibido de Italcasse financiamientos por una cifra enorme —216 millardos de liras— sin una previa investigación sobre su solvencia, sin garantía alguna y haciendo aparecer como operaciones a corto plazo las que en realidad eran a medio plazo.

Así, una vez aclarado que la gran cantidad de cheques transmitidos por Rovelli a Andreotti estaba alimentada por financiamientos ocultos e ilegítimos de Italcasse al grupo SIR , queda solo por determinar la identidad de aquel a quien Andreotti habría hecho llegar los cheques en cuestión. No es claro cuántos de los destinatarios finales de los cheques han sido identificados, pero sí que lo han sido algunos y, entre ellos, como se ha visto, Ezio Radaelli.

Otros cheques «del presidente» quedaron a disposición del personaje Giuseppe Arcaini, director de Italcasse y, por su conducto, llegaron a las sociedades de su familia. De este modo el «limosnero» recuperó una parte de sus «limosnas». Ha llegado también a saberse que cierto número de cheques acabó en manos de personajes políticos, entre ellos, Franco Evangelisti y el senador Italo Viglianesi, a menudo a cambio de favores por haber facilitado la autorización de financiamientos cómodos, según resulta de una anotación reservada hallada en los archivos de la policía fiscal firmada por el capitán Manlio D'Aloia [47] .

Hay además «cheques del presidente» que llegaron a manos de personajes próximos a Pippo Calò, el hombre del *boss* de Cosa Nostra Stefano Bontate en Roma, o que llevan en cualquier caso a ambientes mafiosos. Algunos fueron negociados por Gennaro Cassella, administrador delegado de SOFINT, S. A ., gestionada de hecho por Domenico Balducci, hombre de confianza de Pippo Calò. Los cheques, como referirá al fiscal el propio administrador, fueron puestos materialmente al cobro por Balducci. Además, resulta sintomático que uno de estos cheques hubiera sido hallado, precisamente, en los bolsillos del cadáver de Giuseppe Di Cristina, jefe de distrito de la familia mafiosa de Riesi, muerto en mayo de 1978 en el curso de la guerra mafiosa de aquel periodo [48] .

1. Fundado en Roma a finales de los sesenta como diario impreso a ciclostil, *OP* , pronto se dio a conocer por la incisividad de sus artículos, sobre políticos, militares y magistrados. Aunque sus fuentes no siempre fueran sólidas y a veces rozase la difamación, algunos trabajos resultaban particularmente atendibles y esto hacía temible al periódico.

2. Cf. Gianni Flamini, *La banda della Magliana* , Kaos, Milán, 2002, cit. en Mario Guarino y Fedora Raugei, *Licio Gelli. Vita, misteri, scandali del capo della Logia P2* , Dedalo, Bari, 2006, p. 163.

3. El SID (Servicio de Información de la Defensa) es el servicio secreto militar según se lo denominaba entre 1965 y 1977. Con anterioridad se llamó Servicio de Información de las Fuerzas Armadas (SIFAR). De 1977 a 2007 se llamaría Servicio de Información y Seguridad Militar (SISMI). A partir de 2007 es Agencia de Informaciones y Seguridad Externa (AISE).

4. En sus agendas, el periodista tomaba nota meticulosa de las llamadas telefónicas, citas, comidas y cenas. Otros ejemplos: Lucio Gelli aparece mencionado 46 veces; el capitán Antonio Labruna (SID , P2) 53 veces; el general Gianadelio Maletti (SID , P2) 46 veces; Egidio Carenini (diputado DC , P2) 62 veces; Tommaso Addario (Italcasse) 64 veces; Franco Evangelisti (subsecretario de la presidencia del Gobierno) 84 veces; Giuseppe Ciarrapico (editor andreottiano) 86 veces; Giancarlo Elia Valori (P2) 91 veces (cf. Sergio Flamigni [ed.], *Dossier Pecorelli* , Kaos, Milán, 2005, p. 51).

5. M. Guarino y F. Raugeri, *Licio Gelli* , cit., p. 163.

6. Esta resolución sobreseyó la causa para todos aquellos a cuyo cargo se habían señalado indicios de homicidio en la primera instrucción: Massimo Carminati, Cristiano Fioravanti, Valerio Fioravanti, Licio Gelli y Antonio Viezzer.

7. Las relevantes declaraciones prestadas por los seis colaboradores de la justicia están recogidas de forma clara, sintética y exhaustiva en la petición de apertura del juicio suscrita por los fiscales de Perugia el 20 de julio de 1995, al término de las nuevas investigaciones seguidas a partir de aquellas declaraciones. La petición de la Fiscalía perugina (en adelante PM Perugia 1995) se encuentra publicada en Franca Mangiavacca (ed.), *Memoriale Pecorelli dalla Andreotti alla Zeta* , International EILES , Roma, 1996, vol. I, pp. 421-578.

8. Los primos Ignazio y Nino Salvo, afiliados a la *cosca* mafiosa de Salemi y apoyados por Salvo Lima, a partir de 1962 obtuvieron la concesión para la recaudación de impuestos en Palermo, consiguiendo, por otra parte, sustraer a la Región de Sicilia, a través de las empresas fundadas por ellos, cifras enormes de fondos europeos destinados a subvencionar la agricultura.

9. PM [Fiscalía] Perugia 1995, pp. 430 ss. Buscetta precisa que el homicidio de Pecorelli había sido «un homicidio 'personal' de Badalamenti y Bontate, por lo que no fue objeto de deliberación por parte de la Comisión de Cosa Nostra».

10. *Ibid* ., p. 432.

11. *Ibid* ., p. 448.

12. La ley prevé expresamente que cuando un magistrado en activo es sometido a un procedimiento penal, las investigaciones y la causa no pueden seguirse en el órgano judicial donde aquel presta servicios, sino que deberán pasar al distrito judicial más próximo.

13. PM Perugia 1995, pp. 448-450.

14. *Ibid* ., pp. 477-478. Mancini reconoció a La Barbera tanto en un primer álbum con treinta y dos fotografías, entre ellas, la de este en la época del homicidio, como en un segundo álbum con setenta y ocho fotografías, entre ellas, una diferente de La Barbera, obtenida cinco o seis años después.

15. *Ibid* ., pp. 441-442.

16. *Ibid* ., pp. 443-444.

17. *Ibid* ., p. 446.

18. *Ibid* ., pp. 436-437.

19. Corte d'Assise de Apelación de Perugia, Sentencia de 17 de noviembre de 2002, n.° 2/2002, Calò + 5, inédita, pp. 354-355.

20. Corte de Casación, secciones unidas, Sentencia n.° 26/2000, de 24 de noviembre de 1999, ponente Magnani, máxima n.° 215 094: *Cassazione penale* (2001), p. 1175.

21. «El momento genético de lo que el fiscal jefe, en su requisitoria, definió como 'un caso de infidelidad del texto al proceso' se encuentra en las premisas lógico-jurídicas de la motivación de la sentencia impugnada, donde la Corte d'Assise de Apelación, separándose conscientemente de las hipótesis antagonistas propugnadas por la acusación y por la defensa, y eximiéndose de la obligación institucional de deshacer los nudos de la confrontación dialéctica desarrollada, tanto sobre las hipótesis como sobre las pruebas, en el curso del juicio de instancia, decidió someter a la verificación judicial un 'teorema' acusatorio elaborado por ella de forma autónoma y alternativa, violando así tanto las correctas reglas de valoración de la prueba como el principio básico de imparcialidad de la jurisdicción, también con respecto a los problemas implicados en el caso judicial» (Corte de Casación, secciones unidas, Sentencia n.° 45276/03, de 30 de octubre, Calò, pp. 74-75, que puede consultarse en www.fontitaliarepubblicana.it/documents/693-05-sentenza-corte-suprema-dicassazione-30-ott.html).

22. Corte de Casación, sección I, Sentencia n.° 33965/04, de 17 de junio, (depositada en secretaría el 9 de agosto de 2004), ponente Gurliaccio: *Cassazione penale* (2005), p. 3383, con nota de Oliviero Mazza, «La controversa rilevabilità d'ufficio dell'abnormità».

23. Corte d'Assise de Perugia, Sentencia n.° 3/99, de 24 de septiembre contra Calò Giuseppe + 5 (homicidio Pecorelli), en adelante: Assise Perugia 1999. La sentencia puede consultarse en

www.archivioantimafia.org/sentenze2/andreotti/andreotti_pecorelli_primo_grado.pdf .

24. Assise Perugia 1999, pp. 274-296.

25. Había hecho posible el depósito de armas la complicidad de un vigilante de seguridad que prestaba sus servicios en el ministerio. A cambio de un millón de liras al mes, aquel se comprometió a tener oculto el arsenal en un almacén en desuso existente en el edificio (*ibid* ., pp. 264 ss.).

26. *Ibid* ., pp. 264-266.

27. Así se expresa la sentencia de Perugia de 1999 (*ibid* ., p. 266).

28. La sentencia de 1999 alude a las relaciones de Abbruciati y Carminati también con la delincuencia y la derecha subversiva de origen marsellés, lo que muy bien puede tener que ver con la presencia de balas francesas Gevelot en el depósito aludido (*ibid* ., pp. 355-356).

29. PM Perugia 1995, p. 455.

30. Los peritos en balística concluyeron que la pistola automática 7,65 que mató a Pecorelli no estaba entre las intervenidas en el depósito del Ministerio de Sanidad.

31. Hay que tener presente que las balas de origen extranjero se importan en cantidades no relevantes y se venden al pormenor.

32. Sobre este punto, el coronel de carabineros Enrico Cataldi refirió que se había ocupado de la cuidadosa investigación sobre las balas intervenidas. Los autores del homicidio de Barbieri fueron descubiertos gracias a las revelaciones del hermano de uno de los otros cómplices (Ivo Fiorani), según el cual «las armas pertenecían a la derecha subversiva, es decir, a personas próximas a Danilo Abbruciati, y que a través de este y de Massimo Carminati, tenían acceso al Ministerio de Sanidad» (Assise Perugia 1999, p. 273n.). El homicidio de Massimo Barbieri es uno de los delitos contemplados en la sentencia de la Corte d'Assise de Roma de 21 de enero de 1988 en el Proceso penal n.° 80/86 seguido contra Andreini + 152, inédita. Del homicidio de Barbieri se trata en las pp. 602-644, donde se reconstruye cómo Danilo Abbruciati torturó largo tiempo a Barbieri en un piso de Ladispoli, trasportándolo luego a Roma, donde, en un campo sin cultivar del barrio Ostiense, lo mató con dos disparos de pistola. Esta sentencia no trataba a Abbruciati como imputado solo porque había muerto en abril de 1982, pero sí a sus compañeros, imputados por haberle asistido en la empresa, todos inexplicablemente absueltos. Asimismo, inexplicable es el hecho de que la pericial de balística no se encuentre en las actuaciones.

33. Assise Perugia 1999, pp. 267-273.

34. Publicado en F. Mangiavacca (ed.), *Memoriale Pecorelli* , cit., vol. I, pp. 198-199. Esta obra, en dos volúmenes, contiene todos los artículos publicados en el periódico de Carmine Pecorelli, organizados por argumentos.

35. Assise Perugia 1999, pp. 209-250. La fecha y el lugar de la cena (Roma, corso Vittorio Emanuele, 24) figuran anotados en la agenda personal de Pecorelli,

unida a las actuaciones.

36. Esto es compatible con lo afirmado por Franca Mangiavacca, según la cual las portadas fueron retiradas de la tipografía el viernes 26 de enero.

37. Así, Assise Perugia 1999, cit., p. 211, que también en otros momentos no deja de criticar severamente los graves vacíos de la primera instrucción conducida por la Fiscalía romana, sin ningún resultado apreciable, hasta el auto de sobreseimiento de 15 de noviembre de 1991. Siempre a propósito de las investigaciones sobre la cena en La famiglia piemontese, la Corte observa que «están dentro de uno de tantos agujeros de la investigación, de que está lleno el proceso en su primera fase de la indagación por el asesinato de Carmine Pecorelli» y lamenta que «no se hubiera dispuesto ningún interrogatorio para Donato Lo Prete […] cuando menos a su regreso a Italia» (*ibid* ., y p. 212).

38. Se recuerda que la competencia por el procedimiento relativo al homicidio de Pecorelli había pasado de la Fiscalía de Roma a la de Perugia, después de que, el 27 de agosto de 1993, el colaborador de la justicia de la Banda della Magliana, Vittorio Carnovale, hubiera implicado en el homicidio a Claudio Vitalone, fiscal ejerciente en Roma, al ser la justicia de Perugia la competente para todas las causas penales que pudieran afectar a magistrados con destino en el distrito de Roma.

39. Assise Perugia 1999, cit., p. 220.

40. *Ibid* ., p. 221. La sentencia de primer grado observa en este punto que Pecorelli, durante la cena aludida, habló de la portada y del artículo sobre los cheques del presidente, porque, consciente de que lo hacía a personas próximas a Andreotti, quiso «lanzar un cebo a sabiendas de que sus palabras llegarían al verdadero destinatario, algo puntualmente verificado» (*ibid* ., pp. 222-223).

41. *Ibid* ., pp. 245-246.

42. Recuérdese que las investigaciones precedentes sobre el homicidio por parte del fiscal romano Domenico Sica, se habían sobreseído por desconocimiento de los autores, mediante auto de 15 de noviembre de 1991 (imputados Massimo Carminati y otros).

43. Assise Perugia 1999, cit., pp. 247-287.

44. Beniamino A. Piccone, *Il caso Italcasse* , que figura como apéndice en la edición original de esta obra, pp. 419 ss.

45. El texto se encuentra en Francesco M. Biscione (ed.), *Il memoriale di Aldo Moro rinvenuto in via Monte Nevoso a Milano* , Coletti, Roma, 1993, p. 60.

46. Assise Perugia 1999, cit., p. 80.

47. *Ibid* ., pp. 91-93 y 245. El propio D'Aloia le habló al fiscal sobre esta anotación, que nunca fue transmitida a la magistratura. Siempre a propósito de los cheques llegados a las sociedades de la familia Arcaini, se ha comprobado que la salida estaba formalmente registrada en la contabilidad de las sociedades, pero que no había ninguna constancia de quiénes recibieron el pago. No se hicieron ulteriores averiguaciones y el legajo se archivó a instancia del fiscal Orazio Savia.

Este fue arrestado a finales de mayo de 1997 por corrupción en actuaciones judiciales y falsas comunicaciones sociales, por la autoridad judicial de Perugia, y permaneció durante algunos meses en prisión preventiva. Después negoció la pena, restituyendo sumas muy elevadas como condición para ese pacto.

48. *Ibid* ., p. 92, donde se precisa que SOFINT, S. A . fue posteriormente intervenida en el intento de salvamento del grupo Caltagirone. A propósito de Domenico Balducci y de sus relaciones con Pippo Calò y con Giuseppe Di Cristina, véase *infra* cap. XI, § 2.

V

GIULIO ANDREOTTI RECONOCIDO PENALMENTE RESPONSABLE DE DELITO DE COMPLICIDAD CON COSA NOSTRA, PRESCRITO

1. *La sentencia de la Corte de Apelación de Palermo de 2 de mayo de 2003*

En los primeros años ochenta la ciudad de Palermo fue ensangrentada por una feroz guerra de mafia entre dos contrapuestas facciones de Cosa Nostra. El enfrentamiento concluyó con la victoria de la facción corleonesa y la derrota de la llamada facción «moderada» (en cuanto vagamente menos sanguinaria que la primera). Constituían esta las *coscas* palermitanas que, entre otros, giraban en torno a Stefano Bontate, Gaetano Badalamenti, Salvatore Inzerillo, y los primos Ignazio y Nino Salvo, es decir, personajes con los que Andreotti estaba en contacto.

Con posterioridad, la Corte de Apelación de la capital siciliana, con la ya famosa sentencia de 2 de mayo de 2003, declaró a Giulio Andreotti responsable de complicidad con Cosa Nostra, juzgando particularmente relevantes y significativas al respecto algunas vicisitudes producidas en una época anterior a la guerra mafiosa. En especial, la Corte consideró probada la complicidad de Andreotti con Cosa Nostra *solo hasta la primavera de 1980* y solo por las relaciones mantenidas por él con sujetos pertenecientes a ese grupo mafioso «moderado», que resultaría luego perdedor y al que desde ahora se llamará «grupo Bontate-Inzerillo».

Es lo cierto que el delito asociativo atribuido a Andreotti dentro de aquellos límites temporales fue declarado prescrito por la Corte, al haber transcurrido un tiempo excesivo (veintitrés años) entre su consumación y la sentencia.

En cambio, en 1999, el Tribunal de Palermo, juzgando en primer grado, había decidido de un modo diferente, absolviendo a Andreotti en toda línea, por insuficiencia de pruebas. Pero sería la Corte de Casación, en 2004, la que puso fin a esta vicisitud judicial, confirmando la sentencia de apelación de 2003. Así, la complicidad de Giulio Andreotti con Cosa Nostra hasta la primavera de 1980 resultó, pues, afirmada por una sentencia definitiva, aunque el delito cometido por él se hubiera extinguido por prescripción [1] .

Cinco son las circunstancias que los jueces consideraron acreditadas y sobre cuya base entendieron probada la complicidad de Andreotti con Cosa Nostra. Se tratan en los parágrafos que siguen.

2. *El encuentro entre Andreotti y Bontate en Catania, en el verano de 1979. La irritación de los mafiosos a causa de las iniciativas del presidente de la Región Piersanti Mattarella*

La Corte de Apelación de Palermo examinó en primer lugar dos episodios de particular significación, relacionados con el asesinato de Piersanti Mattarella, presidente de la Región Siciliana —político relevante de la DC — producido en Palermo el 6 de enero de 1980. Se trata de dos encuentros, de 1979 y 1980, de Giulio Andreotti con Stefano Bontate y otros sujetos de vértice de Cosa Nostra.

El primer encuentro fue de Andreotti y Bontate, en el verano de 1979. Estuvieron presentes también Salvo Lima (el máximo representante de la corriente andreottiana en Sicilia), los poderosos recaudadores sicilianos Ignazio y Nino Salvo, y otros altos exponentes de Cosa Nostra. El encuentro había sido querido por los vértices mafiosos, decididamente irritados con la línea política, fuertemente contraria a Cosa Nostra, asumida por Piersanti Mattarella tras su elección, el año anterior, como presidente de la Región. Celebrado cerca de Calabria en la finca La SCIA , perteneciente a los constructores locales Costanzo, fue objeto de las declaraciones de los colaboradores de la justicia Francesco Marino Mannoia y Angelo Siino, que la Corte consideró fiables.

El motivo del encuentro, que en el relato de Mannoia había respondido a una verdadera y propia convocatoria de Andreotti a Catania por parte de los mafiosos, era hacer intervenir al importante político para influir sobre Piersanti Matarella, con objeto de que este cambiase su línea de conducta política y administrativa. En efecto, Mattarella, después de haber mantenido relaciones amigables con los primos Salvo y con Bontate, con posterioridad había cambiado su propia línea de conducta y pretendía poner en marcha una renovación de la DC en Sicilia, actuando contra los intereses de Cosa Nostra. Bontate contó a Mannoia que todos los jefes de la mafia presentes en aquella ocasión se habían lamentado ante Andreotti del comportamiento de Mattarella, recabando su intervención al respecto [2] .

3. *El segundo encuentro entre Andreotti y Bontate en Palermo, en la primavera de 1980. El político llegó en un auto con los primos Salvo*

También el segundo encuentro entre Andreotti y Bontate puede relacionarse con el homicidio de Mattarella: tuvo lugar en la primavera de 1980, probablemente en abril, por tanto, unos tres meses después del homicidio de este último. El encuentro fue en Palermo, en una villa de Salvatore Inzerillo que se encuentra en el barrio Altarello di Baida, a la que aquel día Stefano Bontate llegó acompañado, precisamente, por el futuro colaborador de la justicia Marino Mannoia, cuyo relato fue considerado fiable por la Corte.

Mannoia refirió que, en la villa, él y Bontate habían encontrado a Salvatore Inzerillo y a algunos otros mafiosos de relieve, entre ellos, Salvo Lima, Giuseppe Albanese y Girolamo Teresi. Como una hora después llegaron, en un Alfa Romeo blindado, Andreotti y los primos Salvo, procedentes de Trapani, donde habían aterrizado en un avión del que disponían estos últimos. Las conversaciones transcurrieron en el interior de la villa, entre Andreotti, Bontate, los Salvo, Inzerillo, Lima, Albanese y Teresi. Mannoia había permanecido en el jardín con otros que guardaban la entrada. El encuentro duró en torno a tres

cuartos de hora y Mannoia, desde afuera, había oído «los gritos y el tono alterado de Bontate».

Al término de la reunión Andreotti y los Salvo marcharon en el mismo vehículo. Después, Bontate le había contado a Mannoia «que Andreotti había 'bajado' para obtener aclaraciones sobre el homicidio de Mattarella y que él había respondido: 'En Sicilia mandamos nosotros, y si no queréis acabar completamente con la DC , debéis hacer lo que digamos. De otro modo, os quitamos no solo los votos de Sicilia, sino también los de Reggio Calabria y toda la Italia meridional'. Bontate añadió que había disuadido a Andreotti de la idea de adoptar intervenciones o leyes especiales, porque de lo contrario se producirían hechos gravísimos».

La Corte de Apelación explicó que lo aportado por otras pruebas confirmaba los datos ofrecidos por Mannoia. Por ejemplo, otro colaborador de la justicia, Antonino Giuffrè, declaró haber oído hablar al autorizado jefe mafioso Michele Greco de encuentros entre Andreotti y Bontate, pero también de desacuerdos, en el contexto de los cuales el segundo había incluso amonestado al presidente recordándole que en Sicilia «mandaba la mafia». Por lo demás, se contó con declaraciones del todo convergentes de Giuseppe Lipari, un topógrafo administrador de bienes por cuenta de los corleoneses, cuya fuente de información había sido nada menos que Bernardo Provenzano.

A este propósito, en la sentencia, se encuentra un interesantísimo argumento lógico considerado útil para corroborar las declaraciones coincidentes de Giuffrè y Lipari: «La directa relación entre Bontate y uno de los más eminentes políticos nacionales, constituía un hecho idóneo para estimular la vanidad de un jefe mafioso [precisamente, Bontate] e inducirlo a acrecentar su prestigio hablando a sus compañeros de vértice y jactándose de haberse atrevido a puntualizar al ilustre interlocutor quién mandaba en Sicilia». Con la consecuencia de que no habría que asombrarse de que el episodio fuera asimismo conocido por «los exponentes mafiosos de relieve pertenecientes a otras facciones» [3] .

Por otro lado, como observó también la Corte de Apelación, este episodio de la reunión en la villa de Altarello di Baida, en la primavera de 1980, es ciertamente una demostración palmaria de la existencia de relaciones de Andreotti con Cosa Nostra (en particular con el grupo que giraba en torno a Bontate), pero a la vez representó un momento de crisis de aquellas turbias relaciones. Hay que recordar también que poco después los miembros más autorizados de aquel grupo perdieron toda influencia en la organización criminal y resultaron poco menos que exterminados en la guerra aludida. El propio Stefano Bontate fue asesinado en abril de 1981 [4] .

4. *Andreotti y los primos Salvo aterrizaron en Trapani con un avión puesto a disposición de aquel por los mafiosos*

La Corte de Apelación afirmaba después que el relato de Marino Mannoia está corroborado también en lo relativo a la afirmación de que, en la primavera de 1980, Andreotti, para encontrarse con Bontate en Palermo, había aterrizado en el aeropuerto de Trapani Birgi a bordo de un avión privado, puesto a su disposición por los primos Salvo.

La búsqueda de una corroboración del aterrizaje en Trapani, en la primavera de 1980, de un avión con Andreotti a bordo, se vio obstaculizada por el hecho de que, en el momento de las investigaciones, ya no existía la documentación relativa al aeropuerto militar de Trapani Birgi. En efecto, pues según las normas entonces vigentes, la documentación sobre los vuelos se destruía pasados noventa días.

El de Trapani es un aeropuerto militar pero abierto al tráfico civil. En él hay una zona militar y otra civil. Obviamente, la regla de destruir la documentación sobre vuelos se refiere solo a la militar. Pero puede darse también el caso de vuelos privados que aterricen en la zona militar. En particular, en la zona reservada a los militares, invisible al personal civil, estaba permitido, al menos entonces, el

aterrizaje de aviones privados que transportaban personalidades políticas.

La destrucción, prevista por la ley, de todos los documentos de registro de los vuelos militares (o también privados que hubieran tomado tierra en la zona militar) hizo imposible cualquier investigación.

Mas el diablo hace la olla pero no la tapa. Y ocurre que a aquella destrucción escapó casualmente un cuadro estadístico de todos los aterrizajes y despegues producidos en esa zona militar, limitado, precisamente, a algunos meses de 1980 y por razones técnicas no militares. Se trata de un cuadro en el que se recoge solo el modelo del avión, por ejemplo, DC9 .

Pues bien, por ese cuadro se sabe que en el mes de abril de 1980 aterrizó en Birgi un avión civil del tipo DA20 . En cualquier caso, el registro de un vuelo como este tendría que haber sido comunicado al personal civil para la anotación en los registros aeroportuarios civiles, tanto más cuando el Estado Mayor de la aeronáutica excluyó expresamente haber tenido alguna vez en uso tal clase de aviones. Sin embargo, una comprobación de los registros civiles dio como resultado que no había ningún rastro de ese vuelo. Es claro que la sigla DA20 identifica el avión tipo Mystère, o sea, el mismo utilizado a menudo por los primos Salvo y entonces también por Andreotti [5] .

5. *Un pequeño favor de Bontate a Andreotti…*

Hay un episodio posterior que la Corte de Apelación valoró como confirmación de la existencia de relaciones inconfesables entre Andreotti y algunos jefes de Cosa Nostra, y es la intervención benévola —según demostró la Corte— del jefe mafioso Stefano Bontate, a petición de Andreotti, en favor de uno de los grandes electores de este último en Lazio: el empresario del petróleo Bruno Nardini, que hacia finales de los setenta había sido objeto de

pretensiones de extorsión por parte de exponentes de la *'ndrangheta* calabresa [6] .

6. *… y un gran favor de Andreotti a Badalamenti*

Análogas consideraciones suscita la benévola intervención a la que se prestó Andreotti para arreglar el proceso seguido contra Filippo y Vincenzo Rimi, a petición de Gaetano Badalamenti, muy vinculado a los Rimi al ser, entre otras cosas, cuñado de Filippo. Según la Corte, también esta intervención está acreditada. Vincenzo Rimi, incuestionado jefe mafioso de la familia de Alcamo, y su hijo Filippo, habían sido condenados en primer grado y en apelación a cadena perpetua por un homicidio, cometido en los años sesenta. En 1971 la condena fue anulada por la Casación con reenvío para la celebración de un nuevo juicio, que concluyó el 13 de febrero de 1979 con la absolución de los dos Rimi por insuficiencia de pruebas (pero, mientras, había fallecido el viejo Rimi). La vicisitud del arreglo del proceso Rimi por la manifestación de interés de Andreotti fue relatada por Tommaso Buscetta, cuya fuente era el propio Badalamenti. El colaborador había hablado del encuentro entre Andreotti, Badalamenti, Filippo Rimi y uno de los primos Salvo antes de la deseada absolución, por tanto, a caballo entre 1978 y 1979. La Corte de Apelación consideró atendible el relato de Buscetta por haber contado con varias corroboaraciones, en concreto, declaraciones de arrepentidos que habían hablado del episodio (Francesco Marino Mannoia, Vincenzo Sinacori, Salvatore Cucuzza, Giovanni Brusca, Francesco Di Carlo y Salvatore Cancemi) [7] .

7. *La palabra definitiva de la Corte Suprema sobre la «mafiosidad» de Andreotti*

Como se ha anticipado, la Corte de Casación, con la sentencia de 15 de octubre de 2004, confirmó en su totalidad la de la Corte de Apelación.

La Corte Suprema, en sus conclusiones, confirmó que la disponibilidad y la colaboración manifestadas por Andreotti en relación con algunos vértices de Cosa Nostra, fueron tales como para avalar la existencia de la asociación criminal en su conjunto, bastando recordar, a este propósito, «las opiniones de Bontate y de otros hombres de honor sobre el fortalecimiento de su posición personal y de la entera organización, por efecto de las amigables relaciones mantenidas con Andreotti, y, viceversa, la contrariedad de Totò Rina, Leoluca Bagarella y otros corleoneses por no haber conseguido establecer análogas relaciones».

La Corte Suprema apreció también cómo la Corte de Apelación había subrayado oportunamente la intensidad de las relaciones que ligaban a Andreotti con sus mayores referentes sicilianos —Salvo Lima, los primos Ignazio y Nino Salvo, el exalcalde democristiano de Palermo, Vito Ciancimino— y cómo consideró justamente a Andreotti partícipe de las relaciones con seguridad mantenidas por estos con la formación de Cosa Nostra comandada por Bontate e Inzerillo. Relaciones, por lo demás, cultivadas directa y personalmente por el propio Andreotti (en particular con Badalamenti y Bontate) y que le llevaron hasta omitir la denuncia de hechos gravísimos de los que había tenido conocimiento (como las noticias concretas sobre las responsabilidades mafiosas en el homicidio de Mattarella).

Por tanto, cabe concluir, tranquilamente, con apoyo en el veredicto de la Corte Suprema, que los vértices del grupo Bontate-Inzerillo, en el curso de los años setenta y hasta la primavera de 1980, consiguieron establecer una relación asociativa relevante con un político del calibre de Giulio Andreotti que, precisamente, en aquel periodo había sido jefe del Gobierno durante tres años consecutivos (de julio de 1976 a agosto de 1979). Esto desencadenó la contrariedad del grupo mafioso contrario al de los corleoneses, excluidos de esa relación privilegiada [8] .

Aquí puede hallarse uno de los focos de la guerra de mafia que siguió inmediatamente, en particular a partir del momento en que se difundió entre los corleoneses la noticia de la reunión de Altarello di Baida, donde Bontate tuvo la audacia de alzar la voz contra

Andreotti, diciéndole sin medias tintas que en Sicilia mandaba la mafia. En aquel momento la contrariedad había ascendido a sordo rencor, no porque los corleoneses apreciasen particularmente a Andreotti, sino, simplemente, porque, después de aquel episodio, el prestigio de Bontate en Cosa Nostra habría podido crecer de manera excesiva e incontrolable.

En todo caso, puede decirse que la guerra de mafia de comienzos de los años ochenta marcó neta y dramáticamente la división y con ello el enfrentamiento entre el grupo Bontate-Inzerillo —calificado de «moderado», quizá por haber abierto un diálogo perverso con Andreotti y su corriente política— y el grupo corleonese de Luciano Leggio, conocido como Liggio, Totò Rina y Bernardo Provenzano, ajenos a aquel tipo de diálogo. Con anterioridad, los dos grupos, siendo distinguibles (aunque solo sea porque se valían de canales financieros diversos para la inversión y el reciclaje de su dinero sucio), operaban sin particulares contrastes en las diversas actividades criminales y, en especial, en los grandes tráficos de estupefacientes.

Se sabe que los vértices del grupo mafioso dialogante con Andreotti salieron derrotados (por no decir exterminados) de la guerra de mafia. Esto determinó inevitablemente el fin de aquella particular relación entre el político democristiano y Cosa Nostra. Por tanto, hay que reconocer que, en el plano jurídico, la decisión de la Corte de Apelación de considerar acreditada la complicidad de Andreotti con Cosa Nostra solo hasta la primavera de 1980, goza de razonable fundamento.

1. Giulio Andreotti había sido inscrito en el registro de investigados por complicidad con Cosa Nostra en 1993, por iniciativa de la Fiscalía dirigida por Giancarlo Caselli. Estos son los extremos de las tres sentencias: Tribunal de Palermo, sentencia de 23 de octubre de 1999, depositada en la secretaría el 16 de mayo de 2000, Andreotti, inédita; Corte de Apelación de Palermo, sentencia de 2 de mayo de 2003, Andreotti, inédita; Casación, Sección 2.ª Penal, Sentencia n.° 49691 de 15 de octubre de 2004, depositada el 28 de diciembre de 2004, Andreotti: *Diritto penale e processo* , 5 (2005), p. 593. Las tres sentencias son accesibles en red a través del enlace: www.archivioantimafia.org/andreotti.php .

2. Corte de Apelación de Palermo, sentencia de 2 de mayo de 2003, pp. 1111 ss.

3. Diversas, se entiende, de la, exterminada en la posterior guerra mafiosa, que tenía por jefe al propio Bontate. Los *boss* mafiosos Greco y Provenzano, fuentes, respectivamente, de Giuffrè y de Lipari, eran en efecto exponentes de la formación opuesta a la de Bontate, Badalamenti, etcétera.

4. Corte de Apelación de Palermo 2003, cit., pp. 1072 ss.

5. *Ibid* ., pp. 1074 ss.

6. *Ibid* ., pp. 1098 ss.

7. *Ibid* ., pp. 1086 ss.

8. Casación, secc. 2.ª , sentencia de 15 de octubre de 2004, pp. 29-31, 38-41.

VI

LA RELACIÓN TRIANGULAR ENTRE ANDREOTTI, COSA NOSTRA Y SINDONA

1. *Las dos formaciones de Cosa Nostra y los dos polos (incluso tres) del capitalismo aventurero. El papel de la P2*

Como ya se ha señalado, antes de que explotase la guerra de mafia de comienzos de los ochenta, las dos distintas formaciones de Cosa Nostra se valían de canales de financiación distintos para la inversión y el reciclaje de sus riquezas extralegales. Dos canales distintos, pero estrechamente relacionados entre sí, en cuanto gestionados, respectivamente, por dos financieros orgánicamente inscritos en el mismo sistema de poder oculto: Michele Sindona y Roberto Calvi, ambos miembros de la P2, gestionada y administrada por Licio Gelli y Umberto Ortolani. Este último era la mente financiera de aquel sistema, así como el *trait d'union* con las finanzas vaticanas del IOR y de su presidente Paul Marcinkus.

Sindona y Calvi fueron, desde el inicio de los años ochenta los dos mayores exponentes del capitalismo aventurero, es decir, de ese capital financiero carente de prejuicios, que no rechaza operaciones de alto riesgo, y no desdeña relaciones más o menos directas con mafias y, en general, con ambientes criminales.

La formación mafiosa que giraba en torno a los corleoneses Liggio, Riina y Provenzano (los «duros», vencedores de la aludida guerra entre mafiosos) se había valido de canales de reciclaje relacionados con el Banco Ambrosiano de Roberto Calvi, quien había sido introducido en los ambientes de Cosa Nostra en los años setenta por Michele Sindona. Ya a comienzos de 1973 la *cosca* de Luciano Liggio, conocida en Milán como Anónima de Secuestros,

había reciclado poco menos de un millardo de liras, precisamente a través del Banco Ambrosiano de Calvi. Se trataba de una parte del enorme rescate del secuestro de Pietro Torielli, el primero cometido en Lombardía [1] .

También la sentencia de la Corte d'Assise de Roma sobre el homicidio de Calvi apunta de pasada a esta circunstancia. En efecto, en ella se lee que Gaspare Mutolo había revelado que los beneficios mafiosos reciclados a través del Banco Ambrosiano provenían, no solo del tráfico de cocaína, sino también de secuestros, y que, precisamente, Sindona había impuesto a Calvi en las primeras nociones de cómo mover aquel dinero [2] . Esto, por lo demás, guarda relación con lo referido por Francesco Marino Mannoia sobre la cuenta del padre Agostino Coppola, el cura mafioso miembro de la aludida Anónima de Secuestros y condenado por sentencia definitiva, que había reciclado grandes sumas de dinero a través del Banco Ambrosiano de Calvi [3] .

Esto por lo que se refiere a los reciclajes de la formación mafiosa de los corleoneses.

En cambio, en lo que hace a los vértices de la formación de Stefano Bontate y Salvatore Inzerillo, las sentencias sobre el caso Andreotti han demostrado que las ingentes actividades de reciclaje de sus beneficios ilícitos habían sido desarrolladas por el banquero Michele Sindona a través de sus dos bancos: Banca Unione y Banca Privata Finanziaria, después unificadas en la Banca Privata Italiana. Esto fue afirmado por diversos colaboradores de la justicia (Francesco Marino Mannoia, Francesco Di Carlo, Gaspare Mutolo, Angelo Siino).

Pero en 1973 los bancos de Sindona sufren una gravísima crisis de liquidez y Sindona decide remediarlo con un vertiginoso aumento de capital de su sociedad FINAMBRO (sustancialmente una caja vacía) elevándolo de un millón de liras a la astronómica cifra de 160 millardos. Se trataría de emitir nuevas acciones por esta cifra con objeto de captar un monto análogo de ahorro público. Por fortuna, el ministro del Tesoro, Ugo La Malfa, se opuso de forma radical a esta

operación alocada. En otoño de 1974 la crisis de la ya unificada Banca Privata Italiana es inevitable. Sindona resulta incriminado por quiebra fraudulenta y su banco puesto en liquidación, con la consecuencia de que sus clientes mafiosos corren grave riesgo de perder —y en efecto perderán— su ingente patrimonio ilegal.

Otro importante colaborador de la justicia, Antonino Giuffrè, prestó declaraciones preciosas a propósito de la relación de Cosa Nostra con el capitalismo aventurero, situando el papel desempeñado primero por Sindona y después por Calvi —en funciones de grandes recicladores de beneficios delictivos— en un «contexto de tres», en el que Cosa Nostra siciliana, la logia P2 de Gelli y Ortolani y el IOR de Marcinkus habrían estado constantemente relacionados entre sí para utilizar de la forma más provechosa posible primero a uno y después al otro de los dos banqueros, haciéndolos en apariencia muy poderosos, pero en realidad estrechándolos en un abrazo mortal [4] .

2. *La relación preferencial (y surreal) entre Michele Sindona y los mafiosos «moderados» de Cosa Nostra*

Viernes 3 de agosto de 1979, hacia las nueve y media de la mañana, la secretaria de Sindona en Nueva York recibe en su oficina una llamada anónima. Una voz masculina, hablando en inglés con acento italiano, le comunica que Sindona ha sido secuestrado: «Michele Sindona es nuestro prisionero», precisa la voz, «enseguida recibiréis otras noticias». Es el primer acto de una ciclópea puesta en escena orquestada por el financiero siciliano en complicidad con un nutrido grupo de mafiosos y sujetos sin escrúpulos de variada procedencia. En efecto, en el preciso instante en que la secretaria recibe la llamada del desconocido interlocutor, Michele Sindona se encuentra en Viena, donde acaba de aterrizar en un vuelo procedente de Nueva York. Sindona se había embarcado en aquel vuelo la tarde anterior, camuflado bajo una barba postiza y una peluca, y utilizando falsos datos personales y un pasaporte también falso. La sentencia del Tribunal de Palermo sobre el caso Andreotti consideró

justamente que Sindona, durante su falso secuestro, escenificado por él en el verano de 1979, habría querido presionar al entonces presidente del Gobierno (amenazando con revelar secretos comprometedores) para inducirlo a llevar, cuanto antes, a buen puerto el plan de salvamento de sus bancos en quiebra.

Esto también por la necesidad de asegurar a los miembros de la formación «moderada» de Cosa Nostra la recuperación de los ingentes capitales que habían invertido en sus bancos. En efecto, pues, por más «moderados» que pudieran ser sus amigos mafiosos, Sindona temía su reacción en el caso de que aquella recuperación se revelase imposible, que es lo que acabó ocurriendo. Su colega Roberto Calvi, cuando tres años más tarde se encuentre en una situación análoga con sus amigos mafiosos (decididamente menos moderados), será eliminado y colgado bajo un puente sin tantos miramientos.

En cambio, Bontate, Inzerillo, Gambino, Spatola y compañía no reaccionaron con violencia contra su reciclador quebrado, a pesar de que le habían confiado —y después visto cómo se esfumaba— una auténtica montaña de dinero constituida por sus ingresos del narcotráfico y otras actividades ilícitas. Sindona, en 1986, será él mismo quien tranquilamente ponga fin a sus días, en la cárcel de Voghera, con una dosis de cianuro que no se sabe cómo había podido procurarse.

Ahora bien, volviendo al verano de 1979, es sabido que Bontate, Inzerillo y sus compañeros, ciertamente, no rechazan las soluciones cruentas [5] . Pero ocurrió de que muchos de ellos, y en particular su líder, en situaciones delicadas, eran propensos a seguir estrategias más meditadas y menos bestiales de las generalmente preferidas por los primos corleoneses.

Por eso, aquellos, sopesando las mayores o menores posibilidades de recuperar los capitales que en su momento habían invertido en las fantasiosas iniciativas financieras de Sindona, decidieron que, en aquel momento, valía la pena secundar al financiero de Patti y su proyecto diabólico: desaparecer fingiendo haber sido secuestrado por un grupo terrorista de izquierda que

estaría interrogándolo para conocer todos los secretos comprometedores para el *establishment* ; ocultarse en Palermo y permanecer allí clandestinamente bajo la protección de Cosa Nostra; organizar desde allí el gran chantaje mediante el que contaba con resolver todos sus problemas; cultivar sus contactos con Licio Gelli a través del médico masón italoamericano Joseph Miceli Crimi, que con ese fin viajó varias veces entre Palermo y Arezzo.

Sindona emprendió esta nueva aventura veinte días después de que un sicario a sueldo llegado de América, cumpliendo su encargo, hubiera asesinado en Milán, el 11 de julio de 1979, al abogado Giorgio Ambrosoli, el honesto y valiente liquidador de sus bancos. Prisionero ya de sus funestos delirios, Sindona estaba convencido de que con la desaparición de Ambrosoli, eliminaría el único verdadero obstáculo para la aprobación de los planes de salvamento de sus bancos. Se trataba, obviamente, de planes fraudulentos (dado que harían recaer el peso de la enorme quiebra sobre las espaldas de los contribuyentes) que su entorno estaba tratando de llevar adelante con prudente diligencia, con el apoyo solícito y discreto del Sistema P2 y de Giulio Andreotti, a través de maniobras sutiles y sofisticadas, que quizá hubieran surtido el efecto querido si Sindona, mientras, no hubiese interferido moviéndose en aquel delicadísimo contexto de un modo burdamente teatral.

Sindona estaba convencido de que el secuestro simulado le serviría para lanzar mensajes chantajistas a diestra y siniestra, mediante las cartas que él mismo escribiría, simulando ser prisionero de un grupo terrorista y verse obligado a escribir lo que sus raptores le dictaban. De este modo contaba con romper cualquier posible resistencia a la realización de sus planes de salvamento. En cuanto a sus amigos mafiosos «moderados», el espejismo de una posible recuperación de sus riquezas desvanecidas hizo que decidieran respaldar a su banquero —ahora quebrado— asistiéndolo durante todo el periodo de aquella aventura.

Fueron numerosos los que lo ampararon. Por dar algunos nombres: Salvatore Inzerillo (el que cerca de seis meses más tarde participaría en la reunión de Altarello di Baida con Andreotti),

también, obviamente, el *boss* Stefano Bontate, y muchos otros, entre ellos, Angelo Siino, conocido como el ministro de Obras Públicas de Cosa Nostra, y el cuñado de Bontate, Giacomo Vitale, autor de las terribles llamadas telefónicas amenazadoras recibidas en torno a finales de 1979 por Giorgio Ambrosoli.

La puesta en escena iniciada la mañana del 3 de agosto de 1979 prosiguió, tras una breve estancia de Sindona en Viena, a través de un tortuoso viaje que le llevaría a Palermo, donde permanecerá clandestinamente durante otros dos meses.

Aquel sedicente Comité Proletario de Subversión por una Justicia Mejor (en realidad, el propio Sindona), produjo una nutrida serie de cartas de chantaje con el fin de hacer pensar que el «secuestrado» estaba en situación de revelar secretos tales que podrían comprometer irremediablemente a todos aquellos personajes de relieve del *establishment* que, en efecto, habrían tenido interés en salvarle, pero de los que Sindona pretendía ser salvado con la mayor rapidez, decidida por él. Sus amigos mafiosos lo ayudaron con entusiasmo, también porque Sindona, con su dialéctica, había llegado a convencerlos de una fábula extravagante pero alentadora: en poco tiempo la potente masonería americana llevaría finalmente a la práctica el anhelado golpe separatista siciliano, haciendo intervenir un portaaviones estadounidense, ya situado cerca de Palermo y una nave cargada de patriotas al mando del valeroso comandante Edgardo Sogno, lo que llevaría a la independencia de la isla, con las grandes ventajas que esto les depararía a todos.

Pero, poco a poco, el entusiasmo dejó espacio a una creciente perplejidad. A principio de septiembre aún no se veía ninguna nave en el horizonte. Bontate y sus compinches se reunieron entonces en una especie de cumbre para evaluar la situación (será el colaborador de la justicia Angelo Siino quien lo cuente a los jueces de Palermo), cuando inesperadamente compareció Licio Gelli, gran maestro de la logia P2, que dejó helados a los reunidos al descalificar la idea del golpe separatista como una simple locura, tratando de necios a Bontate y los demás por haberla creído. Un signo inequívoco de que, a los ojos del *establishment piduista* , que había hecho mucho por

salvarlo, Sindona no era ya persona de fiar, precisamente a causa de sus iniciativas de aquel verano de 1979: el homicidio de Ambrosoli e, inmediatamente después, la penosa puesta en escena del secuestro simulado, dos auténticas meteduras de pata de las que también para Cosa Nostra era mejor tomar distancia.

De este modo, a partir del verano de 1979 Sindona cayó en desgracia como referente financiero del Sistema P2, en beneficio de un Roberto Calvi que, en cambio, en aquel momento estaba todavía en auge.

Sucedió que la escenificación del fingido secuestro concluyó de la peor manera el 9 de octubre, cuando el «mensajero de los secuestradores», Vincenzo Spatola, fue detenido por la policía estando a punto de entregar el enésimo mensaje chantajista al abogado de Sindona, para que este, a su vez le diera la debida difusión. El banquero quebrado dejó Italia deprisa y furioso, volviendo a Estados Unidos, donde fue arrestado el 16 de octubre de 1979.

También sus amigos mafiosos salieron de la aventura traumatizados y decepcionados. Algunos meses después de la quiebra de la empresa, Stefano Bontate, hablando con el futuro colaborador de la justicia Francesco Di Carlo, definió a Sindona como «un loco viviente» que les había causado «una serie de disgustos». Y juró no querer volver a verlo [6] .

En sustancia, si la relación de los mafiosos «moderados» con Andreotti concluyó en la primavera de 1980, la de estos con Sindona naufragó incluso algunos meses antes.

Pero queda el tercer lado del triángulo de la complicidad, constituido por la inquietante relación entre Giulio Andreotti y Michele Sindona, que se desarrolló y fue a extinguirse más o menos en el mismo arco de tiempo.

3. *La relación entre Andreotti y Sindona*

Tanto la sentencia de Palermo sobre el caso Andreotti, como las sentencias de Milán sobre el caso Sindona, tratan a fondo el tema de

las relaciones entre ambos. En ellas se afirma que Andreotti representó para Sindona un constante punto de referencia, incluso durante el periodo en que estuvo en rebeldía. También revelan que Sindona —durante los años sesenta y setenta y hasta su definitiva caída en desgracia— fue el pulmón financiero de aquella amplísima y variada red de poder (reconducible a la P2 de Licio Gelli) en la que Andreotti y su corriente política estaban plenamente insertos.

Como financiero, Sindona fue siempre una suerte de hábil prestidigitador y puso en práctica procedimientos ingeniosos y fraudulentos que le permitieron convertirse en un mago del capitalismo aventurero, pero también ser considerado —por los observadores menos atentos y, en especial, menos escrupulosos— un mago de las finanzas *tout court* .

Uno de estos observadores poco escrupulosos fue precisamente Andreotti, que en una célebre recepción organizada en su honor por Sindona en Nueva York, en diciembre de 1973, saludó en este al «salvador de la lira», suscitando calurosos aplausos de los heterogéneos comensales, entre los que figuraban muchos banqueros americanos.

Menos de un año después, el «salvador de la lira» estaría quebrado, arrastrado por una tormenta, después de haber subvencionado abundantemente la caja del partido de Andreotti. En efecto, la inspección realizada en la segunda mitad de 1974 por el Banco de Italia al de Sindona, puso de manifiesto que, entre comienzos de 1973 y abril de 1974, el financiero había donado ala DC , 2 220 000 liras.

Así pues, un vínculo intenso y comprometedor, el existente entre Sindona y Andreotti, que llevó a este último, entre 1974 y 1980, a asumir iniciativas favorables a aquel en diversas ocasiones. En efecto, durante aquellos años Andreotti mantuvo frecuentes contactos con personas que operaban por cuenta del banquero quebrado y manifestó muchas veces un intenso interés por sus problemas más relevantes, tanto de orden económico como judicial. La verdad es que no fueron pocos los personajes dispuestos a moverse en favor de Sindona y también a mirar con benevolencia

sus famosos proyectos de salvamento, pero Andreotti destacó por encima de todos.

El entorno de Sindona tuvo la posibilidad de mantener frecuentes contactos con el presidente del Gobierno, primero —de 1976 a julio de 1978—, a través de Fortunato Federici (un hombre del Banco de Roma) y, después, a través del abogado Rodolfo Guzzi, defensor de Sindona. En particular, como resultas de las agendas del letrado, los encuentros entre Guzzi y Andreotti no fueron menos de nueve y tuvieron lugar entre julio de 1978 y mayo de 1980, casi todos en el periodo en que este era presidente del Gobierno.

Andreotti se empleaba a fondo. Sobre todo, según las sentencias del proceso de Palermo, está acreditado con suficiente grado de certeza que, ya en el periodo en que los contactos entre él y el círculo mágico de Sindona se producían a través del hombre del Banco de Roma, Federici, se había encontrado con Sindona en América, cuando este estaba en rebeldía y él era presidente del Gobierno. En efecto, el abogado Guzzi refirió haber sabido por Sindona que, entre 1976 y 1977, se había visto en Washington con Andreotti y con el *congressman* Mario Biaggi. Y, por lo demás, el propio Andreotti, en sus *Diari 1976-1979* , habla de un encuentro en Washington con algunos italoamericanos, entre ellos, Biaggi, producido el 27 de julio de 1977 [7] .

Con posterioridad, el 25 de julio de 1978, el abogado Guzzi hizo entrega al presidente Andreotti de una nueva versión del plan de salvamento (retocada pero sustancialmente idéntica); y este último pidió al honorable Gaetano Stammati (inscrito en la P2 y ministro de Obras Públicas) que valorase el proyecto y lo hiciera valorar por el Banco de Italia, aunque este ya lo había juzgado inaceptable en las versiones anteriores.

Sin embargo, era pleno verano y el ya septuagenario Stammati tardaba en moverse, por lo que, a finales de agosto, un impacientísimo Sindona —que poco antes se había visto en Nueva York con Franco Evangelisti, subsecretario de la presidencia del Gobierno— hizo que Guzzi se pusiera en contacto con Andreotti para pedirle que encomendase el asunto a Evangelisti. Guzzi telefoneó a

Andreotti el 1 de septiembre y obtuvo su asentimiento. Al día siguiente, Evangelisti tenía ya en su poder el esquema del proyecto y convocó a Mario Sarcinelli para someterlo a su consideración. Sarcinelli lo examinó, juzgándolo de inmediato inviable. En los días siguientes se movió también Stammati, que trasladó el proyecto a Francesco Cingani, administrador delegado del Banco Comercial Italiano, y a Carlo Azeglio Ciampi, director general del Banco de Italia. Ambos lo devolvieron al remitente, rechazándolo por impracticable.

Los encuentros entre el abogado Guzzi y el presidente Andreotti prosiguieron también durante 1979. El abogado siguió trasladándole sus memorándums para solicitar intervenciones en favor de su cliente. Las agendas de ambos registran un encuentro el 8 de enero y otro el 23 de febrero, cuando Guzzi expuso a Andreotti un cuadro general de la situación. En aquel encuentro, Guzzi le refirió también que se habían producido amenazas mafiosas tanto contra el liquidador Ambrosoli como contra Enrico Cuccia, presidente de Mediobanca, que seguía negando a Sindona cualquier apoyo para llevar a puerto sus planes de salvamento. Declarando ante los jueces de Palermo, Gucci referiría que Andreotti, ante esta revelación, se había mostrado «frío y desinteresado» [8] .

Un tercer encuentro entre Guzzi y el presidente del Gobierno se produjo el 22 de marzo de 1979, apenas conocida la alarmante noticia de la incriminación de Sindona en América por la crisis del Franklin Bank, el banco neoyorquino que había controlado entre 1972 y el *crack* de 1974.

Seguidamente se registraron otras dos ocasiones en las que Andreotti aceptó encontrarse con el abogado Guzzi. Por increíble que parezca, ambas tuvieron lugar después del homicidio de Ambrosoli y del falso secuestro escenificado por Sindona. La primera, el 5 de septiembre de 1979, cuando ya era claro que Sindona había simulado un secuestro inexistente para mandar mensajes extorsivos a diestro y siniestro, y la segunda el 21 de mayo de 1980, aunque solo fuera para tomar conocimiento de la decisión de Guzzi de renunciar finalmente a su defensa.

1. Véase al respecto Antonella Beccaria y Giuliano Turone, *Il boss. Luciano Liggio: da Corleone a Milano, una storia di mafia e complicità* , Castelvecchi, Roma, 2018. Las sentencias del proceso penal milanés seguido contra la Anónima de Secuestros de Luciano Liggio son accesibles en www.fontitaliarepubblicana.it : Tribunal de Milán, g. i., n.° 991/73-A, auto de 7 de enero de 1976, Guzzardi + 42; Tribunal de Milán, sección VII, Sentencia n.° 4797 del 13 de noviembre de 1976, Guzzardi + 31; Corte de Apelación de Milán, sec. III, Sentencia n.° 6332 del 19 de diciembre de 1979, Guzzardi + 31; Casación, sección II, Sentencia n.° 1637 de 2 de abril de 1982, depositada el 24 de febrero de 1983, Guzzardi + 15.

2. Corte d'Assise de Roma, 6 de junio de 2007, cit., pp. 85-101.

3. Cf. requisitoria de la Fiscalía de Roma formulada en marzo de 2007 en el proceso relativo al homicidio de Roberto Calvi, publicada en el volumen titulado *Dossier delitto Calvi* , Kaos, Milán, 2008, p. 65. Mannoia declaró también que Pippo Calò —el Pippo Calò que hemos visto implicado en el caso Pecorelli— tenía «sumas de dinero invertidas en Roma a través de Licio Gelli», añadiendo que parte de este dinero había sido reciclado a través del Banco Ambrosiano con la intermediación de don Agostino Coppola.

4. Corte d'Assise de Roma, 6 de junio de 2007, cit., pp. 100-101.

5. Basta pensar en el modo horrible en que Gaetano Badalamenti —que pertenecía a aquel grupo— hizo asesinar el día 9 de mayo de 1978, en Cinisi, al joven Giuseppe Impastato, Peppino para los amigos. Este había roto valientemente con la familia mafiosa en la que había nacido y desde su radio libre denunciaba las acciones ilícitas de las familias mafiosas de Cinisi. Peppino Impastato fue asesinado con una carga de trilita colocada bajo su cuerpo tumbado sobre las vías del ferrocarril Trapani-Palermo. Las investigaciones sobre la muerte de Giuseppe Impastato —llevadas por el núcleo operativo de los carabineros y por la Fiscalía de Palermo— se orientaron enseguida hacia la hipótesis de que Impastato habría perecido cuando trataba de perpetrar un atentado contra el ferrocarril, y en esa línea se mantuvieron largo tiempo. Solo en los años ochenta, gracias los nuevos dirigentes del órgano instructor palermitano dirigido por Rocco Chinnici y después por Antoninino Caponnetto, se reconoció y resultó probada la matriz mafiosa del delito. Finalmente, pero ya al alba de nuevo milenio, la Comisión parlamentaria antimafia formuló un juicio bastante severo sobre esa desorientación en las investigaciones: «Esta investigación parlamentaria permite avanzar la hipótesis de que la apriorística exclusión de la pista mafiosa pudiera encontrar una explicación en las relaciones entre la *cosca* mafiosa de Cinisi y segmentos de las instituciones comprometidos con ella» (Comisión Parlamentaria Antimafia, XIII Legislatura, Informe sobre el caso Impastato, ponente Giovanni Russo Spena, 6 de diciembre de 2000, p. 149).

6. Para más información acerca del ficticio secuestro de Sindona, su estancia clandestina en Palermo y su «gran chantaje, véase Gianni Simone y Giuliano

Turone, *Il caffè di Sindona. Un finanziere d'avventura tra politica, Vaticano e mafia* , Garzanti, Milán, 2009, pp. 7-31.

7. Giulio Andreotti, *Diari 1976-1979. Gli anni della solidarietà* , Rizzoli, Milán, 1981, p. 122.

8. Tribunal de Palermo, sentencia de 23 de octubre de 1999, p. 695.

VII

LA CRISIS DEL BANCO DE SINDONA Y EL ASESINATO DE AMBROSOLI POR ORDEN DE ESTE [1]

1. *Las graves amenazas telefónicas de los amigos mafiosos de Sindona a Giorgio Ambrosoli y a Enrico Cuccia*

El 27 de septiembre de 1974 se dispuso la liquidación administrativa forzosa de Banca Privata Italiana y el abogado Giorgio Ambrosoli fue designado comisario liquidador. De inmediato inició su escrupulosísimo trabajo. En el mes de octubre se declaró la insolvencia y Sindona fue incriminado por quiebra fraudulenta. Pero él ya había dejado Italia y había vuelto a Estados Unidos.

La magistratura emitió una orden de captura que dio lugar de inmediato al procedimiento de extradición, que tendrá un largo desarrollo. En 1976, para oponerse a la petición de extradición, la defensa de Sindona presentó una serie de declaraciones juradas de varios personajes de relieve, entre ellos, el *deus ex machina* de la P2, Licio Gelli, que sostenían que Sindona estaría siendo víctima de una persecución política movida por los comunistas y que en Italia su vida correría peligro.

Ambrosoli comenzó pronto a recibir amenazas provenientes de Sindona y de su entorno, tanto por el rigor y la precisión de sus investigaciones como por su decidida oposición a los llamados «planes de salvamento» con los que el banquero y sus compinches pretendían repercutir los costes de la vorágine financiera sobre la colectividad.

La granítica oposición de Ambrosoli a los indecentes planes de Sindona y su entorno era compartida por otras pocas personas

asimismo rigurosas. Entre ellas debe recordarse al gobernador y al responsable del servicio de vigilancia del Banco de Italia, Paolo Baffi y Mario Sarcinelli, al presidente de Mediobanca, Enrico Cuccia y, entre los políticos, a Ugo La Malfa.

Ante esta situación, Sindona pidió a sus amigos mafiosos (los del conocido grupo Bontate-Inzerillo) que dieran un salto cualitativo en los ataques contra Giorgio Ambrosoli, y el comisario liquidador recibió ocho llamadas anónimas amenazadoras, entre los últimos días de 1978 y la primera mitad de enero de 1979, por parte de un hombre que hablaba italiano con acento siciliano. Se trataba de Giacomo Vitale, cuñado de Stefano Bontate, que estará luego entre los que acompañen a Sindona en la aventura del falso secuestro. Las llamadas quedaron todas registradas.

El *picciotto* [en jerga, joven mafioso], como lo definirá Ambrosoli, se hizo oír por primera vez el 28 de diciembre de 1978, acusando al abogado de haber dicho cosas falsas a los investigadores americanos, ordenándole volver inmediatamente a Nueva York para retractarse, «porque de concederse la extradición tú no lo contarías» [2] . Esta primera amenaza telefónica al comisario liquidador resulta sumamente significativa, pues hace referencia al viaje a Nueva York que Ambrosoli había hecho dos semanas antes para entrevistarse con el fiscal del distrito americano que estaba llevando el procedimiento de extradición de Sindona. El 8 de enero de 1979, después de otras llamadas análogas concentradas en los primeros días del año, Ambrosoli presentó denuncia en la que resumía así lo esencial del discurso del desconocido:

> Objeto de las llamadas fue el viaje a Nueva York para entregar documentos de que dispondría Michele Sindona, pero sobre todo la advertencia de que en ambientes de Roma se responsabilizaba al que suscribe de que no se hubiera cerrado la causa contra Sindona. En particular, el anónimo afirmaba que el honorable Andreotti había telefoneado directamente a Nueva York diciendo a Michele Sindona que el que suscribe no quería colaborar en el arreglo del caso. También afirmó que el director general del Banco de Italia, doctor Ciampi, habría debido telefonear al que suscribe, y le asombraba que no se hubiera recibido esa llamada. Concluía repitiendo que en Roma y Milán diversos amigos

de Michele Sindona, incluido el doctor Cuccia, atribuían al que suscribe la culpa de que el caso Sindona continuase abierto [3] .

Ambrosoli no se dejó intimidar y el 12 de enero de 1979 recibió la última llamada telefónica amenazadora que concluyó con estas palabras: «Yo quería salvarle, pero a partir de este momento ya no le salvo, porque ¡usted solo merece morir matado como un cornudo!» [4] .

Siempre entre 1978 y 1979, también Enrico Cuccia recibió análogas llamadas telefónicas amenazadoras, por el hecho de no haber acogido nunca las insistentes solicitudes de Sindona dirigidas a obtener su autorizado apoyo a los famosos planes de salvamento, que él siempre rechazó desdeñosamente, incluso definiéndolos como «enredos» [5] .

2. *Una página oscura en la historia del país: el ataque judicial romano al Banco de Italia*

El 26 de marzo de 1979 fue un día nefasto. Muere Ugo La Malfa, un caballero cuya presencia en el Gobierno, como ministro del Presupuesto, preocupaba inevitablemente a Sindona. Ese mismo, día los órganos judiciales romanos y, más precisamente, el fiscal Luciano Infelisi y el juez instructor Antonio Alibrandi, realizaron una oscura operación que llevó consigo la detención del vicedirector general y jefe del servicio de vigilancia del Banco de Italia, Mario Sarcinelli, y la incriminación —sin medidas por razón de la edad— del gobernador Paolo Baffi.

Es evidente que, si se procedió de este modo contra Baffi y Sarcinelli, fue por su firmeza y su rigor en la vigilancia de los institutos de crédito. Sufrieron un proceso penal instrumental y sin motivo real, con imputaciones luego destinadas a revelarse carentes de todo fundamento (se dispondría el sobreseimiento al cabo de dos años), pero idóneas para comprometer su futuro profesional. Sarcinelli fue apartado del servicio de vigilancia mediante una decisión que sería revocada cuando él estaba ya ocupando otro

puesto, mientras Baffi, amargado por la injusta incriminación, optó por dimitir de su cargo de gobernador del Banco central ya en agosto de 1979.

Por su parte, el 24 de marzo de 1979, Giorgio Ambrosoli registró en su agenda-diario la detención de Sarcinelli. En los días sucesivos haría lo propio con un comentario que atribuye a Mario Barone, administrador delegado del Banco de Roma: «Barone dice que rechazar a Michele Sindona fue la gota que colmó el vaso».

Mario Sarcinelli permanecerá en la cárcel durante doce días, antes de quedar en libertad provisional. En cuanto a las palabras atribuidas a Mario Barone, este referirá, en una declaración prestada en 1983, que la anotación de Ambrosoli podría reflejar, efectivamente, un comentario suyo, si bien añadiría, «entre las hipótesis más probables, yo en aquel momento me inclinaba por la de que Sarcinelli pagaba el precio por haber mandado la inspección al Banco Ambrosiano» [6] .

Cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca de la hipótesis de Mario Barone, parece lo más lógico concluir que la neutralización de Baffi y Sarcinelli y el contemporáneo abandono de la escena de Ugo La Malfa fueron, objetivamente, para el financiero siciliano, dos bocanadas de oxígeno. A partir de aquel momento, Sindona y sus amigos pudieron concentrarse en la exigencia de vencer de una vez por todas el obstinado rechazo del plan de salvamento por parte de Cuccia y Ambrosoli, o sea, de poner a los dos enemigos que le quedaban en condiciones de no hacer daño. Pero sobre el inquietante episodio del ataque a Bankitalia se volverá con más detenimiento en lo que sigue.

3. *El asesinato de Giorgio Ambrosoli, la condena de Sindona a cadena perpetua y su suicidio*

Una vez liberado el campo de la incómoda presencia en Bankitalia del gobernador Baffi y el vicedirector Sarcinelli, Giorgio Ambrosoli se convirtió, a los ojos de Sindona, en el único verdadero obstáculo irremovible para la realización del indecente proyecto de salvamento

de la Banca Privada Italiana. En este punto Sindona, cada vez más insolvente, a través del criminal americano de baja estofa Roberto Venetucci, busca y encuentra un sicario, William Joseph Aricò, le contrata y le manda a Italia, ante todo, para quitar definitivamente de en medio a Giorgio Ambrosoli, pero también para tratar de librarse de la oposición de Cuccia a sus proyectos.

Aricò mata a Giorgio Ambrosoli la noche del 11 al 12 de julio de 1979.

Enrico Cuccia escapa a la muerte porque, para sustraerse a las continuas y crecientes amenazas, cambió providencialmente de casa y el sicario no logró dar con su nueva dirección.

Pocos días después del asesinato de Giorgio Ambrosoli, Sindona, como se ha visto, puso en escena la simulación de secuestro, su última aventura en libertad. En efecto, pues una vez desenmascarado definitivamente, en octubre de 1989, vuelve apresuradamente a Nueva York, es arrestado y ya no recuperará la libertad.

El 13 de junio de 1980 Sindona fue condenado en Estados Unidos por la quiebra del Franklin Bank, a veinticinco años de reclusión. En 1984 fue extraditado a Italia y recluido en la cárcel de máxima seguridad de Voghera. En 1985 sufrió una ulterior condena por la quiebra fraudulenta de Banca Privata Italiana: otros quince años de reclusión, que fueron a sumarse a los veinticinco de la condena americana. A sus sesenta y cinco años, Sindona se encuentra con cuarenta y cinco de cárcel encima y su vida puede considerarse definitivamente concluida. Ha llegado el infierno.

Michele Sindona se precipitará todavía más en el abismo cuando, el 18 de marzo del año siguiente, la Corte d'Assise de Milán, le condena a cadena perpetua por el homicidio del abogado Ambrosoli y por una serie de delitos menores. En la mañana del 20 de marzo de 1986, Sindona se quita la vida con una dosis de cianuro, escenificando un suicidio enmascarado de homicidio. Morirá dos días más tarde en el hospital civil de Voghera [7] .

4. *La responsabilidad política y moral de Giulio Andreotti por el asesinato de Giorgio Ambrosoli*

Lo mismo después del asesinato de Ambrosoli que después de la condena de Sindona a cadena perpetua como mandante del delito, se alzaron diversas voces para atribuir a Giulio Andreotti la responsabilidad política y moral de la muerte del integérrimo comisario liquidador.

Así escribió, por ejemplo, Marco Vitale, en *il Giornale* , el 15 de julio de 1979, entonces dirigido por Indro Montanelli:

> El asesinato de Ambrosoli es la culminación de un cierto modo de dedicarse a las finanzas, de un cierto modo de hacer política, de un cierto modo de hacer economía. Que los magistrados persigan a los ejecutores y a los mandantes. Pero detrás de estos están los responsables, los responsables políticos. Y estos son todos los que han permitido que el hampa creciese y ocupase espacios cada vez más amplios en nuestra vida económica y financiera; estos son los políticos que calificaron a Sindona de «salvador de la lira» y se comportan consecuentemente.

Y así escribió Massimo Riva, en *la Repubblica* , el 20 de marzo de 1986, a propósito de la noticia de la condena de Sindona a cadena perpetua:

> [Sindona] ha fascinado a políticos prestigiosos y experimentados, ha dispensado favores, ha gozado de importantes protecciones, ha sido mimado, cortejado e idolatrado en las dos orillas del Tíber […]. ¿Cómo pudo el astuto y prudentísimo Andreotti otorgarle el diploma de «salvador de la lira»? […] Mientras el Vaticano le abría las puertas de par en par, mientras la DC le pedía préstamos y Andreotti le atribuía méritos patrióticos, la figura de Michele Sindona era ya el centro de severas acusaciones y de graves sospechas […]. Cualquiera que hubiese querido, habría podido ver la podredumbre que se ocultaba detrás de [sus] bravatas financieras.

Así pues, detrás de la muerte de Giorgio Ambrosoli está con seguridad la grave responsabilidad moral, y no solo política, de muchos, y en particular de Giulio Andreotti. Con el vacío creado en torno a la persona del comisario liquidador, Andreotti y los medios

del poder oculto y manifiesto homogéneos a él, ubicados en ambas orillas del Tíber («en la 'eterna' de los palacios vaticanos, no menos que en la 'secular' de los gobernantes democristianos», escribió Massimo Riva), transmitieron implícitamente a Sindona un mensaje criminal y criminógeno: esto es, que la única razón por la que su plan de salvamento no acaba de realizarse era la obstinada intransigencia de Giorgio Ambrosoli.

¿Cuál fue la reacción de Andreotti ante ataques tan pesados dirigidos contra su persona y su imagen de hombre político? Diríase que ninguna: solo indiferencia y distancia.

En su libro *Diari 1976-1979* , publicado en abril de 1981, cabía esperar que Giulio Andreotti mencionase a Ambrosoli, dedicase alguna palabra a su cruel homicidio, y rebatiese también de algún modo el artículo de Marco Vitale. En cambio, el nombre de Ambrosoli no aparece. Bajo la fecha del 12 de julio de 1979, cuando todos los telediarios y los noticiarios de radio dedicaban amplio espacio al homicidio producido la noche anterior, Andreotti lo ignora y se limita a registrar un encuentro con el presidente de Tanzania. El día siguiente, de nuevo, ninguna mención del asesinato: Andreotti anota solamente haber recibido al primer ministro de Alto Volta y haber mantenido una conversación con el embajador de Estados Unidos ante la ONU sobre la inminente conferencia de la FAO . Bajo la fecha del 14 de julio, día del funeral de Ambrosoli (despoblado de todos los hombres de las instituciones, a excepción del gobernador Baffi y de algún magistrado), Andreotti se hace eco del homicidio del coronel de carabineros Varisco, y después anota haber mantenido un encuentro con el presidente de Bangladesh sobre la perspectiva de mayores relaciones comerciales bilaterales: de nuevo ni la menor referencia al homicidio de Ambrosoli [8] .

Pasan años, Andreotti publica otros libros, y solo en septiembre de 1995 aparece un volumen que incluye en el índice analítico tanto el nombre de Giorgio Ambrosoli como el de Michele Sindona. El título es *Cosa loro. Mai visti da vicino* . En este libro Andreotti hace referencia al proceso de Palermo, en curso contra él en aquel periodo, por complicidad con Cosa Nostra siciliana.

Tampoco en este libro se considera en el deber de replicar a los que le han atribuido alguna responsabilidad *política* precisamente en relación con el homicidio. Andreotti se limita a alguna alusión superficial y no argumentada, como cuando, después de negar haber estimulado el interés de Evangelisti en el plan de salvamento, añade esta frase vagamente enigmática: «El asesinato del pobre abogado Giorgio Ambrosoli, con el que no habíamos tenido, y es comprensible, relación alguna, vino a oscurecer todas estas vicisitudes». O como cuando —refiriéndose a una de las llamadas amenazadoras del *picciotto* a Ambrosoli, también examinadas en el proceso palermitano seguido contra él— se lamenta de la Fiscalía de la capital siciliana, que «con dudosa corrección va en busca de un anónimo, que habría telefoneado al pobre Ambrosoli diciéndole que yo tenía algo contra él» [9] .

No hay, pues, que sorprenderse si Umberto Ambrosoli reitera la denuncia de la responsabilidad *política* por el asesinato de su padre en su libro *Qualunque cosa succeda* . En efecto, allí escribe que en el proceso penal relativo a la responsabilidad de Michele Sindona en esa acción se hace evidente el aislamiento que Giorgio Ambrosoli y sus colaboradores —primero entre todos el mariscal de la GF Silvio Novembre— percibieron cotidianamente: «Y en aquel vacío, en aquel aislamiento, la pusilanimidad de la clase política, la perversidad del interés partitocrático, y el poder oculto de la P2 trasladaron a Sindona el mensaje de que la única razón por la que su plan de salvamento no tenía éxito era la obstinada intransigencia de papá» [10] .

El 9 de septiembre de 2010, entrevistado por Giovanni Minoli en la entrega de *La storia siamo noi* dedicada a las vicisitudes de Sindona, a la pregunta «A su juicio, ¿por qué fue asesinado Ambrosoli?», Andreotti dio esta increíble respuesta: «No quiero ocupar el lugar de la policía o de los jueces, lo cierto es que se trata de una persona que, dicho coloquialmente, se lo estaba buscando» [11] .

1. Las fuentes judiciales de este capítulo son las actuaciones del proceso milanés relativo a diversos delitos atribuidos a Michele Sindona y su entorno (entre ellos, claro está, el homicidio de Giorgio Ambrosoli) cometidos entre 1977 y 1980. Se ha tomado en especial consideración el auto de conclusión de la instrucción y envío a juicio y la sentencia de primer grado, cuyas resultancias probatorias fueron sustancialmente confirmadas en apelación y en casación. Más precisamente, se trata: *a*) del auto de 17 de julio de 1984 del juez de instrucción del Tribunal de Milán (Sindona + 25), publicado bajo el título *Sindona. Gli atti d'accusa dei giudici di Milano* , ed. de Maurizio De Luca, Riuniti, Roma, 1986; *b*) de la sentencia de 18 de marzo de 1986 de la Prima Corte d'Assise di Milán (Sindona + 25), inédita. Las vicisitudes de Giorgio Ambrosoli están ampliamente recogidas en el ya clásico libro de Corrado Stajano, *Un eroe borghese* , Einaudi, Turín, 1991 (reeditado por Il Saggiatore, Milán, 2016). Al respecto, véase también Sandro Gerbi (ed.), *Giorgio Ambrosoli. Nel nome di un'Italia pulita* , Nino Aragno, Turín. 2010.

2. Tribunal de Milán, juez instructor, auto de 17 de julio de 1984, cit., p. 41.

3. *Ibid* ., pp. 41-42.

4. *Ibid* ., p. 43.

5. Véase, más ampliamente, Giuliano Turone, «L'inchiesta sull'omicidio», en S. Gerbi (ed.), *Giorgio Ambrosoli* , cit., pp. 77 y 88-92.

6. Tribunal de Milán, juez instructor, auto del 17 de julio de 1984, cit., pp. 48 ss.

7. Por lo que se refiere a la muerte de Michele Sindona, la produjo un café envenenado, dos días después de la sentencia de primer grado, en la cárcel de máxima seguridad de Voghera. La investigación correspondiente corrió a cargo de la Fiscalía de Milán, que pudo concluir que Sindona se había suicidado simulando un homicidio. Los argumentos en apoyo de esta conclusión están contenidos en un informe de 141 páginas, datado el 15 de julio de 1986, acogido en su integridad en el auto de archivo del juez instructor de Voghera de fecha 3 de noviembre de 1986. Estos argumentos se encuentran expuestos e ilustrados en G. Simoni y G. Turone, *Il caffè* , cit., pp. 73-119.Una definición sintética y precisa de la vida de aventurero de Sindona es la de Maurizio De Luca, en el Prólogo al volumen *Sindona. Gli atti* , cit., p. VII: «Fea historia la suya, poblada de mafiosos y *piduistas* , ministros aduladores y fiscales jefes complacientes, cardenales, ladrones, masones, espías, asesinos profesionales, chantajes, especulaciones, millardos a la DC , intrigas vaticanas. Fea historia, pero ejemplar, la de esa mala Italia que lleva muchos años en lucha contra los honestos y que, desde el subsuelo, amenaza con ahogar la democracia cercenando sus raíces».

8. Giulio Andreotti, *Diari 1976-1979. Gli anni della solidarietà* , cit., pp. 347-348. Por lo demás, el nombre de Sindona aparece en el libro solo una vez, bajo la fecha del 12 de noviembre de 1977, donde, en un par de líneas, se registra la existencia de una «polémica sobre un listado de depositantes del banco suizo de Sindona» (*ibid* ., p. 148).

9. Giulio Andreotti, *Cosa Loro. Mai visti da vicino* , Rizzoli, Milán, 1995, pp. 80, 172.

10. Umberto Ambrosoli, *Qualunque cosa succeda* , Sironi, Milán, 2009, pp. 295-296. Hay que decir que, por su excepcional espíritu de servicio al lado de Ambrosoli, al mariscal Novembre le fue concedida la distinción de Comendador de la Orden al Mérito de la República, el 2 de junio de 1998.

11. Declaración disponible en www.youtube.com/watch?v=q7cYd70Di08 .

VIII

EL ATAQUE JUDICIAL AL BANCO DE ITALIA Y EL PAPEL DE GIULIO ANDREOTTI

1. *Una incriminación que fue claramente un pretexto*

Llegados a este punto es oportuno dar un paso atrás y volver al episodio del insidioso y desestabilizador ataque al Banco de Italia producido el 24 de marzo de 1979, mediante la incriminación del gobernador Paolo Baffi y del vicedirector general Mario Sarcinelli, que incluso fue detenido [1] .

La noticia levantó muchas ampollas y fue seguida de múltiples declaraciones de solidaridad provenientes de numerosos representantes de la mejor cultura económica y jurídica. Entre estos, Arturo Carlo Jemolo [2] , autor de un duro y apasionado artículo publicado el 26 de abril de 1979 en la primera página del diario *La Stampa* [3] . Eugenio Scalfari, el 6 de abril del mismo año publicó en el diario *la Repubblica* un editorial igualmente duro en el que, entre otras cosas, denunciaba ásperamente el silencio «bastante extraño» del presidente del Gobierno, Giulio Andreotti: «El Banco de Italia ha promovido en los últimos años inspecciones de algunos 'santuarios' del poder. En particular, estas han tenido por objeto Italcasse y el Banco Ambrosiano. El silencio de la presidencia del Gobierno ¿pudiera estar motivado por aquellas inspecciones y por el deseo de despejar el campo de vigilancias demasiado meticulosas?».

En lo inmediato, Giulio Andreotti calló enigmáticamente, pero en sus diarios para futura memoria disemina puntillosas anotaciones y comentarios. Se trata de diarios que el autor escribe con la intención de publicarlos, lo que, en efecto, sucederá dos años después. El

primer comentario sobre el asunto de Bankitalia que encontramos en sus *Diari* data del 2 de abril y no es menos enigmático que el silencio: «Para reaccionar contra la detención de Sarcinelli y el aviso a Baffi, un grupo de profesores firmó una declaración-manifiesto. Me temo que no ayude a encontrar una rápida vía de salida» [4] .

Andreotti añade también otras anotaciones en sus agendas privadas, no destinadas a la publicación, pero que años después le serían intervenidas en el ámbito del proceso penal por el homicidio de Pecorelli. De este modo, cierto número de glosas andreottianas —tanto públicas como privadas— están a nuestra disposición, y nos permiten intentar una definición y una interpretación de la posición asumida por Giulio Andreotti frente al inquietante episodio del ataque a Bankitalia, análisis al que está dedicado este capítulo.

Es un hecho que Baffi y Sarcinelli fueron incriminados con el pretexto de interés privado en actos propios del cargo y de encubrimiento: se les acusó de no haber trasladado a la autoridad judicial las noticias contenidas en un informe de la inspección de 8 de junio de 1978, redactado por la inspección de vigilancia sobre las entidades de crédito. El informe tenía como objeto la actividad del Crédito Industrial Sardo, banco que había financiado ampliamente al grupo químico SIR del empresario Angelo Rovelli, investigado por la magistratura.

Hay que decir que la causa judicial de que se trata, instruida por el juez instructor Antonio Alibrandi, concernía a un número notable de financiamientos públicos considerados irregulares con varias decenas de imputados [5] .

Sin embargo, en concreto, en lo que concierne a Baffi y Sarcinelli, la obligación de trasladar aquel informe de la inspección a la autoridad judicial no existía en absoluto, por lo que tampoco podían haberse producido los delitos imputados. Es algo que al fin acabarán reconociendo el fiscal y el juez instructor, según resulta del auto de sobreseimiento libre emitido por el segundo (Alibrandi) más de dos años después, el 9 de junio de 1981, a solicitud del primero (Infelisi) [6] .

En realidad, ya un año y siete meses antes de aquel auto de sobreseimiento, otra decisión judicial, bastante más autorizada, había sustancial y claramente demostrado la falta de fundamento y el carácter instrumental de aquella incriminación. Se trata de la resolución de la Sección de Instrucción de la Corte de Apelación de Roma, de 6 de noviembre de 1989, que resolvió la puesta en libertad de Mario Sarcinelli «por falta de indicios» y no la libertad provisional acordada por el juez instructor. En efecto, Sarcinelli, por una muy comprensible razón de principios, había apelado el auto disponiendo su libertad provisional y recibió una plena satisfacción (aunque fuera después de algunos meses).

En sustancia —se lee en la resolución de la Corte de Apelación— aquel informe de la inspección, de conformidad con los reglamentos internos del Banco Central, había sido regularmente trasladado a la Comisión interna competente para proponer el archivo o la incoación del procedimiento sancionador, luego había sido, también regularmente, valorado por la Comisión y considerado no susceptible de desarrollos sancionadores y pasó el control técnico-jurídico del abogado jefe, según el cual las conclusiones de la Comisión «no se prestaban a observaciones o sugerencias de ninguna clase». A continuación, el secretario de la Comisión había escrito «una nota para el gobernador adjuntando el acta con las conclusiones de la Comisión así como el dictamen del abogado jefe. En esta nota, Sarcinelli había puesto la propia firma y la fecha del 15 de enero de 1979. Al día siguiente el gobernador expresaba, al pie del informe de la inspección, estar de acuerdo con «el criterio de la Comisión».

Es, pues, ya claro que, como escribiera en 1990 Giovanni Spadolini, la incriminación del gobernador Baffi y del vicedirector Sarcinelli, producida en la primavera de 1979, fue una maniobra subrepticia, reconducible «a la maraña de tramas y conspiraciones contra la República». Una maniobra dirigida a alejar a los dos más rigurosos y, por tanto, más incómodos directivos de sus encargos dentro del Banco Central y, en particular, a Sarcinelli del sector de la vigilancia sobre las empresas de crédito.

2. *Cómo hacer inofensivo al servicio de vigilancia de un banco central*

Este triste y kafkiano episodio puede seguirse a lo largo de una doble vía vagamente surreal, constituida por el proceder en paralelo de las anotaciones que se encuentran en los diarios de dos protagonistas. Se trata de dos hombres que no podrían ser más diferentes entre sí: el gobernador del Banco de Italia, Paolo Baffi, y el presidente del Gobierno, Giulio Andreotti. Anotaciones cargadas de desaliento, por momentos indignadas, pero siempre extremadamente dignas las que el primero confía a la «Crónica breve» de sus vicisitudes judiciales [7] . Frías, astutas, sibilinas, huidizas y en algunos momentos veladamente burlonas, las que el segundo registra en sus *Diari* [8] .

El alejamiento de Mario Sarcinelli del área de la vigilancia sobre las empresas de crédito, actividad para la que fue propuesto por delegación del gobernador, se produjo el 17 de abril de 1979, en virtud de un auto del juez instructor Alibrandi, a petición del fiscal Infelisi. En realidad, dado que el ordenamiento interno de Bankitalia no permite la suspensión en solo una única función del banco, el auto fue todavía más penalizador, porque suspendió a Sarcinelli de todas sus funciones de vicedirector general del instituto. Es como decir que, puestos a alejar del área de la vigilancia sobre las empresas de crédito a aquel dirigente tan poco maleable, valía la pena dejar al Banco Central sin uno de sus vicedirectores generales.

El 19 de abril Baffi anota: «Por la tarde me veo con Andreotti. Entiende que, para obtener la revocación del auto de suspensión, será necesario pasar por algún tiempo la vigilancia a Ciampi». He aquí cómo llega desde arriba la primera señal: si queréis que se revoque la suspensión, tenéis que olvidaros de Sarcinelli como responsable del área de la vigilancia.

El 20 de abril Andreotti anota: «Hemos decidido en Consejo de Ministros la reintegración de Sarcinelli (como a propuesta del Banco de Italia) y llevo el decreto a la firma del presidente. Para evitar polémicas con el Palacio de Justicia, Pertini telefonea directamente al

juez Alibrandi, que se muestra complacido». Sabia anotación, ciertamente, esta de Andreotti, escrita para hacer pensar que, de manera imprevista, el ambiente se estaba alegremente tranquilizando. Pertini que telefonea al juez… El juez que se muestra complacido… Astuto también el movimiento de hacer que sea nada menos que el presidente de la República quien telefonee a Alibrandi.

Aquel mismo 20 de abril Baffi anota: «El Consejo de Ministros avala la reintegración de Sarcinelli acordada por el Consejo Superior el día 9. Esto sin perjuicio de las competencias de la magistratura: por consiguiente, también la posterior suspensión del día 17».

Pasan algunas fechas. El 24 de abril Baffi registra en su «Cronaca breve» que «Alibrandi ha convocado en masa en el Palacio de Justicia a los economistas firmantes del manifiesto de solidaridad» y «los ha tratado mal». Baffi cita los nombres de los ilustres académicos convocados por el magistrado, no se entiende con qué fin, y recoge algunas frases descorteses dirigidas por este último a algunos de ellos, del tipo «quite los codos de la mesa, aquí soy yo el profesor».

Al día siguiente, 25 de abril, fiesta de la Liberación, un Paolo Baffi, cada vez más experimentado, parece no ser capaz de oponer resistencia alguna: «Por consejo de los abogados», anota, «envío a Andreotti una carta en la que le ruego que aclare el conflicto entre la suspensión de Sarcinelli y su reintegración por parte del Consejo Superior. En la carta se expresa el propósito de encomendar por algún tiempo la vigilancia al director general [Ciampi]».

Evidentemente, esta carta es una declaración de rendición. Baffi y Sarcinelli se rinden a quienes los han derrotado y, en consecuencia, aceptan sus gravosas condiciones: nunca más para Sarcinelli el área de vigilancia.

Pero el aspecto paradójico y surreal de todo esto es que los dos altos funcionarios derrotados no se rinden ante una decisión judicial conforme a la ley —en efecto, el tratamiento que están sufriendo tiene de judicial solo una torpe apariencia—, sino que lo hacen ante un poder oscuro, ambiguo y aplastante, no por casualidad representado por Giulio Andreotti. En efecto, precisamente en

aquellos años, y en particular en aquel terrible bienio 1978-1979, Andreotti es cómplice de Cosa Nostra (según se acreditará años más tarde) y, en connivencia con los ambientes de la P2 de Licio Gelli, se está esforzando por llevar a puerto los planes de salvamento del imperio de Sindona, destinados a desplazar sobre el país el peso de aquella ruinosa insolvencia.

Véase cómo Andreotti recoge todo esto en sus *Diari* el 28 de abril: «El gobernador Baffi me propone escribir una carta al juez instructor Alibrandi para pedirle que revoque la suspensión del cargo dispuesta para Sarcinelli (hasta este momento la reintegración acordada en el Consejo es inoperante). Baffi me pide que añada que el doctor Sarcinelli, una vez repuesto en el servicio, sería destinado a un área diversa de la relacionada con la investigación judicial en curso. Acepto sin más».

El dato de que Andreotti *acepte sin más* , sin preguntarse siquiera si escribir una carta a un juez instructor forma parte del cometido de un presidente de Gobierno, y no en cambio de un abogado defensor de la persona interesada (o acaso de la asesoría jurídica del Banco de Italia), es decididamente sintomático del carácter anómalo, oscuro y desviado de estas vicisitudes aparentemente judiciales. Del mismo modo que es significativo que sea personalmente Andreotti el encargado de garantizar el respeto de la gravosa condición, un verdadero chantaje, impuesto al banco: nunca más Sarcinelli en el área de vigilancia.

Es un hecho que Alibrandi, mediante una disposición del 4 de mayo de 1979, cumple fielmente lo exigido por el presidente Andreotti, subrayando dos veces la condición impuesta y sufrida por el banco (excluir a Sarcinelli del área de vigilancia) y sosteniendo capciosamente que «el gobernador se ha limitado espontáneamente a lo relativo al futuro ejercicio de su propio poder discrecional».

Véase el texto, que vale la pena citar en su totalidad:

> El juez instructor,
>
> leído el propio auto de 17 de abril de 1979 mediante el que Sarcinelli Mario era provisionalmente suspendido, *ex* art. 140 c. p., en el ejercicio de la función de vicedirector general del Banco de Italia:

leída la nota de 28 de abril del presidente del Gobierno, mediante la que se hace saber que el gobernador del Banco —vista la dificultad de distribuir entre el director general y el único vicedirector general de servicio los innumerables y delicados cometidos de competencia del directorio— había pedido al presidente del Gobierno que expusiera a la autoridad judicial, de permitirlo las exigencias de la instrucción, la oportunidad de revocar el auto citado, precisando además que, cuando el dr. Sarcinelli fuese reintegrado al servicio, quedaría adscrito al sector monetario y cambiario;

considerando que el fiscal pidió en su momento la suspensión de Sarcinelli únicamente en el ejercicio de sus funciones en el área de vigilancia [...] y que tal petición no pudo ser acogida a tenor del ordenamiento interno del Banco de Italia (concentración de todas las funciones institucionales operativas en el gobernador con facultad de delegación de algunas en los componentes del directorio), pues de otro modo se habría interferido en el ejercicio de un poder discrecional del gobernador, limitándolo;

que con la precisión realizada por el gobernador del Banco de Italia al presidente del Gobierno de adscribir a Sarcinelli, de ser reincorporado al servicio, al sector monetario y cambiario, el gobernador se ha automimitado de manera espontánea en el ejercicio de su poder discrecional;

que, por tanto, en vista de esa afirmación y de la autolimitación, puede acordarse la revocación del auto de suspensión de referencia;

visto el informe favorable del fiscal;

visto el art. 140 c. p.;

se revoca el auto de 17 de abril de 1979.

Roma, 4 de mayo de 1979

En la fecha del 5 de mayo Andreotti registra en sus *Diari* la nueva etapa del asunto: «El juez Alibrandi acoge la solicitud mía y de Baffi, y revoca el auto de suspensión de Sarcinelli».

Paolo Baffi dimitirá como gobernador del Banco de Italia el 16 de agosto de 1979. Mario Sarcinelli no volverá nunca a ocuparse de la vigilancia de las instituciones de crédito.

3. *Dos encuentros muy reservados entre Andreotti y el juez Alibrandi: la inédita y original explicación ofrecida por Andreotti*

En los *Diari* de Andreotti publicados en 1981 no se encuentran otras anotaciones relativas al caso de Bankitalia, pero hay que recordar

que aquellos se cierran el 5 de agosto de 1979 [9] . En cambio, hay dos anotaciones interesantes en la agenda privada de 1979, incorporada a las actuaciones seguidas por el homicidio de Pecorelli cuando, en 1993, el nombre de Giulio Andreotti fue inscrito en el registro de investigados. En efecto, pues de la agenda resulta la existencia de dos encuentros entre el presidente del Gobierno y el juez Alibrandi, celebrados el 17 de junio y el 24 de diciembre de 1979.

Se trata, es evidente, de dos encuentros muy reservados. Sobre todo, porque los dos se producen en días festivos: el primero un domingo, el segundo en víspera de Navidad (un lunes, pero en pleno puente navideño). Además, el primero de los dos encuentros, acontecido dentro del trienio cubierto por los *Diari* , no aparece citado (ni hay en el volumen cita alguna relativa al domingo 17 de junio).

Pero Andreotti será interrogado sobre estos dos encuentros con el juez Alibrandi. Esto sucederá el 2 de noviembre de 1995 en el ámbito de la audiencia preliminar del proceso por el homicidio de Pecorelli, cuando él mismo, en la calidad de investigado, pida ser oído.

La audiencia estuvo presidida por el juez para las investigaciones preliminares del Tribunal de Perugia, Sergio Materia, el cual —agenda de Andreotti en mano— le pide explicaciones sobre los dos encuentros. La respuesta de Andreotti, grabada en cinta y luego trascrita en el acta de la audiencia, parece sufrida y embarazosa, como se infiere de las frecuentes dudas y de los numerosos anacolutos que pueblan la declaración [10] . Sigue la fiel trascripción, en la que se ha intervenido solo sobre la puntuación, para hacerla más fácilmente comprensible:

> Yo tuve estos encuentros a petición del gobernador Baffi. Ante todo debo decir… (y es una buena ocasión para aclararlo, visto que se busca establecer una relación entre decisiones tomadas en relación con Sarcinelli y Baffi y la cuestión de Sindona, que no es así)… y por tanto puede ser oído el juez Alibrandi… el cual había tenido por su cuenta, en el contexto de otro proceso… había tenido choques con el Banco de Italia, porque entendía que el Banco de Italia, no solo

no había tenido consideración… (no en el sentido de ceremonial, sino en el sentido sustancial)… con él como magistrado… sino que más bien habían buscado, así, engañarle e ignorarle… había decidido tomar estas decisiones, que ciertamente nos afectaron mucho, porque iban contra el gobernador del Banco de Italia y el jefe de la vigilancia.

Yo debo decir también con… no quiero decir humillación, porque sería una palabra exagerada… pero con un cierto malestar… porque dar un paso hacia el magistrado, pidiéndole que valorase también los daños de carácter general que esto conllevaba… sin entrar por tanto en sus valoraciones… rogándole vivamente… (quizá el único caso en el que he tratado de incidir en un procedimiento judicial)…

En definitiva, mi encuentro estuvo dirigido… (porque me había sido pedido también por Baffi)… a pedir al doctor Alibrandi… que siguiera adelante con el proceso como él considerase que debía hacerlo… pero que si fuera posible valorase… y por una cosa de la que me hacía cargo formalmente como gobierno… que valorase la gravedad de tener a los vértices del Banco de Italia en una situación, no solo de incertidumbre, sino de presunta culpabilidad, que nos perjudicaba también exteriormente…

Pues bien, esta respuesta de Andreotti no puede considerarse atendible por varias razones. En cuanto al encuentro del domingo 17 de junio de 1979, no es plausible que Baffi le hubiera pedido a Andreotti que lo organizase. En efecto, no hay ninguna anotación de Baffi —en su «Crónica breve»— que pueda llevar a decantarse por una hipótesis del género. En cambio, en aquellas páginas hay una anotación de Baffi referida *al día siguiente* , lunes 18 de junio, en la que se concreta que, precisamente aquella mañana, «llegaron dos policías (un comisario y un mariscal) para retirarme el pasaporte. No manifestaron siquiera la mínima simpatía, por el contrario, insistieron reiteradamente (frente a mis respuestas negativas) en saber si tenía otros documentos de viaje». Por tanto, es bien difícil creer que el encuentro Andreotti-Alibrandi del día anterior a aquella visita hubiera sido organizado por Andreotti para satisfacer cortésmente una petición de Baffi.

Igualmente implausible es que Baffi pudiera haber rogado a Andreotti que se encontrase con Alibrandi a finales de diciembre de 1979. Baffi estaba ya jubilado desde el 16 de agosto y, ciertamente, no tenía ningún motivo para desear encuentros de esa clase entre el presidente del Gobierno y aquel juez instructor. Tanto más cuando el

único hecho nuevo acontecido en las semanas precedentes, relativo al caso Bankitalia, había sido la decisión de la Corte d'Appello de Roma de 10 de noviembre, favorable a la posición de Sarcinelli y, por consiguiente, tranquilizadora también para Baffi.

Suscita incluso cierto estupor el hecho de que Andreotti, quizá pillado a contrapié por aquella pregunta inesperada del juez instructor Materia sobre los dos encuentros con Alibrandi, sostuviera que este había incriminado a Baffi y Sarcinelli porque «había tenido por su parte, en el contexto de otro proceso, choques con el Banco de Italia», que «no le había guardado la consideración debida como magistrado». Se trata de una tesis tan extravagante y evanescente que no vale la pena detenerse en ella.

Por lo demás, mantener la hipótesis de que el terremoto de 1979 en Bankitalia pudiera haber estado determinado por el pique neurótico de un juez instructor quisquilloso, es simplemente un absurdo. Como sería absurdo pensar que el empeño derrochado por el presidente del Gobierno en persona en aquel episodio pudiera haberse debido a condescendencia con Alibrandi.

4. *La actuación del fiscal Infelisi y del magistrado Alibrandi denunciada a la Fiscalía de Perugia y archivada sin ninguna comprobación*

Milán 17 de julio de 1984. El juez instructor [11] titular de la causa penal contra Michele Sindona firma el auto de conclusión de la investigación, y envía a juicio al banquero quebrado y a sus compinches por el homicidio de Ambrosoli. Dispone también que se remita a la Fiscalía de Roma testimonio tanto del auto como de toda la documentación atinente a las vicisitudes judiciales de Baffi y Sarcinelli, «por si fuera de su competencia». Pues, en efecto, era ese organismo al que correspondía valorar si el comportamiento del fiscal y del juez instructor romanos, Infelisi y Alibrandi, debía ser denunciado a la Fiscalía competente para conocer de los procesos penales contra magistrados destinados en la región del Lazio.

La Fiscalía de Roma estuvo seis meses sin adoptar ninguna resolución al respecto. Después, el 16 de enero de 1985, registró en secretaría la documentación recibida, remitiéndola en esta misma fecha a la Fiscalìa de Perugia. En la capital umbra se abrió un procedimiento penal rotulado: «Actuaciones relativas a investigaciones sobre hechos que podrían ser constitutivos de delito contra los magistrados Luciano Infelisi y Antonio Alibrandi del distrito de Roma» [12] .

Transcurrieron tres meses de inercia total. El 16 de abril de 1985 el ministerio público de Perugia, sin haber dispuesto ninguna diligencia de investigación preliminar «sumaria», según lo previsto en el Código de Procedimiento Penal entonces vigente, remitió todo al juez instructor solicitándole el archivo del caso.

Hay que decir que el viejo Código procesal permitía al ministerio público adquirir documentos y desarrollar investigaciones de «instrucción sumaria», sin particulares formalidades, *antes* de dirigir al juez de instrucción su solicitud (de instrucción «formal», o bien de archivo del caso) [13] . En cambio, estas comprobaciones «informales» no le estaban permitidas al juez de instrucción, que, de discrepar de una solicitud de archivo proveniente del fiscal, podía abrir por propia decisión la instrucción «formal», tramitándola según las formalidades legales, si bien situándose en la posición incómoda de tener que proceder contra la voluntad del órgano de la acusación pública [14] .

En el caso Baffi-Sarcinelli, el juez instructor de Perugia, Sergio Materia, en vista de la inercia del fiscal y de su petición de cerrar el caso sin practicar ninguna diligencia, entendió que no podía hacer otra cosa que asumirla, pero no sin *antes* señalar de forma detallada todas las comprobaciones que el ministerio público tendría que haber practicado y, sin embargo, omitió [15] .

1. Sobre esta actuación judicial contra Baffi y Sarcinelli, véase Corrado Stajano, *Un eroe borghese* , Einaudi, Turín, 1991 (reeditado por Il Saggiatore, Milán, 2016); Umberto Ambrosoli, *Qualunque cosa* , cit.; Sandro Gerbi y Beniamino A. Piccone (eds.), *Paolo Baffi. Parola di governatore* , Nino Aragno,

Turín, 2013; Beniamino A. Piccone (ed.), *Paolo Baffi servitore dell'interesse pubblico. Lettere 1937-1989* , Nino Aragno, Turín, 2016.

2. Arturo Carlo Jemolo (1891-1981) fue un jurista e historiador católico liberal, comprometido con la laicidad del Estado y autor del fundamental ensayo *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni* , Einaudi, Turín, 1948.

3. El artículo está recogido en C. Stajano, *Un eroe* , cit., pp. 202 ss. Igualmente severo será años después el juicio de Giovanni Spadolini (presidente del Gobierno desde junio de 1981 hasta diciembre de 1982), según el cual «La elección de Baffi por los autores del complot del que fue víctima no se produjo de forma casual: él simbolizaba esa otra Italia que, en aquellas horas dramáticas, se oponía «a la maraña de tramas y conspiraciones contra la República» (Giovanni Spadolini, «Paolo Baffi: servitore dello Stato», en AA.VV ., *Paolo Baffi. Il ricordo della sua università* , Università Commerciale Luigi Bocconi, Milán, 1990, p. 16).

4. G. Andreotti, *Diari* , cit., p. 324.

5. Se trata del Procedimiento penal n.° 2911/77-r.g.g.i. del Tribunal de Roma contra Giorgio Cappon + 279, incoado a raíz de una interpelación parlamentaria presentada el 13 de julio de 1977 por el senador democristiano Vincenzo Carollo (cuyo nombre aparecerá después en los listados de la logia P2), por delitos varios, entre ellos, el de falsedad contable y estafas agravadas en perjuicio del Estado. El juez instructor Alibrandi, el 9 de junio de 1981, dictó auto de sobreseimiento libre en favor de todos los imputados.

6. Impresiona la gratuidad de las apreciaciones negativas contenidas en el auto de Alibrandi, que Paolo Baffi comenta así en su diario: «Alibrandi dicta el auto de sobreseimiento para todos los imputados del caso SIR . Cuando Sarcinelli y yo leímos el texto, nos hirió la gravedad de las acusaciones de incompetencia en la gestión del crédito y de negligencia en las relaciones con la justicia que el juez nos dirige. Nuestra primera reacción fue recurrir en apelación y hablamos en este sentido con los abogados. Pero […] es bastante claro que el juez nos formula tales imputaciones para justificar la dureza de su modo de proceder, en particular con Sarcinelli […]. Con nuestra renuncia […] se cierra el caso y se convierte en materia de historia» (en S. Gerbi y B. A. Piccone, *Paolo Baffi* , cit. p. 233).

7. Por «diario» de Paolo Baffi entendemos su «Cronaca breve di una vicenda giudiziaria», publicada en el número del semanario *Panorama* de 11 de febrero de 1990 (con el título de «Cronaca di un'infamia») y publicada de nuevo en S. Gerbi y B. A. Piccone, *Paolo Baffi* , cit., pp. 197-233.

8. Se alude, sobre todo, a las observaciones contenidas en los ya citados *Diari 1976-1979* , donde, pueden encontrarse diversas observaciones sobre el asunto del Banco de Italia, en las páginas 321 ss., pero también a algunas anotaciones contenidas en las agendas privadas del político —en las actuaciones del proceso por el homicidio de Pecorelli— sobre las que Andreotti fue oído por el juez encargado de la audiencia preliminar, el 2 de noviembre de 1995.

9. Es singular que Andreotti decidiera publicar sus *Diari 1976-1979* solo un par de años después de la fecha final. En efecto, el volumen «se acabó de imprimir en el mes de abril de 1981».

10. Tribunal de Perugia, juzgado para las investigaciones preliminares, audiencia preliminar del procedimiento por el homicidio de Carmine Pecorelli, acta de la audiencia de 2 de noviembre de 1995, folios 100-103.

11. Aquel juez instructor es el autor de este libro.

12. Procedimiento penal n.° 6/1985-R. G. de la Fiscalía de Roma y Procedimiento penal n.° 161/1985-C de la Fiscalía de Perugia.

13. El Código de Procedimiento Penal de 1930 permaneció en vigor, si bien con numerosas e importantes reformas, hasta 1989 y puede consultarse ahora en la red. Las actuaciones previas a la instrucción estaban reguladas por los artículos 219-234; la instrucción sumaria del ministerio público lo estaba en los artículos 189-397, 400 y 401; la instrucción formal del juez instructor en los artículos 295-388.

14. Artículo 74 del viejo Código: «El juez instructor, cuando entienda que no debe acoger la solicitud [de archivo], acordará mediante auto proceder a la instrucción formal».

15. A este respecto, véase la contribución de Sergio Materia, «La giustizia a Perugia. Gli anni Ottanta», incorporada como apéndice a la edición original de esta obra, pp. 393 ss.

IX

DE LA SEGUNDA GUERRA DE MAFIA A LOS ATENTADOS DE CAPACI Y DE VIA D'AMELIO

1. *La victoria de la facción corleonesa de Cosa Nostra y la decisión de Buscetta y Contorno de colaborar con el Estado*

Si la guerra de mafia que maduró en 1980 aparece habitualmente mencionada como «segunda», es por el hecho de que, en torno a veinte años antes, una matanza —el conflicto entre La Barbera y Greco di Ciaculli, que ha pasado a la historia, precisamente, como la «primera guerra de mafia»— había ensangrentado Palermo y los municipios limítrofes, entre finales de 1962 y el verano de 1963. Pero hay que decir que, de ser precisos, una guerra de mafia anterior (producida dentro de las *coscas* corleonesas) había explotado ya en 1958 con el homicidio del entonces jefe mafioso de Corleone, el médico Michele Navarra, por obra del treintañero Luciano Liggio, continuando en los primeros sesenta, cuando el propio Liggio, flanqueado por los más jóvenes Riina y Provenzano, había exterminado a los secuaces del doctor Navarra, convirtiéndose en el «*boss* de los *boss* » de Corleone.

En todo caso, la segunda guerra de mafia, iniciada precisamente en 1980, explotó virulenta el 23 de abril de 1981, cuando Stefano Bontate, en Palermo, volvía a casa después de haber festejado su cumpleaños. Los sicarios enviados por Totò Riina y Michele Greco le identificaron al volante de su Alfa Romeo y le masacraron con disparos de Kaláshnikov. Apenas dos semanas después, Salvatore Inzerillo corrió la misma suerte. Los otros dos *boss* de la facción palermitana, Buscetta y Badalamenti, lograrían evitar la muerte,

probablemente solo porque en aquellos días se encontraban en el extranjero.

Riina organizó un ejército verdadero y propio para continuar la masacre. En los dos años siguientes, se mata a un centenar de personas consideradas próximas a las familias Bontate e Inzerillo. Algunos tratan de huir de Sicilia y de ponerse a cubierto en Estados Unidos, pero los corleoneses tienen contactos importantes también del otro lado del océano, y cuando Riina y los suyos no consiguen acabar con un *boss* , comienzan a perseguir y golpear a sus familiares y amigos. Es lo que sucede con Tommaso Buscetta, que tiene que ver como le matan a una docena de parientes, y también a Salvatore Contorno. Este último había estado durante años al servicio de Stefano Bontate y, después del homicidio de su jefe, fue consciente de hallarse en peligro. Los corleoneses le organizaron una emboscada, pero escapó milagrosamente a la muerte. Entonces Provenzano y sus secuaces comenzaron a matar a todos sus parientes.

Tommaso Buscetta y Salvatore Contorno reaccionaron con decisión, poniendo en marcha una colaboración casi total con el Estado [1] , iniciada por ambos en 1984, convirtiéndose así en dos importantísimos colaboradores de la justicia. Sus declaraciones, recogidas por los jueces instructores Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, serán fundamentales en el ámbito del primer maxiproceso de mafia, cuyo juicio oral se desarrollará en la sala búnker de Palermo en febrero de 1986 hasta diciembre de 1987, fecha en la que se dictó la sentencia de primer grado, después de treinta y cinco días de deliberación.

2. *El maxiproceso de Palermo, de Falcone y Borsellino a la sentencia de la Corte de Casación de 30 de enero de 1992*

La fase de instrucción del maxiproceso, es decir, el periodo de la precedente actividad investigadora coordinada por los dos jueces de instrucción Giovanni Falcone y Paolo Borsellino —adscritos al órgano instructor dirigido magistralmente por el juez Rocco Chinnici— se

inició en julio de 1982 con un voluminoso atestado policial relativo, precisamente, a las vicisitudes de la segunda guerra de mafia.

El atestado contempla un enorme número de homicidios (en torno a un centenar), a partir de los de Stefano Bontate (23 de abril de 1981) y Salvatore Inzerillo (11 de mayo de 1981). Además, contempla también el delito de asociación para delinquir y un gran número de tráficos internacionales de estupefacientes. Casi todos los imputados pertenecen o están próximos a la formación «vencedora» de Cosa Nostra, es decir, a la que giraba en torno a los corleoneses de Totò Riina.

Con posterioridad llegarán otros informes de la policía relacionados con otros homicidios, algunos de los cuales tuvieron como víctimas a valientes servidores del Estado, como el jefe de la Escuadra Móvil de Palermo, Boris Giuliano (21 de julio de 1979) y el general de carabineros Carlo Alberto dalla Chiesa (muerto el 3 de septiembre de 1982, poco después de haber sido nombrado gobernador de Palermo).

Para simplificar el tratamiento del asunto, por el momento solo se tomarán en consideración los cuatro homicidios que acaban de mencionarse: los de los dos *boss* mafiosos situados en el vértice de la formación mafiosa «perdedora», Stefano Bontate y Salvatore Inzerillo, y los de los dos altos oficiales del Estado, Boris Giuliano y Carlo Alberto dalla Chiesa. Por estos cuatro homicidios fueron incriminados, entre otros, los dirigentes de la formación de los corleoneses: Michele Greco, Salvatore Riina, Bernardo Provenzano, Bernardo Brusca y Giuseppe Calò, es decir, los cinco integrantes de la «cúpula» (el organismo directivo de Cosa Nostra, también llamado «comisión»), que dispuso las cuatro muertes.

Esta importantísima investigación judicial palermitana resultó enseguida enlutada por la horrible masacre de via Pipitone Federico, en Palermo, el 29 de julio de 1983, en la que fue bárbaramente asesinado el magistrado instructor Rocco Chinnici. Con él murieron los dos hombres de su escolta y el portero del inmueble [2] . La muerte de Rocco Chinnici representó una pérdida muy grave para el órgano de instrucción de Palermo.

Gracias a una de las (infrecuentes) opciones felices del Consejo Superior de la Magistratura, fue nombrado para ocupar el puesto de Chinnici, Antonino Caponnetto, persona de gran densidad humana y profesional, nacido en Caltanissetta pero florentino de adopción, que llegó a la capital siciliana en noviembre de 1983 y dirigiría con gran eficiencia el *pool* antimafia del órgano instructor —creado por su valeroso predecesor— hasta finales de 1987.

Así pues, la fase de instrucción del maxiproceso prosiguió sin descanso, y fue concluida por los jueces Falcone y Borsellino con un auto de impresionantes dimensiones fechado el 8 de noviembre de 1985: un auto de casi nueve mil páginas. En esta resolución, entre otras cosas, se demuestra el carácter unitario y vertical de Cosa Nostra con argumentaciones que pasarán el control del juicio oral y el de la Casación. Los imputados enviados al juicio de la Corte d'Assise de Palermo fueron 476 [3] .

Con la sentencia de primer grado de 16 de diciembre de 1987 la Corte d'Assise de Palermo confirmó el reconocimiento del carácter unitario y vertical de Cosa Nostra, tal como lo habían argumentado los jueces instructores, y condenó a 346 imputados, absolviendo a 114; se impusieron cadenas perpetuas y penas privativas de libertad con un total de 2265 años de reclusión [4] . Tres de las cadenas perpetuas correspondieron a Michele Greco, Salvatore Riina y Bernardo Provenzano, tres miembros de la cúpula, condenados por un gran número de delitos, comprendidos los cuatro de Bontate, Inzerillo, Giuliano y Dalla Chiesa [5] .

El inicio del proceso de segundo grado ante la Corte d'Assise de Palermo, se fijó para el 22 de febrero de 1989. El magistrado destinado a presidir la vista de la apelación era Antonino Saetta, que se había hecho conocer en los años precedentes por su coraje y por el absoluto rigor moral demostrado en otros procesos de mafia, entre ellos, el relativo a los cuatro mandantes y a los autores del homicidio de Chinnici. Desgraciadamente, Saetta fue muerto a tiros por Cosa Nostra, junto con su hijo Stefano, el 25 de septiembre de 1988 [6] . Ocho años después serán identificados y condenados a

cadena perpetua los autores de este doble homicidio, entre ellos, de nuevo, Salvatore Riina.

La vista de la apelación del maxiproceso se inició el 22 de febrero de 1989, presidida por el magistrado Vincenzo Palmegiano, y duró un año y nueve meses. Concluyó con sentencia de 10 de diciembre de 1990, que puso fuertemente en duda el carácter unitario y vertical de Cosa Nostra. En consecuencia, el resultado fue muy decepcionante, tanto para los instructores y los fiscales como para la opinión pública y para la mayor parte de los medios de información, por lo que no faltaron polémicas sobre el resultado del proceso. Las condenas se vieron reducidas de una manera importante, disminuyó el número de cadenas perpetuas, también las penas privativas de libertad, y fueron numerosas las absoluciones. En particular, fueron absueltos de la acusación por los homicidios de Boris Giuliano y de Carlo Alberto dalla Chiesa todos los que habían sido condenados en primer grado por ambos delitos (por consiguiente, los tres jefes mafiosos citados), mientras que por los homicidios de Bontate e Inzerillo la condena —y por tanto la cadena perpetua— fue confirmada solo para Greco y Riina y no para los demás.

Por el contrario, la posterior sentencia de la Corte de Casación, dictada el 30 de enero de 1992, confirmó e hizo definitivo el reconocimiento del carácter unitario y vertical de Cosa Nostra y fue muy severa en sus decisiones: las condenas fueron todas confirmadas, mientras que resultaron anuladas la mayor parte de las absoluciones. Se dispuso un nuevo juicio ante una sección distinta de la Corte d'Assise de Apelación de Palermo.

3. *La reacción de Cosa Nostra y la fase final del maxiproceso: el sacrificio de Falcone y Borsellino no beneficiará a los asesinos*

Para Cosa Nostra, el giro impuesto al maxiproceso por la Casación con la sentencia del 30 de enero de 1992 fue un golpe muy duro. Su reacción no se hizo esperar. Poco más de un mes después, el 12 de marzo, Salvo Lima, hombre-puente entre Cosa Nostra y Giulio Andreotti, fue muerto a tiros en Palermo. Es el castigo reservado a la

corriente andreottiana de la DC por no haber sabido evitar a Cosa Nostra semejante revés.

Siguieron a escasa distancia los atentados de Capaci (23 de mayo) y de via D'Amelio (19 de julio) en los que Cosa Nostra asesinó a Giovanni Falcone y a Paolo Borsellino, respectivamente.

Sin embargo, el curso de la justicia no acusó los golpes. En la nueva vista de apelación del maxiproceso, iniciada en noviembre de 1993, todos los imputados condenados a cadena perpetua en primer grado lo fueron de nuevo, comprendidos los *boss* acusados de los cuatro homicidios aludidos. Por tanto, el resultado final del maxiproceso es que la totalidad de las duras condenas pronunciadas en primer grado fueron confirmadas y se hicieron definitivas. Pero no solo. La sentencia final, dictada el 17 de marzo de 1995 por la Corte d'Assise de Apelación de Palermo, fue todavía más severa que la de primer grado de 1987, pues infligió la condena de cadena perpetua también a Pippo Calò y a Bernardo Brusca, considerándoles igualmente implicados en los homicidios atribuidos a la cúpula de Cosa Nostra, entre ellos, los de Bontate, Inzerillo, Giuliano y Dalla Chiesa. En efecto, pues la sentencia de primer grado había absuelto de estos homicidios a Calò y Brusca, por insuficiencia de pruebas, absoluciones que el ministerio público impugnó tempestivamente, encontrando satisfacción solo ocho años más tarde [7] .

Entre la segunda mitad de los años noventa y los primeros años del tercer milenio, por los atentados de Capaci y via D'Amelio serán condenados a cadena perpetua, con sentencias ya definitivas, un gran número de *boss* mafiosos, entre ellos, Salvatore Riina, Bernardo Provenzano, Bernardo Brusca, Giuseppe Calò y Michelangelo La Barbera, estos dos últimos ya implicados, como se ha visto, en las vicisitudes judiciales del homicidio de Pecorelli [8] .

Por el homicidio de Salvo Lima serán definitivamente condenados a cadena perpetua, el mismo Salvatore Riina más otros diecisiete *boss* de la formación corleonesa, entre ellos, de nuevo, la pareja Giuseppe Calò y Michelangelo La Barbera.

1. No *total* , en cuanto Tommaso Buscetta, en el curso de su colaboración, advirtió con franqueza al juez Giovanni Falcone, su interlocutor privilegiado, que se abstendría «por el momento» de revelarle algunas circunstancias particularmente delicadas inherentes a las relaciones de Cosa Nostra con la política. Buscetta pondría fin a esta reserva tras la matanza de Capaci y via D'Amelio, revelando también esas circunstancias a los investigadores.

2. Los procesos por el delito Chinnici serán numerosos y el *iter* judicial largo y complejo. Concluirá con doce condenas definitivas a cadena perpetua: entre los responsables del atentado: Salvatore Riina, Bernardo Provenzano, Antonino Madonia y Giuseppe Calò.

3. Tribunal de Palermo (órgano instructor), 8 de noviembre de 1985, Abbate Giovanni + 706, resolución subdividida en 40 volúmenes de un total de 8608 páginas, enteramente accesibles en la red en www.wikimafia.ir/wiki/index.php?title=Maxiprocesso_di_Palermo. Una síntesis del auto ha sido parcialmente publicada con el título *Mafia. L'atto di accusa di Palermo* , ed. de Corrado Stajano, Riuniti, Roma, 1986.

4. La sentencia de 16 de diciembre de 1987 de la Corte d'Assise de Palermo puede consultarse en el sitio del Consejo Superior de la Magistratura, en una sección que contiene un cierto número de resoluciones judiciales de relevancia histórica, accesibles a través del enlace www.csm.it/web/csm-internet/aree-tematiche/giurisdizione-e-societa/mafie .

5. Como se dirá, a estos tres miembros de la cúpula se añadirán años más tarde los otros dos —Bernardo Brusca y Giuseppe Calò— condenados también a cadena perpetua en 1995, en la segunda sentencia de apelación.

6. Tres meses antes de ser asesinado, Antonino Saetta había presidido la vista de apelación relativa al asesinato del capitán de carabineros Emanuele Basile, acontecido en Monreale el 4 de mayo de 1980, del que se hablará en el próximo capítulo. El proceso concluyó con la condena —como autores materiales del homicidio— de Giuseppe Madonia, Vincenzo Puccio y Armando Bonanno, condena que fue definitiva el 14 de noviembre de 1992. Como mandantes del homicidio fueron condenados Totò Riina y Francesco Madonia, padre de uno de los sicarios. Basile había pagado con la vida el hecho de haber continuado una investigación iniciada por el jefe de la Escuadra Móvil de Palermo Boris Giuliano, sobre un tráfico de drogas gestionado por la familia de Altofonte, estrechamente vinculada a los corleoneses de Riina.

7. Cf. sobre este punto, Alfonso Giordano, *Il maxiprocesso venticinque anni dopo. Memoriale del presidente* , Bonanno, Acireale-Roma, 2011, p. 325.

8. *Supra* , cap. IV, § 4. El trágico periodo comprendido entre la primavera y el verano de 1992, y la breve distancia temporal que medió entre los atentados de Capaci y de via D'Amelio, son objeto del complejo procedimiento penal todavía en curso, relativo a la llamada «negociación Estado-mafia», es decir, a un pacto oculto que se habría acordado entre los jefes de Cosa Nostra (en particular, Riina y

Provenzano) y algunos exponentes de las institucioines públicas, dirigido a un intercambio entre ambas partes: no más atentados mafiosos a cambio de un trato penal y penitenciario menos riguroso en relación con la mafia. La sentencia de primer grado de esta causa se ha dictado recientemente y condena a ocho personas por el delito de amenaza a un cuerpo político del Estado (art. 338 Código Penal). Se cita aquí un pasaje muy significativo:

«El único hecho conocido de segura relevancia, importancia y novedad realizado en aquel periodo por la organización mafiosa fue la existencia de señales de disponibilidad al diálogo —y, en sustancia, de cesión a la prepotencia mafiosa que culminó en el atentado de Capaci— dirigidos a Salvatore Riina, a través de Vito Ciancimino, justo en el periodo inmediatamente anterior al atentado de via D'Amelio. Ahora, aun cuando no quisiera llegarse a la conclusión planteada por la acusación pública, de que Riina había decidido matar al Dr. Borsellino temiendo su oposición a la 'negociación', conclusión que, por otra parte, tiene alguna corroboración en el hecho de que, según lo referido por su esposa, […], el Dr. Borsellino, pocos días ante de su muerte, había hecho referencia a contactos entre exponentes desleales de las instituciones y mafiosos […], en todo caso, no hay duda de que la invitación al diálogo llegada a los carabineros a través de Vito Ciancimino constituye un seguro elemento de novedad que puede ciertamente haber tenido el efecto de acelerar el homicidio del Dr. Borsellino con la finalidad de aprovechar aquella señal de debilidad proveniente de las instituciones del Estado y de proporcionar ventajas […]. En otras palabras […], es lógico entender que Riina, satisfecho con el efecto positivo para la organización mafiosa producido por el atentado de Capaci, pueda haberse decidido a replicar con el atentado de via D'Amelio, […] para poner definitivamente de rodillas al Estado y obtener beneficios hasta pocos meses antes […] para él absolutamente impensables» (Corte d'Assise de Palermo, sección II, sentencia de 19 de julio de 2018, audiencia de 20 de abril de 2018, pp. 1237-1239).

X

EL HOMICIDIO DEL CAPITÁN DE CARABINEROS EMANUELE BASILE Y LOS DOCE AÑOS DE LAS ATORMENTADAS VICISITUDES JUDICIALES

1. *Las circunstancias del asesinato de Emanuele Basile y la instrucción del juez Paolo Borsellino*

Monreale, noche del 3 de mayo de 1980, fiesta del Santísimo Crucifijo, patrono de la ciudad. La tradicional procesión con la venerada imagen del Cristo se ha desplazado lentamente por las calles de varios barrios urbanos, y se detiene por última vez delante de la catedral cuando es ya la una pasada. En los salones del ayuntamiento apenas acaba de terminar la recepción oficial con la presencia de las autoridades locales, civiles y religiosas, en la que ha participado el capitán de la Compañía de los Carabineros de Monreale, Emanuele Basile.

La multitud se disuelve poco a poco. El capitán abandona el municipio y se dirige tranquilamente hacia casa, acompañado de su esposa, Silvana, y de Barbara, la hija de cuatro años. El joven oficial recibe cinco disparos, que se producen en rápida sucesión. Los sicarios son tres y Silvana los ve claramente. Uno es joven, alto y delgado. Los otros dos —uno bajo y robusto, el otro con rasgos vagamente asiáticos— son vistos también por algunos testigos mientras se alejan a bordo de un A112 *beige* , a gran velocidad. El agente de carabineros Giuseppe Di Giovanni y el guardia de seguridad Giovanni Caruso disparan hacia el auto en fuga, pero en vano: solo uno de los tiros hace blanco dañando el faro izquierdo del vehículo.

El reloj del campanario marca la una y cuarenta. Emanuele Basile morirá en el hospital después de cuatro horas de agonía [1] .

Inmediatamente los carabineros cercan Monreale y su entorno. Hacia las cuatro de la madrugada, en el barrio Aquino de Monreale se detiene a dos hombres a bordo de un Renault R5 blanco, parado en campo abierto, orientado hacia Palermo. Uno de los dos está sentado en el puesto del copiloto, y resulta ser Armando Bonanno, nacido en 1941. El segundo, bajo y fornido, está sentado atrás y es Vincenzo Puccio, nacido en 1945. No hay nadie al volante. Los dos —conocidos para el Arma de Carabineros como hombres de Cosa Nostra— dicen haber tenido una cita galante con dos mujeres casadas de las que no facilitan los nombres, que apenas acababan de alejarse en un Fiat 128 verde.

Bajo la alfombrilla del Renault se halla un documento de identidad y el permiso de conducir provisional a nombre de Giuseppe Madonia, nacido en 1954 (que resultará ser el propietario del auto), hijo de aquel Francesco Madonia conocido de los carabineros por ser el *boss* inequívoco de la familia mafiosa Resuttana. Tres cuartos de hora más tarde de la detención de Puccio y Bonanno, se encuentra también a Giuseppe Madonia, como a medio kilómetro de distancia. Al ver que se aproximaban los carabineros, el joven trató de saltar una cerca metálica para alejarse campo a través, pero se hirió en las manos. Sus zapatos de cuero están claramente llenos de fango, lo que hace pensar que había realizado un recorrido a pie por el campo. También Giuseppe Madonia sostiene haber tenido una cita galante con una mujer casada de la que no quiere dar el nombre y que acaba de alejarse en un Fiat 126 blanco.

Tras la detención de los tres, Puccio es exhibido a la esposa de la víctima, que lo señala como uno de los posibles autores del delito, precisamente el bajo y fornido que había disparado un tiro de pistola contra ella sin alcanzarla. Con posterioridad, los tres detenidos incriminados como autores materiales del homicidio de Basile presentarán coartadas para tratar de hacer creíbles las respetivas citas galantes, que se revelarán claramente falsas.

Un par de horas después los carabineros encuentran, abandonado en la localidad de Pioppo di Monreale, un auto A112, que resultó haber sido robado algunos meses antes. Uno de los dos faros anteriores está roto y sobre el capó se ve el agujero de entrada de una bala. Es el auto usado en la fuga de los dos asesinos de Emanuele Basile, presumiblemente Puccio y Bonanno. Dentro del A112 aparece un revólver Smith & Wesson cargado con seis balas de expansión, proyectiles iguales a los usados por los autores de la muerte del comandante de la Compañía de Monreale.

El 9 de mayo de 1980 el juez instructor Paolo Borsellino, titular de la causa judicial sobre el homicidio de Basile, recibe declaración de dos testigos oculares relevantes: el agente de los carabineros Ponfino Buttazzo y su esposa Carla, que manifestaron que, cerca de una hora antes del homicidio, delante de un bar que se encuentra ante el que enseguida sería el escenario del crimen, habían visto a un joven alto y delgado, un hombre bajo y fornido, y uno «con cara de chino», nunca vistos en Monreale antes de aquel momento. Explican que les habían prestado atención porque, cuando ellos entraron en el bar para tomar un granizado (Buttazzo vestía uniforme), ella oyó a uno de los tres que decía a los otros dos: «Vámonos lejos de los uniformes». Carla Buttazzo se lo contó de inmediato al marido y ambos giraron la vista hacia la entrada del bar, viendo claramente el rostro del más joven de los tres.

La mañana siguiente a su declaración, los dos testigos comparecieron para la identificación y, través de un espejo simulado, reconocieron sin duda a Giuseppe Madonia —situado junto a otros tres jóvenes de la misma corpulencia y altura— como el joven alto y delgado que habían visto y que, según la esposa, había pronunciado aquella frase. Los dos testigos no fueron tan precisos en el caso de Puccio y Bonanno: «No podemos jurarlo, no estamos seguros».

El 23 de mayo de 1980 llegó a la mesa del juez Borsellino también la pericia de balística, que dio un resultado inequívoco: los proyectiles que mataron al capitán Basile provenían todos del

revólver Smith & Wesson encontrado por los carabineros en el auto A112 abandonado por los sicarios en la localidad Pioppo di Monreale.

Paolo Borsellino concluyó la instrucción el 6 de abril de 1981, enviando a juicio a Giuseppe Madonia, Vincenzo Puccio y Armando Bonanno para responder como autores materiales del homicidio del capitán de carabineros. En cambio, quedaba abierto, en instrucción, el procedimiento relativo a la identificación de los mandantes, Totò Riina y Francesco Madonia, según se sabrá más tarde.

Paolo Borsellino vio el móvil del delito en el hecho de que Basile, a primeros de enero de 1980, había descubierto una pista que llevaba a los asesinos de Boris Giuliano, precisamente, retomando las investigaciones que este último estaba realizando cuando fue muerto, en el verano de 1979. En sustancia, el capitán Basile había sido condenado a muerte por Cosa Nostra cuando, siguiendo aquella pista, firmó dos informes sobre la mafia de Altofonte, que llevaron, el 6 de febrero y luego el 16 de abril, a la detención de numerosos mafiosos pertenecientes al clan de los corleoneses. Años después, algunos de estos (entre ellos, de nuevo, Totò Riina y Francesco Madonia) serían condenados como mandantes del homicidio de Boris Giuliano, cuyo autor material fue Leoluca Bugarella.

2. *Un proceso de primer grado cuando menos desconcertante*

La vista del juicio de primer grado por el homicidio de Basile se abre el 7 de octubre de 1981, ante la Corte d'Assise de Palermo, presidida por Carlo Aiello. Se desarrollará a lo largo de unas cincuenta sesiones, con presencia de los imputados presos, en una calma solo aparente. En efecto, pues entre bastidores, el clima dista de ser sereno. Cosa Nostra quiere por encima de todo que los tres sicarios sean absueltos.

Serán los colaboradores de la justicia de los años noventa, en el ambiente del proceso de Palermo contra Giulio Andreotti, los que describan ese clima. En particular, Gaspare Mutolo revelará que «el presidente Aiello, estando en Bagheria, fue abordado a través de naturales de la localidad que conocía, que le pidieron la absolución

de los imputados bajo amenaza de muerte, en otro caso [...] Al presidente no se le pidió que viera la causa con buenos ojos, sino que se le impuso taxativamente la absolución de los imputados» [2] .

El 17 de noviembre el fiscal realiza su informe y pide al tribunal tres condenas a cadena perpetua. La palabra pasa a la defensa y se produce un giro inesperado que permite suspender el juicio, algo grato también para el presidente Aiello.

El defensor de Giuseppe Madonia explica que en la suela de uno de los zapatos intervenidos a su asistido la noche del homicidio había una extraña mancha blancuzca y pide que se practique una pericial para determinar su naturaleza. No puede ser más evidente la inutilidad de semejante pericia y el carácter dilatorio de la solicitud, pero el presidente de la Corte la aprovecha para suspender la vista, ordenando que el proceso *en su totalidad* vuelva al juez instructor Paolo Borsellino. Años después, durante el procedimiento penal de Palermo contra Andreotti, Gaspare Mutolo relacionará todo esto con el hecho de que el magistrado hubiese sido abordado en Bagheria del modo que se ha dicho: «El presidente Aiello cuando fue contactado respondió que sí, después halló el modo de suspender el curso del proceso [...] nosotros comprendimos que había sido un motivo para librarse de él» [3] .

La pericia sobre la mancha blancuzca ocupó más tiempo del previsto, unos quince meses, y no aportó nada relevante. El proceso Basile, que los periódicos llamarán «Basile bis», presidido ahora por Salvatore Curti Giardina, recomenzó el 8 de febrero de 1983. Experimentó un retraso de tres semanas, para concluir, tras poquísimas sesiones, la mañana del 31 de marzo, cuando la Corte se retiró a deliberar. Terminó de hacerlo por la tarde y absolvió a los tres imputados por insuficiencia de pruebas.

La motivación de la sentencia es increíblemente contradictoria y raya a menudo en la paradoja, como resulta advertible en algunos pasajes emblemáticos:

> La Corte concluye en el sentido de no considerar fiable el reconocimiento del imputado Madonia por parte del agente de los carabineros Ponfino Buttazzo y

de su esposa Carla, si bien excluyendo en estos la existencia de cualquier mala fe o de colusión con las acusaciones […].

El faro izquierdo del automóvil A112 abandonado en Pioppo no fue en absoluto dejado fuera de uso por el proyectil del agente Di Giovanni. La documentación fotográfica solo evidencia un pequeño agujero y, a falta de específica prueba en contrario […].

En hipótesis, no cabría excluir que la presencia de los imputados en lugar próximo al del delito pudiera deberse a motivos no relacionados con este, aunque innegablemente poco claros y poco limpios […].

Así pues, paradójicamente, hay que concluir que, en presencia de un menor número de indicios, la convicción de la Corte habría sido menos problemática, si no, incluso, cierta […] [4] .

La Corte ordenó la excarcelación inmediata de Vincenzo Puccio, Armando Bonanno y Giuseppe Madonia. Por su parte, el juez instructor Borsellino ordenó inmediatamente el confinamiento de los tres en distintos municipios de Cerdeña, donde quedaban obligados a permanecer como elementos socialmente peligrosos. También dispuso que los tres abandonasen el territorio siciliano antes de la medianoche de aquel 31 de marzo. Los tres llegaron a sus respectivos destinos el 2 de abril de 1993 y fueron entregados por la policía estatal a los competentes mandos locales de los carabineros.

La noche del 13 al 14 de abril de 1983 Madonia, Puccio y Bonanno desaparecieron de aquellas localidades constituyéndose en rebeldía. El juez instructor Borsellino emitió tres órdenes de busca y captura por el delito de asociación para delinquir [5] .

3. *Las dos condenas en apelación, anuladas por la Casación, y el veredicto final de 1992*

El proceso de apelación contra la sentencia absolutoria de primer grado se desarrolló ante la primera sección de la Corte d'Assise de Apelación de Palermo —con los tres imputados en situación de rebeldía— y concluyó el 24 de octubre de 1984. Después de siete horas de deliberación, la Corte, presidida por Antonio Dell'Aira emitió una sentencia condenando a aquellos a cadena perpetua. La

motivación de la sentencia denuncia despiadadamente «el absurdo lógico» de las argumentaciones contenidas en la primera sentencia.

Los abogados de Bonanno, Madonia y Puccio recurrieron en casación. La vista del recurso tuvo lugar el 23 de febrero de 1987 ante la primera sección, presidida por Corrado Carnevale, periodísticamente conocido como «el juez matasentencias», por el altísimo número de sentencias de apelación que anuló por vicios de forma, muchas relativas a procesos de mafia. Pues bien, en esta ocasión tal fue también la suerte corrida por la sentencia de apelación que condenó en 1984 a los tres asesinos del capitán Basile. En este caso, el vicio de forma determinante de la anulación consistió en el hecho de que no se había expedido a los defensores, a su debido tiempo, la citación para concurrir a la particularísima audiencia pública destinada a la extracción por el sorteo de los jueces populares.

En consecuencia, las actuaciones del proceso Basile volvieron de nuevo a la Corte d'Assise de Apelación de Palermo para nuevo juicio.

La segunda vista de apelación sobre el homicidio de Basile se inició la mañana del 8 de junio de 1988. La Corte d'Assise de Apelación estaba presidida por Antonino Saetta, el juez que tiempo antes había presidido más que dignamente el juicio de Caltanissetta por el homicidio del instructor de Palermo Rocco Chinnici. Los imputados Giuseppe Madonia y Vincenzo Puccio se hallaban presentes en la sala al haber sido de nuevo arrestados; no, en cambio, Armando Bonanno, misteriosamente desaparecido y probable víctima de *lupara bianca* [homicidio de la mafia que no deja rastro].

De nuevo, Cosa Nostra trató de intervenir en el caso Basile para evitar una condena de sus sicarios. Será el colaborador de la justicia Francesco Marino Mannoia, en noviembre de 1989, el que se lo revele a Giovanni Falcone, entonces fiscal en Palermo: «El jurado popular de la Corte presidida por el juez Saetta fue contactado para *arreglar* el proceso. Me lo dijo Puccio, con el que yo compartía

prisión en la misma celda de la cárcel de Ucciardone. Me habló de que eran altas las posibilidades de absolución» [6] .

Cosa Nostra sufrirá una desilusión. La mañana del 23 de junio de 1988 la Corte se retira a deliberar y sale a última hora de la tarde con un veredicto de cadena perpetua para los imputados. «Cuando se conoció la sentencia», dirá también Mannoia a Falcone, «Puccio me dijo asimismo que toda la culpa era del presidente Saetta, que se había impuesto al jurado popular, pretendiendo una declaración de culpabilidad [...]. Decía Puccio: 'Los jurados populares nos advirtieron de que Saetta quería nuestra condena a toda costa'».

La motivación de la sentencia fue depositada en la secretaría del tribunal el 16 de septiembre de 1988. Es una motivación bien escrita y muy clara, de la que vale la pena recoger un pasaje particularmente significativo:

> Pasando a examinar en particular los indicios existentes a cargo de los hoy imputados, debe señalarse que su acreditada presencia en horas nocturnas en la localidad de Aquino [...], próxima al lugar en el que poco más de dos horas antes se había consumado un grave delito, es ciertamente sintomática de su participación en el mismo, en especial si se toma en consideración la circunstancia en que fueron hallados. En efecto, Puccio y Bonanno estaban sentados en el interior del automóvil de Madonia, en el que el asiento del piloto aparecía libre, en evidente espera del propietario-conductor.
>
> Madonia fue encontrado a unos seiscientos metros del R5 y capturado cuando, en el evidente intento de sustraerse a la acción de los carabineros, trataba de saltar una valla metálica de cerca de dos metros de altura rematada por un alambre de espinos. Tal desesperado intento de Madonia demuestra claramente lo grande que era su interés en sustraerse a aquella actuación para que no constase su presencia en el lugar. No escapa el carácter indiciario de este comportamiento, pero bastante más indiciario resulta el interés de Puccio y Bonanno de un lado, y Madonia de otro, en aparentar que no se conocían, y, en fin, de negar, algo que continúan haciendo todavía hoy contra toda evidencia, que estaban juntos aquella noche.
>
> Interesa poner de relieve que las investigaciones de los carabineros y la instrucción probatoria han permitido comprobar la relación existente entre los tres imputados. Cierto, el hecho mismo de que Puccio y Bonanno fueran encontrados sentados dentro del auto en espera de la persona que iba a conducirlo, hace presumir que estaban con el propietario del vehículo, que resultó ser Madonia, sorprendido, de la forma descrita, a apenas seiscientos metros de distancia. Bajo la alfombrilla del auto, se descubrió, en efecto, el

> documento de identidad y el permiso de conducir provisional de Madonia, y tal circunstancia priva de cualquier atisbo de credibilidad al argumento defensivo de los imputados, de que el auto habría sido prestado por Madonia a Bonanno la mañana del día anterior, introducido, por otra parte, con retraso y en contradicción con las declaraciones precedentes [7] .

Antonino Saetta pagará con la vida su coraje y su fidelidad a las instituciones. Diez días después de haber depositado la sentencia en secretaría —la noche del 25 al 26 de septiembre— tres ráfagas de ametralladora M12 pondrán fin a su vida y a la de su hijo Stefano, mientras volvían en auto desde Canicattì a Palermo. Años después la Corte d'Assise de Caltanissetta condenaría a los autores y mandantes del doble homicidio. Totò Riina y Francesco Madonia serían identificados, también en este caso, como mandantes.

La última palabra correspondía, también ahora, a la Casación, primera sección penal, audiencia pública del 7 de marzo de 1989. Esta vez el tribunal no estará presidido por Corrado Carnevale, sino por Roberto Modigliani, y será ponente el magistrado Umberto Toscani.

La sentencia condenatoria pagada con la vida de Antonino Saetta será anulada, esta vez por un vicio lógico, sobre el que la motivación de la Corte es en extremo genérica y está lejos de constituir una crítica clara, argumentada y exhaustiva sobre los contenidos de la sentencia palermitana que serían censurables, a su juicio. En un lenguaje ampuloso y con una óptica particularmente abstracta e indeterminada, la sustancia de lo afirmado por la Casación se concreta a lo siguiente:

> En lo relativo a la censura planteada en relación con la violación de los fundamentales cánones de hermenéutica en materia de prueba indiciaria, hay que invocar el principio de que en los procesos indiciarios no basta enunciar en la motivación, *sic et simpliciter* , los elementos de hecho puestos en la base del juicio, sino que debe reproducirse claramente el procedimiento lógico de los diversos silogismos probatorios, coordinándolos de modo que el juicio conclusivo aparezca como una síntesis completa y armónica de todos los elementos indiciarios y se presente como la lógica y natural consecuencia de las puestas como premisas.

> Ahora bien, en el caso a examen, la Corte de segundo grado ha llegado a tal juicio conclusivo sin que el procedimiento lógico seguido para ilustrar el valor probatorio o no de cada particular elemento haya sido completado con la eliminación de todos los motivos invalidantes y de la coordinación de todos los indicios entre sí en una trama cerrada de argumentaciones inobjetables, apta para expresarlo en una síntesis completa y convincente [...].
>
> Por eso, la sentencia impugnada debe ser anulada con reenvío a otra sección de la Corte d'Assise de Apelación, que procederá, con la más amplia libertad de indagación y de valoración, a un nuevo examen de todos los elementos probatorios ya adquiridos y de los demás que eventualmente considere oportuno adquirir [8] .

El tercer proceso de apelación sobre el caso Basile se celebró a comienzos de 1992 ante la sección segunda de la Corte d'Assise de Apelación de Palermo, presidida por Salvatore Scaduti. De los tres sicarios, el único todavía vivo era Giuseppe Madonia, dado que Vincenzo Puccio había sido asesinado en la cárcel en 1989. Por primera vez Giuseppe Madonia fue juzgado junto con los acusados de haber sido mandantes del delito, cuya posición había sido mientras tanto separada del maxiproceso y unida a la causa contra los autores materiales del homicidio.

Una vez más, Cosa Nostra trató de llegar al presidente del tribunal para dirigir el proceso hacia la absolución, a través de un notario palermitano muy cercano a Totò Riina, pero Salvatore Scaduti no era de los que se dejan intimidar y denunció el hecho mediante un relato pormenorizado remitido al primer presidente de la Corte de Apelación. La sentencia, emitida el 14 de febrero de 1992, condenó a cadena perpetua tanto a Giuseppe Madonia como a su padre Francesco y al *boss* Totò Riina, estos en calidad de mandantes.

Era, finalmente, una condena irrevocable, puesto que fue confirmada por la Corte de Casación por sentencia del 14 de noviembre de 1992. Un detalle no sin importancia: la sección de la Corte de Casación que dictó esta sentencia no era ya la presidida por Corrado Carnevale, sino la sección quinta, presidida por Antonio Catalano [9] .

4. *La gestión del caso Basile por parte de la primera sección de la Corte de Casación y la acusación a Carnevale de complicidad con Cosa Nostra*

Las dos sentencias de la sección I de la Corte de Casación que en 1987 y en 1989 anularon las dos primeras condenatorias del caso Basile, constituyeron el eje de la incriminación por concurso externo en asociación mafiosa dirigida contra el presidente Corrado Carnevale en 1998. Aquel año, mediante un decreto de 7 de abril del juez de la audiencia preliminar, Carnevale fue enviado a juicio a solicitud del fiscal para responder, precisamente, de aquel grave delito.

Carnevale fue absuelto en primer grado por sentencia del Tribunal de Palermo, del 8 de junio de 2000, pero sería declarado culpable y condenado a seis años de reclusión por sentencia de la Corte de Apelación de Palermo, de 29 de junio de 2001. Esta condena resultó, en fin, cancelada por la anulación sin reenvío dispuesta por la Corte de Casación en secciones unidas, por sentencia de 30 de octubre de 2002. No obstante, el interés histórico del conjunto de las dos complejas vicisitudes judiciales —el caso Basile y el caso Carnevale— induce a recorrer en esta sede su *iter* , de todo menos lineal.

En los años noventa Corrado Carnevale fue acusado de haber contribuido de forma no ocasional a la realización de los fines de Cosa Nostra, instrumentalizando sus funciones de presidente de la primera sección penal de la Corte de Casación y asegurando la impunidad a los exponentes de vértice y a otros miembros de la organización mafiosa en numerosos procedimientos penales, contribuyendo así al mantenimiento y al reforzamiento de esa asociación criminal.

En el título de imputación se relacionaban y describían las concretas conductas delictivas atribuidas al alto magistrado en relación con diversos procesos penales seguidos por delitos cometidos «en Palermo y en otras localidades del territorio nacional hasta 1992». Entre aquellas conductas estaban también las relativas

a aquellas dos sentencias de casación, de 1987 y 1989, respectivamente.

Son de particular relieve ciertas circunstancias de hecho surgidas de las investigaciones relativas a la *segunda* de las dos sentencias, la de 7 de marzo de 1989: circunstancias atinentes a la vista de aquel día, a los minutos que la precedieron y hasta a la correspondiente deliberación. Lo que hace peculiares estas circunstancias es el hecho de que, aun teniendo plena confirmación en las declaraciones prestadas por los colaboradores de la justicia, emergen directamente de las deposiciones bajo juramento de dos de los cinco magistrados miembros del tribunal de legitimidad: Mario Garavelli y Antonio Manfredi La Penna, que se habían batido en vano para que la sentencia de condena de la Corte d'Assise de Apelación de Palermo presidida por Antonino Saetta el 23 de junio de 1988 no fuese anulada.

El tribunal de la primera sección penal de la Corte de Casación, aquella mañana del 7 de marzo de 1989, estaba compuesto por Roberto Modigliani, presidente, Umberto Toscani, ponente, Antonio Manfredi La Penna, Lucio del Vecchio y Mario Garavelli.

Particularmente interesante fue el testimonio prestado por el magistrado La Penna, el cual, a diferencia de Garavelli, pudo hablar a los magistrados también sobre un episodio sumamente singular, presenciado por él y que había tenido lugar aquella mañana *antes* de la vista, en el despacho del presidente Carnevale. Se recogen a continuación los pasajes más relevantes al respecto, tomados de la sentencia de la Corte de Apelación de 29 de junio de 2001 [10] :

> En la vista del 23 de junio de 1999 se procedió al examen del doctor Antonio Manfredi La Penna, en ese momento presidente de la Corte de Apelación de Catanzaro, y que había ejercido la función de magistrado en la primera sección penal de la Corte de Casación en el periodo junio de 1987-febrero de 1991.
>
> Interrogado sobre las relaciones mantenidas, en ese espacio de tiempo, con el imputado, el doctor La Penna declaró que, en un principio, habían sido «óptimas, cordialísimas…» […]. El episodio que deterioró su relación con el doctor Carnevale había que buscarlo en los «hechos precedentes a la vista del proceso por la muerte del capitán de los carabineros», un episodio que le dejó

«traumatizado, habiendo sido el peor día de sus cuarenta y tres años de carrera».

Eximido del deber de respeto al secreto de las deliberaciones, estaba dispuesto a hablar de ese episodio ante los jueces y bajo juramento. No había hablado antes al fiscal del episodio de la mañana del 7 de marzo de 1989, oponiendo el deber de secreto, y pidiendo que constase en el acta su voluntad de hablar de lo ocurrido en la deliberación solamente ante los jueces y bajo juramento, dada la particular delicadeza de la cuestión. Así, el testigo se manifestó […]:

«Hay un hecho enojoso sobre el que hasta ahora he mantenido silencio, […acaecido] la mañana del proceso por la muerte del capitán Basile. Llegué irritado porque el automóvil de servicio vino a recogerme con retraso […]. Entré en la sala de deliberaciones y estaban […] el presidente Modigliani, Umberto Toscani y Garavelli […]. De inmediato, el presidente me dijo: 'El doctor De Cato, director de la secretaría de la primera sección penal, te está buscando, es una cosa urgente'. […] Toscani me dijo: 'Debe de ser una cosa seria y urgente, porque ha venido aquí dos veces' […].

»Me alejé, miré en los pasillos, tomé el ascensor y bajé al entresuelo […]. Cuando enfilé el pasillo del entresuelo, vi que el secretario De Cato estaba en la puerta de su despacho; vino enseguida a mi encuentro saludándome, y me dijo: 'El presidente Carnevale quiere hablarle con urgencia'. '¿Qué ha sucedido?'. 'ìAh!, no lo sé'.

»Fui al despacho del presidente Carnevale, que estaba a diez metros de allí. Las puertas eran de cristal. Antes de llamar, la mujer de la limpieza […] me dijo: 'Está ocupado, hace mucho tiempo que está dentro una persona'. Pero era tarde para la vista, me buscaba con urgencia y no pude por menos que llamar. 'ìAdelante!'.

»Abrí la puerta y frente al presidente Carnevale estaba sentada una persona de unos cincuenta, sesenta años, sonrosado, vestido de fiesta; lo habría descrito como un hombre de campo vestido de fiesta. Se levantaron ambos y el presidente Carnevale vino a mi encuentro: 'Este es nuestro La Penna'. El otro me dijo: 'Mis respetos'. Mientras, el presidente Carnevale dijo a este último que se alejase, mejor fuera, y de nuevo ese hombre pasó delante de mí: 'Mis respetos'. Por el acento —atención, podría equivocarme— habría dicho que era siciliano.

»El presidente no me hizo sentar […] se aproximó a la puerta y comenzó con una *captatio benevolentiae* que para mí fue todo menos una *captatio benevolentiae* , si acaso una *captatio de suspicacia* . 'Sabes que siempre has contado con mi estima'. […] 'La demostración de la estima', palabras textuales, 'está en el hecho de que te estoy asignando los procesos de homicidio más delicados de Calabria y de Sicilia. Debo decirte una cosa importante, te ruego me prestes atención. Hoy se debatirá la causa contra los imputados por el homicidio Basile. Proceso delicadísimo, proceso difícil; es ponente Toscani. Pon toda la atención del mundo, Toscani ha trabajado bien las actuaciones, yo he leído la ponencia, un poco larga, sí, pero exhaustiva de todo punto de vista. Toscani está de acuerdo conmigo, como, por lo demás, también el presidente, en anular la sentencia, porque la motivación hace agua. Te convencerás también tú si prestas la debida atención'.

»El discurso no acabó aquí, continúa, afirmando: 'Yo te conozco por tu capacidad para debatir en las deliberaciones. Dale fuerte a Toscani, porque está sucediendo esto: Toscani y Garavelli han discutido mucho sobre la solución de este proceso, y Garavelli se ha pronunciado por un no a la anulación, no sé con base en qué conocimientos, incluso se ha extendido en apreciaciones poco halagüeñas sobre el llamado garantismo de nuestra sección, en particular en lo que a mí respecta, y de esto me rendirá cuentas algún día'.

»Siendo inteligente y sensible como es, no pude exteriorizar mi contrariedad. En ese momento no respondí, dije: 'Veremos'; con aquel 'veremos' quería decir 'escucharé todo', pero la mía era una contrariedad, un momento de rebelión. Era la primera vez —y sería la última en mis cuarenta años de carrera— que me ocurría una cosa semejante.

»¿Y entonces? Volví a decir: 'Veremos'. 'Está bien'. Me estrechó la mano y salí.

»Al salir, en la puerta del despacho de la secretaría central estaba todavía De Cato, ahora mirando hacia esta parte; vino a mi encuentro y me dijo: 'Hágame un último favor […], cuando llegue

Del Vecchio [Del Vecchio era el quinto componente del tribunal], dígale que el presidente Carnevale quiere verle con urgencia'. Sin detenerme, me giré bruscamente y le miré, creo que con severidad, y dije: '¡En este momento!'. Y continué; y él me gritó desde atrás […]: 'Recuerde, magistrado, que el embajador no tiene la culpa'.

»Volví a la sala de deliberaciones. El colega Del Vecchio estaba poniéndose la toga y le trasladé exactamente lo que me había pedido De Cato: 'De Cato me ha dicho que el presidente Carnevale quiere verte'. '¿Qué quiere?'. 'No lo sé'. […]

»Después de una vista larga y agotadora, volvimos a la sala de deliberaciones… Efectivamente, la ponencia de Toscani fue larguísima […] ¡Ah!, la deliberación fue la más tempestuosa de toda mi experiencia en la Corte de Casación. Se hizo muy tarde, volví a casa cuando era casi medianoche si no más tarde y conté, por primera y última vez en mi vida a mi esposa todo lo que había pasado.

»Al día siguiente fui a la Corte para hablar con [el primer presidente] Brancaccio, quería irme, quería trasladarme a otra sección […]».

Pues bien, parece oportuno hacer alguna consideración preliminar sobre el «hecho enojoso» que había traumatizado al doctor La Penna.

De la pormenorizada declaración del testigo se sigue, ante todo, que nunca había visto en los medios de la Corte a la persona que encontró en el despacho del presidente Carnevale, hablando con él. Es cierto que no se trataba de un magistrado, ni de un abogado ni de nadie relacionado con el tribunal, al que no volvió a ver después de aquel episodio.

Lo poco que podía recordar del aspecto físico de tal sujeto es que se trataba de «una persona de unos cincuenta, sesenta años, sonrosado». Además, le había sorprendido el modo como esta persona iba vestida, que se veía no era para ella el habitual («vestido de fiesta… un hombre de campo vestido con el traje de fiesta») y también el aspecto exterior («tenía el sombrero en la

mano, cuando salió del despacho hizo una especie de inclinación») lo caracterizaba de un modo particular.

Con otras palabras, tal sujeto tenía una manera impostada de comportarse y para él no habitual, algo aún más patente por la afectada deferencia que mostraba (medio inclinado, seguido de la frase «Mis respetos», pronunciada dos veces: apenas La Penna entró en el despacho de Carnevale —y este había pronunciado la frase «Este es nuestro La Penna»— y luego cuando fue invitado a salir).

Por el acento, a partir de la frase dos veces pronunciada, a La Penna le pareció que el desconocido visitante era un «siciliano». En el momento en que él entró en el despacho de Carnevale, este se dirigió al hombre de campo con la frase «Este es nuestro La Penna…», que claramente denunciaba que la conversación mantenida por el presidente con el desconocido había versado sobre su persona.

Después de haber invitado al desconocido a salir, el presidente Carnevale pidió a La Penna que apoyase el planteamiento del doctor Modigliani y del doctor Toscani en el sentido de la anulación de la sentencia condenatoria de los imputados del proceso Basile. Con respecto a Toscani le dijo también que este había escrito una larga, detallada y exhaustiva ponencia, de modo que haría bien […] votando por la anulación de la sentencia de condena de los imputados del proceso Basile y oponiéndose a la previsible orientación contraria del doctor Garavelli.

Este, en efecto, se había permitido un intercambio de ideas con el doctor Toscani, haciéndole saber que votaría por la confirmación de la sentencia impugnada y expresando, además, «apreciaciones poco halagüeñas sobre el llamado garantismo de nuestra sección» y en relación con su presidente, hecho del que, pronto o tarde sería llamado a rendir cuentas.

Le había impresionado el hecho de que Carnevale, en vez de permanecer sentado a la mesa, se hubiera levantado y parado a hablar con él ante la puerta con cristales del despacho, a través de la que era claramente visible la sombra del desconocido que estaba escuchando fuera («exactamente de frente, sentado frente a la

puerta […], tanto que me pregunté: ¿por qué no nos habremos quedado junto a la mesa? En cambio, nos pusimos junto a a la puerta y se hablaba en alta voz. Aquel tipo podía haber escuchado, porque se veía la sombra, he dicho que se trataba de una puerta con cristales») […]

Después de mediodía, el tribunal había entrado en la sala de deliberaciones para iniciar la discusión, y enseguida había intervenido el magistrado Toscani, diciendo claramente que, después de su intervención, había realmente bien poco que discutir puesto que la sentencia impugnada debía anularse («Creo que hay poco que decir», me dijo Toscani, «después de lo que he expuesto; hay poco que hacer, lo habéis escuchado, me parece que la motivación hace agua y, por tanto, hay que repararlo»).

Pero él no había acogido la invitación del doctor Toscani y le había dicho que, en cambio, todo estaba aún por discutir, y que a los efectos de la discusión, la exposición de aquel no tenía el más mínimo valor («le interrumpí inmediatamente, intervino también Garavelli, tenemos que ver de nuevo todo lo que resulta de las actuaciones […]»). El presidente Modigliani, apenas Toscani sostuvo la inutilidad de la discusión […], intervino apoyando la propuesta de anulación de Toscani […]; cuando comenzó la discusión verdadera y propia, el mismo Modigliani no manifestó ningún particular conocimiento de la causa, limitándose a dar la razón al ponente.

En el curso de la discusión La Penna y Garavelli habían pedido que se diera lectura de los pasajes más relevantes de la sentencia impugnada […].

Por tanto, había proseguido la discusión y, en este punto, el magistrado Del Vecchio se había aproximado mucho a las posiciones de los que sostenían la tesis del rechazo de los recursos. A continuación de esto se había producido el neto rechazo del doctor Toscani a redactar la motivación de la sentencia, apoyado por el presidente Modigliani: «'Yo', dijo Toscani, 'no escribiré la sentencia' […]. Hubo un choque tremendo, volaron palabras gruesas, porque inmediatamente Modigliani dijo: 'Tiene razón Toscani' […] Y entonces las cosas se precipitaron de un momento a otro, cuando la

solución propuesta fue que entre nosotros tres de la mayoría debíamos sortear quién debería escribir la sentencia. En este momento, uno de nosotros…, ciertamente, no fui yo… […]… y entonces la cosa quedó en dos a favor de rechazar el recurso y prevalecieron tres, punto y basta, no me hagáis decir más, porque…».

Por tanto, la mayoría La Penna-Garavelli-Del Vecchio que se estaba delineando en el curso de la discusión, duró bien poco, en cuanto este último, persona débil, quizá temiendo ser «sorteado» por Modigliani, cambió repentinamente de idea […] [11] .

En las páginas siguientes, el redactor de la sentencia de Palermo, volviendo sobre la figura del misterioso visitante, observa que el presidente Carnevale «seguramente fue puesto en estado de gran agitación por la aparición del hombre de campo», de aquí la prisa en «demostrar al visitante que estaba haciendo todo lo posible para evitar que el proceso siguiera su curso natural y que no pudieran impedirlo acontecimientos de última hora». En otros términos, se lee también en la sentencia, «la visita del hombre de campo (por desgracia, físicamente desconocido, pero no por eso no identificable con el 'rostro de la mafia', presto a recordar al presidente sus 'compromisos'), indujo al imputado a dar prueba de su *disponibilidad* en relación con la organización, saliéndose de los normales esquemas de comportamiento» [12] .

La defensa de Corrado Carnevale recurrió en casación la sentencia que le había declarado culpable de concurso externo en asociación mafiosa. La causa fue asignada a las secciones unidas penales, que resolvieron el 30 de octubre de 2002 anulando sin reenvío la sentencia impugnada por inexistencia del hecho.

En la motivación de la sentencia, la anulación sin reenvío aparece asociada exclusivamente a la norma que prevé el «secreto de la deliberación» (artículo 125 Código Procesal Penal), una forma de secreto oficial que las secciones unidas, en esta sentencia, parecen considerar absoluto e inderogable, mientras que, en cambio, la ley

prevé que este puede ceder el paso a la obligación de los empleados públicos (por tanto, también los magistrados) de dar cuenta de determinadas noticias a la autoridad judicial (artículo 201 Código Procesal Penal), en particular cuando sepan de un delito perseguible de oficio (artículo 331 Código Procesal Penal).

Por consiguiente, produce perplejidad el principio jurídico afirmado en esta sentencia, un principio en cuya aplicación se declaran drásticamente inutilizables los testimonios prestados en el juicio oral por los magistrados Garavelli y La Penna. Este anómalo principio de derecho ha sido enunciado como sigue en el repertorio de la Casación:

> El juez penal que haya concurrido a la deliberación del tribunal —tratándose de una actividad cubierta por el secreto oficial— no puede declarar como testigo sobre el contenido de aquella (y, de ser requerido, tiene la obligación de abstenerse), en lo relativo a las opiniones y a los votos expresados por cada uno de los magistrados participantes en la misma [...]. De aquí se sigue que la declaración eventualmente prestada es inutilizable al haberlo sido con violación de un deber establecido por la ley [13] .

Sorprende todavía más que las secciones unidas de la Corte de Casación incluyeran también en su declaración de inutilizabilidad la parte del testimonio del magistrado La Penna relativa al episodio de la mañana del 7 de marzo de 1989, *antes de la vista* , no ya en la deliberación, sino en el despacho del presidente Carnevale.

En conclusión, es significativo que ese principio jurídico anómalo que determinó la anulación de la condena de Carnevale haya sido justamente superado después por la jurisprudencia de la Corte de Casación. El nuevo principio de derecho sería formulado en 2009, en estos términos:

> El examen testifical de los componentes de un tribunal, cuando la impugnación se refiera a un hecho íntimamente conectado con lo que se ha dicho y decidido en la deliberación de la sentencia, se extiende legítimamente a los juicios formulados y a los votos expresados en aquella sede, puesto que la obligación de denuncia que pesa sobre el empleado público, en tal caso los componentes del tribunal, deja sin efecto el vínculo del secreto [14] .

1. Para una reconstrucción fiel y exhaustiva de las vertientes humana y profesional del capitán Emanuele Basile, de su bárbaro asesinato y de los procesos que se siguieron, véase Attilio Bolzoni y Giuseppe D'Avanzo, *La giustizia è Cosa Nostra. Il caso Carnevale tra delitti e impunità* , Mondadori, Milán, 1995, reeditado por Glifo, Palermo, 2018.

2. Declaración de Gaspare Mutolo al fiscal de Palermo, incluida en la demanda de autorización a proceder contra Giulio Andreotti, de 23 de marzo de 1993.

3. *Ibid* .

4. Corte d'Assise de Palermo, sentencia de 31 de marzo de 1983, Madonia, pasaje citado en A. Bolzoni y G. D'Avanzo, *La giustizia è Cosa Nostra* , cit., pp. 70 y 220.

5. Dos meses más tarde, el 13 de junio de 1983, fue muerto en Monreale también el capitán Mario D'Aleo, que había ocupado el puesto de Emanuele Basile en la Compañía de Carabineros de aquella ciudad. Con él murieron también el agente Giuseppe Bommarito y el carabinero Pietro Morici. El capitán D'Aleo había continuado las investigaciones de su predecesor ampliándolas, en particular, a la familia mafiosa de San Giuseppe Jato, muy ligada a Totò Riina y al clan de los corleoneses. Mario D'Aleo, como antes Emanuele Basile, fue condecorado a título póstumo con la Medalla de Oro al Valor Civil.

6. Declaración de Francesco Marino Mannoia a Falcone, el 19 de noviembre de 1989.

7. Corte d'Assise de Apelación de Palermo, sec. I, Sentencia n.º 29/1988, de 23 de junio, depositada en secretaría el 16 de septiembre de 1988, Bonanno + 2, pp. 46-47.

8. Corte de Casación, sección I, Sentencia n.º 8516/1989, de 7 de marzo, depositada en secretaría el 14 de junio de 1989, Bonanno y otros, pp. 67-70.

9. Corte de Casación, secc. V, Sentencia n.º 2381/93, de 14 de noviembre de 1992, depositada en secretaría el 11 de marzo de 1993, Madonia y otros. La Corte de Apelación había declarado culpable, como mandante del homicidio, también a Michele Greco, pero la posición de este último fue anulada con reenvío y acabó después en absolución.

10. Corte de Apelación de Palermo, Sección mixta, Sentencia n.º 2247/01, de 29 de junio de 2001, presidente Vincenzo Oliveri, redactor Biagio Insacco, imputado Carnevale. El texto de la sentencia (1062 páginas en pdf) está publicado en el sitio Archivio Antimafia y es accesible en www.archivioantimafia.org/sentenze2/carnevale/carnevale_secondo_grado.pdr .

11. Corte de Apelación de Palermo, 29 de junio de 2001, Carnevale, cit., pp. 721-734.

12. *Ibid* ., pp. 742, 772.

13. Corte de Casación, secciones unidas, Sentencia n.º 22327/2003, de 30 de octubre de 2002, depositada en la secretaría el 21 de mayo de 2003, presidente Nicola Marvulli, ponente Renato Luigi Calabrese, imputado Corrado Carnevale,

máxima n.º 224182, publicada en *Rivista italiana di diritto e procedura penale* (2004), pp. 322 ss. Para una consideración crítica de este principio de derecho, véanse Giuliano Turone, *Il delitto di associazione mafiosa* , Giuffrè, Milán, [3] 2015, pp. 537-552, y los autores allí citados.

14. Corte de Casación, secc. V, Sentencia n.º 37095/2009, de 22 de abril, depositada en secretaría el 23 de septiembre de 2009, imputado G. [nombre omitido], máxima n.º 246579.

XI

DE LA INSTRUCCIÓN DEL MAXIPROCESO A COSA NOSTRA A LA INSTRUCCIÓN SOBRE LOS HOMICIDIOS POLÍTICO-MAFIOSOS DE PALERMO

1. *La situación a finales de 1985 y las reflexiones de Falcone*

En este punto hay que retroceder y volver al momento en el que los dos jueces instructores, Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, concluyeron su maxiinstrucción: el 8 de noviembre de 1985.

Después de esta fecha sus caminos se separarán: Borsellino irá a Marsala a dirigir la Fiscalía local, mientras Falcone continuará su trabajo de juez instructor en Palermo, prosiguiendo con las posteriores instrucciones del *maxi bis* y del *maxi ter* durante todo 1986 y 1987. Aquellos años estarán jalonados por las declaraciones del nuevo colaborador de la justicia Antonino Calderone: Falcone las recogerá y desarrollará la habitual labor investigadora minuciosa, de la búsqueda de elementos de corroboración a las investigaciones patrimoniales y demás.

Pero, ya en el mismo auto de 8 de noviembre de 1985, Falcone traza las perspectivas del futuro trabajo —cada vez más cargado de dificultades— que deberán llevar a cabo los investigadores al tener que medirse con un fenómeno mafioso cada vez más integrado con determinados ambientes de la política, de las finanzas y del empresariado aventurero, así como a oscuros medios de poder oculto. Sigue el pasaje correspondiente de aquella resolución:

> Todavía no se ha ahondado lo suficiente sobre tantos gravísimos y desconcertantes episodios criminales que aún permanecen rodeados de misterio y que hacen intuir qué tremendos secretos quedan aún por explorar. Homicidios

como los de Michele Reina, secretario provincial de la DC de Palermo; de Piersanti Mattarella, presidente de la Región Siciliana y autorizadísimo exponente de la DC isleña; de Pio La Torre, secretario regional del PCI , y, en ciertos aspectos, también de Carlo Alberto dalla Chiesa, gobernador de Palermo, pueden considerarse con pleno fundamento de carácter mafioso, pero al mismo tiempo son delitos que trascienden las finalidades típicas de una organización criminal, incluso si del calibre de Cosa Nostra.

En la requisitoria del ministerio público se hace referencia a la «contigüidad» de determinados ambientes empresariales y políticos con Cosa Nostra. Y, sin duda, esta contigüidad existe […]. Pero aquí se habla de homicidios políticos, es decir, de homicidios en los que se materializa una singular convergencia de intereses mafiosos y de oscuros intereses atinentes a la gestión de la cosa pública; hechos que no pueden dejar de presuponer todo un sustrato de secretos e inquietantes relaciones, que van bastante más allá de la mera contigüidad y que deben ser identificados y golpeados si es que verdaderamente se quiere «pasar página».

Pasos hacia adelante en la averiguación de la verdad se han dado no pocos, pero hasta ahora solo se ha logrado arrancar pequeños jirones de verdad, en medio de mil dificultades […]. El mismo Buscetta se ha mostrado muy reacio a hablar de ciertos hechos y de ciertos personajes, como, por ejemplo, los primos Ignazio y Nino Salvo; y esto […] por el temor de que la implicación de los Salvo en un proceso de mafia pudiera levantar una «polvareda» nociva para el descubrimiento de la verdad sobre los crímenes de Cosa Nostra.

Pero mientras tanto —prescindiendo del carácter mafioso o no de los primos Salvo— son datos ciertos su implicación activa […] y su intensa relación con Stefano Bontate, es decir, con el jefe de una de las más importantes «familias» mafiosas de Palermo y uno de los vértices carismáticos de la entera organización mafiosa. Y hay que preguntarse si esto no es ya de por sí lo bastante sintomático de una actitud de conjunto de una cierta clase social, de la que los Salvo eran autorizadísimos exponentes, en relación con el fenómeno mafioso. […] Las incontestables resultancias procesales y las mismas parciales admisiones de Antonino Salvo demuestran que aquellos estaban en el centro de un formidable «grupo de presión» que durante largos años ha influido notablemente en la vida pública cuando menos regional.

Si no se reconocen estas verdades […] nunca se podrá comprender las razones profundas de tantos gravísimos hechos criminales y será imposible tratar de identificar a los mandantes.

Después, no se puede dejar de hablar […] de Vito Ciancimino, uno de los mayores responsables del «saqueo» urbanístico de Palermo, que ha conseguido acumular una enorme cantidad de dinero líquido, con oscuras participaciones en actividades privadas de esa clase, ocultándolas entre los meandros del sistema bancario; el hombre que, según explicitas manifestaciones de Tommaso Buscetta, está «en manos» de los corleoneses […].

En fin, hay que recordar a otro oscuro personaje, Pippo Calò, el sedicente Mario Aglialoro. Ya los investigadores palermitanos, en el informe de 13 de julio de 1982, habían señalado la extrema peligrosidad de Calò y su alianza con los corleoneses. Luego Tommaso Buscetta había revelado del todo su estatura criminal acusándolo, entre otras cosas, de estar implicado en el homicidio del fiscal de Palermo, Pietro Scaglione, en los más graves secuestros y, en Roma, en oscuras tramas, entre ellas, el caso Calvi. Gracias a las declaraciones de Buscetta había sido posible identificar a Pippo Calò como un personaje enigmático, siciliano, verdadero *deus ex machina* de turbias vicisitudes y oscuras maniobras, venido a primer plano en el curso de la instrucción por el homicidio de Domenico Balducci; además, se había comprobado que, un verano, Calò y el conocido Francesco Pazienza se habían alojado al mismo tiempo en villas contiguas puestas a su disposición por el empresario siciliano Luigi Faldetta [1] .

Es noticia muy reciente que en una villa de Poggio San Lorenzo (Rieti), adquirida por Guido Cercola en interés de Calò, la Escuadra Móvil de Roma encontró más de 6,5 kilogramos de heroína, cargas de explosivo, minas anticarro, detonadores, una escopeta, revólveres con la correspondiente munición, mientras que en la vivienda romana de Calò y del coimputado Fiorini Virgilio se intervinieron sofisticados aparatos electrónicos, seguramente utilizables en atentados, realizados por un ciudadano alemán, precisamente, por encargo de Guido Cercola […].

Los interrogantes sugeridos por estos hechos son tantos y tan inquietantes que sería necesario meditar atentamente sobre la hipótesis —avanzada por Buscetta— de la existencia, dentro de Cosa Nostra, de estructuras secretísimas con finalidades que todavía se ignoran, pero, ciertamente, de enorme alcance [2] .

2. *El carácter central de la figura de Pippo Calò en la evolución del fenómeno mafioso*

Sobre el personaje de Giuseppe Calò, conocido como Pippo, el auto de 1985 se detiene ampliamente y con gran atención, definiéndolo como «una de las figuras más importantes y, hasta hace poco tiempo, menos conocidas de la mafia siciliana […], mandante de tantos crueles asesinos, y verdadera y propia bisagra entre los asuntos típicamente mafiosos y la criminalidad de cuello blanco» [3] .

Calò entró a formar parte de Cosa Nostra de joven, prestando juramento ante Buscetta. Ya en los años sesenta llegó a ser «representante» de la familia de Porta Nova, precisamente en el periodo más caliente de la primera guerra de mafia. No obstante,

durante muchos años, logró vivir en la sombra y permanecer siempre al margen de las investigaciones policiales y judiciales, demostrando excepcionales dotes de astucia.

Ya en los años setenta Calò comenzó a gravitar sobre Roma, primero como hombre en la sombra de Stefano Bontate en la capital, si bien manteniendo estrechísimas relaciones con Palermo. Este aparente alejamiento de Palermo hizo que los órganos investigadores dejasen de seguir sus pasos, de modo que pudo operar tranquilamente durante más de un decenio, convirtiéndose en uno de los miembros más prestigiosos de Cosa Nostra y de los más fieles aliados de los corleoneses. Todo esto sin que los órganos investigadores se ocupasen apenas de él, a pesar de que estuviera en rebeldía [4] .

El giro en relación con Pippo Calò se produjo a raíz de las declaraciones de Tommaso Buscetta y de Salvatore Contorno, que permitieron identificar en él al sedicente Mario Aglialoro, un personaje misterioso de gran estatura mafiosa que emergió en el curso de las complejas investigaciones concernientes al homicidio de Domenico Balducci, acaecido en Roma el 16 de octubre de 1981 [5] .

Balducci, empresario y miembro de la Banda della Magliana, era, precisamente, una de las conexiones entre esta y Calò. Estaba dedicado a la usura y al reciclaje y, en el cuadro de esta su actividad, había reinvertido capitales mafiosos por cuenta de los corleoneses de Pippo Calò. Pero cometió el error de retener para sí una parte del dinero destinado a Calò: 150 millones de liras provenientes de la llamada Operación Siracusa, que habría debido garantizar a la mafia enormes ganancias fruto de una gran especulación urbanística. A Balducci lo mataron Danilo Abbruciati, Renato De Pedis y Raffaele Pernasetti —miembros de la Banda della Magliana del barrio romano del Testaccio— en el marco de un intercambio de favores con Pippo Calò [6] .

La Operación Siracusa permite introducir a otro personaje particularmente interesante para la reconstrucción y la comprensión de las multiformes actividades de Pippo Calò: Luigi Faldetta, mafioso

de la familia de Porta Nuova, testaferro de Pippo Calò en numerosas operaciones de reciclaje y definido por Buscetta como «el representante de los intereses económicos de su jefe de distrito».

La figura del constructor Luigi Faldetta, emerge por vez primera en las investigaciones judiciales sobre el homicidio de Giuseppe Di Cristina [7] , jefe de distrito de la familia mafiosa de Riesi, acontecido en Palermo el 30 de mayo de 1978. En los bolsillos del muerto se encontraron dos cheques circulares, y la investigación bancaria sobre su origen llevó a saber de muchos otros cheques de esa clase, emitidos por cantidades importantes y provenientes casi siempre de la conversión de dinero contante. Pues bien, todos los cheques resultaron haber sido utilizados por personas que gravitaban en la órbita de Pippo Calò, entre los cuales destacaba, precisamente, Luigi Faldetta, negociador de cheques por más de trescientos millones y que por eso había sido detenido por el delito de receptación. Otros cheques resultaban negociados por individuos ligados a Tommaso Spadaro (otro hombre de honor de la familia de Porta Nuova), o bien por personas como el ya citado Domenico Balducci y Ernesto Diotallevi, ambos exponentes de la Banda della Magliana y muy ligados a Calò [8] .

Buscetta refirió además que Luigi Faldetta había construido villas en Cerdeña en sociedad con Pippo Calò y con Tommaso Spadaro, añadiendo haber sabido por el mismo Calò que Faldetta, en 1980, estaba construyendo un edificio en la zona de Brancaccio en sociedad con Tommaso Spadaro. Sobre la actividad y el papel desarrollado por Luigi Faldetta en Cerdeña, se supo que él y Pippo Calò estaban interesados en dos sociedades (Mediterranea S. R. L. y Agroedil Olmo S. R. L.) constructoras de inmuebles en Porto Rotondo sobre terrenos originariamente pertenecientes a una sociedad controlada por Flavio Carboni [9] .

En cuanto a la Operación Siracusa, que quedó, por fortuna, en estado de proyecto, se refería a una gigantesca especulación urbanística, enmascarada de simple restauración del centro histórico de Siracusa (que, en realidad, siendo bellísimo, debería estar solo amorosamente conservado). En esta operación escalofriante estaban

interesados, precisamente, Pippo Calò y Luigi Faldetta junto con el conocido intrigante Flavio Carboni y el brazo derecho de este último, Emilio Pellicani.

Pellicani y Carboni, oídos como testigos por los jueces instructores Falcone y Borsellino, declararon haberse iniciado ya los contactos y las financiaciones por parte de un grupo de sicilianos (vinculados a Pippo Calò) para realizar, además de la restauración del centro histórico, la ampliación del puerto de Siracusa. Por otra parte, de una anotación aportada por Carboni, resultaba que entre los empresarios que habrían debido ocuparse de estas obras estaba también la constructora de Andrea Notaro, cuñado de Michele Greco, llamado el Papa.

Véase cómo Falcone y Borsellino comentan todo esto:

> Son, precisamente, estas relaciones entre financieros sin escrúpulos como Flavio Carboni y personajes ligados a la mafia, como Faldetta, quienes ponen en evidencia las relaciones entre actividad criminal verdadera y propia, y la llamada delincuencia de cuello blanco. Carboni y Pellicani no han dudado en admitir que estaban abundantemente financiados por un grupo de usureros relacionados con Pippo Calò y que los préstamos se efectuaban, a menudo, consignando piedras preciosas de gran valor, pero, en todo caso, muy sobrevaloradas en relación con su valor intrínseco. Acerca del origen de estas piedras preciosas, no es difícil avanzar hipótesis, si se considera que Antonio Rotolo, jefe del distrito de Pagliarelli y estrechísimo colaborador de Calò, se proclama un experto en la materia [10] .

3. *Las intuiciones de Falcone y Borsellino, y el papel de «frontera» de Pippo Calò, entre mafia, servicios, derecha subversiva y tramas ocultas. La masacre de Navidad del rápido 904*

Otro personaje clave en estrecho contacto con Pippo Calò, y capaz de aclarar posteriormente sus «multiformes actividades», es el ya mencionado Guido Cercola. Este es un criminal romano próximo a la Banda della Magliana, pero también a los ambientes de la derecha subversiva, que ayudó a Calò a vivir en Roma en el más completo anonimato y bajo el falso nombre de Mario Aglialoro. Según lo

averiguado por la magistratura, fue él quien, por cuenta de Calò, adquirió una villa en la provincia de Rieti, en la que la Escuadra Móvil de Roma encontró una verdadera y propia santabárbara en mayo de 1985. Algunos meses antes del hallazgo de aquel depósito de armas y explosivos, el 23 de diciembre de 1984, se había producido el atentado del tren rápido 904 cuando atravesaba un túnel en el trayecto Bolonia-Florencia: la llamada masacre de Navidad, que mató a dieciséis personas y causó un gran número de heridos.

Por esa masacre, Pippo Calò y Guido Cercola fueron condenados a cadena perpetua, mientras Friedrich Schaudinn, el técnico alemán que había preparado los dispositivos electrónicos usados para el atentado, fue condenado a veintidós años de reclusión. La sentencia, emitida por la Corte d'Assise de Apelación de Florencia fue firme en 1992.

En noviembre de 1985, cuando la instrucción sobre la masacre estaba en pleno desarrollo, el auto de Falcone y Borsellino vuelve sobre el argumento de la relación Cercola-Calò en el parágrafo dedicado a la posición de este último. Inmediatamente después de la descripción de los tráficos de droga que ligaban entre sí a Pippo Calò, Antonio Rotolo y Guido Cercola, en el documento se lee:

> Pero —hechos, estos, todavía más graves— se comprobaba que, por encargo de Guido Cercola, un personaje implicado en las vicisitudes romanas de Calò, el alemán Friedrich Schaudinn había realizado sofisticados dispositivos electrónicos, con seguridad utilizables en atentados con explosivos y hallados en casas de Calò y del coimputado Fiorini Virgilio; se comprobaba también que en una villa de Poggio San Lorenzo (Rieti), adquirida por Cercola en interés de Calò, estaban cuidadosamente escondidos […] cargas de explosivo, minas anticarro, detonadores, una escopeta, revólveres con la munición correspondiente. No hace falta mucho para darse cuenta del significado de la disponibilidad de estos mortíferos instrumentos por parte de Calò y de sus acólitos [11] .

La magistratura florentina entendió que el fin perseguido con la masacre fue distraer la atención de los aparatos del Estado de la lucha contra la criminalidad mafiosa —que en aquel tiempo sufría

una decidida ofensiva de la policía y la magistratura— para relanzar la imagen del terrorismo como único enemigo real.

Sin embargo, la Comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo y las masacres, en el informe del presidente Giovanni Pellegrino, de diciembre de 1995, entendió que debía poner en discusión tal lectura de la masacre, argumentando en los siguientes términos:

> La comprobada matriz mafiosa del episodio parecería, en alguna medida, separar la masacre del 904 de las precedentes y configurarla casi como como una anticipación de los atentados de Roma, Milán y Florencia que marcaron el verano de 1993, y en orden a los cuales investigaciones judiciales ya bastante avanzadas parecen orientadas sobre sólidas bases a identificar una responsabilidad del vértice mafioso. […] Y, sin embargo, es la misma personalidad del principal responsable de la masacre del 904 [Pippo Calò] la que ofrece indicaciones en sentido contrario, en la perspectiva general de investigación que la Comisión se ha propuesto. Pues resultancias procesales hace tiempo consolidadas […] permiten hablar de un específico «papel de frontera» desarrollado por Giuseppe Calò en la organización mafiosa. Y, en efecto, Calò, que fue jefe de distrito de Porta Nuova y cercano, primero, a Stefano Bontate, pero después ligado al grupo emergente de los corleoneses, se transfirió y se hizo operativo en Roma desde comienzos de los setenta, donde, prevalentemente bajo la falsa identidad de Mario Aglialoro, estrechó relaciones con la criminalidad romana y en particular con la Banda della Magliana, permitiendo a la misma dar un salto cualitativo y peligroso en un tejido de intereses políticos y financieros que las investigaciones tienden a hacer cada vez más claro.
>
> No escapa […] como ya hacia la mitad de los años ochenta […] el sedicente Mario Aglialoro fue identificado como un *deus ex machina* de turbias vicisitudes y oscuras maniobras en el ámbito de […] una singular convergencia de intereses mafiosos y oscuros intereses atinentes a la gestión de la cosa pública […].
>
> La Comisión considera relevante la afirmada responsabilidad de Pippo Calò por la masacre del 904 […] en la razonable certeza de que la emergencia de la matriz mafiosa en la última de las grandes masacres —que cierra los quince años comprendidos entre 1969 y 1984— ofrece una pista que conduce a una zona gris caracterizada por relaciones cruzadas entre mafia, servicios secretos, criminalidad política y común, cuyo papel aparece ya innegable en muchas de las vicisitudes incluso anteriores a 1984, que caracterizaron el periodo […]. Emerge, pues, «un nudo siciliano» que lejos de cerrarse en el contexto periférico de la isla, merece ser profundamente escudriñado por su bastante [mayor] incidencia en la historia del país [12] .

4. *El aislamiento de Giovanni Falcone y el desmembramiento del* pool *antimafia por parte del nuevo presidente del órgano de instrucción Antonino Meli*

A finales de 1987 Falcone concluyó la instrucción del *maxi ter* , casi en concomitancia con la sentencia de primer grado del *maxi uno* que tanta alarma creó en las filas de Cosa Nostra y en diversos medios próximos a ella [13] .

Y sucedió que entonces, en aquellas mismas semanas, se inició un sordo ataque a los jueces palermitanos, Falcone el primero. La ocasión era propicia, porque, precisamente, a finales de 1987 Antonino Caponnetto decidió volver a su Florencia, seguro de que el Consejo Superior de la Magistratura colocaría en su puesto a Giovanni Falcone.

Pero no fue así. El 19 de enero de 1988, después de un debate simulado, en el curso del cual todos los vocales parecían concordar en la superioridad de Giovanni Falcone, el CSM hizo prevalecer el criterio de la antigüedad sobre el de la idoneidad y nombró jefe del órgano de instrucción a Antonino Meli, un magistrado que —aparte la mayor antigüedad— no tenía particulares méritos profesionales y, en particular, ninguna experiencia en materia de mafia.

Meli era, además, de una mentalidad burocrática, y no llegaba siquiera a captar el sentido del *pool* antimafia. No se preguntaba por qué había sido creado y después mantenido por sus predecesores. Por eso, lo divide en cuatro y cuatro ocho sin mayores problemas, distribuye las causas penales entre los distintos jueces instructores sin tener en cuenta las conexiones, se asigna alguna de ellas delegando en este o aquel juez instructor y, en cuanto a Falcone, decididamente lo margina. Las consecuencias sobre la calidad del trabajo se harán patentes.

Falcone sufre, calla y solo reacciona pidiendo el traslado a la Fiscalía.

Desde Marsala, es Borsellino el que se rebela, y lo hace en julio de aquel 1988, cuando en una intervención pública y luego en una entrevista con el periodista Attilio Bolzoni denuncia que en el órgano

de instrucción de Palermo las investigaciones judiciales sobre el crimen organizado, muy a menudo estrechamente conectadas, se llevaron a cabo separadamente sin la menor coordinación. Por toda respuesta el CSM abre un procedimiento contra Borsellino por esta entrevista. Sin embargo, el ministro de Justicia Giuliano Vassalli mandó una inspección al órgano instructor de Palermo y a mitad de septiembre el inspector ministerial confirmó que, en el curso de la primera mitad de 1988, Meli había destruido sustancialmente el *pool* antimafia. La consecuencia fue una larguísima sesión nocturna del CSM , que no decidió nada, pero que renunció a sancionar a Borsellino por la entrevista [14] .

El 21 de junio de 1989 Falcone sufre un atentado en Addaura, un suburbio marinero de Palermo, afortunadamente sin consecuencias. En septiembre de 1989 es nombrado fiscal adjunto, pero en junio de 1990 llega el nuevo fiscal jefe, Pietro Giammanco. Falcone resulta marginado también por él, pasa un periodo infernal que continúa hasta que, el 13 de marzo de 1991, se traslada a Roma al Ministerio de Justicia como director general de Asuntos Penales.

5. *La pérdida de calidad del trabajo de los órganos judiciales de investigación de Palermo en el periodo 1988-1991*

Los cuatro años que van de 1988 a 1991 marcan una sensible caída en la eficiencia, tanto de la Fiscalía de Palermo como del órgano instructor de la capital siciliana. Al respecto, el ejemplo más sorprendente es el procedimiento penal relativo a los tres homicidios político-mafiosos palermitanos relativos a Michele Reina (1979), Piersanti Mattarella (1980), y Pio La Torre (1982), este último muerto junto con su conductor Rosario Di Salvo.

Solo en 1984, gracias a la colaboración de Buscetta y Contorno, pudo hacerse un poco de luz sobre estos homicidios, cuyas causas fueron trasmitidas al órgano instructor y unidas al maxiproceso en octubre de ese año, cuando, en relación con ellos, se emitieron las órdenes de detención de los miembros de la cúpula de Cosa Nostra:

Salvatore Riina, Michele Greco, Bernardo Brusca, Bernardo Provenzano, Pippo Calò, Francesco Madonia y Nenè Geraci.

Después de la apertura del juicio en el primer maxiproceso (noviembre de 1985), los procesos seguidos por los tres homicidios políticos permanecieron en la situación de instrucción formal, tramitados por el *pool* antimafia. Una instrucción ejemplarmente compleja y refinada, en el curso de la cual, especialmente, en relación con el homicidio de Piersanti Mattarella (6 de enero de 1980), emergía poco a poco una realidad que presentaba indicios de relaciones entre Cosa Nostra y la subversión de derecha (en particular, los Núcleos Armados Revolucionarios [NAR]), hasta el punto de determinar la incriminación de Valerio (conocido como Giusva) Fioravanti y Gilberto Cavallini, exponentes de aquel grupo, como posibles autores materiales del delito. Sobre esta pista —asociable a aquel papel de «frontera» que hemos visto desarrollado por Pippo Calò— trabajó en particular Giovanni Falcone.

Pero, ya desde los primeros meses de 1988, a raíz de las desastrosas iniciativas de Meli, el nuevo jefe del órgano de instrucción, la investigación sobre los cuatro homicidios, no encomendada ya al eficiente equipo de jueces de instrucción del pasado, avanzaba con gran dificultad y no conseguía profundizar en las investigaciones, inevitablemente complejas. En consecuencia, el 31 de diciembre de 1990, las actuaciones de la instrucción formal sobre los cuatro homicidios se transmitieron al fiscal para que formulase las peticiones definitivas, sin haber llevado a cabo algunas indagaciones indispensables.

A este propósito, puede ser útil citar un ejemplo. Después del verano de 1989, cuando Falcone era ya fiscal, llegó al órgano instructor un informe sobre el homicidio de Mattarella datado el 8 de septiembre y redactado por el magistrado Loris D'Ambrosio, entonces adscrito al despacho del Alto Comisario Antimafia [15] . Este informe aparecerá reiteradamente mencionado tanto en la requisitoria definitiva como en el auto de apertura de juicio, pero sin tomar en consideración algunas circunstancias específicas en las que el propio informe recomendaba vivamente profundizar. En particular,

sin someter a examen determinados hallazgos de extremo interés (los pedazos de matrícula hallados en un cubil de los NAR) que, según el informe, e incluso objetivamente, habría sido importantísimo examinar.

La requisitoria definitiva fue redactada por los fiscales en los dos primeros meses de 1991 y remitida al órgano de instrucción el 9 de marzo de aquel año. Está firmada por algunos fiscales y visada por los dos fiscales adjuntos (Falcone y Spallita) y por el fiscal jefe Giammanco.

Falcone no la habría refrendado, en modo alguno, por considerarla del todo deficiente y superficial. Una requisitoria que, como dijo a Paolo Borsellino, «no habría firmado ni bajo tortura. Pero que al fin firmó. Por no resultar triturado por la enésima polémica entre jueces palermitanos. Para no volver a suscitar la misma confrontación mantenida con Antonino Meli. Por agotamiento. Por sentido del deber» [16] .

El auto del juez instructor, que recoge íntegramente la requisitoria del ministerio público, lleva la fecha del 9 de junio de 1991. Por los homicidios de Reina, Mattarella y La Torre fueron enviados a juicio los miembros de la cúpula de Cosa Nostra. Por el homicidio de Mattarella fueron también enviados a juicio (de mala gana, si se permite la expresión) Giusva Fioravanti y Gilberto Cavallini, ambos pertenecientes a la organización de extrema derecha NAR . Con la sentencia de primer grado (12 de abril de 1995), sustancialmente confirmada en apelación (19 de octubre de 1998) fueron condenados a cadena perpetua los miembros de la cúpula mafiosa.

Valerio Fioravanti y Gilberto Cavallini fueron absueltos del homicidio de Mattarella, por no ser autores del hecho.

En todas las cuatro decisiones (del ministerio público, del juez instructor, de la Corte d'Assise y de la Corte d'Assise de Apelación) sorprende la total infravaloración, por no decir omisión, de los múltiples argumentos contenidos en las 120 páginas del «Informe Ambrosio» del 8 de septiembre de1989, que subrayaba —con particular referencia al caso Mattarella— la importancia de Pippo

Calò como punto de unión y de encuentro, a través de la Banda della Magliana, entre los exponentes de la subversión de derecha y Cosa Nostra. E indicaba a los investigadores, precisamente en relación con el caso Mattarella, algunas pistas que seguir en el curso de la instrucción, pistas que fueron totalmente ignoradas [17] .

1. De Francesco Pazienza, ex agente secreto e intrigante de grueso calibre, conocido por su implicación en varios episodios oscuros de terrorismo y masacres, se hablará más adelante.

2. Tribunal de Palermo (g. i.), 8 de noviembre de 1985, Abbate, cit., vol. 5, pp. 978-985.

3. *Ibid* ., vol. 23, pp. 4636, 4640.

4. *Ibid* ., p. 4644.

5. *Ibid* ., p. 4646.

6. Sobre el episodio de Domenico Balducci y sus relaciones con Calò véase la sentencia principal sobre la Banda della Magliana: Corte d'Assise de Roma, 23 de julio de 1996, Angelotti + 67, pp. 220 ss. La sentencia es accesible en la red, en la sección «atti giudiziari?» del sitio del Consiglio Superiore della Magistratura: www.csm.it/web/csm-internet/aree-tematiche/giurisdizione-e-societa/mafie .

7. Cf. *supra* , cap. IV, § 8.

8. Tribunal de Palermo (g. i.), 8 de noviembre de 1985, Abbate, cit., vol. 25, pp. 5233 ss., donde se lee, por ejemplo, que «tres cheques circulares por 10 millones de liras cada uno, emitidos por el Banco de América y de Italia de Nápoles en septiembre de 1976, fueron negociados en Palermo por Luigi Faldetta y que otros cheques, contextualmente solicitados por el mismo cliente y seguramente atinentes al contrabando de tabaco, habían sido ingresados en libretas de ahorro al portador pertenecientes a Tommaso Spadaro».

9. *Ibid* ., pp. 5240 ss.

10. *Ibid* ., pp. 5252 ss.

11. *Ibid* ., p. 4656. Virgilio Fiorini no fue considerado responsable de la masacre.

12. Comisión masacres, Informe Pellegrino, 1995, pp. 7-8, www.fisicamente.net/MEMORIA/index-597.htm . Véase también Alexander Höbel, *La strage del rapido 904* , accesibile en www.memoria.san.beniculturali.it , Roma, 2012.

13. Una vez agotada, en 1985, la instrucción del primer maxiproceso (el llamado *maxi uno*), los magistrados de Palermo instruyeron un segundo y un tercero, llamados, respectivamente, *maxi bis* y *maxi ter* .

14. Cf. Nando dalla Chiesa, *Una strage semplice* , Melampo, Milán, 2017, pp. 92 ss.

15. Dado que entre Giovanni Falcone y Loris D'Ambrosio habían existido intensas relaciones de colaboración en las investigaciones sobre el crimen organizado, no cabe excluir (pero no puede asegurarse) que hubiera sido Falcone, algunos meses antes de trasladarse a la Fiscalía, el que hubiera sugerido al despacho del Alto Comisario, y en particular a D'Ambrosio, la realización de un minucioso estudio sobre las actuaciones del homicidio de Mattarella.

16. N. dalla Chiesa, *Una strage* , cit., p. 106. Al respecto, véase también Attilio Bolzoni, *Uomini soli* , Melampo, Milán, 2012, pp. 145 ss. Nótese que Falcone refrendó la requisitoria cuatro días antes de partir definitivamente para Roma.

17. En uno de los escritos de la parte civil, se observó con agudeza, que viendo las investigaciones y la secuencia de las actuaciones de la instrucción, «se tiene la sensación de una cierta pasividad, frente a la emergencia cada vez más clara de las responsabilidades de Valerio Fioravanti, cuya figura parece más bien sufrida como contradicción dentro de una tesis de partida que considerada como posible lazo de unión hacia ulteriores y más elevadas responsabilidades» (Escrito de 30 de mayo de 1991, Abogados Armando Sorrentino y Giuseppe Zupo).

XII

EL HOMICIDIO DE PIERSANTI MATTARELLA

1. *La dinámica del delito y la cuestión de las matrículas*

Palermo, via della Libertà, 6 de enero de 1980, en torno a las trece horas. Piersanti Mattarella, presidente de la Región de Sicilia, es asesinado a tiros debajo de su casa. El sicario es un joven que le espera cerca de la entrada del garaje, por el que aquel está a punto de salir conduciendo su auto. Junto a él se sienta Irma Chiazzese, la esposa. El sicario dispara numerosas veces sobre Mattarella a través de la ventanilla. Inmediatamente se acerca a un Fiat 127, en el que se encuentra un cómplice del que recibe otra arma con la que vuelve a disparar contra Mattarella, ya herido de muerte, hiriendo también a la esposa, en una mano. Después los dos se alejan en ese vehículo.

La pericia balística determinará que en el homicidio se han empleado dos revólveres de calibre 38.

El auto de los asesinos se encontró en torno a una hora después abandonado en via degli Orti, a breve distancia del lugar del delito. Su matrícula era, en apariencia, PA-546623, pero enseguida los agentes constataron que en realidad las dos placas del auto habían sido manipuladas de un modo particular:

a) la anterior estaba compuesta por dos piezas, respectivamente: 54 y 6623PA;

b) la posterior se componía de tres piezas: PA, 54, 6623;

c) estos últimos tres pedazos «tienen en la parte superior cinta adhesiva de color negro verosímilmente puesto para sujetarlos mejor a la carrocería» [1] .

El Fiat 127 había sido sustraído la tarde anterior al delito, en la misma zona de Palermo, y su matrícula auténtica (PA-536623) era casi igual a la luego manipulada, dado que difería de esta última solo en la segunda cifra, que originalmente era un 3 y no un 4.

Investigando sobre el auto con la matrícula manipulada se descubrió que, siempre la tarde anterior al delito, fueron robadas también las matrículas (anterior y posterior) de otro auto —un Fiat 124— aparcado igualmente en la misma zona y con matrícula PA-540916. Se hizo evidente que la manipulación se limitó a sustituir el pedazo 53 de la matrícula auténtica del Fiat 127 por el pedazo 54, tomado del Fiat 124.

Al menos por el momento, no se halló rastro de los restos de la manipulación, es decir, de los trozos no utilizados, resultantes de la fragmentación de las matrículas (PA, 53 y 0916).

Sobre estos particulares se volverá más adelante, porque si se hubiera profundizado entonces en las comprobaciones sobre esas matrículas, habría sido posible reconstruir de modo completo la dinámica del homicidio de Mattarella, también en lo relativo a los aspectos que, lamentablemente, permanecieron en la oscuridad [2] .

El sicario, que actuó a cara descubierta, fue descrito de manera concordante con cierta precisión, tanto por la esposa de la víctima como por cinco testigos oculares presentes en el escenario del crimen (incluida la empleada de hogar de los Mattarella, que presenció los hechos desde la ventana).

Se trataba de un joven de buena presencia, de en torno a veinticinco años, como de un metro setenta, robusto y de pelo castaño. Vestía una cazadora celeste tipo *k-way* y gafas oscuras.

Al moverse procedía con paso elástico y ondulando ligeramente la espalda, dando la impresión de un modo de andar bamboleante.

El joven había actuado con gran calma y frialdad, y todos los testigos observaron que exhibía una sonrisa burlona. En particular, a la señora Mattarella la impresionó el contraste entre los rasgos del rostro, que eran amables, de un buen muchacho, y la mirada, en cambio, despiadada, tan glacial como su comportamiento [3] .

2. *Las presumibles causas del delito*

Como se lee en el informe policial remitido al juez 23 de diciembre de 1980, Piersanti Mattarella, en su actuación política, se había esforzado en erradicar los vínculos de recíproco condicionamiento existentes entre políticos, fuerzas empresariales y organizaciones mafiosas. En efecto, había dispuesto cuidadosas inspecciones en materia de concesiones, entre ellas, en particular, una dirigida a verificar presuntas irregularidades sobre los procedimientos seguidos por el Ayuntamiento de Palermo en las licitaciones para adjudicar la construcción de edificios escolares. Esto es algo que debió molestar profundamente a Cosa Nostra, sobre todo a la facción de Bontate, Spatola, Inzerillo y Gambino —especialmente interesados en aquellas—, a los que vimos enfrentarse incluso con el presidente del Gobierno, Andreotti, en persona sobre el «problema» Mattarella, tanto antes como después del homicidio.

Por tanto, no parece casual que, apenas dos días más tarde del homicidio de Mattarella, el Ayuntamiento de Palermo se hubiera apresurado a sostener la regularidad de las licitaciones, contestando así los resultados de la inspección y contradiciendo el compromiso de anular los procedimientos formalizados hasta entonces, que había adquirido el alcalde *pro tempore* .

Piersanti Mattarella estaba desde hacía tiempo angustiosamente preocupado por la creciente agresividad de Cosa Nostra y también por las posibles reacciones mafiosas a sus iniciativas, que habrían podido poner en riesgo incluso su incolumidad física. Este estado de ánimo de Mattarella se conoce por las declaraciones de su jefa de gabinete Maria Grazia Trizzino y del entonces ministro del Interior, Virginio Rognoni, que había hablado con el presidente de la Región en octubre de 1979 [4] .

En particular, merced a la declaración del ministro Rognoni. Sabemos que en aquella conversación Mattarella:

— se había referido a los homicidios del comisario Boris Giuliano y del juez Cesare Terranova (respectivamente, julio y septiembre de

1979) para subrayar que la mafia estaba privilegiando nuevas formas de criminalidad y creando inquietantes lazos con la política;

— había añadido que su esfuerzo estaba orientado a cortar, precisamente, tales relaciones, haciendo referencia a las intervenciones dirigidas a cerrar los procedimientos relativos a algunas licitaciones y otras intervenciones similares, siendo consciente de que podrían generarle hostilidades y un clima de grave intimidación;

— había expresado claramente su vivo disenso y su gran preocupación por las noticias sobre las presiones que el exalcalde de Palermo, Vito Ciancimino —«hombre de discutida, ambigua y dudosa personalidad»— estaba ejerciendo para obtener «una reinserción a un nivel de plena utilización política dentro del partido de la DC ».

Otra declaración relevante, a propósito de las preocupaciones que atormentaban al presidente de la Región de Sicilia, era la de su sucesor, Mario D'Acquisto, según el cual Mattarella «estaba especialmente preocupado también porque temía que el terrorismo pudiera buscar nuevas áreas de expansión en el Sur, sumándose al fenómeno de la mafia […]. El presidente asesinado temía que la mafia siciliana pudiera ofrecer al terrorismo sicarios y ayudas de otro género, en el caso de que el terrorismo político decidiera aliarse con ella» [5] .

3. *Una anómala pista mafiosa: el pacto perverso entre Cosa Nostra y los NAR de Valerio Fioravanti*

La hipótesis de una alianza de Cosa Nostra con el terrorismo político —en especial con la derecha subversiva de los NAR y de Terza Posizione (TP)— es sobre la que estaba trabajando Giovanni Falcone en los años 1986-1987, antes de ser marginado por los jefes de los dos órganos investigadores palermitanos.

Como se ha señalado, su trabajo fue continuado en el bienio 1988-1989, por el colega Loris D'Ambrosio, gran experto en subversión de derecha, que entonces trabajaba dentro del Alto

Comisariado Antimafia, que, ciertamente, no tenía la misma incisividad de un órgano de investigación judicial. Esto, no obstante, el resultado del trabajo —el «Informe» del 8 de septiembre de 1989 — es un texto en extremo interesante.

En él se observa, ante todo, cómo de las investigaciones desarrolladas acerca del homicidio de Piersanti Mattarella no había brotado ninguna pista apta para ver en los autores *materiales* del hecho a sujetos que gravitasen en las organizaciones mafiosas. En efecto, los colaboradores de la justicia de extracción mafiosa declararon no saber quiénes fueran los dos sicarios, ni a qué familia pudieran pertenecer. Además, la señora Chiazzese no encontró ninguna semejanza entre el autor de los disparos y las imágenes de sujetos mafiosos que le fueron exhibidas.

No obstante, hay que decir que la inexistencia de pistas mafiosas relativas a los autores *materiales* del crimen no implica en modo alguno la exclusión de la matriz mafiosa del homicidio Mattarella. Por lo demás, como se ha visto en el parágrafo precedente, las presumibles motivaciones del delito guardan precisa relación con las lógicas de Cosa Nostra y no tienen nada, aunque sea larvadamente, de subversivo. Desde luego, en relación con la subversión de izquierda, pero tampoco con referencia a la de derecha.

En particular, por lo que se refiere al terrorismo de derecha, si nos detenemos en las «expresiones revolucionarias» de que podía hacer uso en aquel tiempo, hay que reconocer que el hecho criminal del que estamos ocupándonos no es reconducible al llamado terrorismo espontaneísta (emulador del de izquierda) alineado contra el sistema capitalista y burgués, o «contra una sociedad masificadora que ahogase a las vanguardias 'elitistas' llamadas a conducir al pueblo a la revolución y a la heroica restauración de la espiritualidad olímpico-solar». Ni el homicidio de Mattarella es asimilable a «las acciones ejemplares en sí mismas, directas y punitivas, capaces de desarticular el sistema, y que cualquier camarada con fe es capaz de realizar» [6] .

Véase como en el «Informe» el homicidio de Mattarella aparece representado como un homicidio del todo anómalo:

> Madurado en aquel ambiente humano y político que, a fin de incrementar el propio poder económico, especulativo e institucional […], se presta a gestionar los intereses públicos según esquemas y principios típicamente delincuenciales […]. No se trata, entonces, de un homicidio de mafia, sino de un homicidio *de política mafiosa* : en el cual, la referencia a la mafia como «organización» debe necesariamente disolverse a través de una serie de pasajes mediatos, de confluencias «operativas» e «ideativas» aparentemente no homogéneas pero capaces de dar, en su conjunto, el sentido completo del *anti-Estado* [7] .

Este es —se lee también en el «Informe»— uno de los motivos, si no el principal, por el que la ejecución del homicidio no fue encomendada a un sicario de las organizaciones mafiosas: tanto más cuando, de ese modo, se obtiene también el efecto de «desorientar a la opinión pública y al aparato investigador», y se da a los mismos afiliados a la mafia «la impresión de lo devastadora y amplia que puede ser la capacidad de expansión y de control que el *anti-Estado* puede poner en práctica» [8] .

4. *Las declaraciones de Cristiano Fioravanti y la figura de Francesco Mangiameli*

Entre 1982 y 1983 comenzaron a llegar a la magistratura investigadora declaraciones de colaboradores de la justicia provenientes de la derecha subversiva, que señalaban a Valerio Fioravanti y Gilberto Cavallini, militantes de los NAR , como los autores materiales del homicidio de Mattarella.

El primero en hacer esta revelación, si bien de una forma todavía nebulosa, fue Cristiano Fioravanti, hermano menor de Valerio, también él militante de los NAR , pero desde 1981 colaborador de la justicia. Ya en una declaración de octubre de 1982, Cristiano comenzó a asociar a su hermano Valerio con el homicidio de Piersanti Mattarella, precisando que, en las fechas en que se cometió se hallaba en Palermo, hospedado por Francesco Magiameli, uno de los dirigentes de TP . Cristiano añadió que también antes de aquel delito (y asimismo con posterioridad, como veremos) su hermano había hecho «frecuentes viajes a Sicilia en compañía de Gilberto

Cavallini» y que ambos, desde hacía tiempo, estaban en contacto con Mangiameli [9] .

En Sicilia, Francesco Mangiameli, llamado Ciccio, era el jefe reconocido de TP , un grupo del espontaneísmo armado de extrema derecha cuya historia se cruzó, no siempre pacíficamente, con la de los NAR . Cuando Cristiano Fioravanti comenzó a hacer sus revelaciones a los investigadores, Mangiameli en realidad había muerto casi dos años antes, asesinado el 9 de septiembre de 1980, precisamente, por los hermanos Fioravanti —ampliamente confesos sobre el particular— con el concurso de la compañera de Valerio, Francesca Mambro y de otros dos camaradas (Giorgio Vele y Dario Mariani), todos condenados por sentencia firme.

Los asiduos encuentros entre Valerio Fioravanti y Ciccio Mangiameli se sitúan entre 1979 y el verano de 1980, cuando los NAR y TP se concentraron en un «heroico» proyecto común, el de organizar la evasión de la cárcel de Pierluigi Concutelli, el sicario neofascista que cumplía cadena perpetua por haber asesinado al magistrado Vittorio Occorsio en 1976. Cada uno tiene sus mitos, ya se sabe, y también por razones generacionales al joven Mangiameli y al todavía más joven Fioravanti les apasionaba la idea de liberar a su «héroe», Concutelli.

El proyecto no llegaría a realizarse, pero el desarrollo de sus intentos fallidos acabará teniendo reflejo en las investigaciones relativas tanto al homicidio de Mattarella, como —precisamente— en la masacre de Bolonia del 2 de agosto de 1980, por la que Francesca Mambro y Valerio Fioravanti fueron condenados a cadena perpetua en sentencia firme.

En una declaración de 22 de marzo de 1985, Cristiano Fioravanti declaró con mayor precisión que los autores materiales del homicidio de Mattarella habían sido su hermano Valerio y Gilberto Cavallini «implicados en esto por las relaciones equívocas que Mangiameli mantenía en Sicilia». Cristiano hizo notar que la misma muerte de Mangiameli «evoca tales relaciones», precisando que en aquellos días, en torno a la Epifanía de 1980, estaba también en Palermo

Francesca Mambro, en casa de Mangiameli, con Valerio y Gilberto [10] .

Las declaraciones en las que Cristiano Fioravanti acusa a su hermano Valerio del homicidio de Mattarella son siempre muy sufridas, pero en las prestadas entre marzo y diciembre de 1986 a Giovanni Falcone y a los otros jueces instructores del *pool* de Palermo aparece cada vez menos afectado. Siguen, fielmente recogidas, las partes más relevantes de su relato:

> De la participación de mi hermano en el homicidio de Mattarella supe por él mismo después del homicidio de Mangiameli [9 de septiembre de 1980] y precisamente al día siguiente, por la mañana. Yo había participado en ese homicidio sin conocer ni haberme preguntado antes por los motivos.
>
> Posteriormente, en especial porque mi hermano insistía en que era necesario matar también a la esposa y a la hija de Mangiameli, pedí explicaciones sobre el porqué de tales delitos. Íbamos en coche, transitando por Roma, y creo que estaba también presente Francesca Mambro. Mi hermano me dijo que Mangiameli había hecho promesas sobre ayudas y apoyos que debía recibir en Sicilia y que no las había mantenido. En particular, había prometido que, gracias a determinados apoyos que se había procurado, podría propiciar la evasión de Concutelli, previo su traslado a un hospital o a una cárcel menos vigilada que en la que se encontraba. En cuanto a estos apoyos y ayudas habrían llegado a Mangiameli y a nuestro grupo, según me dijo mi hermano, a cambio de un favor hecho a medios no precisados, que tenían interés en la muerte del presidente de la Región Siciliana. Al respecto, se había celebrado una reunión en Palermo en casa de Mangiameli, en un momento anterior en no sé cuánto tiempo al homicidio de Mattarella, y en ella habían participado, además de Mangiameli, mi hermano Valerio, la mujer de Mangiameli y una persona de la Región (no sé si funcionario o político). Este último habría dado las indicaciones necesarias para programar el homicidio. Mi hermano añadió que el homicidio lo habían cometido él y Cavallini, mientras que Gabrielle De Francisci [otro miembro de los NAR] había prestado una colaboración, procurando una casa de apoyo, siempre necesaria cuando se realizan acciones armadas [...].
>
> Diré que el episodio del homicidio de Mattarella narrado por mi hermano, no me sorprendió, a pesar de que, ciertamente, la muerte de un político siciliano era ajena a los fines políticos de nuestras acciones. En efecto, entraba dentro de nuestra filosofía de acción realizar también acciones criminales para procurarnos favores, pero a condición de que esto no comportase un vínculo estable con ambientes y grupos distintos. Y la verdad es que acciones criminales semejantes se cometieron también en Milán y en Roma [11] .

En cambio, por lo que se refiere al móvil del homicidio de Francesco Mangiameli, Cristiano lo relaciona con el temor, exteriorizado por Valerio Fioravanti, de que Mangiameli pudiera revelar lo que sabía del homicidio de Mattarella y sobre la reunión que lo había precedido. Porque a ella habían asistido la mujer de Mangiameli y su niña. Valerio habría querido matar también a estas últimas antes de que se descubriese el cadáver de Mangiameli, que había sido sumergido en un lago. Por fortuna, la posterior horrenda masacre no se llevó a cabo porque el cuerpo de este salió a flote y fue hallado enseguida. Véase cómo concluye Cristiano Fioravanti:

> Estoy seguro de que Valerio me dijo la verdad al confiarme sus responsabilidades en el homicidio del político siciliano. Tenía que convencerme de la utilidad de matar a la esposa y a la hija de Mangiameli, después de haberle matado a él, y, por tanto, debía presentarme una exigencia real; y me dijo que la mujer había participado de la reunión en la que se había decidido aquella muerte y era aún más peligrosa que el marido [12] .

Sin embargo, se había avanzado otra hipótesis, quizá más plausible, en lo relativo al móvil del homicidio de Mangiameli, en el sentido de que sería en realidad asociable al temor de que este último pudiera revelar lo que sabía de la masacre de la estación de Bolonia. Pero de esto se hablará en el capítulo correspondiente.

5. *Las confidencias de Francesco Mangiameli a su camarada y amigo Alberto Volo*

Francesco Mangiameli, «Ciccio», además de ser el militante más significativo de TP en Sicilia, era profesor de Letras en un liceo de Palermo y, obviamente, estaba en contacto con otros exponentes del mundo de la enseñanza. Entre estos se encontraba Alberto Volo, que gestionaba un centro de enseñanza privado en la capital siciliana —el instituto Manara Valgimigli— y estaba próximo a TP . Los dos se habían conocido un par de meses antes del homicidio de Mattarella y entre ambos había nacido una gran amistad y confianza, en la que

Volo se detiene en las declaraciones prestadas ante los jueces instructores de Palermo, entre marzo y abril de 1989:

> Acerca del homicidio de Piersanti Mattarella puedo decir lo que sigue. Todo partió de mi relación con Francesco Mangiameli, iniciada […] en octubre-noviembre de 1979 […]. Simpatizamos enseguida, dada nuestra común ideología y así, en poco tiempo, me vi implicado por Mangiameli en un proyecto para procurar la evasión de Pierlugi Concutelli […]. Por lo que se refiere, más precisamente, al homicidio de Mattarella, puedo referir lo que me fue confiado por Mangiameli […] que me contó que lo habían matado Riccardo y el cura, es decir, Valerio Fioravanti y Gilberto Cavallini, de cuya pertenencia a los NAR él me consideró informado […]. Recuerdo, además, que Mangiameli se decía convencido de que a Mattarella le había matado la masonería, que se había servido de los dos aludidos […]. Mangiameli me dijo que él solo sabía, inicialmente, que debía dar apoyo logístico a los dos para una acción importante […]. Me refirió también que los dos, antes y después del homicidio, habían hallado refugio en su villa de Tre Fontane que, especialmente entonces, y en aquella estación, era un refugio ideal para esconderse al estar muy aislada [13] .

6. *La identificación de Valerio Fioravanti como el sicario, por parte de la viuda de Mattarella, y las revelaciones de Stefano Soderini*

Hasta aquí, los elementos de la acusación a cargo de Valerio Fioravanti y de Gilberto Cavallini son fundamentalmente dos: las declaraciones de Cristiano Fioravanti, hermano de Valerio, y la presencia de este último en Palermo, precisamente, cuando se produjo el homicidio de Mattarella, circunstancia revelada en términos concordantes tanto por Cristiano como por Alberto Volo.

Otro elemento de la acusación contra los dos, es el constituido por la identificación de Valerio Fioravanti por parte de Irma Chiazzese, la viuda de Piersanti Mattarella, que había visto el rostro del autor de los disparos, que «vestía un *k-way* azul con la capucha cubriéndole la cabeza». La identificación se produjo a cuatro años de distancia del hecho, cuando se hicieron de dominio público las acusaciones formuladas contra el líder de los NAR por su hermano Cristiano. El 19 de marzo de 1984, la señora Chiazzese declaró haber experimentado «una fuerte sensación al ver las fotografías de Giusva

Fioravanti», precisando que Valerio Fioravanti «es el que más se corresponde con el asesino descrito a raíz de los hechos» [14] . Dos años después, en sede de reconocimiento formal, articuló mejor su valoración: «Cuando digo que es probable que Fioravanti sea el asesino, quiero decir que es más que posible que este sea autor del homicidio, pero que no me siento capaz de formular un juicio de certeza». En fin, en julio de 1986, añadió un particular. Contó haberse cruzado con el sicario poco antes de que abriese fuego y haber notado, entre otras cosas, su extraño modo de caminar, que define como «un modo de andar bamboleante».

Que Valerio Fioravanti se moviese de ese modo lo cuenta también su camarada Stefano Soderini, exponente de los NAR , luego colaborador de la justicia. En una declaración prestada ante el juez instructor Falcone, en julio de 1986, Soderini, después de haber afirmado que «la descripción del sicario ofrecida por la viuda de Mattarella se ajusta a Valerio Fioravanti», reveló también un apodo («el Oso») atribuido al líder de los NAR , precisamente por esa característica. «Fioravanti» precisó Soderini, «se movía de ese modo en cualquier circunstancia, incluso cuando estaba en acción. Es más, tal modo de comportarse, casi juguetón, confundía a las personas contra las que actuaba, que no se daban cuenta de sus reales intenciones hasta cuando era demasiado tarde» [15] .

En aquel mismo interrogatorio de julio de 1986, Stefano Soderini facilitó a Giovanni Falcone otro elemento objetivo de corroboración al declarar lo siguiente: «Sé con certeza que, hasta que Cavallini no consiguió la máquina para fabricar matrículas de automóvil falsas, Fioravanti me decía que para alterar las de los vehículos, era habitual hacer uso de varias placas, que cortaba para reconstruir otra con los números, consiguientemente, 'modificados'» [16] .

Se trata del elemento probatorio al que se ha hecho alusión al comienzo de este capítulo —el de la matrícula falsa montada en el Fiat 127 por los asesinos de Mattarella— que suscitó el interés de Giovanni Falcone y luego de Loris D'Ambrosio, pero que fue sustancialmente ignorado por los investigadores palermitanos tras de

la marginación de Falcone. Me ocuparé del asunto en el próximo parágrafo.

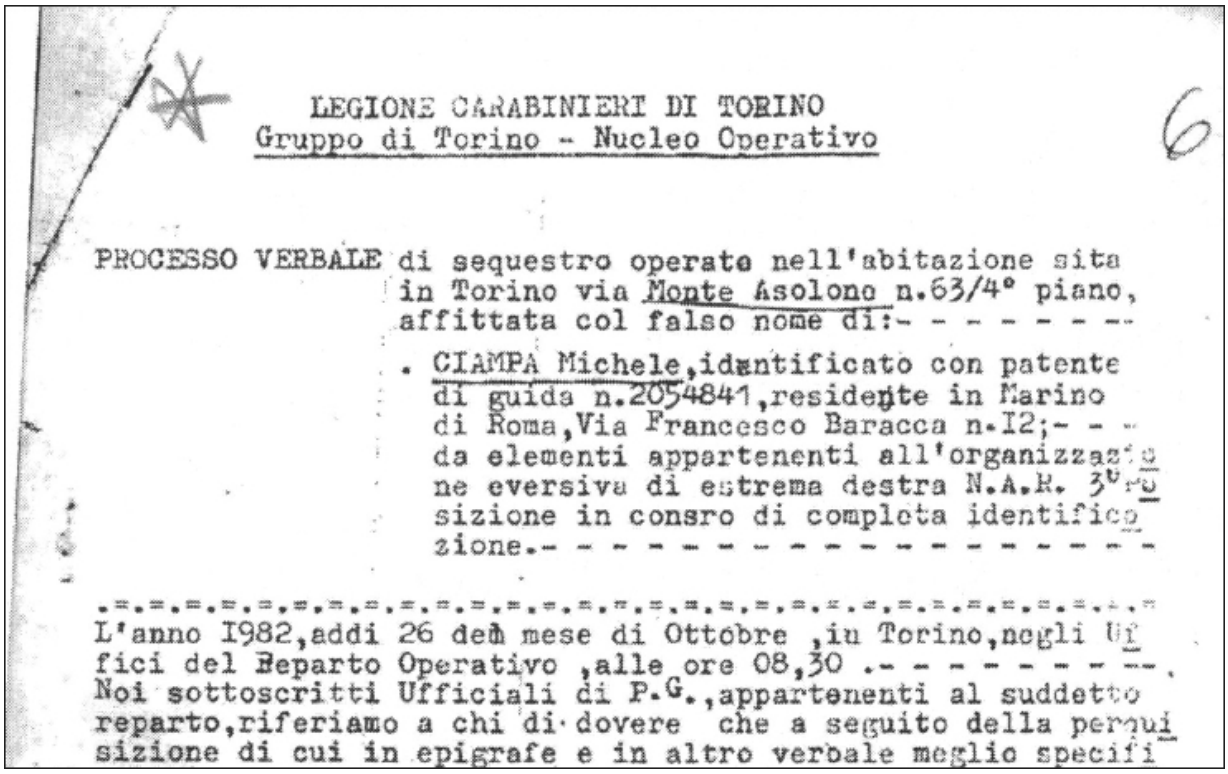
7. *La matrícula simulada del automóvil del delito y los trozos de matrícula hallados en la guarida de Terza Posizione*

En su «Informe» de 8 de septiembre de 1989, Loris D'Ambrosio precisa que la afirmación de Stefano Soderini, en el sentido de que Giusva Fioravanti «usaba habitualmente varias matrículas que cortaba para reconstruir una con los números consecuentemente 'modificados'», refleja una práctica muy difundida en los ambientes de la derecha subversiva, en especial entre los miembros de TP y de los NAR . En varias ocasiones, en sus guaridas se hallaron tarjetas cortadas y/o modificadas de ese modo.

El «Informe» se refiere, en particular, a las matrículas —en gran parte cortadas— encontradas en Roma, el 8 de octubre de 1982, con ocasión del arresto de tres miembros de TP . Una de ellas estaba «formada por dos partes sujetas con cinta adhesiva», precisamente como la del Fiat 127 del caso Mattarella [17] . Los tres detenidos estaban relacionados con Enrico Tomaselli, el joven lugarteniente de Francesco Mangiameli, «llamado a recomponer el ambiente 'tercerista' siciliano después de la muerte de este último (*tercerista* es una expresión hispánica con la que se autodesignaban los miembros de TP). No se trata, pues —prosigue el «Informe»— de sujetos del todo extraños al ambiente de los NAR , dado que en la época de su detención los NAR «operaban conjuntamente con el grupo de *terceristas* y disponían de 'guaridas' y 'bases' comunes donde confluían casi indiscriminadamente armas, documentos, matrículas, obtenidas por uno u otro de los dos grupos». Además, dado que se frecuentaban de manera habitual, no podría sorprender «el recíproco intercambio de experiencias, de las que bien podía formar parte, junto a las modalidades de falsificación de documentos [...], las concernientes al procedimiento falsificación de matrículas» [18] .

En este punto el «Informe» se detiene en el resultado de uno de los registros de notable importancia, llevado a cabo por el Núcleo Operativo de los carabineros de Turín, el 26 de octubre de 1982 (por tanto, pocos días después de la operación romana de la que se ha hablado) en una guarida de TP que se encontraba en un piso de via Monte Asolone, en la capital piamontesa, alquilado bajo una identidad falsa a Fabrizio Zani, uno de los líderes de esa formación. El «Informe» sugiere a los investigadores de Palermo la realización de cuidadosas comprobaciones sobre «dos trozos de matrícula» encontrados allí, que tienen todo el aspecto de una «matrícula virtual» que componer, precisamente, con los pedazos residuales de la simulación de la matrícula llevada a cabo por los asesinos de Mattarella en el Fiat 127:

> Por tanto, debe ser objeto de cuidadosa comprobación lo hallado el 26 de octubre de 1982, en la llamada guarida de via Monte Asolone (v. RR . GG . 21.10.1982 de los CC Rep. Op. Turín, all. 14) utilizado por Zani Fabrizio, en rebeldía desde hace tiempo, miembro de TP y particularmente próximo a Enrico Tomaselli.
>
> En la guarida se encontraron —entre otras cosas— dos trozos de matrícula, uno con la sigla PA y el otro con la sigla PA y el número 563091. En el atestado no se precisa si se trata de partes de matrícula o de una matrícula completa. La circunstancia merece ser investigada porque, además de la misma sigla PA, la matrícula encontrada en Turín contiene los mismos números (si bien colocados de modo diverso) que quedaron […] en posesión de los autores del homicidio del honorable Mattarella, después de la alteración de la matrícula del vehículo utilizado para cometer el hecho (PA – 5.3.0.9.1.6; matrícula hallada en Turín: PA – 5.6.3.0.9.1.) [19] .



LEGIONE CARABINIERI DI TORINO
Gruppo di Torino - Nucleo Operativo

6

PROCESSO VERBALE di sequestro operato nell'abitazione sita in Torino via Monte Asolono n.63/4° piano, affittata col falso nome di:- - - - - - - -

. CIAMPA Michele,identificato con patente di guida n.2054841,residente in Marino di Roma,Via Francesco Baracca n.12;- - - da elementi appartenenti all'organizzazione eversiva di estrema destra N.A.R. posizione in consro di completa identificazione.- - - - - - - - - - - - - - - - - -

L'anno 1982,addi 26 del mese di Ottobre ,in Torino,negli Uffici del Reparto Operativo ,alle ore 08,30 .- - - - - - - - - Noi sottoscritti Ufficiali di P.G.,appartenenti al suddetto reparto,riferiamo a chi di dovere che a seguito della perqui sizione di cui in epigrafe e in altro verbale meglio specifi

Figura 1 . Comienzo del atestado del registro de 26 de octubre de 1982.

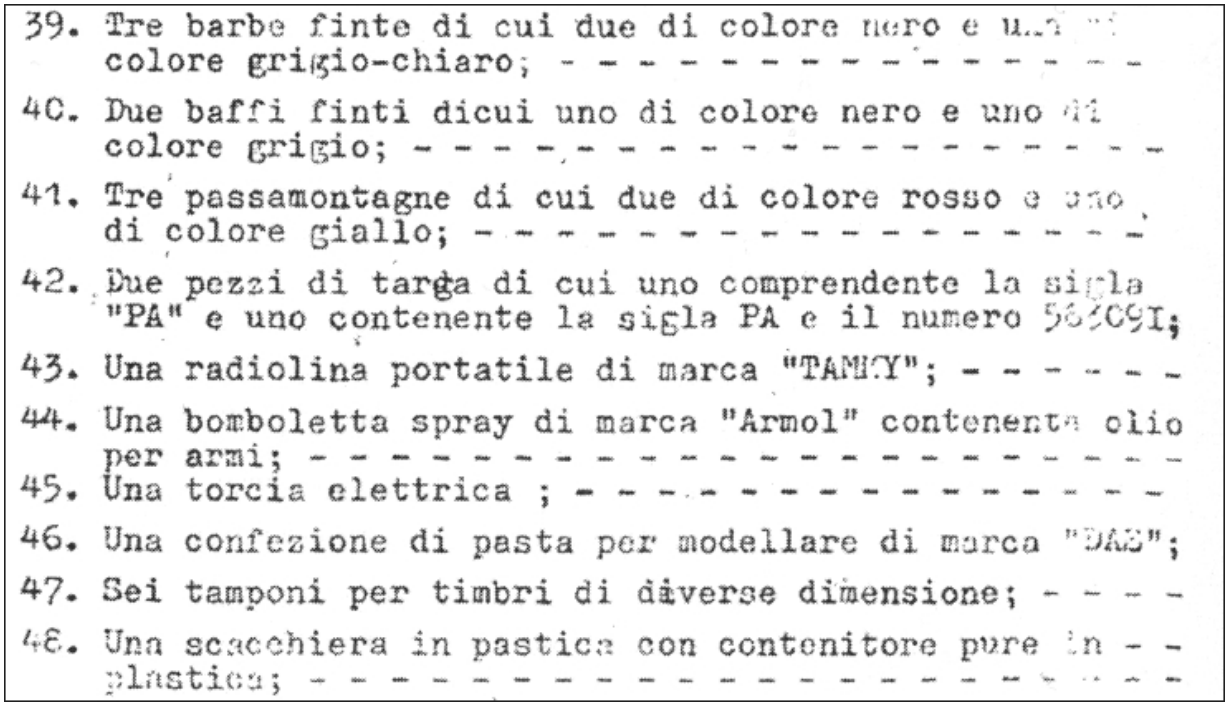
En el encabezamiento del atestado de la entrada y registro de via Monte Asolone (figura 1) el piso alquilado por Fabrizio Zani aparece definido, no por casualidad, como una base a disposición de elementos de la derecha subversiva pertenecientes indistintamente a los NAR o a TP . El material intervenido fue copiosísimo y comprendía modelos en blanco para elaborar documentos falsos, particularmente, carnets de miembros del Arma de los Carabineros, así como uniformes del mismo cuerpo y de otros de la Policía.

Pero, antes de nada, veamos quién era Fabrizio Zani y cuáles sus relaciones con Valerio Fioravanti y Gilberto Cavallini.

8. *La posición de Fabrizio Zani, atracador y almacenero de la derecha subversiva*

Fabrizio Zani, antes miembro de TP , también conocido por haber fundado el periódico de impronta neonazi *Quex* , fue arrestado por

primera vez en 1974 por algunos atentados con explosivos. Quedó libre en 1978 y continuó en la lucha armada con el grupo de los NAR que giraba en torno a Valerio Fioravanti (que sería detenido en febrero de 1981) y a Pascuale Belsito, Gilberto Cavallini y Stefano Soderini.



39. Tre barbe finte di cui due di colore nero e una di colore grigio-chiaro; - - - - - - - - - - - - - - - -

40. Due baffi finti dicui uno di colore nero e uno di colore grigio; -

41. Tre passamontagne di cui due di colore rosso e uno di colore giallo; - - - - - - - - - - - - - - - - - -

42. Due pezzi di targa di cui uno comprendente la sigla "PA" e uno contenente la sigla PA e il numero 56?C9I;

43. Una radiolina portatile di marca "TAMCY"; - - - - - -

44. Una bomboletta spray di marca "Armol" contenente olio per armi; -

45. Una torcia elettrica ; - - - - - - - - - - - - - - - -

46. Una confezione di pasta per modellare di marca "DAS";

47. Sei tamponi per timbri di diverse dimensione; - - - -

48. Una scacchiera in pastica con contenitore pure in - - plastica; -

Figura 2 . Detalle del atestado del registro de 26 de octubre de 1982.

Zani fue uno de los autores materiales del sanguinario atraco cometido en Roma la mañana del 5 de marzo de 1982, por algunos miembros de los NAR y de TP , en la agencia n.º 2 de la Banca Nazionale del Lavoro de plaza Irnerio. Entre los atracadores estaba Francesca Mambro, la compañera inseparable de Valerio Fioravanti, que, precisamente, fue detenida en aquella ocasión. A los preparativos, sin participar en la acción, había contribuido también Gilberto Cavallini, que el día antes proporcionó al grupo uno de los chalecos antibalas y una metralleta M3, utilizados en el curso del atraco y del enfrentamiento a tiros con las fuerzas de policía que lo siguió [20] .

Es el momento de añadir que en el piso de via Monte Asolone se halló también una pistola Beretta de calibre 9, modelo 1934, que había sido sustraída a un carabinero, precisamente en el curso del atraco de plaza Irnerio [21] .

Con posterioridad, el 26 de noviembre de 1982, Fabrizio Zani, Pasquale Belsito y Stefano Soderini, junto con algunos otros camaradas de los NAR , organizaron una importación de armas y municiones de guerra, entre ellas, una bomba de mano de fabricación francesa, tratando de introducirlas en Italia de noche en el paso de Ventimiglia, a bordo del tren internacional Les Arcs. En el envoltorio con las armas, interceptado por un ferroviario francés, se halló también un sello de plástico con la locución ANTONIO SERICOLI , que condujo a Gilberto Cavallini, ya que la impronta de ese sello había sido vista tiempo atrás en uno de los documentos falsos de que este se había servido.

Los sucesos del otoño de 1982 (en particular el rico material intervenido en Turín en via Monte Asolone y el bolsón de armas de Ventimiglia con el sello de Cavallini) hicieron que la atención de los investigadores se centrase en las figuras relevantes de Gilberto Cavallini y de Stefano Soderini, que junto con Pasquale Belsito eran de los pocos integrantes de los NAR , o al menos de la llamada banda de Cavallini, todavía en libertad. Fabrizio Zani fue, de estos, el primer detenido, en abril de 1983. El 12 de septiembre del mismo año les tocó a Cavallini y a Soderini, arrestados al mismo tiempo en un bar de Milán.

Stefano Soderini fue después colaborador de la justicia e hizo importantes revelaciones. Ya se ha evocado la relativa a la técnica seguida por Giusva Fioravanti para la simulación de las matrículas de automóvil. Pero no menos importante fue la revelación según la cual Fabrizio Zani, en torno a tres meses antes del intento de importación de armas de Ventimiglia, había adquirido una bomba de mano a un camarada francés [22] .

9. *La trascendencia probatoria de los «dos trozos de matrícula» de via Monte Asolone*

En la relación de los objetos intervenidos en via Monte Asolone, los hallazgos en los que ahora hemos de detenernos figuran bajo el n.º 42: «Dos trozos de matrícula, uno con la sigla PA y el otro con la sigla PA y el número 563091». Hay que observar, además, que poco más abajo, con el n.º 46, figura también «Un preparado de pasta para modelar de marca Das».

La poco cuidada redacción del atestado hace que la descripción de los dos hallazgos reseñados bajo el n.º 42 resulte especialmente sibilina: se habla de «dos trozos de matrícula». Pero mientras que el primero —constituido únicamente por la sigla PA— es sin duda un *trozo* de matrícula, el segundo parecería tener el aspecto de una matrícula entera, ya que el atestado dice que contiene la sigla de Palermo más las seis cifras que, en los años setenta y en los primerísimos ochenta, distinguían las matrículas automovilísticas (enteras) de la capital siciliana.

Por otra parte, la hipótesis de que el segundo hallazgo fuese realmente una matrícula auténtica e intacta, perteneciente a un vehículo real y regularmente matriculado PA-563091, es inconciliable con la expresión «trozo de matrícula» usada por el redactor del atestado. Por consiguiente, es bastante más plausible la hipótesis de que el descuidado redactor, con tal imprecisa expresión, hubiera querido designar una matrícula (evidentemente falsa) construida ensamblando entre sí «trozos» de diversas matrículas.

Más precisamente, dado que los trozos de matrícula restantes después de la simulación practicada sobre el Fiat 127 del homicidio de Mattarella eran PA, 53 y 0916, la hipótesis concreta es la de una matrícula falsa, construida utilizando, precisamente, aquellos trozos: es decir, recortando el número 6 final e insertándolo entre el número 5 y el número 3.

El «dilema» podría haberse resuelto con mucha facilidad desde septiembre de 1989 si el órgano instructor de Palermo hubiera seguido la sugerencia contenida en el «Informe Ambrosio» («Por

tanto, debe someterse a cuidadosa comprobación lo hallado») y hubiese reclamado y examinado atentamente la segunda pieza del cuerpo del delito, la n.º 42, de via Monte Asolone. De este modo, los investigadores habrían podido determinar, sin margen de duda, si el hallazgo en cuestión era una matrícula palermitana auténtica (irrelevante, por tanto, a los efectos de la investigación en curso y que no se sabe cómo había acabado en la guarida de los NAR de Turín), o bien —hipótesis bastante más probable— se habría tratado de una matrícula falsa ensamblada de la manera antes dicha (usual en los NAR) con trozos restantes de la simulación practicada en el Fiat 127 utilizado para el homicidio.

Si se hubiera constatado el fundamento de esta segunda hipótesis, habría sido inevitable preguntarse por el modo cómo los restos de la conocida falsificación de matrículas del homicidio de Mattarella fueron a acabar, precisamente, en aquella guarida de los NAR y de TP , gestionada por Zani, un exponente no secundario del grupo Fioravanti-Cavallini-Soderini. Esta circunstancia habría constituido un ulterior importante elemento de prueba contra Fioravanti y Cavallini como autores materiales de aquel homicidio.

Pero hay más. Una vez se hubiese comprobado que aquel hallazgo era una matrícula ensamblada, habría sido oportuno someterla a un examen técnico para verificar si, en la parte que hacía de soporte, había trazas de componentes de aquella «pasta para modelar de marca Das», de la que se halló un paquete en el piso de via Monte Asolone (hallazgo n.º 46). Esa clase de material podía servir perfectamente para mantener unidos los diversos trozos de matrícula durante las operaciones de ensamblaje, para hacer que, realizado este, el todo apareciera como una pieza única bien mimetizada.

Pero no sucedió nada de esto.

Cuando el «Informe Ambrosio» llegó del Alto Comisario Antimafia a la mesa del jefe del órgano instructor de Palermo, Antonino Meli, en septiembre de 1989, el *pool* antimafia llevaba tiempo desmantelado, Giovanni Falcone —marginado ya por la nueva dirección— acaba de trasladarse a la Fiscalía (donde también sería

marginado) y Paolo Borsellino estaba en Marsala. No ha podido saberse si Antonino Meli llegó a leer el «Informe», pero lo cierto es que su única iniciativa fue la de devolver el documento al remitente por un presunto vicio de forma: faltaba la firma del alto comisario Domenico Sica [23] .

No se sabe cuándo el «Informe» fue de nuevo remitido a Palermo. En todo caso, aparece citado —solo en aspectos marginales — tanto en la requisitoria final de la causa relativa al homicidio de Mattarella (suscrita por los fiscales el 9 de marzo de 1991) como en el auto de envío a juicio emitido por el juez instructor el 9 de junio de 1991. Pero la parte determinante del «Informe», la relativa a la necesidad de llevar a cabo comprobaciones sobre los «trozos de matrícula» de via Monte Asolone, fue totalmente ignorada.

¿Qué ha sido de los hallazgos de via Monte Asolone? Intervenidos el 26 de octubre de 1982, permanecieron en Turín custodiados durante algunos meses en el Núcleo Operativo de los carabineros, luego fueron trasladados a Roma y llegaron al almacén de piezas de convicción en junio de 1983 para ser unidos al proceso de los NAR a cargo de Pasquale Belsito y otros, allí pendiente [24] . Quien escribe ha tratado de localizarlos y examinarlos, pero no ha encontrado más que el acta de destrucción de la oficina de piezas de convicción del Tribunal de Roma, que acredita que, las de referencia, después de veinte años de su recepción, fueron destruidas en forma legal. Precisamente, el 15 de junio de 2004 (cuerpo del delito n.º 110116, integrado por «dos trozos de matrícula»).

La consecuencia es que, por lo que se refiere a la solución del «dilema» aludido, no queda sino contentarse con una reconstrucción en clave de lógica probabilista. Reconstrucción, por lo demás, que solo tiene un interés histórico, dado que Fioravanti y Cavallini fueron absueltos en sentencia firme de la acusación de concurso en el homicidio de Mattarella y, en aplicación del principio constitucional de *ne bis in idem* , no podrían ser procesados de nuevo por el mismo delito.

Hay que decir también que el citado «dilema» no carece de razón de ser. En efecto, quien escribe ha consultado el registro público de

automóviles y advertido que el vehículo de matrícula PA-563091 (que obviamente existía, y era un Renault) fue matriculado en Palermo el 3 de marzo de 1980 con ese número, pero había sido después *matriculado de nuevo* , también en Palermo, el 28 de abril de 1982, porque la matrícula PA-563091 había sido denunciada como «extraviada» (¡ironía de la suerte!) en aquella fecha.

Es la razón por la que, teóricamente, habría una, aunque remota, posibilidad de que *aquella* matrícula extraviada, con los mismos números de los restos de la conocida simulación, hubiese acabado en la guarida de los NAR de Turín y fuera —también misteriosamente — descrita como «trozo de matrícula» por el redactor del atestado de via Monte Asolone.

Sin embargo, el hecho de que la matrícula auténtica PA-563091 hubiera sido extraviada en Palermo, en una situación que no guarda relación con el ambiente de los NAR , hace extremadamente improbable que pudiera haber acabado a más de mil quinientos kilómetros de distancia, precisamente en la guarida de los NAR de Turín. Mientras es mucho más probable —y más aún teniendo en cuenta las relaciones existentes entre el NAR Zani de la guarida de Turín y los NAR Fioravanti y Cavallini presentes en Palermo en los días en torno a la Epifanía de 1980— que el hallazgo 563091-PA de via Monte Asolone fuese una matrícula falsa, ensamblada con los restos de la simulación del caso Mattarella.

He preguntado a un prestigioso matemático, el profesor Marco Abate, de la Universidad de Pisa, sobre la posibilidad de hacer científicamente ese cálculo probabilista. La respuesta ha sido que no cabe hacer un cálculo matemático semejante, por la ausencia de factores efectivamente reconducibles a *datos numéricos* . Pero sí —y puede ofrecer un resultado en todo caso interesante que sirva para hacerse una idea— hacer un cálculo a partir de los datos relativos al número de vehículos matriculados cada mes en la capital siciliana. El resultado es de en torno a una probabilidad entre mil cuatrocientas.

Mi conclusión ha encontrado una confirmación concreta al entrar en posesión de una copia del atestado de la policía judicial de 9 de febrero de 1980 relativo al homicidio de Mattarella. En efecto, pues

están unidas al atestado las fotografías de las falsas matrículas montadas en el Fiat 127 (figuras 3 y 4), así como las fotografías de los pedazos de matrícula —fotografiados por el anverso y el reverso a raíz de la intervención— con los que los asesinos habían compuesto la falsa matrícula montada en aquel coche (figura 5 y figura 6) [25] . En el reverso de los pedazos (figura 6) es evidente la presencia de una materia blanca, que bien podría ser, precisamente, el Das empleado para mantenerlos unidos. Además, por las dos fotografías, resulta claro que el fin real de la cinta adhesiva negra era solo ocultar las grietas entre los pedazos para evitar que se viera el color blanco de la materia subyacente (figura 5).

Informado de las circunstancias ilustradas en este capítulo, el Fiscal Nacional Antimafia y Antiterrorismo, Franco Roberti, el 30 de agosto de 2017 dirigió al de Palermo una «acción de impulso», según lo previsto en el artículo 371 bis del Código Procesal Penal, requiriéndole la reapertura de las investigaciones preliminares sobre el homicidio de Mattarella para comprobar si los pedazos de la falsa matrícula PA-546623 colocada en el auto Fiat 127 utilizado para cometer aquel delito presentaban trazas de la pasta para modelar marca Das. El 4 de enero de 2018 la Fiscalía de Palermo reabrió el caso [26] . En el momento de la edición de este libro no se sabía si la aludida acción de impulso había producido algún efecto [27] .



Figura 3 . Vista del anverso de la matrícula falsa.



Figura 4 . Vista del reverso de la matrícula falsa.

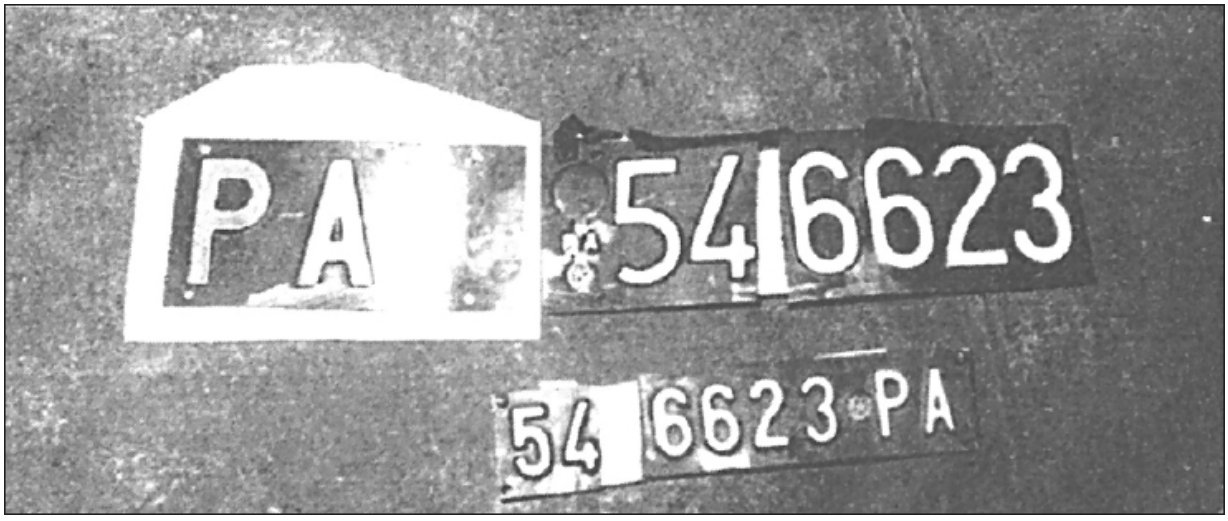


Figura 5 . Los pedazos de las matrículas, anverso.

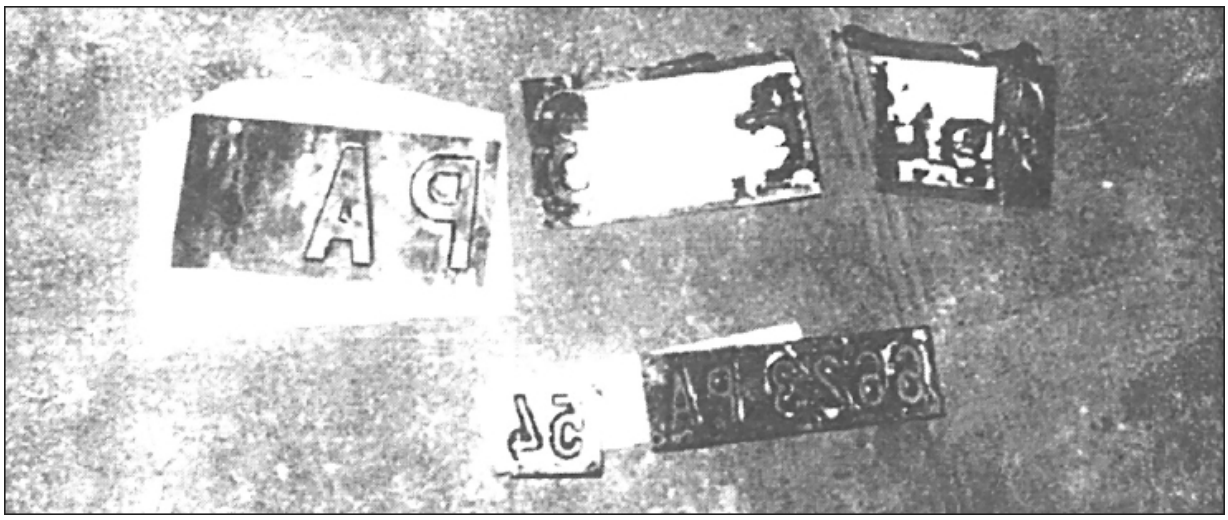


Figura 6 . Los pedazos de las matrículas, reverso.

1. Estas tres características de la manipulación, originariamente indicadas en el informe de la policía judicial, se encuentran también ante todo en la «Relazione sull'omicidio dell'On.le Mattarella del 6 gennaio 1980», pp. 3-4 y 79, de fecha 8 de septiembre de 1989, redactada por Loris D'Ambrosio —entonces destinado en el Alto Comisario Antimafia— y unida a las actuaciones de la causa por los tres homicidios «políticos» (de Michele Reina, Piersanti Mattarella y Pio La Torre). Después están recogidas en las resoluciones centrales del mismo procedimiento: requisitoria de 9 marzo 1991 de la Fiscalía de Palermo contra Michele Greco y otros, p. 140; auto del juez instructor de Palermo de 9 de junio de 1991, p. 182; sentencia de 12 abril de 1995, de la Corte d'Assise de Palermo, p. 19; sentencia de 17 de febrero de 1998 de la Corte d'Assise de Apelación de Palermo, p. 176. Como se verá, estas circunstancias relativas a la manipulación de las matrículas guardan relación con un elemento probatorio fundamental, que lamentablemente no fue objeto de una atención adecuada.

2. En su atestado, la policía judicial evidencia la singularidad de la circunstancia de que los lugares de la emboscada, de los hurtos y del hallazgo del Fiat 127 después del delito, distan pocos centenares de metros unos de otros.

3. A propósito del homicidio de Piersanti Mattarella, véase Giovanni Grasso, *Piersanti Mattarella. Da solo contro la mafia* , San Paolo, Cinisello Balsamo, 2014; Gigi Marcucci, «Generazione senza rimorso», en Paolo Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma, 2016.

4. Declaración Trizzino, de 10 de abril de 1981 y declaración Rognoni, de 11 de junio de 1981, en Tribunal de Palermo (juez instructor), auto de 9 de junio de 1991, pp. 210-214.

5. Esta declaración de D'Acquisto, prestada ante el juez instructor el 16 de febrero de 1981, está recogida en el «Informe Ambrosio» de 8 de septiembre de 1989 (p. 9), pero adquiere cierta relevancia a la luz de las emergencias de las que se hablará, sobre la relación entre Cosa Nostra y los ambientes de la derecha subversiva.

6. Así el «Informe Ambrosio», pp. 11-12, que recoge expresiones típicas del lenguaje de la derecha subversiva espontaneísta de la época.

7. *Ibid* ., p. 12.

8. *Ibid* ., pp. 12-13.

9. Declaraciones de Cristiano Fioravanti del 28 de octubre de 1982 y del 25 de enero de 1983, respectivamente, en Tribunal de Palermo, juez instructor, 9 de junio de 1991, cit., pp. 355 ss.

10. Declaración de Cristiano Fioravanti de 22 de marzo de 1985, en la que añadió: «cuando se publicaron en los periódicos los retratos robot de los autores materiales del homicidio de Mattarella, recuerdo que mi padre ante la semejanza de aquellos con mi hermano y Cavallini —semejanza que yo mismo había advertido inmediatamente— exclamó: '¡También han hecho esto!'» (*ibid* ., p. 365).

11. «Informe Ambrosio», pp. 18-19; Tribunal de Palermo, juez instructor, 9 de junio de 1991, cit., pp. 373 ss.

12. *Ibid* ., p. 33; *ibid* ., pp. 384 ss.

13. *Ibid* ., pp. 35-37; *ibid* ., pp. 623-658.

14. Tribunal de Palermo, juez instructor, 9 de junio de 1991, cit., pp. 587-588. La testigo Chiazzese añadió, además, lo que sigue: «Nuestra empleada doméstica, Giovanna Saletta, de casada Sampino, me refirió haber presenciado el asesinato de mi esposo cuando estaba asomada a una ventana de nuestra casa […]. Cuando le mostré, de un modo casi incidental y sin querer dar importancia al asunto, una fotografía del aludido Giusva Fioravanti, publicada en los periódicos, la muchacha tuvo casi una crisis y afirmó no tener duda de que el hombre retratado era el asesino de mi esposo. Por lo demás, la muchacha ignoraba que Fioravanti tuviera la consideración de implicado en el homicidio. Cuando vio la foto, ya no estaba a nuestro servicio». Hay que decir que, la posterior diligencia de identificación personal por parte de la testigo Sampino dio resultado negativo.

15. *Ibid* ., pp. 587-594.

16. *Ibid* ., pp. 594-595.

17. Tribunal de Roma, Fiscalía penal 3017/82-A r. g. g. i., informe al juez de 10 de octubre de 1982.

18. «Informe Ambrosio», pp. 78-79.

19. *Ibid* ., p. 79.

20. Tribunal de Roma, Procedimiento penal n.º 15768/81 ministerio público y n.º 3017/82 juez instructor, contra Belsito Pasquale + 68, requisitoria del ministerio público de 27 de abril de 1984, pp. 325-326 y especialmente 344-345.

Esta es la requisitoria en la que Loris D'Ambrosio profundizó en el estudio de los hallazgos en el registro de via Monte Asolone, antes aún de que se advirtiera la importancia de los «dos trozos de matrícula» reseñados bajo el n.º 42 del atestado del registro, importancia de la que no hubo constancia hasta 1989.

21. *Ibid* ., p. 353. La pistola tenía el número de serie borrado, pero pudo reconstruirse merced a una pericia técnica.

22. Corte d'Assise de Milán, Sentencia n.º 84/86 de 6 de noviembre, Addis Mauro + 31, pp. 36, 42, 46, 188-193, 228-233.

23. Daniele Mastrogiacomo, «C'è la firma del Supersismi dietro tutti i delitti eccelenti»: *la Repubblica* , 15 de septiembre de 1989.

24. En las actuaciones (véase *supra* , nota 20) está el oficio de transmisión de las piezas, de fecha 3 de febrero de 1983, desde el Núcleo Operativo de Carabineros de Turín al homólogo de Roma.

25. Atestado conjunto de 9 de febrero de 1980, de la Escuadra Móvil de Palermo y del Núcleo Operativo de los carabineros de Palermo, folios 615068-615103 de las actuaciones judiciales. Las fotografías del Fiat 127 se encuentran en los folios 615286-615297.

26. Attilio Bolzoni y Salvo Palazzolo, «Dopo 38 anni targa d'auto riapre la pista neofascista per l'homicidio di Mattarella»: *la Repubblica* , 5 de enero de 2018, pp. 1, 6 y 7.

27. Algunas recientísimas revelaciones sobre las atormentadas vicisitudes de las matrículas de via Monte Asolone no han aclarado el asunto, pero, si acaso, han espesado el misterio. Hacia la mitad del mes de mayo de 2018 se publicó un libro de Giuseppe Lo Bianco y Sandra Rizza (*Ombre nere. Il delitto Mattarella tra mafia, neofascisti e P2* , Rizzoli, Milán, 2018) que constituye el ensayo más reciente de periodismo de investigación sobre el caso. En él se da cuenta de una actividad de la instrucción de 2 de noviembre de 1989, mediante la cual el juez instructor de Palermo, en presencia del fiscal, habría adquirido formal y materialmente —de la autoridad judicial romana— las dos piezas de convicción, entre las que estaba «la matrícula PA-563091», que aparecía «íntegra y no recompuesta». A partir de aquel momento, prosiguen los autores, «las dos piezas fueron entregadas al depósito de piezas de convicción de Palermo, de donde desaparecieron misteriosamente: no se sabe cuándo, no se sabe cómo. Se perdieron en la nada» (*ibid* ., pp. 113 ss.). Pero ocurre que, de esta adquisición formal de las piezas de convicción (y menos aún de su desaparición) no hay el menor rastro ni en la requisitoria definitiva de 9 de marzo de 1991, ni en el auto de envío a juicio, ni en la sentencia de primer grado de 12 de abril de 1995, ni en la de apelación de 19 de octubre de 1998. Además, en el libro se cita también un pasaje del acta de entrega de las piezas (de los magistrados romanos a los palermitanos), donde estas se describen de manera contradictoria y divergente en lo que se refiere a los «dos trozos de matrícula» reseñados bajo el n.º 42 del atestado de via Monte Asolone: «Dos matrículas de automóvil, una anterior, la otra posterior, relativas al

n.º 563091. Se hace constar que las dos matrículas están completas y que la posterior está formada por dos pedazos (*sic*), una (*sic*) con la sigla PA y otra con el número antes dicho» (*ibid* ., pp. 241 ss.). Los propios autores del libro señalan, en esta vicisitud, algunas anomalías no menores, que serán probablemente objeto de cuidadoso examen en el ámbito del nuevo proceso de Bolonia contra Gilberto Cavallini por la masacre de la estación del 2 de agosto de 1980, iniciado el 21 de marzo de 2018 y todavía en curso ante la Corte d'Assise de la capital emiliana en el momento de concluir este libro.

XIII

EL SENTIDO DE LA ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN Y SU DESARROLLO HASTA EL ALBA DEL TRIENIO 1978-1980

1. *Cuando el anti-Estado anida en el Estado*

Sobre los NAR de Valerio Fioravanti, Francesca Mambro y sus camaradas será necesario volver dentro de poco para detenernos en las vicisitudes de su movimiento (tanto anteriores como posteriores al homicidio de Mattarella) y para examinar, entre otras cosas, su posición en relación con un crimen perpetrado siete meses después de aquel delito: la masacre de la estación de Bolonia del 2 de agosto de 1980. Un suceso terrible, que sería sin embargo reductivo y simplificador atribuir solamente a la derecha subversiva, que, en cambio, es solo *uno de los componentes* de lo que hemos dado en llamar *anti-Estado* . En efecto, este ha gestionado todos los sucesos de la *estrategia de la tensión* , incluidos los proyectos —por fortuna, no realizados— previstos para los meses sucesivos al verano de 1980.

Pero para abordar estos asuntos, es preciso dar un paso atrás. No, ciertamente, para reconstruir la historia de la estrategia de la tensión de los años sesenta en adelante —cosa que excede de los límites de este trabajo—, sino solamente para dar cuenta de algunas circunstancias fundamentales que, aunque anteriores al trienio 1978-1980, deben tomarse en consideración para captar de la mejor manera el sentido de los acontecimientos de aquel periodo.

La que los comunes mortales llamamos «estrategia de la tensión», en el lenguaje de los altos mandos militares —con una expresión vagamente cínica— recibe el nombre de «guerra de baja intensidad» o también «guerra no ortodoxa».

Pues bien, en esta «guerra» los soldados de a pie son los terroristas de la derecha subversiva. Uno de estos fue Vincenzo Vinciguerra, un hombre que formó parte de Ordine Nuovo (ON), buen conocedor de sus secretos, pero que se alejó del grupo, porque, siendo un «purista» del terrorismo negro, hubo un momento en que se dio cuenta de que aquel movimiento político, aun considerándose revolucionario, era manipulado por los servicios secretos y los poderes ocultos. Vicinguerra no es propiamente un arrepentido, pero tampoco es ajeno al traslado de información a los órganos del Estado, si esto sirve para marcar las diferencias entre él y los falsos revolucionarios. Repárese en lo que declaró al juez instructor de Bolonia en 1984:

> Todas las masacres que han ensangrentado Italia a partir de 1969 responden a una única matriz organizativa […]. Las directrices parten de aparatos inscritos en las instituciones […]. Se trata del grupo que dio vida o se adhirió posteriormente al centro de estudios ON de Pino Rauti. Este grupo tiene su baricentro en el Veneto, pero, naturalmente, ha operado también en Roma y en Milán [1] .

Hoy, gracias también a los no pocos colaboradores de la justicia que han confirmado las palabras de Vicinguerra, todos los datos obtenidos indican que durante varios decenios operó en Italia una organización subversiva y terrorista transversal, que unió a los grupos de extrema derecha más allá de sus diversas denominaciones.

De esta organización transversal, «ON , en particular el grupo véneto, era el eje operativo». Además, esta organización estaba «en el centro de una red de relaciones articuladas, sólidas, duraderas […] con *aparatos institucionales* italianos y extranjeros, que le daban protección, soporte y directrices». Es como hablar de una suerte de *anti-Estado* anidado dentro del Estado.

Todas las masacres, realizadas o intentadas, «fueron obra de esta organización y, en su fase más ejecutiva, de un número muy restrictivo de personas, que siguieron actuando sin inmutarse o casi» En fin, es ya claro, como se verá en breve, que todas las

masacres «formaban parte de planes más amplios con finalidades golpistas o de condicionamiento antidemocrático del cuadro político» [2] .

2. *Ordine Nuovo, Avanguardia Nazionale y la guerra no ortodoxa*

Nacido a finales de los años cincuenta del siglo pasado como un «orden de creyentes y combatientes», impregnado de ideologías neonazis y neopaganas, ON abrazó enseguida la nueva teoría de la «guerra no ortodoxa» elaborada por la OTAN . La novedad de esta teoría «era que, dado que los comunistas se estaban aproximando al poder por vías legales y democráticas, ya no bastaba una guerra de contrainsurgencia, sino que hacía falta una de provocación y ataque». Se trataba, precisamente, de la «estrategia de la tensión que, para ser actuada, necesitaba de la actividad clandestina de grupos de civiles [...]. ¿Y quién mejor que los neofascistas para desempeñar este cometido?» [3] .

Hay que precisar que, en los primeros años sesenta, las líneas de esta teoría fueron incluso puestas por escrito en los planes de las fuerzas armadas italianas: «Está en curso, por parte del comunismo italiano, una guerra psicológica tendente a conquistar el poder por las vías legales [...]. Por eso es hoy imperativo [...] poner en marcha un plan de operaciones de carácter no solo defensivo, sino también ofensivo» [4] . Y todavía más: «Es necesario crear grupos de activistas [...] que puedan usar todos los sistemas, incluso los no ortodoxos: la intimidación, la amenaza, el chantaje, la lucha callejera, el asalto, el sabotaje, el terrorismo» [5] .

Fue así como Pino Rauti, fundador de ON , se convirtió en consejero del general Giuseppe Aloja, vértice máximo de las fuerzas armadas, y su camarada Guido Giannettini entró en nómina en el SID .

El otro grupo neofascista, Avanguardia Nazionale (AN), fue particularmente eficiente en la infiltración de sus militantes en los

grupos de extrema izquierda (Mario Merlino, infiltrado entre los anarquistas, fue el más conocido). Este grupo, fundado y capitaneado por Stefano Delle Chiaie, mantuvo estrechas relaciones con el Ufficio Affari Riservati (UAR), el «servicio secreto» del Ministerio del Interior, dirigido por el poderoso Federico Umberto D'Amato, del que recibió ayuda financiera y protección. «Delle Chiaie era como de casa en los despachos del UAR , según admitió el propio Federico Umberto D'Amato, […] eminencia gris de la guerra secreta al comunismo en Italia» e «intocable tejedor de tramas durante más de veinte años» [6] . Son numerosos los testimonios al respecto, entre ellos, el del general Gianadelio Maletti, que fue jefe del departamento D (contraespionaje) del SID : «La protección a Delle Chiaie estaba asegurada […] por el UAR y en especial por su jefe, doctor D'Amato» [7] . ON , en particular, mantenía estrecho contacto con los servicios de información americanos y con la inteligencia de las bases de la OTAN . El propio Pino Rauti, en las declaraciones prestadas en el juicio oral del proceso por los hechos de Piazza Fontana de 2000, lo admitió: «Es posible que en ON se hayan producido episodios de contigüidad y colaboración con los americanos de la CIA ». Y sobre este asunto están también las deposiciones de algunos altos oficiales de las fuerzas armadas italianas, como el general Emanuele Borsi: «ON era una estructura sostenida por los servicios de seguridad de la OTAN con tareas de guerrilla e información»; y el general Umberto Nardini: «Sabíamos de la existencia de una organización paramilitar, ON , sostenida por los servicios de seguridad de la OTAN » [8] .

Particularmente significativa es, a este propósito, la entrevista concedida en 2000 a *la Repubblica* por Gianadelio Maletti, el ya citado general del SID condenado por manipulación de las investigaciones y encubrimiento en el ámbito del proceso relativo a la masacre de Piazza Fontana de 12 de diciembre de 1969:

> *General, tendrá conocimiento del informe de minoría de la Comisión de estragos. Se afirma que la estrategia de la tensión fue de signo atlantista.*

¿Usted qué piensa?

Era una necesidad de la OTAN recoger noticias y elaborarlas lo más posible […]. Yo tenía relaciones personales con la CIA . Estábamos en contacto por motivos de contraespionaje. La CIA quería, a través del resurgimiento de un nacionalismo exasperado y con la contribución de la extrema derecha, ON en particular, detener este deslizamiento hacia la izquierda. Este es el presupuesto de la estrategia de la tensión […].

¿Y nuestros servicios eran conscientes de esto o incluso cómplices?

No había plena consciencia. Pero en los servicios existía una orientación favorable a este proyecto.

¿De qué modo utilizó la CIA a ON ?

Con sus infiltrados y con sus colaboradores. En varias ciudades italianas y en algunas bases de la OTAN : Aviano, Nápoles. La CIA ejercía funciones de conexión entre diversos grupos de extrema derecha italianos y alemanes, y dictaba las reglas de comportamiento. Proporcionando también el material.

¿Explosivos, armas?

De Alemania llegaban numerosos cargamentos de explosivos, vía Gottardo, directamente a Friuli y a Véneto. […] Lo avisamos a los niveles más altos.

¿Y qué sucedió?

Nada. Pero descubrimos y avisamos también que el explosivo usado en Piazza Fontana provenía de uno de estos cargamentos.

Por tanto, ¿es lógico sostener que el mandante de Piazza Fontana fue la CIA ?

No hay pruebas directas, pero así es.

Pero, general, ¿cómo podía seguir manteniendo contactos con la CIA sabiendo lo que tramaba?

No puede decirse que la CIA tuviese un papel activo y directo en las masacres. Pero es cierto que conocía objetivos y autores.

Su estrategia, dirigida a hacer frente al peligro comunista, ¿era tan cínica como para pasar por encima de cientos de muertos inocentes?

La CIA trató de hacer lo que hizo en Grecia en el 67 cuando el golpe puso fuera de juego a Papandreu. En Italia, la situación se le fue de las manos [9] .

3. *La estrategia de la tensión de la masacre de Piazza Fontana hasta 1977*

El 12 de diciembre de 1969 era viernes, día de mercado. Por eso en la agencia de la Banca Nazionale dell'Agricoltura de Piazza Fontana, en Milán, la única abierta después de las 16.30, había un gran gentío. Eran sobre todo clientes llegados de la provincia y que, a las

16.37, fueron embestidos por la explosión provocada por una bomba. Siete kilos de trilita que causaron diecisiete víctimas y ochenta y ocho heridos.

Pero el artefacto de Piazza Fontana no fue el único de aquel día. En Roma explotaron tres: uno en el subterráneo peatonal de Banca Nazionale del Lavoro, en via San Basilio y dos en el Altar de la Patria. En este caso no hubo muertos y los heridos fueron dieciséis. Una quinta bomba fue hallada en Milán, dentro de una bolsa, en Banca Commerciale de la plaza de La Scala. No explotó, pero fue detonada, perdiéndose así elementos preciosos para las investigaciones.

El entonces gobernador de Milán, Libero Mazza, telegrafió al presidente del Gobierno, Mariano Rumor: «Hipótesis atendible que debe formularse dirige las investigaciones hacia grupos anarcoides» [10] . Pero enseguida hubo quien tuvo dudas, si bien esa es la única pista sobre la que se indaga. Entre el 12 y el 16 de diciembre de 1969, se detuvo en Milán a ochenta y cuatro personas, la mayor parte anarquistas y el resto militantes de izquierda. El abogado Luca Boneschi, un letrado al que se dirigen los militantes de esa área, lamenta la falta de fundamento de los arrestos y denuncia el hecho de que el fiscal Ugo Paolillo, no haya sido informado por la policía del imponente número de detenidos.

Ya están aquí todos los elementos para afrontar el tema del periodo definido con la expresión «estrategia de la tensión», acuñada por el periodista británico Leslie Finer, del *Observer* . Lo hizo en un artículo publicado el 14 de diciembre de 1969, en el que apuntaba hacia «la derecha en su conjunto» y hacia quien había trabajado para «alentar a la extrema derecha a pasar al terrorismo».

La matanza de la Banca Nazionale dell'Agricoltura es el momento en el que se hizo evidente la práctica del terrorismo sanguinario que habría debido conducir a un gobierno autoritario. Pero no fue la primera: todo 1969 estuvo atravesado por explosiones de bombas, si bien con consecuencias mucho menos graves. Así, entre el 8 y el 9 de agosto, diez artefactos artesanales colocados en otros tantos trenes directos en todo el país. Ocho explotaron, provocando doce heridos. Pero antes aún, el 25 de abril, sucedió algo parecido en la

feria de Milán, en el pabellón de la Fiat, y en la Estación Central. Veinte personas sufrieron lesiones. Y cuando, diez días antes, se colocó una carga explosiva dentro de un libro dejado en el despacho del rector de la Universidad de Padua, Enrico Opocher, solo ocasionó daños en el mobiliario y en objetos porque la deflagración se produjo avanzada la noche.

Antes de Piazza Fontana, el episodio más inquietante se registró en Trieste el 4 de octubre de 1969, cuando se colocó un artefacto militar con casi seis kilos de un explosivo llamado gelignita en el alféizar de la ventana de los baños de una guardería eslovena. La bomba estaba programada para explotar a mediodía y si no lo hizo, fue solo por un defecto técnico, con lo que se salvaron los niños que frecuentaban aquellas aulas.

El clima, en suma, era incandescente y el resultado de un proceso político preparado desde hacía tiempo, al menos desde los años cincuenta, y que alcanzó un pico con los hechos de julio de 1960, cuando el Movimiento Social Italiano, cuyo apoyo fue determinante para la formación del gobierno monocolor democristiano de Fernando Tambroni, tuvo que desistir de su congreso en Génova, ciudad medalla de oro de la Resistencia.

Siguieron manifestaciones en todo el país, con cinco víctimas en Reggio Emilia y cuatro en Sicilia, entre Palermo, Catania y Licata. El frente del anticomunismo que crecía desde la posguerra estaba cada vez más inquieto y la formación de los primeros gobiernos de centroizquierda, con su carga de reformas progresistas, no favorecía ninguna distensión.

Lo demostraron ya los hechos del verano de 1964, cuando habría debido activarse el conocido como plan «Solo», un proyecto golpista dirigido «solo» al Arma de los Carabineros y que durante mucho tiempo fue atribuido a una sola mente, la del general Giovanni de Lorenzo, que había sido jefe del SIFAR diez años antes [11] . En realidad, el plan, con toda plausibilidad un intento de condicionar a los ejecutivos de centroizquierda a fin de limitar su alcance reformista, dejaba ver responsabilidades bastante más amplias y compromisos a niveles más elevados.

A pesar de que golpes posteriores tuvieron éxito en otros países, como el producido en Grecia el 21 de abril de 1967, en las jerarquías militares italianas se hablaba cada vez con más insistencia de una nueva forma de guerra, la «guerra no convencional», o «no ortodoxa», que debería conducirse, no con modalidades tradicionales, desfilando los ejércitos por las calles, sino mediante acciones psicológicas con finalidades revolucionarias. O, mejor, nacional-revolucionarias. La formalización de esta estrategia se remonta a 1965, cuando en Roma, en el hotel Parco dei Principi, del 3 al 5 de mayo, tuvo lugar una convención. En este evento, organizado por el Instituto Alberto Pollio, se sentaron las bases de la estrategia de la tensión.

En él participaron personajes cuyos nombres atraviesan la historia de aquel periodo. Por citar solo algunos, encontramos al teniente coronel Adriano Magi-Braschi, al frente del Núcleo de la Guerra No Ortodoxa del Estado Mayor del Ejército; al fundador de ON , Pino Rauti; al expartisano monárquico Edgardo Sogno; al periodista a sueldo de los servicios secretos Guido Giannettini y al ex oficial de las SS italianas Pio Filippani Ronconi. Pero no solo. Recorriendo la lista de los invitados, se encuentra un hombre de AN , Mario Merlino, que se hará pasar por compañero del anarquista Pietro Valpreda, injustamente acusado de la masacre de Piazza Fontana [12] . Están también el jefe de AN , Stefano delle Chiaie y Carlo Maria Maggi, condenado definitivamente a cadena perpetua por la masacre de Brescia.

La convención del Instituto Pollio fue el momento en el que resultó innegable que círculos reaccionarios neofascistas, medios económicos y militares, exponentes del ultratradicionalismo católico y de un cierto mundo intelectual, se encontraron para dar vida a una fase con declaradas finalidades subversivas. El citado Filippani Ronconi, no es casual, habló de la creación de «núcleos escogidos de poquísimas unidades adiestradas para tareas de contraterror» [13] .

En la óptica de la estrategia de la tensión, no se puede hacer una historia de la derecha subversiva que prescinda de los aparatos de seguridad. El magistrado Pietro Calogero —uno de los primeros en plantear la hipótesis de la pista neofascista para Piazza Fontana junto con el juez de Treviso, Giancarlo Stiz, mucho tiempo amenazado y en 1980 convertido en objetivo de un atentado que luego no se llevó a la práctica— señala a título de ejemplo tres episodios. El primero tiene por protagonista a un bedel que trabajaba en una escuela para invidentes de Padua, un tal Marco Pozzan, que era, en realidad, un estrechísimo colaborador de Franco Freda, luego considerado responsable de la masacre de Piazza Fontana [14] . En 1972 el bedel parecía dispuesto a hablar, pero los hombres del SID lo llevaron a Roma, a via Sicilia, a las oficinas de una sociedad cinematográfica de cobertura, la Turris, y lo interrogaron, proporcionándole finalmente un pasaporte falso para expatriarse a España.

Otro ejemplo es el de Giovanni Ventura, hombre también de ON , implicado en la masacre de Piazza Fontana, que, a comienzos de 1972, detenido, podría no soportar la privación de libertad y colaborar con la justicia. Entonces fue contactado por un agente del SID que le propuso un plan de fuga de la cárcel de Monza, con llaves para abrir las celdas y dos botes de *spray* con anestésicos para usar contra los funcionarios de la prisión [15] .

Está, además, el caso del ya citado Giannettini, que, a finales de 1972, desapareció, de nuevo con el apoyo de los servicios secretos, para acabar en Francia, donde siguió recibiendo con regularidad una compensación por parte del SID .

En definitiva, una parte de los servicios secretos —pero también de las fuerzas del orden— continuó operando para hacer que la pista negra de las masacres fuese ignorada durante el mayor tiempo posible. Piénsese de nuevo en Piazza Fontana y en un episodio poco conocido. En Padua, ciudad central en la historia de la subversión hasta mediados de los años setenta, la encargada de un negocio de bolsos confía al titular, Fausto Giurati, un hecho inquietante. El bolso

fotografiado por los periódicos después de la explosión del 12 de diciembre de 1969 era idéntico a los cuatro que ella había vendido dos días antes. El comerciante cuenta todo a las fuerzas del orden y luego no sucede nada. Solo dos años más tarde se presentaría en su negocio un mariscal enviado por el juez Stiz. Giurati explota: «Ya era hora de que alguno viniese a preguntarme algo».

Pone un feo final un brigadier de policía que, en una investigación sobre AN , descubre en Aurisina, en la provincia de Trieste, un depósito que, se sabrá más adelante, es un escondite de armas y explosivos de Gladio, a disposición de los grupos que formaban parte del ejército secreto de inspiración atlántica. Es a comienzos de 1972 y el suboficial se llama Nicola Pezzuto. Después de un interrogatorio del MSI en sede parlamentaria, Pezzuto fue ingresado en un hospital psiquiátrico, con un curioso diagnóstico: manía de persecución fascista y logorrea irrefrenable. Cuando fue dado de alta, reintegrado y promocionado, se mató de un tiro en la sien [16] .

Pezzuto, en un acta de la Comisión de masacres de 2001, aparece recordado junto a otro nombre, el de Pasquale Juliano. Los dos fueron relacionados porque no habían disfrutado de la «aclamada protección [proporcionada] a los despistadores», sino que fueron blanco de la «simétrica persecución contra los agentes y funcionarios leales a la República» [17] .

Para aclarar el papel de Juliano, es preciso volver al 15 de abril de 1965, cuando estalló el libro, ya citado, repleto de explosivos en el despacho del rector Opocher, de Padua.

Pasquale Juliano era un comisario de seguridad pública que, a los treinta y ocho años estaba al frente de la Escuadra Móvil de Padua. No le correspondía ocuparse de un delito de carácter innegablemente terrorista como este, pero resultó ser el más eficaz de los funcionarios de la comisaría. En efecto, en un par de meses, Juliano había comprendido la amenaza representada por los grupos de ON de la ciudad y ordenó la detención de algunos de sus exponentes.

Lástima que, enseguida, una serie de hechos destruiría la carrera del comisario: los neofascistas lo acusaron de haber fabricado las pruebas contra ellos. Juliano fue suspendido de empleo y sueldo y, al final, sometido a un proceso. En 1979, diez años después de la masacre de Piazza Fontana, el funcionario fue absuelto de todas las acusaciones. Pero, mientras, la violencia de la estrategia de la tensión continuó y nadie hizo caso de la llamada que, en septiembre de 1969, Pasquale Juliano había dirigido a la autoridad judicial: atención, porque «hay atentados inminentes» [18] .

Hasta 1996, año en que moriría, Pasquale Juliano, fuera de la policía y dedicado a la abogacía, continuó moviéndose por fiscalías y salas de tribunales para llamar la atención sobre la carga subversiva de ON y de las formaciones negras que operaban en el mismo contexto. En cierto modo, tuvo un poco más de suerte que el brigadier Nicola Pezzuto y también que otro servidor del Estado, que pagó con la vida.

Este último es Giorgio Manes, el general de carabineros autor de un importante informe sobre el plan «Solo» de 1964. El 15 de junio de 1969 fue para él un día importante: debía declarar ante la Comisión parlamentaria encargada de investigar los hechos de cinco años antes. Lleva consigo la cartera con la versión íntegra de su informe, sin *omissis* . Es un hecho que, apenas antes de exponer la reconstrucción en la que ha trabajado, va a la cafetería de la Cámara de los Diputados y muere de un infarto mientras toma un café. No hace falta decirlo, la cartera desaparece [19] .

Dinámicas análogas no han faltado tampoco para la masacre de Brescia, la producida en Piazza della Loggia [20] . Aquí, el 28 de mayo de 1974, explotó una bomba durante una manifestación convocada por el Comité Permanente Antifascista y las secretarías provinciales de los sindicatos CGIL , CISL y UIL , y poco después fue regado el lugar, cancelando las pruebas de la explosión, apenas producida. Dio la orden el vicecomisario Aniello Diamare y la decisión, tomada porque la plaza era una «carnicería», fue definida por el juez instructor Gianpaolo Zorzi como una «conjura contra la verdad» [21] .

Son muchos los episodios que cabría citar aún y nos limitamos a aquellos que llaman en causa a los aparatos del Estado, a los neofascistas e incluso a hombres de partido. En un caso de este último tipo ya se había actuado con anticipación: diecinueve días antes de la masacre del Italicus, producida el 4 de agosto de 1974 en la línea ferroviaria Florencia-Bolonia y que causó doce muertos y cuarenta y ocho heridos, se filtra la noticia preventiva de un inminente atentado contra el tren Palatino, a punto de partir de la estación Triburtina de Roma. La matriz, prosigue la noticia recogida por el secretario del MSI , Giorgio Almirante, y transmitida las autoridades competentes, es de extrema izquierda. La fuente del político, indirectamente, es otro bedel, Francesco Sgrò, cuyas declaraciones fueron recogidas por un abogado *missino* , Aldo Basile, después expulsado del partido. Pero el 12 de agosto de 1974, ocho días después de la bomba del Italicus, Sgrò confesaría haberse inventado todo por dinero [22] .

Es la enésima prueba de la máquina del despiste, que difunde una noticia cierta —el atentado contra un tren— pero mezcla informaciones falsas y verdaderas, el Palatino en lugar del Italicus, atribuyendo luego la responsabilidad a los ambientes del extraparlamentarismo rojo, como en el caso de Piazza Fontana, pero no solo, también con el inconsciente respaldo del secretario del MSI . El nombre de Almirante volverá en 1982, cuando Vincenzo Vinciguerra, por la masacre de Peteano, le acusará de haber favorecido la fuga de otro neofascista responsable de aquella matanza, dándole treinta y cinco mil dólares [23] . La causa, para Almirante, se archiva por amnistía [24] .

¿Por qué los neofascistas se prestaron a este juego —literalmente — a la masacre? Los grupos del extraparlamentarismo de derecha acusaron al MSI de complicidad con la República parlamentaria, a partir de la idea de que el avance del comunismo debía ser contenido por los militares con el apoyo de levas civiles oportunamente adiestradas. En la construcción ideológica de la

extrema derecha de las masacres, el pensamiento de referencia era el del filósofo y esoterista francés René Guénon y el de Julius Evola. Sobre todo el segundo habla de un concepto ampliamente compartido, aquel por el que «los hombres de la nueva formación serán, sí, antiburgueses, pero por la vía de una superior concepción heroica y aristocrática de la existencia» [25] .

La influencia de Evola en la segunda posguerra fue notable, y para un líder de ON , Clemente Graziani, su pensamiento es el «evangelio político de la juventud nacional revolucionaria» [26] . El planteamiento es el de una Europa como tercera fuerza en el tablero bipolar congelado por la Guerra Fría. Precisamente esta es la perspectiva en la que nació TP , pronto convertida en un depósito que alimentará los grupos pertenecientes a la segunda generación de la subversión neofascista, como los NAR .

Para alcanzar sus objetivos, los partidarios de las masacres están dispuestos a entrar en interlocución con los aparatos. El historiador Aldo Giannuli, asesor de diversas fiscalías, ha reconstruidos esas conexiones [27] . Comienza citando a Rauti y prosigue con su secretario personal, Armando Mortilla, la longeva «fonte Aristo» de los servicios. Entre los *ordinovistas* ligados a los aparatos se encuentran, como los más célebres, Massimiliano Fachini, investigado por Piazza Fontana y la estación de Bolonia y después absuelto; los culpables de la matanza de Brescia, Maurizio Tramonte y Carlo Maria Maggi; y otros «príncipes» del calibre de Delfo Zorzi, Marcello Soffiati y Nico Azzi, este último del grupo de la Fenice de Milán.

Hay otra realidad que conecta con esto. Es la de los golpes que se sucedieron en la primera mitad de los setenta, en relación, en buena medida, con los mismos ambientes. El 30 de mayo de 1970, en Biumo di Varese, se reunió una treintena de expartisanos autónomos, de los ajenos a las principales formaciones contra los nazifascistas. El encuentro fue organizado por el conocido Edgardo Sogno, que después del 8 de septiembre de 1943 se había adherido

a la Resistencia y comenzado a colaborar con los servicios secretos aliados [28] .

Fue uno de los primeros en auspiciar la transformación de Italia en una república presidencial con fuertes rasgos anticomunistas, y en 1972, se abrió una causa por su llamado «golpe blanco», que concluyó en Roma con un sobreseimiento por inexistencia del hecho. Pero este intentado proyecto subversivo ¿ocurrió realmente? «El secreto de Estado», se lee en la resolución, «ha impedido al juez conocer y verificar las informaciones en poder del SID » [29] .

La del golpe es una historia que pudo haberse repetido. En Roma, la noche del 7 de diciembre de 1970 dio comienzo la Operación Tora Tora. La elección del nombre y de la fecha era un homenaje al ataque japonés contra Estados Unidos en Pearl Harbor, producido en la misma fecha en 1941. Al mando estaba el príncipe Junio Valerio Borghese, que había sido jefe de la flotilla X Mas durante la República de Salò. Después de haber sido por breve tiempo presidente del MSI , en 1968 Borghese fundó el Fronte Nazionale. Los principales objetivos de la Operación Tora Tora —es decir, del golpe de Borghese— eran el Ministerio de Defensa e Interior, la RAI , y las centrales telefónicas y de telégrafos.

Estuvieron implicados exponentes de ON , TP , AN y Europa e Civiltà. La mafia siciliana, como sostendrá mucho más adelante, entre otros, el arrepentido de Cosa Nostra Tommaso Buscetta, y la *'ndragheta* calabresa prestaron su colaboración. Estuvieron presentes —lo acredita la Comisión parlamentaria presidida por Tina Anselmi— exponentes de la P2, a comenzar por el propio Licio Gelli.

Pero la Operación Tora Tora fue interrumpida. Llegó la contraorden, según algunos, determinada por el hecho de que el golpe no debía llegar a término, como en el caso del plan «Solo», sino que únicamente perseguía el fin no logrado por la masacre de Piazza Fontana, esto es, la formación de un gobierno autoritario. El príncipe Borghese, para evitar la detención, se refugió en el extranjero.

Y aquí vuelven a la escena una vez más los mismos personajes que se encuentran en las actuaciones judiciales de las masacres. Por el golpe, emergen los nombres del teniente coronel Amos Spiazzi, del que se hablará en breve, encausado en relación con los aparatos paramilitares y las masacres y luego absuelto, y el general Vito Miceli del SID .

Este último, investigado en Roma por encubrimiento del golpe de 1970, al fin sin consecuencias, el 31 de octubre de 1974 fue detenido por orden del juez de Padua Giovanni Tamburino, que le atribuyó la organización de otra estructura subversiva, la Rosa dei Venti. Era una organización definida como expresión de los servicios secretos, en relación con los medios de la OTAN , integrada por oficiales en activo y jubilados, extremistas de derecha y empresarios, en el papel de financiadores. «El objetivo», se lee en una de sus proclamas, «es abatir a los fanfarrones políticos, sindicales y gubernativos, y a todos aquellos que contribuyen a sostener a los camaleones de esta democracia podrida» [30] . Miceli se beneficiará enseguida de un sobreseimiento.

Todo esto sucede mientras en Italia siguen explotando bombas. Aparte de las ya citadas, por hacer referencia solo a las más conocidas, el 22 de julio de 1970, en Gioia Tauro, un artefacto colocado en el tren *direttissimo* Parlermo-Turín, causa seis muertos y sesenta y seis heridos en la estela de las revueltas calabresas en las que participan elementos de la *'ndragheta* y de AN . El 17 de mayo de 1973, en Milán, se consuma una masacre delante de la comisaría (cuatro muertos y cincuenta y dos heridos). También esta vez, como en el caso de Piazza Fontana, está por medio un neofascista travestido de anarquista, Gianfranco Bertoli, movido por Carlo Digilio, de ON .

4. *El homicidio de Vittorio Occorsio por Pierluigi Concutelli. 1977 como año parteaguas: entre espontaneísmo armado, el mito de Concutelli y el naciente carisma de Fioravanti*

A comienzos de 1976 el control militar de ON —formalmente disuelto pero subsistente como grupo clandestino— está ya firmemente en las manos de Pierluigi Concutelli, que enseguida asumirá una iniciativa que le granjeará el favor de todos los medios de la derecha subversiva. El 10 de julio de ese año, Concutelli mata con una ráfaga de metralleta al fiscal romano Vittorio Occorsio, que es quien había abierto una causa a ON y a AN por la reconstitución del disuelto partido fascista, disponiendo su disolución.

En los meses siguientes ON , por imperativas razones de autofinanciamiento, pone en marcha una actividad de delincuencia común que comprende la realización de algunos secuestros. Con este fin, el grupo de Concutelli entra en contacto con el hampa milanesa y, en particular, con la banda de Renato Vallanzasca. Esto tiene lugar a finales de enero de 1977, pocos días después de que este hubiera secuestrado a la joven Emanuela Trapani, percibiendo un importante rescate. La reunión entre elementos de la banda de Vallanzasca e integrantes de ON se celebró en el despacho del abogado Giorgio Arcangeli —un fascista exdefensor de Stefano Delle Chiaie— con objeto de concordar un programa delictivo común [31] , lo que no tendrá ninguna continuidad, porque poco después tanto Concutelli como Villanzasca fueron detenidos.

En poder de Concutelli, arrestado el 13 de febrero, se halló la metralleta con la que había matado al fiscal Occorsio. Por este delito será condenado a cadena perpetua por sentencia firme.

En cierto sentido, el arresto de Concutelli hace que en 1977 se pueda identificar una cesura en la historia del terrorismo negro en Italia. Tanto más cuando sucede que 1977 es también el año en que comenzó a hacerse presente en la escena, sobre todo romana, la nueva generación de jóvenes fascistas del llamado «espontaneísmo armado», que pronto utilizarían las siglas NAR y TP , grupos de los que ya se ha hablado en capítulos anteriores. Es sabido que detrás de estas dos siglas «se movían grupos diversos y cambiantes, que encontraron en Valerio Fioravanti un nuevo punto de referencia

carismático bajo el perfil militar» [32] y que, como se ha visto, verán en Pierluigi Concutelli un mito por idealizar y un héroe al que vengar.

1. Declaración prestada por Vincenzo Vinciguerra al juez instructor de Bolonia Leonardo Grassi, el 9 de agosto de 1984, en el ámbito de la investigación-bis relativa al atentado contra el tren Italicus, el 4 de agosto de 1974.

2. Giorgio Gazzotti, «Quelli che mettevano le bombe», en Paolo Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma, 2016, pp. 162-163.

3. *Ibid* ., pp. 163-164.

4. Documento de 1962, elaborado por el coronel Adriano Magi-Braschi, jefe del Núcleo Guerra No Ortodoxa del SIFAR , citado en *ibid* ., p. 259. Hasta 1965 se designaba con la sigla SIFAR (Servicio de Informaciones de las Fuerzas Armadas) el servicio secreto militar, que después pasó a llamarse Servicio de Información de la Defensa (SID).

5. Documento del SIFAR de 30 de septiembre de 1963, *ibid* .

6. *Ibid* ., p. 164. Gazzotti concluye que «los jefes del extremismo negro estuvieron inscritos en el puesto de mando de la guerra no ortodoxa».

7. Escrito de 10 de junio de 2002 dirigido a la Corte de Apelación de Milán. A propósito de Federico Umberto D'amato y del UAR véase Giacomo Pacini, *Il cuore occulto del potere. Storia dell'ufficio affari riservati del Viminale (1919-1984)* , Nutrimenti, Roma, 2010.

8. Tribunal de Venecia, Proceso Argo 16, auto del juez instructor Carlo Mastelloni, de 11 de diciembre de 1998.

9. Daniele Mastrogiacomo, «Maletti, la spia latitante: la Cia dietro quelle bombe»: *la Repubblica* , 4 de agosto de 2000.

10. Guido Crainz, *Il paese mancato. Dal miracolo económico agli anni Ottanta* , Donzelli, Roma, 2003, p. 364.

11. A propósito del plan «Solo» véase Antonella Beccaria, *Dimenticati dallo stato* , en apéndice a la edición original de esta obra, pp. 365 ss.

12. El milanés Pietro Valpreda, acusado de participación en la masacre del 12 de diciembre de 1969, era un bailarín de conjunto en una compañía de varietés. En 1969 se trasladó a Roma y comenzó a frecuentar un círculo, el Bakunin, donde conoció a Merlino, y a un tal Andrea, un infiltrado de la policía. Con él fundó el grupo XXII de marzo. Valpreda llegó a Milán a las 6.30 horas del viernes 12 de diciembre, porque tenía que presentarse ante el juez instructor Antonio Amati debido a una acusación por difamación contra el papa Pablo VI cometida mediante un panfleto. A las 11 de aquel día se encontró con sus abogados y luego, resfriado, fue a casa de su tía, Rachele Torri, donde estuvo acostado todo el día. Esta confirmó la coartada del sobrino. No obstante, hubo una persona que dijo

reconocerle como un cliente al que había llevado a la Banca Nazionale dell'Agricoltura poco antes de la explosión. Era un taxista, Cornelio Rolandi, que, en Roma, en el momento de la identificación, donde se produjo un extraño careo a la americana, afirmó con marcada cadencia milanesa: «Es él. Si no es él, no está aquí». Preso, como imputado por la masacre, Valpreda será absuelto muchos años después.

13. Marco Nozza, *Il pistarolo. Da Piazza Fontana, tren'anni di storia raccontati da un grande cronista* , Il Saggiatore, Milán, 2011, p. 74.

14. La sentencia de la Corte de Casación que lo afirma es de 2005 y extiende también la responsabilidad a Giovanni Ventura. Pero los dos ya no pudieron ser procesados al haber sido absueltos definitivamente en 1987 por insuficiencia de pruebas.

15. Cf. Pietro Calogero, Carlo Fiuman y Michele Sartori, *Terrore rosso. Dall'autonomia al partito armato* , Laterza, Roma-Bari, 2010.

16. Procedimiento penal n.º 1/89 A, sentencia del juez instructor Felice Casson, de 29 de enero de 1993, p. 22.

17. XIII legislatura, Comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo en Italia y sobre las causas de falta de identificación de los responsables de las masacres, decisiones adoptadas por la Comisión en la sesión de 22 de marzo de 2001 con motivo de la publicación de las actuaciones y de los documentos producidos y recibidos, p. 25.

18. Para profundizar en este episodio, véase el libro de Antonella Beccaria y Simona Mammano, *Atentato inminente. Piazza Fontana, una strage che si poteva evitare. Pasquale Juliano, il poliziotto che nel 1969 tentò di bloccare la cellula neofascista veneta* , Stampa Alternativa, Viterbo, 2009.

19. Sobre el episodio del general Manes se remite al trabajo de Antonella Beccaria citado en la nota precedente. Cf. también Mario Guarino y Fedora Raugei, *Licio Gelli. Vita, misteri, scandali del capo della Loggia P2* , Dedalo, Bari, 2006, p. 173; y Mimmo Franzinelli, *Il piano Solo. I servizi segreti, il centro-sinistra e il «golpe» del 1964* , Mondadori, Milán, 2014.

20. Por esta masacre, en la que murieron ocho personas y resultaron heridas ciento dos, el 20 de junio de 2017, fueron condenados definitivamente Carlo Maria Maggi, el inspector para el Trivéneto de ON y el ex informador de los servicios secretos, alias Maurizio Tramonte.

21. Cf. Mirco Dondi, *L'eco del boato. Storia della strategia della tensione 1965-1974* , Laterza, Roma-Bari, 2015.

22. Años después, Francesco Sgrò aparecerá implicado en un intento de alteración de pruebas sobre los delitos de la banda Uno Bianca, compuesta por seis hombres de los que cinco eran policías en activo, que, en siete años y medio de *carrera* criminal, de junio de 1987 a noviembre de 1994, mataron a veinticuatro personas e hirieron a ciento dos. Los jefes de la banda eran Roberto y Fabio Savi, condenados a cadena perpetua.

23. Procedimiento penal 316/80 A g. i., auto del juez instructor Felice Casson, de 4 de agosto de 1986, pp. 23-24.

24. *Ibid* ., p. 181.

25. Julius Evola, *Gli uomini e le rovine* , Mediterranee, Roma, 2001, p. 275.

26. Gianfranco De Turris, *Elogio e difesa di Julius Evola. Il barone e i terroristi* , Mediterranee, Roma. 1997, p. 126.

27. Véase el volumen de Aldo Giannuli y Elia Rosati, *Storia di Ordine nuovo* , Mimesis, Milán, 2017, pp. 143-146.

28. En aquel periodo, Sogno realizó operaciones de cierta relevancia: intentó, en vano, hacer posible la evasión de Ferruccio Parri de la sede milanesa de la Gestapo; lo consiguió en el caso de Piero Mentasti, líder católico al frente del Comité de Liberación Nacional véneto, y en Turín cambió ocho prisioneros por la hija del cónsul general de Alemania.

29. Cámara de los Diputados, solicitud de deliberación en materia de infiscalizabilidad a los efectos del artículo 68, 1, doc. IV-ter, n.º 70-A, 30 de abril de 1997, p. 2.

30. Cf. Sergio Zavoli, *La notte della Repubblica* , Mondadori, Milán, 2014.

31. Declaraciones del *ordinovista* Paolo Bianchi al juez instructor de Bolonia Leonardo Grassi, auto de envío a juicio Italicus bis de 3 de agosto de 1994, pp. 21, 50, 338-339, 421. Cf. Claudio Nunziata, «La democracia violenta», en P. Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , cit., pp. 116 ss.

32. Así Gazzotti, *ibid* ., p. 200.

XIV

LOS ANTECEDENTES DE LA MAYOR MASACRE Y EL ASESINATO DEL JUEZ MARIO AMATO

1. *Los NAR y TP de finales de 1977 a los primeros meses de 1980. El trágico destino del joven Antonio Leandri*

El grupo originario de los NAR nació a finales de 1977 en Roma, en torno a la sede del MSI del barrio de Monteverde, por iniciativa de los hermanos Valerio y Cristiano Fioravanti y de su camarada Alessandro Alibrandi, hijo del conocido juez instructor Antonio Alibrandi [1] . A raíz de las primeras acciones se unió a ellos Francesca Mambro.

La primera acción relevante del grupo se produjo en Roma el 28 de febrero de 1978, cuando los dos hermanos Fioravanti, Alibrandi y algunos otros camaradas tendieron una emboscada a un pequeño grupo de militantes comunistas y mataron al obrero Roberto Scialabba. En el curso de 1978 y a lo largo de 1979 siguieron otras acciones, entre ellas, el robo de una armería, el asalto a la sede romana de Radio Città Futura y a la sección del PCI del Esquilino.

TP nació, en cambio, en 1978 por iniciativa de tres activistas neofascistas romanos, Gabriele Adinolfi, Giuseppe Dimitri y Roberto Fiore, pero ya en 1979 el deseo de elevar el nivel de la confrontación con los representantes del Estado, llevó a varios de sus miembros, como Giorgio Vale, Strefano Soderini, Pasquale Belsito y el jovencísimo Luigi Ciavardini a desdoblar su militancia y, manteniendo la adhesión a TP , se unieron a los NAR de Valerio Fioravanti en su proyecto de lucha armada [2] .

Así se llega a los últimos meses de 1979, cuando un grupo conjunto de militantes de TP y de los NAR planificaron una acción

contra el abogado Giorgio Arcangeli, que había sido el mediador en los encuentros romanos de finales de enero de 1977 entre Concutelli y Vallanzasca, y al que los NAR y TP acusaban de ser el espía que había hecho posible la detención del legendario Concutelli. Fue precisamente Valerio Fioravanti el encargado de ejecutar la condena a muerte del abogado, el 17 de diciembre. Equivocó el objetivo y en vez de acabar con aquel mató a un joven transeúnte, Antonio Leandri, con el que le había confundido. Por este homicidio, Giusva Fioravanti será condenado a cadena perpetua en sentencia firme [3] .

Inmediatamente después del homicidio, Fioravanti huye a Véneto y va al encuentro de su nuevo camarada Gilberto Cavallini, un neofascista milanés al que había conocido poco tiempo antes, que gravitaba en la órbita *ordinovista* de Massimiliano Fachini, acostumbrado a viajar entre Roma y Veneto.

Como se ha visto antes, tres semanas más tarde, ambos —Valerio Fioravanti y Gilberto Cavallini— se encuentran en Palermo junto con Francesca Mambro y en compañía de Francesco Mangiameli. El 6 de enero de 1980, como sabemos, fue asesinado Piersanti Mattarella.

Un mes más tarde, el 6 de febrero, Valerio Fioravanti está de nuevo en Roma donde, junto con Giorgio Vale, mata al policía de diecinueve años, Maurizio Arnesano, para desarmarlo y apoderarse de su metralleta.

El 30 de marzo Giusva Fioravanti estará en Padua junto con Cavallini y Mambro: los tres asaltan el distrito militar, hieren a un suboficial y se hacen con un buen botín de armas, entre ellas, cuatro metralletas y cinco fusiles automáticos.

Fioravanti, Cavallini y Mambro vuelven a Roma, donde el 28 de mayo, junto con Giorgio Vale y Luigi Ciavardini, este apenas con diecisiete años, agreden y tratan de desarmar a algunos policías en servicio de vigilancia delante de un liceo, pero la reacción de estos desencadena un tiroteo, que concluye con la muerte del agente Francesco Evangelista.

Apenas un mes más tarde asesinarán a Mario Amato, el fiscal romano que había heredado todos los procedimientos de terrorismo

negro que estaban a cargo de Vittorio Occorsio.

2. *La soledad y la muerte anunciada del fiscal Mario Amato en Roma*

Cuando Mario Amato comenzó a prestar sus servicios en la Fiscalía de Roma, en julio de 1977, no tenía aún cuarenta años. Pronto se encontró siendo el único fiscal encargado de la subversión de derecha, por la decisión irresponsable del jefe, Giovanni De Mateo, de encomendarle exclusivamente a él todas las causas de esa clase que estaban sin titular de la investigación.

Mario Amato se dio cuenta de que siendo él solo el único conocedor de los resultados de las investigaciones sobre la derecha subversiva romana, su eliminación representaría una enorme ventaja para los neofascistas objeto de estas. Solicitó repetidamente y por escrito al jefe el apoyo de otros colegas. Fue en vano. Pidió protección. También en vano.

Se dirigió inútilmente al Consejo Superior de la Magistratura, donde manifestó el 25 de marzo de 1980: «Recientemente he insistido mucho en pedir una ayuda, tanto porque he sido objeto de acusaciones y denuncias, al haber sido visto como la persona que quiere 'crear' el terrorismo negro, como porque las personalizaciones se vuelven en perjuicio del propio órgano».

Volvió a dirigirse al Consejo el 13 de junio, diez días antes de ser asesinado, esta vez con un angustioso llamamiento que iba más allá de las preocupaciones por su posición personal, casi una conmovedora oración civil:

> Hay un montón de jóvenes o incluso muchachos, que son como mis hijos y los vuestros […] que están armados o son instigados a armarse, que luego vemos que matan. Los encontramos con armas, con silenciadores, o sorprendidos en el momento en que están matando. Se trata, pues, de un fenómeno grave también desde este punto de vista que no puede ser descuidado, porque el problema no se puede resolver capturando a los muchachos y metiéndolos en la cárcel, […] tengamos presente el gravísimo daño social de esta masa de jóvenes que se ven envueltos en vicisitudes de esta clase. Se trata de un daño que pagaremos. Son todas cuestiones a las que estoy dando vueltas desde hace

mucho tiempo y que me han creado dificultades y, no os lo oculto, me han traumatizado un poco [4] .

La mañana del lunes 23 de junio de 1980, en Roma, los fascistas de los NAR mataron de un tiro de revolver en la nuca al magistrado Mario Amato cuando, solo e indefenso, esperaba un autobús para trasladarse a su despacho. El proceso de primer grado se desarrolló ante la Corte d'Assise de Bolonia y concluyó con sentencia —definitiva— de 5 de abril de 1984, que condenaba a cadena perpetua a Gilberto Cavallini (ejecutor material del delito), Giuseppe Valerio Fioravanti y Francesca Mambro. Luigi Ciavardini, menor de edad, que acompañó a Cavallini en moto en el lugar del delito, fue condenado a diez años y seis meses de reclusión.

En el curso de la vista, Cavallini, Fioravanti y Mambro admitieron la acusación, o mejor, reivindicaron jactanciosamente el asesinato:

Cavallini : «Admito el cargo, admito los hechos tal como me han sido atribuidos [...]. La decisión de matar a Amato fue tomada por mi [y] por Fioravanti [...]. El juez Amato era particularmente odiado en los medios de la derecha y es por lo que se tomó la decisión».

Fioravanti : «Confirmo lo declarado por Cavallini. Yo soy uno de los que pensaron y decidieron la muerte de Amato [...]. Mambro participaba y era conocedora de las decisiones».

Mambro : «Reivindico mi papel activo dentro del movimiento, revindico el homicidio de Amato, era conocedora del objetivo políticomilitar del homicidio» [5] .

En cuanto al fiscal jefe Giovanni De Matteo, fue incriminado en Perugia por omisión de actos propios del cargo al haber dejado culpablemente de asegurar la protección de Amato. Pero la gestión de aquella causa por parte de la Fiscalía de Perugia resultaría escandalosamente deficiente y De Matteo no sufriría ninguna sanción por su inaceptable comportamiento [6] .

1. *Supra* caps. VII, § 2 y VIII.

2. Cf. Giovanni Bianconi, *A mano armata. Vita violenta di Giusva Fioravanti* , Baldini & Castoldi, Milán, 2007, p. 177.

3. Corte d'Assise de Apelación de Roma, sentencia de 30 de mayo de 1985. Por participación en el homicidio de Leandri fueron condenados, a penas inferiores, también Bruno Mariani, Sergio Calore y Antonio Proietti. Sobre este asunto véase G. Gazzotti, en P. Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , cit., p. 206; C. Nunziata, *ibid* ., p. 118.

4. Achille Melchionda, *Piombo contro la giustizia. Mario Amato e i magistrati assasinati dai terrorista* , Pendragon, Bolonia, 2010, p. 181.

5. *Ibid* ., pp. 302-306.

6. Véase al respecto el trabajo de Sergio Materia, «La giustizia a Perugia. Gli anni Ottanta», en apéndice a la edición original de esta obra, pp. 393 ss.

XV

2 DE AGOSTO DE 1980: LA MATANZA DE LA ESTACIÓN DE BOLONIA

1. *La noticia de la matanza*

El telediario de la Tercera cadena de la RAI , poco después del horrible atentado del 2 de agosto de 1980, abrió de esta manera:

> Aquí Bolonia, os hablamos desde una ciudad de luto, herida por una de las más crueles tragedias que han golpeado a nuestro país en esta posguerra. Eran las 10.25 de esta mañana, cuando una horrorosa explosión destruyó el ala izquierda de la estación de ferrocarril de Bolonia. El ala izquierda de la estación de Bolonia es la que albergaba la sala de espera de primera y segunda clase y la cafetería. Raramente un verbo ha sido usado en el imperfecto con tanta pertinencia: estos locales ya no existen y los escombros han cubierto a decenas y decenas de personas. Los servicios de socorro han acudido inmediatamente, bomberos, militares, voluntarios… luego los médicos han sido llamados por todas partes… han comenzado a extraer, trabajando entre las ruinas, el humo, el polvo, en una situación, si no de pánico, ciertamente dramática por los millares de viajeros que poblaban los andenes, las vías, los pasos subterráneos, la plaza colindante, y bajo una excepcional temperatura veraniega, han comenzado a extraer muertos y heridos. De momento los muertos son unos ochenta, los heridos en torno a doscientos.

2. *Un itinerario judicial largo y atormentado*

En sede judicial, al final de una serie de procesos que seguirán hasta 2007, los únicos imputados reconocidos responsables como autores materiales de la masacre de la estación de Bolonia (además de responsables del delito de pertenencia a banda armada) serán Valerio Fioravanti, Francesca Mambro y el joven Luigi Ciavardini, entonces de diecisiete años de edad. Los dos primeros serán

condenados a cadena perpetua, el tercero a treinta años de reclusión.

El proceso de primer grado contra los imputados mayores de edad se inició ante la Corte d'Assise de Bolonia el 19 de enero de 1987. Las personas enviadas a juicio bajo la acusación de participación en delito de estragos y homicidio múltiple serán seis, pero en el desarrollo del *iter* procesal cuatro resultarían absueltas por insuficiencia de pruebas [1] . El proceso de primer grado concluyó con sentencia de 11 de julio de 1988. Es, precisamente, la sentencia que condena a cadena perpetua a la pareja Fioravanti y Mambro, condena que será firme en 1995.

Esta sentencia contempla también las graves alteraciones de pruebas en las investigaciones sobre la masacre, debidas a hombres de los servicios secretos controlados por la logia P2. En este contexto fueron condenados por el delito de calumnia pluriagravada, Licio Gelli, Francesco Pazienza, Pietro Musumeci y Giuseppe Belmonte. También esta condena alcanzará firmeza en 1995, pero de esto se hablará en el capítulo siguiente.

El trámite de apelación de la sentencia de 1988 se inicia en octubre de 1989 y concluye el 18 de julio de 1990, con una sorprendente sentencia de absolución casi total. Sin embargo, el 12 de febrero de 1992, las secciones unidas penales de la Corte de Casación la anularon por entender que carecía totalmente de coherencia lógica.

El nuevo trámite de apelación comienza en octubre de 1993 y llega a sentencia el 16 de mayo de 1994, con la confirmación, en su mayor parte, de lo resuelto en la sentencia de primer grado. La sentencia definitiva llegará el 22 de noviembre de 1995, cuando las secciones unidas penales de la Corte de Casación confirmen la segunda sentencia de apelación, haciendo irrevocable la condena de Francesca Mambro y Valerio Fioravanti.

En cuanto al imputado menor, Luigi Ciavardini, la sentencia de primer grado del Tribunal para Menores de Bolonia, de 30 de enero de 2000, lo condena solo por el delito de pertenencia a banda armada, absolviéndole de la acusación de estragos y homicidio

múltiple. La sentencia de apelación, de 9 de marzo de 2002, en cambio, le declaró también culpable de aquellos delitos, condenándole a treinta años de reclusión. El veredicto fue anulado el año siguiente por la Corte de Casación (sentencia de 17 de diciembre de 2003), que planteaba a los jueces de instancia algunas cuestiones para que, afrontándolas, definieran mejor la participación del imputado en la ejecución de la matanza. La segunda apelación dio comienzo el 29 de noviembre de 2004 y concluyó con sentencia del 13 de diciembre siguiente, estableciendo que también Luigi Ciavardini era uno de los ejecutores de la masacre y confirmando su condena a treinta años de reclusión. Esta última sentencia sería firme el 11 de abril de 2007, cuando la Corte de Casación declaró inadmisible el recurso presentado por los abogados del imputado [2] .

3. *Las anticipaciones de Luigi Vettore Presilio*

Pocos días después de la masacre, el 6 de agosto, llegó al fiscal jefe de Bolonia una primera indicación de cierta relevancia por parte del juez de vigilancia penitenciaria de Padua, Giovanni Tamburino. Iba en el sentido de que tres semanas antes de la masacre de Bolonia, más precisamente, el 10 de julio, un preso en la cárcel de la ciudad, de nombre Luigi Vettore Presilio, le refirió que un compañero de prisión, miembro de una organización de extrema derecha, le había hablado de un proyecto de atentado homicida contra el juez Giancarlo Stiz, de Treviso. El atentado habría debido realizarse de allí a poco con una Alfetta camuflada de automóvil de los carabineros y por hombres vestidos con el uniforme del cuerpo. No solo. El homicidio del juez Stiz habría sido precedido de otro atentado de excepcional gravedad, tanto que habría «llenado las páginas de los periódicos».

En la noche del mismo 6 de agosto Vettore Presilio confirmó sus declaraciones al ministerio público de Bolonia y después de algunos días confesó que el preso que le había contado aquello era Roberto Rinani, personaje de la derecha subversiva que mantenía asiduos contactos con la célula véneta de Franco Freda y Giovanni Ventura,

de la que en aquel momento Massimiliano Fachini era el principal exponente [3] .

Algunos meses más tarde, el 13 de noviembre de 1980, Luigi Vettore Presilio fue oído por el juez instructor y confirmó aquellas manifestaciones, con algún mayor detalle:

> En efecto, a comienzos del verano, junio-julio de 1980, entró en la cárcel un tal Rinani, conocido por mí como extremista de derecha. Dado que yo también había formado parte de la sección del MSI de la Arcella y había sido un activista político, teniendo la posibilidad de moverme fácilmente por la cárcel, puesto que trabajaba en la lavandería, tuve ocasión de hablar con el citado Rinani, que también me conocía desde hacía tiempo.
>
> Hablamos un poco de todo y me dijo que contaba con salir pronto en libertad provisional. Con el pasar de los días, Rinani estaba cada vez más nervioso y alterado, porque lo que le había prometido el abogado, es decir, una pronta liberación, no se producía […]. Esto explica por qué Rinani pasaba por un momento de crisis y se había dejado llevar hasta hacerme partícipe de afirmaciones y confidencias relativas a cosas tan comprometedoras, de las que yo no habría hablado siquiera a un familiar. Repetiré lo escuchado a Rinani.
>
> Me dijo que se había mantenido siempre en contacto con el ambiente de la extrema derecha paduana y en particular con la célula véneta de Freda y Ventura, de la que ahora Massimiliano Fachini era el principal exponente en Padua. Comentando luego el hecho de que se había fijado fecha para la apelación en el proceso por la masacre de Catanzaro, me dijo que, sin embargo, Stiz no iba a tener la satisfacción de conocer el resultado de este, y, a mi pregunta sobre el porqué, respondió que estaban preparando un atentado contra este magistrado. […] Rinani me precisó que en realidad el atentado sería perpetrado por personas disfrazadas de carabineros a bordo de un coche camuflado que estaba ya siendo preparado en un taller de carrocería.
>
> Algunos días después de esta confidencia, creo que una semana, me encontré nuevamente con Rinani […]. Estaba completamente alterado […]. Según él no había motivo para que no le concedieran la libertad provisional […] y, enfurecido por la situación en que se hallaba, me dijo que la culpa podría ser […] del juez que llevaba su causa. Y después de haber pronunciado diversas blasfemias dijo, más o menos textualmente, lo siguiente: «Podrán mantenerme en la cárcel, pero verás que en la primera semana de agosto sucederá algo gordo de lo que hablará la opinión pública nacional y mundial, y entonces nos reiremos juntos». Recuerdo muy bien la frase «nos reiremos juntos», porque me quedó grabada [4] .

4. *Las revelaciones de Massimo Sparti*

Massimo Sparti es un romano con antecedentes penales, vinculado a la Banda della Magliana. Su especialidad era la falsificación de documentos, o mejor, el tráfico de documentos falsificados por sus colaboradores. Fue arrestado en Roma el 9 de abril de 1981, en el ámbito de un proceso penal por asociación subversiva.

Desde el primer interrogatorio, que se produjo el 11 de abril de 1981, Sparti decidió colaborar con la justicia, habló de sus relaciones con diversos personajes de la derecha subversiva, entre ellos, Valerio Fioravanti, y se convirtió en el principal acusador de este último y de su compañera Francesca Mambro, a los que señaló como ejecutores de la masacre de Bolonia. En particular, Sparti refirió al fiscal de Roma lo siguiente:

> Dos días después de la masacre de Bolonia […] Valerio se presentó en mi casa con Mambro, a la que yo no conocía, y me habló de ella en términos elogiosos diciendo que había encontrado a la mujer de su vida y que se trataba de una joven decidida y valiente. […] Refiriéndose a la masacre me dijo textualmente: «Has visto qué golpe», y añadió que en Bolonia se había vestido de modo que pareciera un turista alemán, mientras que Mambro podía haber sido advertida por lo que tenía urgentísima necesidad de documentos falsos y le había hecho teñirse el pelo. Pretendía que en el día le proporcionase un permiso de conducir y un documento de identidad, facilitándome los datos personales, pero no los números, por lo que presumo que aquellos eran inventados. Le hice ver la imposibilidad de procurarle esos documentos en el día y Valerio se enfureció diciendo que debería dejarme la piel, pero dárselos deprisa. En esta ocasión, espantado por la enormidad de la cosa, le pedí que no me hablase de ella, él replicó que yo debía estar callado y que, como le sucediera algo, habría alguien que me lo haría pagar y añadió, más precisamente, «Haré llorar a tu Stefanino», aludiendo a mi hijo. Conseguí procurarles […] los documentos al día siguiente y él vino a mi casa a recogerlos hacia las diez de la mañana, diciéndole que tenía que ir a Sicilia con Mambro [5] .

Sparti, oído seguidamente como testigo por el juez instructor de Bolonia, confirmó las declaraciones que había prestado al fiscal de Roma precisando que, después de la visita de Fioravanti del 4 de agosto de 1980, fue inmediatamente donde Fausto de Vecchi, su habitual proveedor de documentos falsificados y le entregó las dos fotos de Mambro que le había dado Fioravanti y pudo obtener los dos documentos para la joven en las primeras horas de la mañana

siguiente. Sparti añadió que el autor material de la falsificación de los documentos no era personalmente De Vecchi, sino un falsificador de su confianza, Mario Ginesi, al que había visto con frecuencia en el garaje de De Vecchi ocupado en falsificar matrículas: «De Vecchi me dijo siempre que se dirigía a Ginesi para las falsificaciones [...]. Pero es innegable que yo he pagado siempre a De Vecchi y que nunca he recibido documentos falsos de Ginesi [6] .

Fausto De Vecchi fue a su vez oído por el magistrado y confirmó haber proporcionado los documentos a Sparti en una fecha que podía coincidir con los primeros días de agosto. Añadió que los documentos fueron dos y dos las fotos que recibió de Sparti. Después, existiendo duda entre ellos acerca del sexo de la persona a la que correspondían las dos fotos, se celebró un careo con Sparti y De Vecchi, que afirmó, finalmente, no poder excluir «que las fotos entregadas por Sparti y los documentos correspondientes fueran para una mujer».

Así pues, a partir de las primeras declaraciones de Massimo Sparti, se llega a Mario Ginesi como posible falsificador material de los documentos, pero la circunstancia resulta ser fruto de un equívoco que se aclara sometiendo a careo a Sparti, De Vecchi y Ginesi. En efecto, De Vecchi, oído nuevamente por el magistrado el 17 de junio de 1983, declaró que, en aquel caso, los documentos en cuestión los había recibido no de Mario Ginesi, sino de Giuseppe Carlostella, conocido por Zibibbo, que Ginesi le había presentado con anterioridad como posible sustituto. Por su parte, Giuseppe Carlostella, también oído por el magistrado, confirmó haber desarrollado actividades de falsificador y dijo no poder excluir que hubiera proporcionado dos documentos a De Vecchi [7] .

Tanto Valerio Fioravanti como Francesca Mambro reconocieron haberse encontrado en Roma, los días 4 y 5 de agosto de 1980, para organizar el día 4 y realizarlo el 5 un atraco en la armería Fabrini de Piazza Menenio Agrippa.

Por otra parte, Francesca Mambro, interrogada por el juez instructor de Bolonia, admitió expresamente que ella y Fioravanti se

habían dirigido a Massimo Sparti para obtener dos documentos falsos, pero sosteniendo que no estaban destinados a ella, sino a otros [8] . Sin embargo, es un hecho y resulta documentado que Francesca Mambro, mientras que en los días anteriores a la masacre no tenía motivo alguno para mantener ocultos sus datos personales (así, pernoctó en el hotel Politeama de Palermo, exhibiendo un documento auténtico), después de aquella tenía, en cambio, buenos motivos para encubrirlos. En efecto, la noche del 4 al 5 de agosto Mambro la pasó en Roma con Fioravanti en una casa particular (la de Stefano Soderini), mientras que la del 5 al 6 pernoctó con Fioravanti en el hotel Cicerone de Roma, exhibiendo por vez primera un documento falso a nombre de Caggiula. Documento del que, es evidente, no disponía la noche anterior [9] . Véase cómo concluye acerca de este punto la sentencia de la Corte d'Assise de Apelación de Bolonia de 1994:

> Llegados a este punto, es fácil que el relato de Sparti —según el cual él recibió la petición el día 4, pero solo pudo entregar el documento en la mañana del 5— concuerda perfectamente con el comportamiento acreditado de la imputada el 4 y el 5 de agosto. Es cierto, Mambro decidió pasar la noche del 4 en la casa de un amigo (donde, es obvio, no debía mostrar ningún documento) y solo fue a un hotel (donde era necesario exhibir el de identidad) la noche del 5, una vez adquirido el documento falso. Entonces, el comportamiento observado por la imputada el 4 y el 5 de agosto constituye una corroboración —la enésima— de las declaraciones de Sparti. Al mismo tiempo, la circunstancia de la solicitud de documentos es un dato que está en relación causal directa, tanto lógica como cronológica, con la necesidad de escapar a las pesquisas por la masacre. Se trata, es evidente, de un elemento indiciario autónomo y posterior con respecto al que surge de las admisiones y de las alusiones de Fioravanti referidas a Sparti [10] .

5. *La llamada telefónica de Ciavardini, el «trueque» y la girándula de las coartadas*

Los elementos a cargo de los tres exponentes de los NAR no se limitaban a lo contado hasta aquí. A ellos se suma una llamada telefónica que Luigi Ciavardini hizo a su novia, Elena Venditti, que el

día 1 de agosto de 1980 habría debido tomar el tren de Roma a Venecia junto con una amiga y el compañero de esta.

En aquellas fechas, Ciavardini se encontraba en la provincia de Treviso con Mambro y Fioravanti y, desde finales de julio, los tres se alojaban en una casa puesta a su disposición por Gilberto Cavallini, también presente. El neofascista menor de edad dijo a su novia que no partiera hasta el 3 de agosto, día en que, en efecto, la pareja se reunió en Venecia. La razón era vaga, presuntas dificultades, que, por teléfono, además, sin haber hablado directamente con ella, sino con el tío de su amiga, Ciavardini no aclaró.

Cuando fue detenido, afirmó que las dificultades se debían a la necesidad de conseguir documentos falsos. Pero en realidad, él ya los tenía y además utilizables. Uno lo «quemó» solo entre el 4 y el 5 de agosto, después de un pequeño accidente de tráfico producido en Treviso [11] , mientras que estuvo en posesión de un permiso de conducir falso desde que se constituyó en rebeldía hasta el momento de su detención [12] .

En los días posteriores a la masacre Valerio Fioravanti estuvo muy tenso con Ciavardini, porque había «contado algunas cosas» de más a Elena Venditti [13] . También había transgredido algunas órdenes: después de la masacre se le ordenó que permaneciera escondido en Véneto, pero él, había vuelto a Roma, encontrando en la estación Termini, por una casualidad poco afortunada, a un par de compañeros, uno de ellos Gilberto Cavallini. Por estas razones —dijo Valerio Fioravanti a su hermano Cristiano— Luigi debía ser castigado, sin excluir la eliminación física, ya que había cometido muchos errores y estaba considerado una «mina errante» [14] .

Además de su hermano Cristiano, confirmaron el proyecto de Fioravanti de matar a Ciavardini tanto Elena Venditti como el propio Ciavardini. Este, sin duda preocupado, reaccionó, no obstante, de un modo tal que hacía patente que era capaz de defenderse y que tenía amigos prestos a protegerle. Así, cuando a mediados de septiembre de 1980 fue convocado por sus camaradas, se presentó con amigos armados y dispuestos a responder a una eventual agresión [15] .

Por lo demás, es evidente que la intención de matar a Ciavardini no podía deberse simplemente a la circunstancia de la transgresión de la orden. En realidad, como se lee en la sentencia de apelación de 1994, el móvil era otro: «Ciavardini, siendo conocedor de cosas que guardaban relación con un delito gravísimo como la matanza, había demostrado ser un charlatán poco fiable y, por tanto, un hombre irremediablemente peligroso [...] para los autores de ese crimen» [16] . No obstante esto, Fioravanti se convenció de que era oportuno aplazar el homicidio y buscar una vía alternativa y no tan cruenta, para tratar de hacerlo menos peligroso. Véase la solución, como se lee también en la sentencia de apelación:

> La eficaz alternativa se resolvió en una suerte de trueque, articulado en los siguientes términos: «Tú, Ciavardini, callas sobre lo que sabes de la masacre de Bolonia y nosotros —Fioravanti y socios— cubrimos tu responsabilidad en lo que se refiere al homicidio de Amato». Al respecto, hay que hacer notar que la participación de Ciavardini en este último delito, siempre será negada por los hermanos Fioravanti, por Mambro y por Cavallini, y solo los «arrepentimientos» de Soderini en 1986 y de Cristiano Fioravanti en 1987 abrirán una brecha en el muro de negaciones opuesto por el grupo [17] .

¿Dónde dijeron los tres neofascistas que se encontraban a las 10.25 del 2 de agosto de 1980, cuando explotó la bomba en Bolonia? Francesca Mambro, desde sus primeras deposiciones, dijo haber pasado la jornada en Padua con Valerio Fioravanti, pero no supo dar indicaciones precisas sobre el medio utilizado para llegar a esta ciudad. En cambio, su futuro marido afirmó que estaban en Treviso, siempre juntos, y solo años después declararía de modo coincidente con aquella. Sus versiones diferían también acerca de la presencia de Ciavardini: según la primera, estaba con ellos; según él, por el contrario, no.

No fueron más fiables las palabras del neofascista menor de edad, que en un primer momento dijo haber estado en Palermo, en casa de Francesco Mangiameli, y después se corrigió trasladando su presencia a Padua. Solo más adelante, en la declaración del 24 de octubre de 1984, insistió en Padua y añadió los nombres de quienes

estaban con él: además de Mambro y Fioravanti, también Gilberto Cavallini, que solo lo corroboró después de haber seguido un tortuoso itinerario al recordar los desplazamientos de aquel día.

De hecho, los jueces pondrían de manifiesto que se estaba ante un «alineamiento progresivo» de las versiones de los imputados, «producido en la fase final del proceso, cuando, por la explícita admisión de los protagonistas, en el curso de una conversación, se llevó a cabo la reconstrucción de lo sucedido» [18] el día de la masacre.

Luego están los desplazamientos sucesivos a la masacre de la estación. Después de la etapa en Roma para procurarse los documentos falsos, ya tratada en este capítulo, Fioravanti dijo haber continuado en tren hacia Taranto. Mambro afirmó, en cambio, que, junto con su pareja, habían vuelto al nordeste, de nuevo a Treviso. Solo en un segundo momento, nuevamente, alinean las versiones con la de él, sin alcanzar a explicar un error de semejante calibre en los recuerdos de aquel día.

La sentencia de apelación de 1994 concluyó su análisis de las coartadas sosteniendo: «los elementos aquí examinados son indicativos de una construcción artificiosa que reúne los extremos de la falsa coartada» [19] ; y llega a esta conclusión ateniéndose a la singular declaración de Fioravanti a propósito del atraco que él, Mambro y Cavallini, decidieron perpetrar en Roma, en la plaza de Menenio Agrippa, tres días antes de la masacre de Bolonia:

> Dado que la masacre de Bolonia había sido atribuida [...] a los NAR , yo y Cavallini y Francesca pensamos que era necesario demostrar a todos que la masacre era una acción que excedía [...] del tipo de actividad atribuible a los NAR . Pensamos que era [...] indispensable llevar a cabo una acción con encaje en la línea clásica de los NAR [...]. Así, organizamos el atraco [20] .

Véase lo que escribieron al respecto los jueces de apelación:

> Últimamente, los imputados han utilizado el atraco del 5 de agosto, efectivamente cometido por ellos, para construir una tesis, tan sutil como retorcida, con la que han pretendido dotar al atraco mismo de un valor

> simbólico que debería ser inconfundible en el sentido de demostrar la incompatibilidad de aquel delito con la masacre. Pues bien, se ha visto que tal pretendida univocidad es totalmente inexistente y que el fin marcado, que necesariamente solo habría podido conseguirse a través de una clara reivindicación, ha sido desmentido por los hechos en su presupuesto mismo [21] .

Es como decir que, si los tres neofascistas fueran inocentes, enterados inmediatamente de la matanza de Bolonia y con temor a ser tenidos entre los posibles responsables, habrían conservado una memoria granítica de lo que habían hecho en la proximidad del atentado.

6. *El homicidio de Francesco Mangiameli*

Antes de llegar al Trevigiano a finales de julio de 1980, Valerio Fioravanti y Francesca Mambro habían vuelto a Sicilia a mediados de julio. Aquí fueron huéspedes por una quincena del líder palermitano de TP , Francesco «Ciccio» Mangiameli, alojados en la casa de este último en Tre Fontane, una localidad balnearia a una hora y media en auto de Palermo.

Entre Fioravanti y Mangiameli había, de tiempo atrás, relaciones de provechosa colaboración, cuya existencia resulta demostrada por el hecho de que tanto Fioravanti como Mambro, durante esa estancia siciliana, estaban ya declarados en rebeldía. Por tanto, hallándose en busca y captura, no se habrían puesto en manos de alguien en quien no confiasen.

Cuando el 30 de julio los dos neofascistas dejaron Tre Fontane para trasladarse a Véneto, la relación con Mangiameli era todavía sólida. Pero pocos días después de la masacre se produjo un hecho nuevo: el 18 de agosto de 1980 el coronel Amos Spiazzi, encargado por el SISDE de investigar y dar cuenta de los movimientos producidos dentro de la galaxia del extremismo negro, había hablado de un tal Ciccio en una entrevista concedida al semanario *l'Espresso* . Por la entrevista se advertía que Ciccio, es decir, Francesco Mangiameli, podía ser un confidente del coronel y, por tanto,

«estaba peligrosamente dispuesto a hablar de cosas concernientes al terrorismo, que sabía» [22] .

Al neofascista siciliano le inquietó mucho la lectura de la entrevista y habló con la esposa, Rosaria Amico, manifestándole su contrariedad. «Estos quieren enredarme», le dijo [23] . Estaba preocupado por su incolumidad y temía también por la de su consorte, presente en Tre Fontane durante los días de julio de 1980, es decir, precisamente cuando estaba concluyendo la preparación de lo que sucedería en Bolonia poco más tarde.

Así, Mangiameli echó de su casa a Ciavardini, al que había dado acogida después de la masacre, y llevándose con él a su esposa y a su hija escapó a Umbria, a casa de un viejo conocido. Lo hizo porque ya había tenido conocimiento de una decisión de Fioravanti adoptada en la segunda mitad de agosto: había que quitar de en medio a Miangiameli.

La fuga de Mangiameli no le salvó la vida. Su ejecución se produjo el 9 de septiembre de 1980, estando presentes los hermanos Fioravanti, Francesca Mambro, Giorgio Vale y Dario Mariani, todos reos confesos y condenados por sentencia firme [24] . El móvil, alegado por el jefe de los NAR en sus declaraciones, estaba en el hecho de que Mangiameli habría sustraído fondos destinados a la evasión de Pierluigi Concutelli.

Pero es una afirmación claramente insostenible. En efecto, Cristiano Fioravanti declaró a los magistrados que su hermano «consideraba igualmente necesario proceder también a la eliminación de la mujer y la hija de Mangiameli. Y […] hay que decir que, durante las dos semanas pasadas por Fioravanti y Mambro en Tre Fontane, la esposa y la niña habían estado, cuando menos, presentes en encuentros y conversaciones a partir de los cuales era fácil remontarse hasta la inminente masacre. Solo así puede explicarse una determinación homicida […] que, desde cualquier otro punto de vista, sería del todo inexplicable y gratuita».

Por lo demás, tres días después del hallazgo del cadáver de Mangiameli —lastrado y arrojado a las aguas del lago artificial de Tor

De' Cenci, en Roma, del que emergió el 11 de septiembre— los militantes sicilianos de TP reaccionaron a la noticia del homicidio de su camarada con una precisa declaración, recogida en una octavilla: «La innoble masacre de Bolonia, que recuerda tan de cerca… las de Piazza Fontana, Brescia y Peteano, la del tren Italicus, ¿ha producido, tal vez, su octogésimo quinta víctima?» [25] .

El haber lastrado el cadáver, claro signo de que el delito debía permanecer secreto por un tiempo [26] , es también indicador de una venganza más amplia de los NAR en relación con TP , dado que en los propósitos del grupo de Fioravanti y de Mambro estaban también los homicidios de los otros dos líderes de TP , Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi.

1. Se trata de Paolo Signorelli, Massimiliano Fachini, Roberto Rinani y Sergio Picciafuoco, también absueltos del delito de pertenencia a banda armada. Será en cambio definitiva la condena impuesta en primer grado, por el solo delito de pertenencia a banda armada, a Gilberto Cavallini y a su compañero Egidio Giuliani.

2. Todas las sentencias relativas a la masacre de Bolonia del 2 de agosto de 1980 —de la de 1998 a la de 2007— son accesibles en la red, en el sitio www.fontitaliarepubblicana.it . Hay que decir que, tardíamente, la Fiscalía de Bolonia ejercitó la acción penal por el delito de estragos también contra Gilberto Cavallini. La primera vista de este último tramo procesal tuvo lugar el día 21 de marzo de 2018 y el proceso está todavía en curso ante la Corte d'Assise de la capital emiliana. Además, la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia ha presentado a la Fiscalía boloñesa una instancia pidiendo la apertura de un nuevo procedimiento penal destinado a investigar sobre los mandantes de aquella. La Fiscalía ha pedido el archivo, la Asociación se ha opuesto y la Fiscalía General, con fecha 26 de octubre de 2017, ha asumido el caso y acogido la petición de la Asociación, abriendo el nuevo procedimiento, actualmente en fase de investigaciones preliminares.

3. Corte d'Assise de Bolonia, Sentencia n.º 4/88, de 11 de julio, Ballan + 20, pp. 28-30. Rinani y Fachini, este último particularmente versado en la confección de artefactos explosivos, serían incriminados por pertenencia a banda armada y participación en la masacre de Bolonia (*ibid* ., pp. 43 y 49), pero ambos serían absueltos por insuficiencia de pruebas.

4. *Ibid* ., pp. 89-93. Roberto Rinani, interrogado por el juez instructor de Bolonia el 9 de diciembre de 1980 sobre las declaraciones de Vettore Presilio, negó haber hablado alguna vez con él, afirmando que ni siquiera lo conocía.

5. Assise Bolonia, sentencia de 11 de julio de 1988, cit., pp. 124-127. La misma sentencia argumenta que Sparti «era una persona idónea para recibir confidencias tan comprometedoras: compañero de los hermanos Fioravanti, para los que era un seguro punto de referencia, había sido puesto al corriente de otras empresas criminales. En la misma declaración del 11 de abril de 1981, se señala el hurto de las bombas de mano perpetrado por Valerio en Pordenone, durante el servicio militar. En otra parte de aquella Sparti refiere: "… Cuando supe del homicidio de [Mario] Amato, pregunté a Valerio si había sido Alessandro [Alibrandi]. Por toda respuesta me dijo: 'Esta vez lo hemos sacado de la madriguera, ¿has visto qué puntería?', sin especificarme quién hubiera sido el autor material del delito". Ahora bien, la responsabilidad penal de Fioravanti, tanto por el hurto de las bombas de mano como por el homicidio de Amato se descubrió enseguida. En particular, por lo que se refiere a este último crimen, en aquel momento Fioravanti aún no había confesado; y solo en ese mismo mes de abril de 1981 fue señalado por su hermano Cristiano como uno de los responsables» (*ibid* ., pp. 632-633).

6. *Ibid* ., pp. 193-195.

7. *Ibid* ., pp. 195-197. Véase también *ibid* ., pp. 630-722, donde la corte trata de la falta de fundamento de las argumentaciones y de la falta de veracidad de los planteamientos en materia fáctica con los que las defensas habían tratado de contradecir las acusaciones basadas en las declaraciones de Massimo Sparti.

8. Corte d'Assise de Apelación, Sentencia n.º 13/94, de 16 de mayo, Belmonte + 10, pp. 40, 131-132; Corte de Casación, secciones unidas, Sentencia n.º 2110/96, de 23 de noviembre (depositada en secretaría el 23 de febrero de 1996), Fachini + 9, pp. 87-89.

9. Declaraciones de Francesca Mambro prestadas el 25 de agosto de 1984 y el 21 de diciembre de 1985 (Corte d'Assise de Apelación, Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 122-123, 151-152; Casación, secciones unidas, 23 de noviembre de 1995, cit.).

10. Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 151-152. Hay que añadir que la defensa de los imputados opuso varios argumentos con objeto de invalidar el cuadro probatorio que tiene su origen en las declaraciones de Sparti, De Vecchi, Ginesi y Carlostella, sosteniendo, entre otras cosas, que Sparti no estaba en Roma el 4 de agosto de 1980, o que los documentos solicitados estaban destinados a otros. Sin embargo, las tesis defensivas dirigidas a desacreditar y desmentir tal cuadro probatorio no pudieron prosperar, también a partir de algunas precisas declaraciones de Cristiano Fioravanti (*ibid* ., pp. 137-147).

11. *Ibid* ., p. 41.

12. *Ibid* ., p. 61.

13. Casación, secciones unidas, 23 de noviembre de 1995, cit., p. 92.

14. *Ibid* ., p. 93.

15. Corte d'Assise de Apelación, Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., p. 166.

16. *Ibid* ., p. 167.

17. *Ibid* ., pp. 168-169.

18. Casación, secciones unidas, 23 de noviembre de 1995, cit., p. 101.

19. Corte d'Assise de Apelación, Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., p. 219.

20. Así, Fioravanti, interrogado el 24 de febrero de 1981 (Assise de Bolonia, sentencia de 11 de julio de 1988, cit., pp. 121-123). En términos análogos Mambro, interrogada el 25 de agosto de 1984 (*ibid* ., pp. 652-653).

21. Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., p. 218.

22. *Ibid* ., p. 182.

23. *Ibid* . La entrevista apareció en *l'Espresso* del 24 de agosto de 1980, en distribución desde el 18 de agosto.

24. Cf. *supra* , cap. XII, § 4.

25. Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., p. 187. Los muertos de la masacre de la estación de Bolonia fueron ochenta y cinco, pero el 12 de septiembre, cuando se escribió la octavilla de TP , la última víctima estaba todavía con vida y moriría algunas semanas más tarde.

26. De hecho, el cadáver permaneció oculto solo dos días y el descubrimiento del cuerpo se debió a un hecho imprevisible para los asesinos: el lago artificial en el que habían arrojado a Mangiameli fue vaciado por labores de mantenimiento.

XVI

LA ALTERACIÓN DE PRUEBAS EN RELACIÓN CON LA MASACRE DE BOLONIA. EL PAPEL DE LA LOGIA P2 Y DE LOS SERVICIOS SECRETOS

1. *La gran manipulación de matriz P2: la falsa pista libanesa y el papel de Gelli, Pazienza y los servicios*

En las mismas sentencias que condenan a Fioravanti y a Mambro por la masacre de Bolonia, fueron condenados, también en firme, los cuatro personajes acusados de calumnia —agravada por la finalidad de terrorismo y subversión— por haber desarrollado una serie de graves y variadas actividades de alteración de pruebas, con el fin de perjudicar el desarrollo de las investigaciones sobre la masacre e impedir que tuvieran un buen resultado. Se trata de Licio Gelli, el general Pietro Musumeci (funcionario del SISMI , carnet n.º 1604 de la P2), el coronel Giuseppe Belmonte (funcionario del SISMI y mano derecha de Musumeci) y el oscuro sujeto con proyección internacional Francesco Pazienza. Todos en concurso con el jefe del SISMI , general Giuseppe Santovito, carnet P2 n.º 1630, también él declarado culpable, pero fallecido en 1984 [1] .

Por otra parte, Musumeci y Belmonte habían sido condenados antes —también en aquel caso por sentencia firme— por haber poseído ilegalmente y portado armas en lugar público, entre ellas, una metralleta Mab y una notable cantidad de explosivo, idéntico al empleado en la masacre de Bolonia. Se trató de una acción desarrollada para realizar una puesta en escena que era parte integrante y momento culminante dentro de la actividad de despiste articulada y que duró varios meses. En efecto, las armas y los ocho

botes de explosivo fueron puestos, junto con otros objetos, en una maleta que Belmonte y Musumeci colocaron o hicieron colocar después en el servicio de un tren que cubría el trayecto Taranto-Bolonia y directo a Milán [2] .

La puesta en escena, conocida como Operación Terror en los trenes, se había desarrollado entre los días 9 y 13 de enero de 1981.

Primera hora de la tarde del 9 de enero. En la sala vip del aeropuerto de Ciampino, el general Pasquale Notarnicola, jefe del servicio de contraespionaje del SISMI , está a la espera del general Giuseppe Santovito, jefe del SISMI , que vuelve de una misión en París. Llega al aeropuerto también el general Pietro Musumeci. A diferencia de este, Notarnicola *no* está afiliado a la P2.

Aterriza el avión. De él desciende Santovito, acompañado del intrigante internacional Francesco Pazienza. En presencia del general Santovito y de Pazienza, Musumeci entrega a Notarnicola una nota, en la que se habla de la proyectada Operación Terror en los trenes y se prevé un inminente atentado sangriento a bordo de un tren.

En los días siguientes una *fuente* , solo conocida por el coronel Belmonte y nunca revelada al general Notarnicola, hace llegar fragmentos de noticias, hasta el señalamiento de la noche del 12 al 13 de enero. La maleta es hallada en la estación de Bolonia, donde el tren llega a las nueve y media de esa mañana [3] .

El hallazgo estaba ligado al intento, en buena parte logrado, de contaminar las investigaciones sobre la masacre de la estación de Bolonia, tanto por las características del explosivo como por la presencia en la maleta de documentos destinados a orientar las investigaciones hacia falsas pistas internacionales.

Así pues, la Operación Terror en los trenes, como es obvio, fue objeto de examen, en las sentencias relativas a la masacre de Bolonia y, de un modo particularmente exhaustivo, en el capítulo XI de la sentencia de apelación de 1994, donde el asunto de la alteración de pruebas es analizado bajo el prisma del delito de calumnia, cometido contra los sujetos hacia los que los responsables trataron de dirigir sospechas e indicios. El delito fue atribuido,

además de a Belmonte y Musumeci, a Gelli, Pazienza y al difunto Santovito.

La sentencia de 1994 establece que la colocación de la maleta en el tren Taranto-Milán estuvo precedida y seguida por una compleja acción de despiste, «articulada en informaciones que contenían noticias ciertas mezcladas con otras deliberadamente falsas». Además, la sentencia precisa que se dio una «soldadura» entre las acciones informativas precedentes y las posteriores, unas y otras referibles, según los propios Musumeci y Belmonte, a una única «fuente confidencial» (la que, entre otras cosas, habría conducido al hallazgo de la maleta en el tren, el 13 de enero de 1981), fuente que se reveló en realidad del todo inexistente y construida *a posteriori* .

En efecto, solo en los meses sucesivos, el coronel Giuseppe Belmonte tomó contacto con un mariscal de carabineros amigo suyo, Francesco Sanapo, induciéndole a inventar una fuente confidencial a la que atribuir la noticia de la maleta: «Se hizo creer a Sanapo que esto era necesario para cubrir la figura eminente de una persona en el centro de una red de espionaje internacional». Sin embargo, posteriormente, el mariscal Sanapo, oído por los investigadores, prestó un testimonio clarificador, revelando la inexistencia de aquella fuente confidencial. Los mismos Belmonte y Musumeci acabaron confesando ampliamente sobre este punto [4] .

La sentencia subraya también la estrecha coordinación de las conductas de Belmonte, Musumeci y Santovito «con objeto de conseguir el único fin de la compleja acción distractiva», mediante la transmisión a los investigadores de Bolonia de informaciones dirigidas a alimentar una fantasmagórica «pista libanesa» y a hacer recaer la responsabilidad de la masacre sobre elementos pertenecientes a grupos de la derecha internacional, acreditando «informaciones que los propios vértices de los servicios sabían que carecían de serio fundamento».

La sentencia reconstruye luego la masiva intervención de Francesco Pazienza en las actividades de despiste. Hay que decir que, en las primeras semanas después de la masacre, el SISDE colaboraba activamente con los investigadores boloñeses. Pero

Pazienza y Gelli dieron un fuerte apoyo a Santovito para hacer cesar esta colaboración del SISDE y favorecer al máximo la actividad distractiva del SISMI .

A primeros de septiembre de 1980, Pazienza fue en busca del periodista Andrea Barberi, de *Panorama* , y lo acompañó al despacho del general Santovito, que le hizo entrega de un dosier del que aquel extrajo datos que utilizó para escribir un artículo, titulado «La gran tela de araña», a propósito de «un informe, preparado por el SISMI , sobre las conexiones internacionales del terrorismo» [5] . Pazienza fue presentado por Santovito como un «colaborador» del SISMI , como el «asesor personal» o la «mano derecha» del director del servicio secreto militar.

Antes, a finales de agosto, el mismo Pazienza indujo al periodista Lando Dell'Amico a publicar, en su noticiario *Agenzia Repubblica* de 1 de septiembre de 1980, un artículo «en el que se afirmaba que la del SISDE era una 'aureola provisional' e inmerecida, porque el servicio secreto civil se había limitado a trasladar de la capital a Bolonia viejas prácticas sobre el neofascismo subversivo». Este artículo era la respuesta a la iniciativa asumida pocos días antes por la Fiscalía boloñesa que, en una rueda de prensa, «con ocasión de la emisión de las órdenes de captura de finales de agosto de 1980, había elogiado públicamente la contribución del SISDE a las investigaciones». Lo que incomodaba al SISMI , según la sentencia, era el hecho de que las «órdenes de captura emitidas por la Fiscalía de Bolonia, y objeto de aquella rueda de prensa, habían golpeado a exponentes de la derecha neofascista italiana» y no tenían nada que ver con hipotéticas conexiones internacionales [6] .

Por otro lado, algunos testigos autorizados pertenecientes a sectores de los servicios secretos ajenos al Sistema P2 [7] habían referido que Pazienza había sido un «agente influyente» de Estados Unidos, es decir, que había estado inscrito, por cuenta de medios estadounidenses cercanos a aquellos servicios, en los correspondientes medios italianos. Lo que subraya la sentencia es que, en el periodo en torno a 1980, Pazienza ejercía un verdadero y

propio «ascendiente condicionante» sobre Santovito y desarrollaba, dentro del SISMI , funciones de concreta propulsión y de dirección efectiva, que eran absolutamente antitéticas con un mero asesoramiento externo o con un simple auxilio *ad personam* [8] .

En cuanto a la posición de Licio Gelli, la sentencia partía del «Informe Anselmi» y desarrollaba argumentaciones documentadas, a través de las cuales los jueces concluían que el control ejercido por Licio Gelli y por la logia P2 sobre los servicios secretos era decididamente determinante.

Gelli tenía una relación especial con Elio Cioppa, que en el verano de 1980 era el jefe del centro SISDE II de Roma. También Cioppa estaba afiliado a la P2 (carnet n.º 1890). Este testigo, el 13 de octubre de 1981, refirió al fiscal lo que Gelli le había dicho en el curso de un encuentro que los dos tuvieron en el hotel Excelsior de Roma a principios de septiembre de 1980: «Gelli me dijo que nos habíamos equivocado en todo y que a los autores del atentado había que buscarlos en el campo internacional» [9] .

Véase cómo trata este punto la sentencia: «Las palabras de Gelli pueden entenderse plenamente si se toma en consideración el hecho de que [...] el SISDE había dado su abierta colaboración a los investigadores durante aquel mes de agosto».

En efecto, fue el SISDE el que recibió y transmitió a la Fiscalía de Bolonia las importantísimas declaraciones del detenido Giorgio Farina, que contó haber recibido de Dario Pedretti, meses antes de la masacre, «la petición de una ingente cantidad de explosivo (150 kilos) para utilizarlo en atentados terroristas». Algún tiempo después, el mismo Pedretti, acompañado por Sergio Calore, le había dicho «que el atentado había querido celebrar, en el mes de agosto siguiente, la masacre del tren Italicus»; y que «como lugar del atentado, había hecho explícita referencia a la estación ferroviaria de Bolonia, y como fecha a la del sábado inmediatamente anterior al 4 de agosto» [10] .

Después de haber recibido declaración de Giorgio Farina, el fiscal de Bolonia, el 26 de agosto de 1980, acusándolos del delito de

integración en banda armada y tenencia de explosivos, emitió una orden de captura contra varios exponentes de las organizaciones subversivas surgidas de las cenizas de ON y AN , entre ellos, Paolo Signorelli, Francesca Mambro, Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi, y también Pedretti y Calore, contra estos últimos por el delito de estragos [11] .

Fue también el SISDE el que abrió, siempre en agosto, otra línea de investigación coherente con la relativa a Farina: una pista extraída del llamado «apunte Spiazzi» [12] , que se detenía en la persona de Francesco «Ciccio» Mangiameli [13] , coordinador de las actividades terroristas de los NAR romanos y dedicado a la obtención de armas y explosivos [14] .

Es un hecho que, después de la conversación entre Gelli y Cioppa de comienzos de septiembre, la pista Spiazzi y la pista Farina fueron completamente abandonadas por el SISDE . Y es sintomático que también las iniciativas de Pazienza, en relación con los periodistas Barberi y Dell'Amico, se sitúen entre finales de agosto y primeros de septiembre.

En particular, a propósito de la pista Spiazzi, el centro SISDE II de Roma (el de Elio Cioppa) envió a la dirección del SISDE una nota fechada el 25 de septiembre de 1980, que decía: «Las indagaciones realizadas en relación con el contenido del apunte [...] no han proporcionado hasta ahora elementos útiles de corroboración ni de valoración. Al respecto, se ha sensibilizado oportunamente a algunas fuentes del sector, pero con resultado negativo». Bajo la expresión «El jefe del Centro», figuraba la firma «E. Cioppa».

Por otra parte, se intensificaban las iniciativas de distracción, dirigidas a inducir a los investigadores a abandonar la pista interior para seguir la fantasmal e inexistente pista libanesa. A este propósito, la sentencia concluye subrayando que tanto la pista Farina como la pista Spiazzi vieron la implicación de Elio Cioppa, pero que su misiva del 25 de septiembre «produjo el resultado de privar de todo valor a las noticias provenientes tanto de Farina como de Spiazzi y de hacer imposible cualquier útil desarrollo al respecto».

Tanto más cuando el 9 de octubre siguiente llegó a la Fiscalía boloñesa una nota del SISDE , firmada por el director, general Grassini, relativa a «revelaciones periodísticas» acerca de la «presencia de ciudadanos italianos en campos de adiestramiento falangistas en Líbano». De este modo, Grassini avalaba la pista libanesa ante la magistratura, pero añadiendo prudentemente que «no había sido posible obtener la lista de los nombres» de los misteriosos ciudadanos italianos [15] .

La sentencia subraya luego que, después de la nota de Grassini de 9 de octubre, el SISDE había permanecido «totalmente silente» y que su «radical cambio de rumbo» coincidió cronológicamente con el coloquio entre Cioppa y Gelli. Esto induce a pensar «que, de un lado, Cioppa haya considerado que consultar a Gelli fuese absolutamente imprescindible, y que, del otro, la opinión de Gelli no había sido más que una verdadera y propia directriz». Tanto es así que esa opinión «tuvo una puntual, inmediata e irrevocable traducción en acto». Por lo demás, el mismo Cioppa declaró en el proceso que «era práctica del SISDE que el general Grassini recibiera de Gelli [...] tanto directrices sobre los temas de investigación por desarrollar (en el caso citado por el testigo, ciertos sectores de las BR) como valoraciones sobre determinados sucesos (el secuestro Moro)» [16] .

En sustancia —subrayan con precisión los jueces de la Corte d'Assise de Apelación boloñesa— «Santovito y Musumeci en el SISMI , Grassini y Cioppa en el SISDE , estaban todos afiliados a la P2». Belmonte no, pero estaba estrechamente ligado a Musumeci, hasta el punto de ser «su real *alter ego* ». Además, en el ámbito del SISMI , para hacer que pudiera ocuparse de las investigaciones sobre la masacre y sobre la Operación Terror en los trenes un *piduista* fiable y grato a Gelli como Musumeci, este «tuvo que injerirse de modo anómalo e ilegítimo en los cometidos de otro sector» que no era de su competencia, precisamente para garantizar que la alteración de pruebas pudiese ser gestionada con eficacia. En efecto, Musumeci era el jefe de la Cuarta División, que tenía funciones de vigilancia interna sobre la regularidad de los actos, mientras que el

contraespionaje y las investigaciones correspondían —escriben los jueces— «a la Primera División dirigida por el general Notarnicola, donde, hay que subrayarlo con el máximo vigor posible, no había hombres de la P2».

De aquí la conclusión que, entiende la sentencia, hay que extraer del cúmulo de circunstancias acreditadas: «La valoración unitaria del conjunto de indicios descrito revela la presencia de coincidencias y sincronismos tan numerosos y precisos […] como para atribuir unívocamente a Licio Gelli el papel de artífice de las desviaciones examinadas» [17] .

2. *Las incertidumbres acerca del móvil de la falsa pista de matriz P2*

Que fue el Sistema P2 —a través de su control casi absoluto de los servicios— el auténtico *dominus* de la puesta en circulación de la pista libanesa, está probado más allá de toda duda razonable. La P2 *quería* distraer a los investigadores, *quería* alejar la verdad sobre la masacre de Bolonia. Sin embargo, hay que admitir que no está en absoluto claro el fin último pretendido por los artífices de esta acción de despiste. ¿Alejar las sospechas de determinados sujetos? ¿*Alimentar* sospechas en relación con otros, o acaso sobre aquellos mismos sujetos? ¿O quizá los protagonistas de la maquinación perseguían un objetivo completamente diverso, que nadie ha conseguido identificar? Estas dudas fueron avanzadas, hace ya una decena de años, por uno de los estudiosos más atentos de la masacre de Bolonia:

> En las atormentadas investigaciones sobre la masacre de Bolonia, hay un hecho indiscutible: los vértices de los servicios secretos italianos han hecho lo posible por ocultar la verdad. En suma, que los mandantes no hayan sido descubiertos, se ha debido a que fragmentos de Estado han engañado reiteradamente a los jueces. ¿Para proteger a quién? ¿Quién movía desde arriba los hilos de los varios Grassini y Santovito? ¿En qué medida el *piduista* Licio Gelli y su logia encubierta han manejado la partida? ¿Y cuál fue el papel del intrigante Francesco Pazienza? No hay respuestas, y, visto como han ido las cosas, difícilmente las habrá en el futuro. En efecto, las investigaciones fueron

enseguida intoxicadas, y las acciones de despiste hacen pensar en cualquier tipo de manejo entre bastidores [18] .

Ya es bastante extraño el hecho de que, en las semanas inmediatamente posteriores a la masacre, el SISDE de Grassini y el SISMI de Santovito (ambos *piduistas*) tuvieran dos enfoques diversos a propósito de la posible implicación de la derecha subversiva interna —en particular de los NAR — en aquella: alineado con la Fiscalía boloñesa el SISDE , en una línea decididamente opuesta el SISMI . Pero es aún más singular la actitud fluctuante mantenida por el propio SISMI . En efecto, otro estudioso del trágico episodio ha observado que «sumando las evidencias invocadas por los inocentistas y los culpabilistas [19] , el comportamiento de Santovito y del SISMI en relación con Fioravanti y los NAR resulta ambiguo» [20] .

Un ejemplo evidente de esta ambigüedad se pone de manifiesto en la sentencia de apelación de 1994, donde se refiere que el 19 de agosto de 1980 un agente del SISMI entrevistó a Mario Guido Naldi, uno de los promotores de la revista nazifascista *Quex* , sobre la masacre de la estación de Bolonia. Naldi respondió así:

> Pienso que la matriz del atentado es, sin duda, de derecha […]. Quienes lo cometieron son personas venidas de fuera de Bolonia, casi seguramente de Roma, y me atrevería a decir que de las organizaciones ON o AN . Estoy completamente convencido de que el atentado terrorista es obra de una de las dos organizaciones ON o AN .

En un informe del 14 de octubre de 1980 firmado por el general Santovito, se expone la tesis mantenida por Naldi, pero aparece drásticamente refutada: Naldi había avanzado la hipótesis de la responsabilidad de ON y de AN , mientras que el informe Santovito «calla completamente el nombre de los dos movimientos y los sustituye por el de los NAR : 'Según tal tesis, la masacre de Bolonia sería seguramente de matriz neofascista; formaría parte del conflicto [*faida*] en curso entre los diversos movimientos de la extrema derecha; muy probablemente es atribuible a los NAR romanos'».

Sin embargo, en la segunda mitad de enero de 1981, a propósito de la Operación Terror en los trenes, el SISMI se contradice claramente en respuesta a una solicitud de aclaración proveniente de los investigadores:

> A la quinta pregunta formulada por el juez instructor de Bolonia («¿Qué parte tuvieron los NAR ; si son partícipes del programa los actuales imputados de la masacre Calore Sergio, Pedretti Dario, Furlotti Francesco, Semerari Aldo, Signorelli Paolo?») el SISMI responde: «Se ha excluido la relación con los NAR , del mismo modo que se ha excluido la participación en la masacre de los nombrados» [21] .

Es, pues, muy probable que el fin último del empeño, ciertamente impresionante, puesto por el Sistema P2 en sus encarnizadas actividades de despiste, haya sido algo muy distinto de la simple voluntad de favorecer, o bien perjudicar a los NAR de Fioravanti, Mambro y Ciavardini. Y no hay que excluir que también pueda encontrarse la respuesta al dilema examinando con atención los mensajes cifrados transmitidos por Licio Gelli en los últimos años de su vida, gracias a su irresistible deseo de hablar, de conceder entrevistas y de difundir informaciones cifradas [22] .

3. *La pista Kram: ¿de nuevo una acción de despiste o una sugestiva coincidencia?*

Según una pista alternativa —la llamada pista palestina, o pista Kram— la masacre de la estación ferroviaria de Bolonia habría sido un brutal acto terrorista organizado por el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) como represalia por la violación, por parte del Estado italiano, de un acuerdo secretamente establecido con las organizaciones militares palestinas. Este acuerdo secreto, denominado «Laudo Moro», habría consistido en permitir el tránsito por el territorio italiano de armas y explosivos destinados al Frente palestino, a cambio de una salvaguardia de los intereses políticos y

militares italianos, y de la garantía de mantener a Italia a salvo de posibles atentados de procedencia islámica.

Este gravísimo acto retorsivo sería lógica e históricamente asociable a un suceso anterior en nueve meses a la masacre de Bolonia. El 7 de noviembre de 1979 el líder de Autonomia Operaia, Daniele Pifano, y dos de sus compañeros habían sido detenidos en Ortona, por hallarse en posesión de dos misiles Sam 7 Strela. Una semana después, el 13 de noviembre, fue también arrestado Abu Anzeh Saleh, ciudadano jordano residente en Bolonia, cuya dirección figuraba anotada en una hoja en posesión de los tres italianos. Las armas estaban, efectivamente, destinadas al Frente palestino.

El proceso contra los cuatro imputados, ante el Tribunal de Chieti, concluyó el 25 de enero de 1980 con su condena. Abu Anzeh Saleh resultó condenado a la pena de siete años de reclusión, pero fue excarcelado el 14 de agosto de 1981 por el transcurso de los plazos de prisión provisional. Saleh resultaba tener un papel político y militar, pues era el responsable en Italia del FPLP , y resultó tener relaciones con la organización terrorista dirigida por «Carlos» [23] . Además, resultaba estar en contacto con el coronel de carabineros Stefano Giovannone, del servicio secreto militar italiano, en la época de su estancia en Beirut. En efecto, no faltaron protestas y amenazas de represalias por parte del FPLP , por la intervención de los misiles y por la detención de su agente en Italia.

El 18 de abril de 2001 la Fiscalía de Bolonia recibió una nota de la dirección central de la policía de prevención, firmada por el jefe de la Policía Gianni De Gennaro, relativa a la presencia en Bolonia del ciudadano alemán Thomas Kram, precisamente, el 2 de agosto de 1980, día de la masacre. Se trataba del director de una librería política de la ciudad alemana de Bochum, militante de la organización terrorista de ultraizquierda Revolutionäre Zellen, Células Revolucionarias (RZ) [24] . La nota del jefe de la Policía subrayaba la oportunidad de investigar los motivos de la presencia de Kram en Bolonia en esa fecha.

La Fiscalía boloñesa abrió un procedimiento designado como «Actuaciones relativas a las Células Revolucionarias alemanas», pero hasta 2005, como consecuencia de una interpelación urgente del diputado Vincenzo Fragalà, las copias de estas actuaciones no dieron lugar a un nuevo procedimiento dirigido a profundizar la hipotética pista Kram con referencia a la masacre de Bolonia.

Se tardó mucho en iniciar esas investigaciones, tanto que el propio Kram no supo hasta 2008 que había sido sospechoso de la masacre. Sustancialmente, las investigaciones comenzaron en 2011 (cuando Kram tuvo noticia de haber sido inscrito en el registro de investigados) y se prolongaron durante cuatro años. El resultado fue un decreto de archivo emitido el 9 de febrero de 2015 por el juez para las investigaciones preliminares de Bolonia, a solicitud de la Fiscalía, de 30 de julio de 2014. En este parágrafo se intentará reconstruir tales vicisitudes sobre la base de estas dos decisiones y de las actuaciones del procedimiento que ha sido posible consultar [25] .

En al menos dos puntos, parece que no hay nada que añadir a las argumentaciones, del todo compartibles, del juez de las investigaciones preliminares en el decreto de archivo: 1) nunca ha existido un acuerdo internacional secreto entre Italia y el FPLP denominado «Laudo Moro»; 2) no existe ninguna relación entre Thomas Kram y el terrorista internacional Carlos.

Por lo que se refiere al primer punto, es del todo evidente que el llamado «Laudo Moro», con las características descritas por quien sostiene su existencia, es simplemente irreal. En efecto, un pacto del género —ilegítimo de raíz— nunca habría podido ser oficializado. Pero, aun admitiendo que hubiera existido alguna cosa de ese tenor, se habría tratado de «un pacto estipulado por sujetos particulares carentes de representación política democrática y sin la ratificación parlamentaria»; un pacto, pues, que nunca habría podido «disuadir a un sujeto público de denunciar delitos investigados en el territorio nacional». Tanto es así que la declaración de los imputados del proceso de Chieti y la carta leída en la vista, proveniente del FPLP , «no hicieron referencia explícita a ningún pacto […] internacional, ni

asociaron la intervención y las detenciones de Ortona a la violación de un acuerdo estipulado con anterioridad» [26] .

Sobre el segundo punto, baste decir que nunca se ha hallado indicio alguno de un papel de Thomas Kram «en el 'cuadro de mando' del Grupo Carlos». El fiscal de Karlsruhe, en respuesta a una solicitud de asistencia judicial internacional, refirió que la magistratura alemana «no había procedido nunca contra Kram por la militancia en la organización terrorista de Carlos». En fin, en lo que pueda valer, el propio Carlos, preso en Francia y oído en virtud de una rogatoria internacional, «negó cualquier relación personal con Kram» [27] .

Es un hecho que, en todo caso, el 2 de agosto de 1980 Thomas Kram estaba en Bolonia. Había llegado en la tarde del día anterior, viernes 1 de agosto, y había tomado una habitación en el hotel Central, donde se identificó con su permiso de conducir alemán, auténtico. Venía de Milán, adonde había llegado el día antes en tren desde Alemania, con un sensible retraso respecto de sus proyectos. La investigación trató, pues, de reconstruir los movimientos del joven alemán (en aquel momento de treinta y un años) durante aquellos dos días.

El 1 de agosto de 1980, a las 12.08 horas, Thomas Kram había sido identificado y registrado por la policía ferroviaria italiana en el paso fronterizo de Chiasso, en el tren 201 procedente de Karlsruhe y directo a Milán. Había exhibido a la policía ferroviaria su documento de identidad alemán, auténtico, como auténtico era también el permiso de conducir exhibido el día después, en el hotel de Bolonia.

El 25 de julio de 2013 (treinta y tres años después de aquel terrible 2 de agosto) Thomas Kram fue interrogado por los fiscales de Bolonia, a los que se había presentado espontáneamente, entregándoles un escrito. No quiso responder a sus preguntas ni añadir nada al relato que había redactado. Los fiscales le pidieron que leyese en alta voz su texto en alemán, de modo que el intérprete tradujese al italiano y dictase, para recoger por escrito, en italiano, lo leído. Todo fue grabado y lo registrado fue transcrito y unido a las actuaciones. Resulta oportuno recoger aquí el texto del

relato, tomado del acta de la audiencia, dando de este modo la palabra al propio Kram.

[…] En el verano de 2011, con gran estupor, he sabido por los periódicos que la Fiscalía de Bolonia había iniciado contra mí un procedimiento de investigaciones preliminares. No sé con base en qué nuevas indagaciones o nuevas resultancias mi posición se ha agravado. En este punto, desde el momento en que no puedo ver las actuaciones, no tengo acceso a las mismas, solo puedo formular hipótesis. Pero no puedo imaginar que solo el hecho de haberme encontrado en el lugar equivocado, a la hora equivocada, pueda ser suficiente para una acusación. A consecuencia de esto, se me ha aconsejado que no haga declaraciones en este momento.

El 1 de agosto vine a Italia en tren procedente de la República Federal de Alemania. El fin de este viaje era visitar a conocidos y amigos que había conocido en un curso en Perugia el año anterior. Después quería visitar Florencia.

La primera parada debía ser Milán, donde tenía una cita con Elisabeth Schmölz, una conocida de Perugia que en ese tiempo trabajaba como enseñante de Alemán en Varese. Quería pernoctar allí y al día siguiente continuar mi viaje hacia Florencia y Perugia.

Durante un control de viajeros en el paso de Chiasso fui retenido. Agentes italianos me dirigieron la palabra y me pidieron que descendiera del tren, que lo dejase. Las autoridades de frontera examinaron mi equipaje y a mí. Fotocopiaron algunos documentos y escritos, entre otros, una carta de la señora Schmölz y de una señora de nombre Heidi. Heidi era una amiga de la señora Schmölz, de Elisabeth Schmölz, de la que tenía la dirección de Varese.

La parada duró cerca de dos horas.

Después volví a tomar el tren para Milán. Pero llegué demasiado tarde para la cita. Dado que la señora Schmölz no era accesible a través del teléfono, no podía concertar otra cita para encontrarme con ella.

En cambio, tomé alguna cosa en un bar de la estación y comencé a pensar en el control de Chiasso y sobre el ulterior desarrollo del viaje. Dado que el 2 de agosto debía encontrarme… me esperaba un conocido en Florencia, donde podía pernoctar, decidí espontáneamente hacer una parada en Bolonia, directo a Florencia.

Durante la tarde llegué a Bolonia y me dirigí al centro para buscar una pensión económica. Es posible que fuera el hotel Central en Via della Zecca. Después de haberme registrado, y haber estado en la habitación, di un pequeño paseo por la ciudad, cené en un restaurante y volví al hotel. Pasé la noche solo.

A la mañana siguiente fui del hotel a la estación. Desayuné cerca del hotel […] debo agradecer, digamos, esta situación, porque si no, ¡habría llegado antes a la estación! Después recorrí una calle muy grande que lleva a la estación. En el trayecto había muchos vehículos de la policía y de socorro que corrían con las sirenas y las señales luminosas. Cuanto más me aproximaba a la estación,

mayor era el caos. Era claro que debía haber sucedido alguna cosa muy… algo terrible, sin que yo pudiera juzgarlo o valorarlo.

Dada mi experiencia del día anterior con la policía italiana, no quería acabar quizá de nuevo dentro de un control de policía. Por tanto, me di la vuelta, alejándome de la zona. Me alejé de la zona antes de haber llegado a las inmediaciones de la estación.

Hoy no soy capaz de decir con certeza cómo dejé Bolonia y cómo llegué a Florencia. En Florencia supe que en la estación había explotado una bomba que había matado a muchas personas. Y había todavía más heridas. En ese momento decidí interrumpir el viaje y no seguir ya hasta Perugia.

[…]

Una amiga que en aquel tiempo habitaba en el Sur de Francia me ha contado en otro momento que yo, algunos días después del 2 de agosto, había ido a buscarla y le había contado bastante turbado mi estancia en Bolonia. No recuerdo lo que le conté a mi amiga que se encontraba en Francia; volví a verla en 2009 y me recordó que después… había ido donde ella. Mi amiga me recordó este episodio al saber por mí que debía ser interrogado por los fiscales boloñeses.

[…]

Estoy absolutamente seguro de que hasta el momento en que descendí del tren en Bolonia, nadie podía saber que yo iba a pasar la noche del 1 al 2 de agosto de 1980 en Bolonia; porque decidí hacerlo solo después de que se hubiera malogrado la cita de Milán, sin haber hablado con nadie.

En el tiempo transcurrido entre la llegada a la frontera de Chiasso y mi llegada a Florencia no encontré a nadie, solo a personas totalmente desconocidas, como los controladores del tren, etc., etc., los camareros… o taxistas. […]

El decreto de archivo del juez para las investigaciones preliminares reconoció que el relato de Thomas Kram es, al menos en ciertos aspectos, decididamente plausible, y que el intercambio de cartas entre él y Elisabeth Schmölz es sustancialmente incompatible con la hipótesis de que Kram pudiera haber estado implicado en la masacre del 2 de agosto de 1980.

Escribe, en efecto, el juez para las investigaciones preliminares, en particular, que «la correspondencia con [Elisabeth Schmölz] y las dos afectuosas cartas del 14 y del 22 de julio podrían haber justificado el viaje a Italia o al menos el inicial destino de Kram a Milán». Argumenta aún que «el actual pudor de la mujer, que pareció muy evasiva en las respuestas a la policía judicial, podría, a

su vez, estar justificada por el deseo de olvidar aquella relación juvenil». Admite que es bien posible «que el control de policía en Chiasso pudiera haber impedido el encuentro convenido en Milán». Concluyó, en fin, que la repentina partida de Kram de Bolonia hacia Florencia «podría estar justificada por el temor de ulteriores controles policiales después del de Chiasso» [28] .

Sin embargo, el juez boloñés —aun acogiendo la petición del fiscal de archivar la hipótesis acusatoria— dejó abiertas algunas dudas.

En particular, encontraba «incomprensible que Kram, después de haber faltado a la cita con la señora Schmölz, que parecía entusiasmada e impaciente por encontrarlo, al igual que el propio Kram, no se hubiera detenido en Milán —en vez de seguir viaje a Bolonia— para encontrarse con la mujer».

Además, el juez se preguntaba por qué Kram y Schmölz no habían «fijado un lugar, un día y un horario precisos» y por qué, en su carta del 14 de julio, Schmölz «no había indicado su domicilio o una dirección en Milán».

Encuentra incomprensible también la «prosecución del viaje hasta Bolonia, donde Kram solo habría pasado la noche del 1 de agosto de 1980, en vez de dirigirse directamente a Florencia»; y plantea alguna duda también «sobre el modo de la referida partida de Kram de Bolonia hacia Florencia», desde el momento en que, según lo informado por la DIGOS [División de Investigaciones Generales y Operaciones Especiales], «después de la explosión en la estación ferroviaria [...] ningún taxista había efectuado transportes de personas a la estación de autobuses y ningún autobús había partido de vuelta a Florencia».

Finalmente, concluye el juez que, aun imponiéndose el archivo, el silencio de Kram ante las preguntas que le fueron dirigidas en la audiencia del 25 de julio de 2013 «no indica una clara ajenidad del investigado respecto de un hecho criminal de tanta gravedad» [29] .

Sin embargo, bien visto, la *clara ajenidad* de Thomas Kram a la masacre de Bolonia emerge plenamente de un análisis atento de una

carta de la señora Schmölz a Kram, incorporada a las actuaciones y datada el 14 de julio de 1980. Es una carta escrita en alemán, que solo puede ser estudiada con profundidad si se domina la lengua o si se dispone de una traducción muy cuidadosa, que los investigadores de Bolonia, en realidad, no tenían.

Se trata de una carta fundamental, que se cita íntegramente en la traducción hecha para el que escribe por una gentil señora que tiene el alemán como lengua materna. Se recoge también, en nota, el texto en la lengua original [30] .

Milán, 14 de julio de 1980

Querido Thomas:

Casi me he desmayado cuando finalmente he tenido noticias tuyas. No te escribo mi opinión sobre tus vacilaciones, para que no te enfades.

Cuando aquel día partí de Perugia, pasé toda la tarde tratando de obtener noticias de un montón de personas para descubrir dónde podía haberse escondido Thomas. Después uno me dijo que habías vuelto a casa, pero nadie sabía dónde vivías.

Luego pedí a Heidi que se informase sobre dónde podrías estar. Cero, 0, nada.

Después, cuando hice el examen de lengua en Múnich de Baviera, encontré de nuevo a uno de Perugia. Pregunté también a este muchacho si tal vez había vuelto a verte. Pero no conseguí sacar nada de nadie. Nadie sabía nada de Thomas, «el enseñante de Berlín» (se me había metido en la cabeza que eras de Berlín). El hecho de que te hayas decidido a escribirme es para mí casi un milagro. En todo caso es un motivo para dejarme llevar por una eufórica explosión de alegría.

Ahora, por lo que se refiere a finales de julio: al 99,999999 % estaré aquí en Milán o en Varese. Porque actualmente enseño alemán en Varese. Allí es más fácil que puedas llegar a saber algo sobre dónde me alojo. Porque he acabado con Marzio, mi novio, y por eso vagabundeo entre Milán y Varese, honrando con mi presencia a todos mis queridos amigos hasta que me organice definitivamente. La dirección de la escuela es la siguiente:

E. S. c/o Inlingua School - Via Fiume, 46 - 21200 Varese (Va)

Italia

Teléfono 1032242750

Es el lugar donde se me encuentra más fácilmente. Si antes de finales de julio sientes aún un prurito en los dedos y te entran ganas de escribirme una carta, no te contengas: estaré muy contenta de saber algo del «enseñante de Berlín».

Sabes, ahora me viene a la mente que ya he estado contigo una vez en la misma mesa. En el bar de la uni, donde aparte de «buenos días» y «adiós» no nos dijimos una palabra.

Y ahora nos escribimos. Lo encuentro fuerte de verdad.

Entonces…

Un abrazo.

Elisabeth

Ps . Como ves estoy ya bastante italianizada!!! [31] .

De esta carta se sigue claramente que Kram, después de haber faltado a la cita con Elisabeth Schmölz, no tenía ninguna posibilidad de localizarla (entonces no había teléfonos móviles), dado que la muchacha, en aquel periodo, no tenía un domicilio estable y estaba hospedada temporalmente en casa de amigos de Milán o de Varese. Llegado a la estación de Milán con gran retraso, con un tren posterior en más de dos horas a aquel con el que habría debido llegar, no había encontrado a Elisabeth y no sabía dónde buscarla. Es verdad que ella estaba «entusiasmada e impaciente por encontrarle, al igual que el propio Kram», pero no había modo de poner remedio a aquella desilusión abrasadora, ciertamente compartida por ambos jóvenes.

En cuanto a Kram, ya contrariado por el inconveniente de Chiasso, no podía, ciertamente, estar de buen humor al ver naufragar el proyecto, largamente acariciado y programado con tiempo, de una noche placentera con una muchacha que se desvivía por él y de la que él mismo, antes de desaparecer de Perugia sin despedirse (y más allá de su insociabilidad y de sus «vacilaciones»), además, se había procurado la dirección a la que poder escribirle, cuando se diera el caso.

Ahora, una vez esfumada la noche milanesa, ¿qué hacía Kram allí en Milán el 1 de agosto, solo y, además, frustrado? ¿Ir directamente a Florencia? No, porque sus amigos de Florencia no lo esperaban hasta el día 2. De aquí la decisión de dirigirse a Florencia, con una etapa en Bolonia, para distraerse un poco.

De este modo, las dudas residuales del juez de Bolonia se disipan totalmente. Y no es siquiera el caso de sorprenderse por el hecho de

que Kram no recuerde cómo había llegado a Florencia desde Bolonia el 2 de agosto, visto que cuando hizo sus declaraciones, el 25 de julio de 2013, habían pasado más de treinta años de aquel día. Por lo demás, Kram no tenía motivo para anotar mentalmente un detalle secundario como aquel, cosa que en cambio habría hecho si hubiera podido pensar que, de allí a treinta años, aquel detalle secundario se habría convertido en relevante.

Una última argumentación. Del relato hecho por Kram emerge con claridad que la mañana del 2 de agosto, cuando desayunó en el bar cercano al hotel, la explosión en la estación todavía no se había producido. En efecto, él salió del bar y comenzó a caminar hacia la estación cuando todavía la situación en la ciudad era aparentemente tranquila. Solo algunos minutos después, mientras iba caminando, comenzó el caos escandido por un número creciente de sirenas. Esto significa que cuando Kram invirtió su marcha, la bomba apenas acababa de explotar. En aquel momento los taxis todavía no habían sido todos «requisados» para hacer frente a la situación de emergencia, por tanto, es muy probable que el joven alemán hubiera tomado uno. Tanto más cuando, en las últimas líneas de su declaración antes recogida, él mismo no excluye, en efecto, haber encontrado taxistas «entre la llegada a la frontera en Chiasso y mi llegada a Florencia».

Hagamos una hipótesis. Kram da media vuelta y vuelve hacia el hotel, para un taxi, dice al taxista que tiene que ir a Florencia, el taxista, que seguramente sabe lo que ha sucedido, lo lleva a una de las primeras estaciones de la línea ferroviaria hacia Florencia (por ejemplo, Bolonia San Ruffillo) de donde Kram, no perseguido ya por la mala suerte, llega a Florencia con uno de los trenes locales directos hacia el sur que habían vuelto a funcionar a primera hora de la tarde de aquel día.

1 . Licio Gelli fue condenado a diez años de reclusión; Musumeci a ocho años y cinco meses; Belmonte a siete años y once meses; Pazienza a diez años.

2 . La sentencia de condena de esa primera fase de investigaciones sobre la alteración de pruebas fue pronunciada el 29 de julio de 1985, y depositada en

secretaría el 4 de septiembre, por la Corte d'Assise de Roma. Se encuentra publicada en el sitio de internet de las víctimas de la masacre de Bolonia: www.stragi.it/depistaggi1 . La condena de Musumeci y Belmonte, confirmada por la sentencia de 14 de marzo de 1986 por la Corte d'Assise de Apelación de Roma, adquirió firmeza tras la Sentencia de la Corte de Casación n.º 5752/1987, de 10 de marzo, depositada el 8 de mayo de 1987.

3 . Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 89-90.

4 . *Ibid* ., pp. 405 ss.

5 . *Panorama* , 15 de septiembre de 1980.

6 . Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 390-393.

7 . Entre ellos, los generales Ninetto Lugaresi, Demetrio Cogliandro y Pasquale Notarnicola.

8 . Cf. Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., p. 402.

9 . *Ibid* ., pp. 421-422.

10 . *Ibid* ., pp. 422 ss. Dario Pedretti, que había sido líder del FUAN (Frente Universitario de Acción Nacional) de Roma, pasó después a la lucha armada, uniéndose a los NAR y participando en una serie de acciones hasta su detención, producida a finales de 1979. Sergio Calore había sido militante de ON y fue detenido en mayo de 1979, por iniciativa del fiscal Mario Amato, luego fue de nuevo detenido el 17 de diciembre del mismo año, cuando trataba de huir a raíz del homicidio de Antonio Leandri, cometido por él junto con Valerio Fioravanti (véase *supra* , cap. XIV, § 1, nota 3).

11 . *Ibid* . Paolo Signorelli (1934-2010), ideólogo de la derecha radical y del antagonismo nacional, militó primero en el MSI , dirigiendo su corriente movimentista, en la que se había formado políticamente, durante los años del liceo, la joven Francesca Membro. Posteriormente, Signorelli fue uno de los máximos exponentes de ON , si bien resultó siempre absuelto de todas las acusaciones (cf. *supra* , cap. XV, § 2, nota 1). Roberto Fiore y Gabriele Adinolfi ya han sido citados en las páginas precedentes como fundadores de TP .

12 . Se trata de un apunte redactado por el general Amos Spiazzi (1933-2012), oficial de carrera desde 1952 a 1991 con encargos en los servicios secretos. El apunte en cuestión se refiere al encargo que el SISDE había hecho a Spiazzi de indagar en los medios de la derecha subversiva, en particular en los de los NAR , sobre la masacre de Bolonia (cf. *supra* , cap. XV, § 6).

13 . Cf. *supra* , cap. XII, §§ 4 y 5.

14 . Corte d'Assise de Apelación de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 423-424.

15 . *Ibid* ., pp. 425-427.

16 . *Ibid* ., pp. 427-430.

17 . *Ibid* ., pp. 434-436.

18 . Riccardo Bocca, *Tutta un'altra strage* , Rizzoli, Milán, 2007, p. 136.

19 . «Inocentistas» y «culpabilistas» se entiende en relación con los tres condenados por sentencia firme: Fioravanti, Mambro y Ciavardini. En efecto, hay un movimiento de opinión que considera a los tres condenados ajenos a la masacre de Bolonia, y que ha constituido el comité E se fossero innocenti? Los argumentos del comité están expuestos en el volumen del periodista Andrea Colombo, *Storia nera. Bologna, la verità di Francesca Mambro e Valerio Fioravanti* , Cairo, Milán, 2007, donde se sostiene que el atentado fue de matriz palestina (la llamada pista Kram, a la que se dedica el próximo parágrafo).

20 . Vladimiro Satta, *I nemici della Repubblica. Storia degli anni di piombo* , Rizzoli, Milán, 2016, p. 698.

21 . Corte d'Assise de Bolonia, sentencia de 16 de mayo de 1994, cit., pp. 252, 266-268.

22 . Después del fracaso de la Operación Terror en los trenes hubo otra acción de despiste en olor de P2. El protagonista fue Elio Ciolini, un personaje de origen florentino que en noviembre de 1981 estaba preso en la cárcel suiza de Champ-Dollon por delitos comunes. Desde allí hizo saber que tenía informaciones sobre la masacre de Bolonia, que llevó a un intento de «distracción masiva» por operaciones financieras sobre sociedades estatales. El artífice de la maquinación habría sido la llamada logia de Montecarlo, una especie de super-P2 en cuyo vértice habría estado siempre Licio Gelli, que había encargado a la organización terrorista guiada por Stefano Delle Chiaie, líder de AN , la ejecución de la masacre. La versión de Ciolini, considerado siempre cercano a los servicios secretos italianos, franceses y belgas, no es del todo incompatible con las reconstrucciones en las que estaban trabajando los investigadores (P2, neofascistas), inducidos a seguir esas pistas, perdiendo así algunos años en averiguaciones inútiles. En efecto, luego se descubriría que se había tratado de la enésima actividad de intoxicación de las investigaciones. Observando en detalle las declaraciones de Ciolini parece que habría pretendido hacer saltar las investigaciones acrecentando desmesuradamente el papel de las personas que cita. Al fin, Ciolini, por su parte, será condenado por calumnia, pero antes desaparecerá escapando a América Latina. Reapareció en Florencia, en diciembre de 1991, y fue detenido. Desde la cárcel de Sollicciano, a principios de marzo de 1992, «profetizó» el homicidio de Salvo Lima, el hombre de Andreotti en Sicilia, y las masacres de aquel año y del siguiente. Todavía hoy se ignora cómo pudo haber obtenido tales informaciones y con qué finalidad las anticipó, convirtiendo también en una pompa de jabón una alarma antiterrorista lanzada tras de sus palabras. Para profundizar en estas vicisitudes, misteriosas durante mucho tiempo, véase el libro de Antonella Beccaria, *Il faccendiere. Storia di Elio Ciolini, l'uomo che sapeva tutto* , Il Saggiatore, Milán, 2013.

23 . «Carlos», de nombre Ilich Ramírez Sánchez, es un venezolano dirigente de una organización terrorista ramificada en Europa y Medio Oriente, ligada a los servicios secretos de los países del bloque soviético. Terrorista y mercenario, marxista-leninista y filoislámico, está preso en Francia, condenado a cadena perpetua.

24 . Las Células Revolucionarias alemanas eran una organización de extrema izquierda, activa en Alemania occidental entre 1973 y 1995, adscrita al movimiento de la Autonomía. Según el fiscal federal alemán, durante su campaña, las RZ se declararon responsables de 186 ataques, 40 de los cuales tuvieron como escenario Berlín Oeste. Sobre las RZ véase Guido Ambrosino, *La guerriglia diffusa delle Cellule rivoluzionarie* , publicado en la red, en *Il manifesto di Bologna* (www.ilmanifestobologna.it), 26 de julio de 2013.

25 . Procedimiento penal n.º 13225/11 r. g. n. r. – 8757/12 r. g. g. i. p., Kram, solicitud de archivo de 30 de julio de 2014 de los fiscales de Bolonia Roberto Alfonso y Enrico Cieri, decreto de archivo de 9 de febrero de 2015 del juez para las investigaciones preliminares de Bolonia, Bruno Giangiacomo.

26 . Decreto de archivo de 9 de febrero de 2015, cit., pp. 8-9.

27 . *Ibid* ., p. 16.

28 . *Ibid* ., pp. 17-18.

29 . *Ibid* .

30 . Milano, 14 Juli ’80

Lieber Thomas,

Ich bin fast umgefallen, als ich endlich was von dir hörte. Meine Ansicht über dein Zaudern schreib ich dir gar nicht. Sonst wirst noch böse.

Als ich damals in Perugia abfuhr, hatte ich den ganzen Mittag damit verbracht alle möglichen Leute auszuquetschen, wo denn der Thomas stecken könnte. Dann hat mir einer gesagt du wärst nach Hause gegangen, aber wo du wohnst wusste niemand.

Dann hab ich Heidi aufgetragen sich nach dir zu erkundigen… Zero, 0, Nichts.

Als ich dann in München die Sprachprüfung ablegte, traf ich wieder einen aus Perugia. Den Typ hab ich auch gefragt ob er dich noch gesehen habe. Aber da war bei niemand nichts zu holen. Keiner wusste was von Thomas «dem Lehrer aus Berlin» (ich hatte nämlich die fixe Idee, du wärst aus Berlin).

Dass du dich entschieden hast mir zu schreiben ist für mich schon fast ein Wunder. Auf jeden Fall ein Grund in Freudentaumel auszubrechen.

Jetzt zu Ende Juli: Zu 99,999999% bin ich hier in Mailand oder in Varese. Ich unterrichte nämlich Deutsch in Varese. Dort kannst du auch am ehesten was über meine Bleibe erfahren. Mit Marzio, meinem Freund, ist’s nämlich vorbei und jetzt vagabundiere ich in Mailand und Varese herum und beehre alle meine lieben Freunde bis ich was endgültiges gefunden hab. Die Adresse der Schule ist folgende:

[…] Dort bin ich am ehesten aufzufinden. Wenn dich noch vor Ende Juli ein Fingerkitzeln überkommt und du Lust hast einen Brief zu schreiben, tu dir ja keinen Zwang an: Ich würd mich wahnsinnig freuen, was vom «Lehrer aus Berlin» zu hören.

Weißt Du, jetzt fällt mir grad ein, dass ich mit dir schon an einem Tisch gesessen hab. In der Unibar, und wir ausser «guten Morgen» und «Ciao» keinen Ton zueinander gesagt haben.

Und jetzt schreiben wir uns. Ich find das echt «forte».

Also… Un abbraccio

Elisabeth

Ps. Du siehst, ich bin schon recht italienisiert!!!]

31 . En las actuaciones hay también una carta de respuesta de Thomas Kram a Elisabeth Schmölz, fechada el 22 de julio de 1980, en la que el joven aclara tímidamente las razones de sus vacilaciones: «El hecho de que allí nosotros, en dos meses, no hayamos pasado de un 'buenos días' y un 'adiós', depende, por mi parte, de las mismas razones que explican también mis dudas» [*Dass wir dort innerhalb von zwei monaten nicht über ein «guten Morgen» und «ciao» hinausgekommen sind, hat von meiner Seits aus dieselben Gründe aus denen heraus sich jetzt mein Zaudern erklärt*]. Inmediatamente después, Thomas declara a la muchacha la atracción que había sentido por ella en esos dos meses: «Tú me gustabas» [*ich mochte dich*]. Hay que decir que la policía judicial alemana (Bka de Wiesbadem) había intervenido a Kram también una segunda carta de Elisabeth Schmölz dirigida a él, datada el 6 de septiembre de 1980, que no ha podido examinarse.

XVII

EL SISTEMA P2 DESPUÉS DE LA MASACRE DE BOLONIA

1. *La P2 según* Corriere della Sera *entre la masacre de Bolonia y el registro de Castiglion Fibocchi*

Tras la masacre de Bolonia, en la segunda mitad de 1980, el sistema de poder oculto de la logia P2 se ha consolidado y se encuentra pronto para celebrar con gran evidencia la conquista de *Corriere della Sera* . El diario está todavía dirigido por el *piduista* Franco Di Bella y la celebración acontece a través de la ya famosa y sibilina entrevista-río a Licio Gelli, firmada por el periodista Maurizio Costanzo (carnet P2 n.º 1819) y publicada el 5 de octubre de 1980.

La entrevista contiene mensajes codificados. Están dirigidos a quienes —siendo orgánicos o cercanos al Sistema P2— están en condiciones de comprenderlos. Se harán comprensibles para cualquiera una vez hecha pública, meses después, la documentación incautada en Castiglion Fibocchi y, todavía más, cuando posteriormente se publique el texto del «Plan de resurgimiento democrático». Se trata de una entrevista-proclama con la que el sistema de poder P2 —a través del principal diario italiano convertido en cosa suya y de la voz de su «maestro venerable» también portavoz y gran archivero— se presenta y se cualifica como sistema de «poder escondido» (expresión textual contenida en el título de la entrevista), pero lo hace a través de circunloquios deliberada y marcadamente ambiguos. Por ejemplo, a la pregunta de si él es «un exponente del poder oculto», o incluso el jefe «del poder más grande de la República», Gelli responde: «Yo nunca he pensado tener el poder que se me atribuye. Por otra parte, no puedo impedir que los demás lo supongan». Y añade que, en todo caso, «existe un

fondo de verdad en estas afirmaciones», porque «he conseguido ganarme la estima y la simpatía de muchos».

Después, Gelli le hace al entrevistador algunas afirmaciones que permiten entender que goza de una posición efectiva de un poder no desdeñable, en respuesta a preguntas que parecen dar esa posición por descontada. Además, se trata de afirmaciones audaces de naturaleza político-constitucional que volverán a verse desarrolladas, precisamente, en el texto del «Plan de resurgimiento». Así, cuando se le pregunta si él alguna vez se ha «expresado a favor de una república presidencial», Gelli responde afirmativamente, añadiendo haberlo hecho «también en un informe enviado al presidente Leone». Y, a la pregunta de «si mantendría la Constitución» en el caso de que «fuese nombrado presidente de la República», respondió que su primer acto «sería una completa revisión de la Constitución» que hoy es «un traje raído y deshilachado» y «resulta ineficiente e inadecuado».

A propósito del vínculo entre P2 y servicios secretos, interesa señalar que en la entrevista esto es algo evocado explícitamente, aunque en la habitual modalidad sibilina. Maurizio Costanzo pregunta: «Parece que forman parte de la P2 altos exponentes de los servicios secretos. Usted lo negará ahora, ¿pero no le parece que en Italia los servicios secretos han sufrido a menudo desviaciones y omisiones?». También en este caso Licio Gelli da una respuesta ambigua y evasiva: «Prescindiendo del hecho de que no recuerdo quién forma parte de la institución, por lo que hace a la eficiencia de los servicios secretos no es a mí a quien corresponde juzgarla».

La frase final de la entrevista es tan sugestiva como significativa: a la pregunta directa de su leal entrevistador, Gelli dice que de pequeño, cuando se le preguntaba qué quería ser de mayor, solía responder «el titiritero» [1] .

Siempre en el otoño de 1980, serán frecuentes los artículos de matriz P2 aparecidos en *Corriere della Sera* para rendir homenaje a los «hermanos de logia» de Buenos Aires. El tedioso obsequio a los carniceros argentinos alcanza el culmen con el artículo aparecido el 4 de octubre, un retrato del jefe del Estado Mayor, general Roberto

Eduardo Viola, es decir, el que pronto será sucesor del general Jorge Rafael Videla en la presidencia de la junta militar argentina. Título: «Viola (oriundo de Italia) será el nuevo presidente argentino. Exponente liberal de las fuerzas armadas, tendrá el cometido de devolver el país a la democracia».

El artículo aparece sin firma ni sigla. «El texto debe haberlo escrito directamente la P2 imponiéndolo a través del director. La exaltación es máxima. En efecto, pues ni siquiera los periódicos del régimen militar habían llegado hasta definir como 'un nuevo San Martín, el héroe de la independencia argentina', [a aquel] que con el golpe del 26 de marzo de 1976 había llevado a Videla y a los generales al poder» [2] .

Entre los artículos publicados en homenaje a la junta militar argentina destaca el del 14 de noviembre, que cuenta «el milagro económico argentino» a través de la entrevista a Martínez de Hoz, ministro de Economía del régimen militar de Buenos Aires [3] .

En el mismo periodo, *Corriere* publicará una serie de artículos decididamente favorables a las redes televisivas del empresario Silvio Berlusconi (carnet P2 n.º 1816) en la disputa con la RAI por la retransmisión televisiva de los partidos del *Mundialito* . Se trata de un torneo internacional de fútbol programado en Montevideo, del 30 de diciembre de 1980 al 10 de enero de 1981, entre equipos nacionales que en su historia hayan ganado al menos un título mundial.

La serie de artículos está precedida por una larga entrevista a Berlusconi, datada el 14 de septiembre de 1980 y firmada por el periodista Roberto Gervaso (carnet P2 n.º 1813). Gervaso es un periodista «que tiene un contrato singular: no está obligado a concordar los artículos con los redactores responsables de las páginas». La entrevista aparece publicada con gran relieve en la tercera página y se titula «Qué harías si no tuvieras casa. Conversando con el empresario milanés Silvio Berlusconi» [4] .

Los artículos sobre la disputa televisiva del *Mundialito* son ocho y están comprendidos entre el 22 de noviembre y el 22 de diciembre. El primero tiene el aire de ser el típico *ballon d'essai* deliberadamente provocador: «La RAI ha perdido la subasta para el *Mundialito* , retransmitido por un consorcio de televisiones privadas. Los siete partidos del torneo, programados en Montevideo entre finales de 1980 y comienzos de 1981, deberían ser transmitidos en directo vía satélite por una vasta red de emisores, cubriendo casi todo el territorio nacional».

Sigue el 26 de noviembre un llamativo suelto a dos columnas en una de las páginas deportivas, resaltado en negrita. No lleva ninguna sigla y se titula «La comisión de vigilancia: el *Mundialito* corresponde a la RAI . Pero Canal 5 no se rinde». Al pie, en cursiva, aparece esta apostilla, asimismo llamativa:

> Los apasionados del fútbol desean ver en televisión los partidos del *Mundialito* . Por tanto, es lógico que hayan acogido con simpatía la reciente iniciativa del *pool* privado dispuesto a asegurar las retransmisiones. Ahora no querríamos que, naturalmente en perjuicio del público, el *Mundialito* acabe en la papelera por la discutible y tardía sensibilidad de la TV estatal y las absurdas leyes monopolistas que la protegen.

En fin, el 22 de diciembre aparece la noticia (sin firma) del acuerdo alcanzado, que «reconoce al emisor de Berlusconi el uso del satélite para la transmisión en directo en Lombardía de los encuentros Uruguay-Holanda, Argentina-Alemania Argentina-Brasil y Alemania-Brasil. La red privada milanesa difundirá además en diferido en todo el territorio nacional el *match* de los azules». En el artículo se subraya que «Silvio Berlusconi ha conseguido vencer del todo su batalla […]. La larga controversia se ha resuelto definitivamente, gracias a la intervención del ministro Di Giesi, pero hay que reconocer que el éxito alcanzado por el hombre de negocios milanés es de vastas proporciones».

Un mes después, el 20 de enero de 1981, un artículo de remate rinde de nuevo homenaje al empresario y a sus redes televisivas. Título: «A punto de llegar vía satélite otros espectáculos deportivos

por Canal 5». Subtítulo: «Después del éxito también financiero del *Mundialito* (un millardo de beneficios) el emisor privado se ha asegurado en exclusiva una rica serie de competiciones: fútbol, tenis, *rugby* y golf» [5] .

2. *Los episodios posteriores al registro de Castiglion Fibocchi y a la caída del gobierno Forlani*

El enorme escándalo provocado por la difusión de las listas P2, producida el 21 de mayo de 1981, determinó —como se ha dicho en el primer capítulo— la caída del gobierno Forlani, también debido al imperdonable retraso en la publicación de las mismas. En efecto, durante los dos largos meses transcurridos entre el registro y la publicación, la tasa de «nerviosismo institucional» creció peligrosamente, también en virtud del continuo goteo de indiscreciones incontrolables acerca de la pertenencia a la logia de este o aquel personaje políticamente relevante.

De este clima de continua fibrilación se aprovechó el propio Gelli, precisamente el día antes de la publicación de las listas, para mandar mensajes codificados a sus afiliados valiéndose de un periodista de su confianza, Franco Salomone (carnet P2 n.º 1911), redactor del diario romano *Il Tempo* . Este lo entrevistó y —servicial— le preguntó: «¿Cómo se comportaría usted ante un juez que le interrogase sobre su eventual pertenencia a la P2 si su nombre hubiera sido incluido fraudulentamente?». A lo que Gelli respondió: «Antes de nada lo negaría», dando así una precisa sugerencia operativa a sus socios, cuyos nombres estaban a punto de ser publicados [6] .

El gobierno de Giovanni Spadolini, el primero no dirigido por un democristiano, tomó posesión el 28 de junio de 1981. Para el sistema de poder P2, el inesperado desenmascaramiento marca el inicio de un periodo de grave crisis, que no durará mucho.

El gobierno Spadolini procedió sin graves obstáculos durante algunos meses. En septiembre se promulgó la ley que instituía la Comisión parlamentaria de investigación sobre la P2, que inició sus

trabajos en diciembre bajo la presidencia de Tina Anselmi [7] . En enero de 1982 Spadolini publica la ley en materia de asociaciones secretas, que introduce en la legislación penal el correspondiente delito asociativo y que declara la disolución de la logia P2 [8] .

Las dificultades comienzan en la primavera de 1982 y vienen del PSI de Bettino Craxi y Gianni De Michelis. Estos insisten en vano para que el craxiano Leonardo Di Donna (carnet P2 n.º 2086) sea nombrado presidente del ENI [Ente Nacional de Hidrocarburos]. Craxi, el 31 de marzo en Rimini, critica duramente a Spadolini. De Michelis que es ministro de Participaciones Estatales, pretende la dimisión del presidente democristiano del ENI Alberto Grandi, sucesor de Giorgio Mazzanti (envuelto en el escándalo ENI-PETROMIN) [9] , para hacer sitio al *piduista* Di Donna. Spadolini no quiere saber nada y es como su gobierno cae una primera vez en agosto, pero se renueva enseguida gracias a la promesa de abstención de parte del PCI de Berlinguer.

En septiembre de 1982, la embajada de Italia en Buenos Aires entrega la relación de los *desaparecidos* italianos a Giangiacomo Foà que (ya estamos a más de un año de Castiglion Fibocchi) consigue su publicación en *Corriere della Sera* , que se está recuperando del trauma de la infiltración *piduista* . La opinión pública italiana reacciona con consternación y desprecio ante las proporciones del fenómeno, hasta aquel momento cubierto por el silencio. En particular Giangiacomo Foà publica en *Corriere* , el 31 de octubre, una primera lista con los nombres de 297 *desaparecidos* con pasaporte italiano, que el periodista declara había estado durante años sellada en la caja fuerte de la embajada de Italia en Buenos Aires. Foà publica también las fotografías de niños robados por los militares a las madres hechas desaparecer. La indignación de la opinión pública es enorme [10] .

El gobierno Spadolini cayó definitivamente el 11 de noviembre de 1982, después de que el *premier* hubiera rechazado nuevamente el nombramiento de Di Donna como presidente del ENI . Lo sucedió un gobierno guiado por Amintore Fanfani, del que De Michelis,

confirmado como ministro, obtuvo el consenso para el nombramiento de Di Donna, que fue congelado por la oposición del presidente Pertini: «Jamás cargos públicos para quien está implicado en la P2» [11] .

Así pues, es claro que la P2 había recuperado terreno. Son esclarecedoras al respecto las anotaciones que se leen en los diarios de Tina Anselmi después de la caída del gobierno Spadolini:

> ¿Basta cambiar a Spadolini por Fanfani para que la P2 levante la cabeza? Demasiadas señales lo demuestran: la seguridad de los *piduistas* , muchos que colaboraban hoy tienen miedo y disminuye la colaboración (30 de noviembre de 1982).
>
> Veo a Spadolini en el Palacio Chigi […] Me dice que la caída de su gobierno puede datarse al 30 de octubre cuando se ha negado a nombrar inmediatamente a De Donna. Pertini piensa que ha habido un *pactum sceleris* entre Fanfani y Craxi para explicar la solución a la crisis de gobierno […] He hablado a Spadolini de los hechos que evidencian una recuperación de la P2 (1 de diciembre de 1982).
>
> Spadolini me telefonea a Castelfranco. Me refiere que ha hablado con Pertini de esta recuperación de la P2 (3 de diciembre de 1982) [12] .

Verano de 1983. Han pasado casi dos años y medio de Castiglion Fibocchi, y la P2 —o de cualquier modo el ambiente todavía vital que se reconoce en aquel sistema— se ha repuesto en buena medida del grave golpe. El 4 de agosto, el gobierno Fanfani V es sustituido por el primer gobierno encomendado al líder socialista Bettino Craxi, que —no hay que olvidarlo— fue el mayor responsable de la caída del gobierno Spadolini, reo de no haber querido al *piduista* Di Donna en la presidencia del ENI . En el gobierno Craxi vuelven Giulio Andreotti, en el prestigioso papel de ministro de Asuntos Exteriores, y Arnaldo Forlani, el «temporizador de 1981» [13] , como vicepresidente. Aún más significativa es la presencia en el Gobierno del líder del Partido Socialdemócrata Pietro Longo (carnet P2 n.º 2223), cosa que sorprende de igual modo que el nombramiento del socialista Silvano Labriola (carnet P2 n.º 2066) como presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara. Cual si no bastase, pocos días después del juramento de los ministros, Licio Gelli se evade de

la cárcel de Ginebra, donde estaba preso en espera de extradición, gracias a desconocidas y sólidas complicidades [14] .

Nueve meses después, al término de los trabajos de la Comisión parlamentaria, Tina Anselmi escribe: «Visita a Pertini. Me agradece lo que he hecho por Italia. Me confirma su aprecio y su amistad, por mi coraje. Señala que en el Palacio no habrá voluntad para ir hasta el fondo y acoger mi informe» (10 de mayo de 1984, 18.30 horas) [15] . Palabras proféticas, las de Pertini, como lo demuestran los sucesos que siguieron a la caída del gobierno Spadolini y la gradual pero inexorable recomposición de las lógicas y los mecanismos del poder oculto.

Mientras, el procedimiento romano sobre la logia P2 —el surgido del registro de Castiglion Fibocchi y transferido imperativamente de Milán a Roma por la sentencia de la Corte de Casación de 2 de septiembre de 1981 [16] — permanece sustancialmente inmóvil en los órganos judiciales de la capital, durante cerca de dos años. Este procedimiento se cerraría con un auto de sobreseimiento de 17 de marzo de 1983, emitido por el jefe del órgano instructor del Tribunal de Roma, Ernesto Cudillo, a solicitud de la Fiscalía, representada por el fiscal jefe Achille Gallucci y por el fiscal Domenico Sica. Es como el romano «*puerto de las nieblas* » [así llamado como lugar institucional en el que *se perdían* las causas comprometedoras] trató de liberarse del incómodo problema de la P2, enterrándolo bajo una losa, después de dos años de olvido total.

Sin embargo, al ser Italia —por fortuna— un país rico en contradicciones, la Fiscalía ante la Corte de Apelación de Roma se subleva e impugna el auto de sobreseimiento, apelando a la sección de instrucción de la Corte de Apelación [17] , a la que pide la imputación por el delito de atentado contra la Constitución (artículo 283 Código Penal) a un cierto número de afiliados a la P2.

Lamentablemente, la sección de instrucción empleó un año y nueve meses para llevar a cabo, con escasa diligencia, sus investigaciones complementarias y restituyó las actuaciones a la

Fiscalía el 18 de diciembre de 1984 para que esta formulase sus conclusiones. Un par de meses más tarde, el 22 de febrero de 1985, esta última presentó su requisitoria final [18] , que fue acogida por la sección de instrucción, si bien solo parcialmente, en su sentencia de 26 de marzo de 1985.

Esta última sentencia dispuso el traslado de las actuaciones a la Fiscalía ante el Tribunal de Roma para el eventual ejercicio de la acción penal contra Licio Gelli y los demás imputados por el delito de conspiración política mediante asociación, con la finalidad de atentar contra la Constitución, así como por algunos delitos menores. Entre estos últimos —a cargo de Licio Gelli—, el previsto en el artículo 256 del Código Penal «por haberse procurado informaciones destinadas a permanecer secretas en interés de la seguridad del Estado, contenidas en comunicaciones de los servicios de seguridad» [19] , a su vez halladas en la casa de Gelli en Montevideo y transmitidas por las autoridades uruguayas a las italianas.

En los meses inmediatamente posteriores, por iniciativa de la presidenta Tina Anselmi, llegaron también a la Fiscalía las actas de la Comisión parlamentaria P2, que inevitablemente confluyeron en este renacido procedimiento romano sobre la P2.

Por consiguiente, no fue hasta la primavera de 1985 cuando este atormentado procedimiento penal volvió —con un retraso de cuatro años, transcurridos en la casi total inactividad— a la Fiscalía de Roma. Allí el clima había cambiado un poco. El fiscal jefe no era ya Achille Gallucci y el expediente llegó a la mesa del fiscal Michele Coiro, personaje de un perfil bien distinto. Además, en la Fiscalía prestaba servicio un grupo de nuevos fiscales.

Entre estos últimos estaba Elizabetta Cesqui. El fiscal Coiro le turna el procedimiento, que se pone en movimiento hacia la mitad de 1985 por los delitos mencionados (entre ellos, la conspiración política y el atentado contra la Constitución) y en la misma posición precedente, es decir, ante el juez instructor que es todavía Ernesto Cudillo, el jefe del órgano de instrucción.

Este último, en vez de asignar la causa a uno de los magistrados del órgano, que era lo acostumbrado, lo retuvo para sí. Solo que,

lejos de dedicarse con diligencia, como sería su deber, a realizar «todas [...] las actuaciones [...] necesarias para el averiguación de la verdad» [20] , hizo sustancialmente de freno de la instrucción, prolongando su duración, desarrollando las diligencias correspondientes sin la debida profundidad, y rechazando a menudo las solicitudes específicas formuladas con esa finalidad por el ministerio público [21] .

La fiscal Elisabetta Cesqui trató de neutralizar las inercias del instructor jefe, recibió amenazas a través de un extraño robo en su piso producido en diciembre de 1986 y también una incriminación instrumental por interés privado en actos del oficio, derivada de un alegato contra ella datado el 26 de julio de 1985 y firmado por Costantino Belluscio (carnet P2 n.º 1710). La incriminación fue artificiosamente mantenida viva durante dos años y luego archivada, por la total carencia de fundamento, pero esto ya en agosto de 1987 [22] . Por su parte, Elisabetta Cesqui continuó impertérrita realizando su trabajo.

La instrucción del procedimiento P2 se dilató fatigosamente hasta finales de 1990. Elisabetta Cesqui firmó su requisitoria el 31 de enero de 1991, pidiendo el envío a juicio de Licio Gelli y otros quince imputados. Los delitos más graves eran la conspiración política y el atentado contra la Constitución, ambos comprendidos en el primer título de imputación. En este punto, el instructor jefe Cudillo delegó la decisión en el juez instructor Francesco Monastero, que emitió su auto de envío a juicio el 18 de noviembre de 1991, acogiendo la petición del ministerio público.

El juicio oral se desarrolló ante la Corte d'Assise de Roma a partir del 12 de octubre de 1992. Concluyó el 16 de abril de 1994, día en que se emitió la sentencia. Todos los imputados fueron absueltos del primer título de imputación por ausencia del hecho (la fiscal Cesqui había solicitado la condena para todos). En cambio, se impusieron condenas por algunos delitos menores.

Licio Gelli, en particular, fue condenado (por calumnia [23] , simulación de crédito y obtención de informaciones que deberían

permanecer secretas en interés de la seguridad del Estado), a la pena total de diecisiete años de reclusión.

En las sucesivas instancias procesales, la declaración de responsabilidad penal de los imputados —y en particular de Gelli— será confirmada, pero todos los delitos se habían extinguido por prescripción.

Podrá decirse que la montaña parió un ratón, pero el empeño total y fatigoso prodigado durante nueve largos años por una única persona (Elisabetta Cesqui), por lo demás, en una situación tan gravemente comprometida como la que se ha descrito, transformó aquel ratón en algo que solo puede suscitar admiración: *Chapeau!*

La inexorable y gradual recomposición de las lógicas y los mecanismos del poder oculto discurre a menudo a través de vicisitudes torcidas y contradictorias. Emblemático en este sentido es el episodio del debate en la Cámara sobre el «Informe Anselmi», que tuvo lugar entre finales de 1985 y los primeros meses de 1986.

Cuando la Comisión parlamentaria de investigación sobre la logia masónica P2 concluyó sus trabajos, en julio de 1984, aprobando por gran mayoría el informe final firmado por la presidente Tina Anselmi, no puede decirse que las fuerzas políticas sintieran inmediatamente el impulso de ocuparse de aquel documento. En efecto, pasaron diecisiete meses antes de que se iniciase el debate en la Cámara de Diputados. La fecha fijada fue el 18 de diciembre de 1985.

Aquella mañana la sesión se abrió con una sorpresa: los presidentes de los grupos parlamentarios, al llegar al despacho, encontraron sobre la mesa un sobre sin indicación del remitente, que contenía la copia de una larga carta escrita dos semanas antes por Licio Gelli al presidente de la República Francesco Cossiga. Gelli pedía la intervención del presidente para que el «Informe Anselmi» fuera «calificado como lo que en realidad es: una acción desviada y desestabilizadora, llevada a cabo con desprecio de todas las normas de un Estado democrático». Además, la carta se cerraba con palabras oscuras y amenazadoras, que parecían aludir a imprecisos

castigos bíblicos: «Que lo sucedido [...] no caiga sobre todo el país. Porque también una nación reclama el juicio del cielo».

En todo caso, la discusión sobre la P2 inició su camino y se prolongó durante todo el día, en un aula desangelada, para continuar al día siguiente en un aula casi desierta. Los trabajos se suspendieron por las vacaciones de fin de año.

El debate se reanudó el 8 de enero de 1986, siempre en un aula semidesierta. Así lo describe la cronista parlamentaria Sandra Bonsanti: «A mediodía [...] hay en el aula doce diputados del PCI , está el demoproletario Gorla, hay cinco radicales, está Tina Anselmi, también el ministro Martinazzoli [...]. Faltan completamente: misinos, democristianos, socialistas, liberales socialdemócratas, republicanos» [24] . En la sesión del 9 de enero, cuando Tina Anselmi pronunció su discurso político sobre la democracia «controlada» y «condicionada», el aula de nuevo semidesierta y «las últimas palabras de la presidenta, una suerte de angustiosa apelación a las fuerzas políticas para que no salieran 'todos perdedores' de la experiencia P2, fueron acogidas por los aplausos de ocho compañeros de partido, seis comunistas y algún independiente de izquierda» [25] .

Una vez concluido fatigosamente el debate sobre lel «Informe», el voto sobre las mociones presentadas por los diversos grupos parlamentarios se aplazó al 6 de marzo de 1986, cuando se produjo un hecho nuevo: la mayoría que había suscrito el «Informe Anselmi» (comunistas, democristianos, socialistas y republicanos) presentó un documento común confirmando todos los juicios contenidos en él.

Parecería, pues, perfilarse un amplio alineamiento, unido en la condena de la P2 y en la voluntad de comprometer al Gobierno a asumir las iniciativas propuestas por la Comisión parlamentaria. Tanto más cuando, al término de la sesión del 6 de marzo, el documento común fue sometido a votación con voto secreto y resultó aprobado por la asamblea por amplísima mayoría, con 322 votos favorables y 45 en contra [26] .

Sin embargo, esta resolución, teóricamente importantísima, será inmediatamente aparcada, pasará en riguroso silencio y quedará sepultada para siempre en el olvido, precisamente por obra de los gobiernos que se alternaron de mayo de 1986 en adelante. Una situación extremadamente contradictoria que se explica con el decidido retorno a las lógicas del poder oculto.

En efecto, de un lado, la Resolución parlamentaria confiere a las conclusiones de la Comisión P2 una relevantísima «unción oficial» y —en los siete puntos de su parte dispositiva— *compromete al Gobierno* a desarrollar un cierto número de tareas (evidentemente entendidas como vinculantes) en las que aquella se articula [27] . Entre estos solemnes *compromisos* del Gobierno estaban:

— tomar las iniciativas necesarias para garantizar el control parlamentario sobre los criterios de nombramiento de los vértices de la administración pública y de los entes públicos, «para evitar la formación de incrustaciones de poder»;

— tomar iniciativas para «revisar la legislación sobre la actividad editorial», para asegurar «la efectiva transparencia propietaria» y los correspondientes «controles»;

— reforzar la acción de los órganos competentes para el «control del sistema bancario y financiero»;

— vigilar para que se garantice «el respeto absoluto del principio de transparencia» del sistema democrático y de su ordenamiento, a fin de hacer «posible y concreto el control democrático de los ciudadanos» sobre la vida de las instituciones.

Por otro lado, hay que dejar constancia de que los gobiernos sucesivos de los últimos años ochenta en adelante, ignoraron totalmente la Resolución parlamentaria del 6 de marzo de 1986, así como las tareas que les fueron asignadas en ella. Esto en un clima de renovado vigor de las lógicas ocultas, culminando después —a mediados de los noventa y más aún en los años dos mil— en el pernicioso advenimiento de la época berlusconiana [28] .

No es casual que en el curso del último gobierno Berlusconi, en una conferencia de prensa televisiva de 31 de octubre de 2008, Licio

Gelli reivindicase con orgullo para la logia P2 la paternidad del «Plan de resurgimiento democrático» con estas palabras: «Una pena no haberlo registrado en la SIAE [Sociedad Italiana de Autores y Editores] por los derechos, pues todos se han inspirado en él: el único que puede llevarlo adelante es el actual presidente del Gobierno, Silvio Berlusconi».

Los periódicos se hicieron eco de la noticia dándole cierto relieve [29] . Pero el directo interesado (carnet P2 n.º 1816), destinatario de aquel incómodo cumplido no se inmutó y tampoco hizo que se filtrase ningún comentario.

3. *Epílogo. Licio Gelli se retira*

La tendencia a no dejarse ver, de quien ejerce alguna forma de poder es irresistible. Elias Canetti ha escrito de forma lapidaria: «El secreto está en el núcleo más interno del poder». Irresistible porque el poderoso sabe que está tanto más seguro de alcanzar los propios fines cuanto más inaccesibles sean los espacios en que se mueve y más imperceptibles sus movimientos. La fenomenología del poder invisible es compleja y ha sido hasta ahora poco estudiada. Hay varios modos de obtener la invisibilidad, pero son dos los principales, estrechamente conectados entre sí: esconderse y esconder (cubrirse y cubrir). Esconderse: no mostrarse nunca en público, o bien hacerlo con una máscara que haga el propio rostro irreconocible. Esconder: usar sistemáticamente la mentira para obstaculizar el conocimiento de la acción realizada o por realizar. Estrechamente conectados entre sí, porque el primero favorece el uso del segundo, y el segundo crea las mejores condiciones para asegurar el éxito del primero.

Es evidente que toda forma de terrorismo subversivo no puede desenvolverse si no es con las modalidades del poder oculto. El grupo terrorista tiene y no puede dejar de tener todos los caracteres de la secta secreta: se constituye en el momento en que, con una expresión que ha llegado lamentablemente a hacerse familiar, un conjunto de militantes de un movimiento extremista, cuando se da cuenta de que no puede perseguir su objetivo con una acción pública, porque sería considerada ilícita, decide «sumergirse en la clandestinidad». Lo que significa, de un lado, dejar de reunirse en público, no expresar la propia opinión sirviéndose de los medios de comunicación, protegidos pero al mismo tiempo limitados por las leyes establecidas por los poderes públicos, en general, rechazar todas las ventajas pero también las cargas derivadas del ejercicio de los derechos de libertad característicos de un Estado democrático de derecho; de otro lado, esconderse tras la máscara de la falsa identidad, no ser nunca más en público aquello que

se es en privado, servirse de todos aquellos procesos de «mimetización» que, ya que no resulta posible cancelarlos del todo, les permitirán no ser identificados.

Menos evidente, y bastante más alarmante por lo que se refiere a la salud de nuestras instituciones democráticas, es el permanente y obstinado y, en vista de tantas pruebas, irrefutable ejercicio de esa otra modalidad del poder oculto que consiste en el uso sistemático del encubrimiento a través de la mentira, y de todas las formas de simulación y disimulación, con las que, quien tendría el deber de descubrir la verdad, contribuye a esconderla. Así, junto a las formas de ocultación objetiva, como el lugar secreto, el documento de identidad falso, la escritura encriptada, está, no menos peligrosa y, en cierto sentido, aún más insidiosa porque lleva a engaño, desvía, confunde, la ocultación que depende del uso perverso de la comunicación, sea lingüística o mediante signos, señales y símbolos, que no se usan para informar, sino para desinformar, no para ayudar en la búsqueda de la verdad, sino para obstaculizarla, no para ofrecer datos ciertos sino para manipularlos y para hacer que signifiquen lo contrario de lo que significan en realidad.

Esta obra de ocultación ha sido realizada sistemática y reiteradamente en nuestro país por sectores de los servicios secretos que pertenecen no al anti-Estado, sino al Estado, cuyo cometido estatutario es, no el de favorecer la subversión, sino el de ofrecer los medios de los que solo una actividad secreta puede disponer para combatirla. El obstáculo a la búsqueda de la verdad puede intervenir de varios modos, todos los cuales resultan haber sido practicados, incluidos los más pérfidos, por este o aquel sector de los servicios secretos en los procesos contra la subversión de derecha (aunque alguna sospecha, al menos por inercia, se haya denunciado también por lo que se refiere a la subversión de izquierda): la falta de transmisión de informaciones, la información no tempestiva, deliberadamente retrasada, la desinformación, la noticia manipulada, e incluso la información intencionadamente falsa o falsificada, o como se dice en la jerga, la operación de despiste. El caso más escandaloso o moralmente abyecto está representado por todas aquellas acciones que miran conscientemente y con un diseño político preciso a desplazar las investigaciones de uno a otro grupo subversivo para salvar a los culpables y hacer recaer la culpa sobre inocentes políticamente aborrecidos. Téngase presente que, hasta ahora, esta desviación se ha producido en una sola dirección: mientras hay pruebas de que en algunos casos se ha intentado atribuir a grupos de izquierda atentados realizados por la derecha, nunca ha sucedido lo contrario.

Este texto se debe a la pluma magistral de Norberto Bobbio y es parte de su prólogo a la publicación en un volumen del auto de envío a juicio por la masacre de Bolonia, emitido el 14 de junio de 1986 por los jueces instructores boloñeses Vito Zincani y Sergio Castaldo [30] .

El de Norberto Bobbio es un texto ideal para introducir un epílogo como este, que quiere detenerse en las modalidades, del todo peculiares, con las que Licio Gelli —profesional del despiste hasta el último suspiro— se despide de nosotros diseminando algunas entrevistas con revelaciones varias, en parte verdaderas y en parte falsas [31] . A partir de la ya citada del 31 de octubre de 2008, Gelli comenzó a manifestar una locuacidad inédita y a jactarse, cada vez más abiertamente, de lo poderosos que habían sido él y su logia P2, y de su proyección ineluctable en el gobierno del país.

> Yo era el jefe efectivo de la P2. El general Miceli, el general Santovito, el almirante Martini, todos los jefes que se sucedieron al frente de los servicios secretos los nombrábamos nosotros. Se sugerían los nombres y debían ser ellos […]. El jefe de Estado Mayor del Ejército lo nombrábamos nosotros, lo mismo el comandante general de los carabineros, el general de la GF , el jefe de flota de la Marina […]. Porque la P2 debía tener lo mejor de todos los sectores. Porque si teníamos a los mejores de todos los sectores, podíamos eventualmente gobernar bien el país [32] .

Gelli se jacta también, en una entrevista muy importante de 2011, de lo ligado que estaba a Giulio Andreotti y a Francesco Cossiga, no solo por amistad y afecto, sino también por relaciones de colaboración, que algún año antes habría considerado decididamente inconfesables. Además, en la misma entrevista (como ya en la de 2008), presumirá de nuevo de la absoluta genialidad de su «Plan de resurgimiento democrático», pero en esta ocasión proporcionando también una información groseramente falsa, con la pretensión de engañar y distraer a la opinión pública del fin que estaba persiguiendo el Sistema P2 en vísperas del registro de Castiglion Fibocchi. Véase la parte de la entrevista relevante a este propósito:

> *¿La P2 ha desaparecido verdaderamente o hay todavía hombres que están llevando adelante vuestro «Plan de resurgimiento»?*
>
> El «Plan de resurgimiento» […] lo habríamos puesto en práctica nosotros si hubiéramos dispuesto de cuatro meses. Nos faltaron cuatro meses, porque había que hacer movimientos de oficiales, traslados. Si hubiésemos dispuesto de cuatro meses de tiempo, lo habríamos ejecutado.

¿Con base en un golpe de Estado?

Un golpe de Estado incruento […] Se eliminaría a personas, que ya sabíamos que había que destinar abajo, en Cerdeña, donde hay seiscientos chalets que pertenecen al servicio. Estaban destinados allí. Teníamos trescientos taxis para ir a detener a las personas en su casa, en la noche. Se llevaban a Ciampino y de Ciampino, con un avión […], serían todos concentrados en Cerdeña.

¿Este era el plan «Solo» de 1964?

El plan «Solo» era el del general Bittoni […].

Pero ese momento en el que se había llegado a cuatro meses del golpe era más tarde. ¿Cuándo? ¿En 1974?

¡No, qué va! Nos faltaban cuatro meses. Estaba previsto en el 81.

¡Ah, en el 81! ¿O sea… por cuatro meses, así pues, el descubrimiento de las listas impidió esta solución?

Sí.

Usted dice que quería llevarlos a Cerdeña, pero no he entendido bien. ¿A quiénes se refiere?

A estos funcionarios, que estaban en el Gobierno, también ministros, que serían eliminados. Digo eliminados, no físicamente, sino moralmente, de sus encargos. Se los concentraría allí, por el momento. Mantenidos bajo custodia.

Por tanto, si faltaban cuatro meses, ha habido todo un lapso de tiempo en que estaban en disposición…

Cuatro meses. En cuanto hubiéramos estado ya listos […]

Es decir, ¿quién podría haber sido llevado a Cerdeña además de estos funcionarios y ministros? Habría también peligrosos comunistas, imagino .

¡Ah!, ciertamente. Estaba la Gladio, comandada por Cossiga, Anello, dirigido por Andreotti, y la P2 dirigida por mí.

Y todos, pues aliados…

Puede ser [33] .

Este cuento fantasioso acerca de un hipotético golpe «clásico» (casi idéntico al plan «Solo», fallado diecisiete años antes), que habría estado programado para el mes de julio de 1981, es totalmente inverosímil. En efecto, a partir de 1976, el sistema de poder oculto de la logia P2 disponía de un instrumento —el llamado «Plan de resurgimiento democrático»— bastante más sofisticado y eficaz para conquistar subrepticiamente el control total de Italia, de lo que lo hubiera sido un golpe de Estado de tipo tradicional. Tanto más cuando la P2 había comenzado ya abundantemente a extender sus tentáculos para dominar todos los ganglios vitales y todas las instituciones del país, siguiendo, precisamente, las indicaciones de

aquel plan diabólico: por ejemplo, había ya sometido a algunos periódicos importantes, como *Corriere della Sera, Il Mattino* , de Nápoles e *Il Tempo* de Roma, sin que los periodistas correspondientes (no *piduistas*) lo sospechasen [34] .

La idea de que una tarde del verano de 1981 algunos millares de facinerosos pudieran irrumpir en las casas de seiscientos personajes políticos, entre ellos, algunos miembros del Gobierno (¡además, del gobierno Forlani!), para deportarlos y encerrarlos en otros tantos chalets en Cerdeña es una idea tan peregrina que no vale la pena gastar palabras para demostrarlo.

Por lo demás, Gelli se contradice llamativamente cuando afirma que el secuestro y la deportación a Cerdeña de seiscientos personajes de relieve (del secretario del PCI , Berlinguer, al ministro de Transportes, Formica, por solo dar un par de ejemplos hipotéticos) habría sido un modo cualquiera de actuar el «Plan de resurgimiento» («El 'Plan de resurgimiento' lo habríamos ejecutado nosotros si hubiéramos dispuesto de cuatro meses»). Gelli miente a sabiendas, porque sabía muy bien que el «Plan» preveía modalidades de conquista del poder mucho más sutiles, que no tenían nada que ver con aquellas absurdas deportaciones. Basta recordar cómo estaba formulado el primer objetivo de aquel documento: «Partidos políticos, prensa y sindicatos constituyen el objeto de posibles presiones en el plano de la maniobra de tipo económico-financiero. La disponibilidad de cifras no superiores a 30 o 40 millardos [de liras] parece suficiente para permitir a hombres de buena fe y bien seleccionados conquistar las posiciones clave necesarias para su control» [35] .

Queda por establecer el motivo de una tan burda invención. La hipótesis más plausible es que, con aquella revelación, Licio Gelli hubiera querido engañar a la opinión pública y suscitar una indignación artificiosamente dirigida hacia un objetivo inexistente (el fantasmagórico golpe de Estado con las deportaciones) para distraer la atención del verdadero y precioso instrumento de dominio a disposición de la P2 (el «Plan de resurgimiento»). Salvo la posibilidad de, una vez que la noticia hubiese suscitado indignación y

escándalo, hacer patente su falsedad, como modo de ridiculizar el conjunto y volver a sostener que la P2 no era una cosa seria.

Sin embargo, entre las revelaciones de Gelli contenidas en la larga entrevista de 2011, hay también noticias atendibles. Entre estas es particularmente significativa la frase final de la conversación antes recogida, donde Gelli alude a sus estrechas relaciones con Andreotti y Cossiga, y a la relación de estos con las más clandestinas ramificaciones de los servicios de seguridad controlados por la P2, o en todo caso relacionados con ella, Gladio y Anello. Una frase que, si se quiere, suena un poco como un eslogan, pero que sugiere la idea de la relación oscura mantenida por los dos políticos con las respectivas entidades de referencia.

De la organización Gladio ya se ha tratado en las páginas precedentes [36] . En cuanto al llamado Anello, o Noto Servizio, ha sido definido como «un servicio secreto paralelo y clandestino fundado en 1944 para los 'trabajos sucios' —que no debían implicar directamente a los hombres de los servicios— y cuya historia se cruza con muchas de las más oscuras vicisitudes de la historia de nuestro país» [37] . Pero parece oportuno extenderse acerca de ambas entidades, también para mejor explorar el significado y la fiabilidad del aforismo gelliano: «Estaba la Gladio, comandada por Cossiga, Anello, dirigido por Andreotti y la P2, dirigida por mí».

El 11 de enero de 1992 el presidente de la Republica Francesco Cossiga estaba en Chicago para recibir un doctorado *honoris causa* en Derecho, por parte de la Loyola University, y aprovechó la presencia de periodistas italianos para quitarse la enésima piedrecita del zapato. Lo hizo defendiendo encarnizadamente a Gladio y describiéndola como una sociedad patriótica destinada a defender a Italia de posibles golpes de estado de matriz comunista:

> Yo soy uno de aquellos muchachos que tiene el coraje de decir que el 18 de abril [de 1948] [38] participaba en una formación armada, una de tantas como había en las ciudades de Italia. Pertenecía a una formación de jóvenes democristianos, armados por el Arma de Carabineros, para defender las sedes

> de los partidos en el caso de que los comunistas, perdidas las elecciones, hubieran intentado un golpe de Estado. Fui personalmente a recibir de los carabineros de Sassari mi metralleta Sten y las bombas de mano, y en el subsuelo de Sassari fui adiestrado por un suboficial del Batallón San Marco […]. Es hora de que parte de la DC deje de fingir que Francesco Cossiga es el único responsable, no en el sentido de culpable, sino en el sentido técnico del término, de la política de exterior, de la defensa y de la dura confrontación política, militar, ideológica, dentro y fuera, con el comunismo. Yo único responsable de Gladio, responsable del Pacto Atlántico, responsable de la discriminación practicada durante treinta años con los exponentes del PCI […]. No me obliguen los otros amigos de la Democracia Cristiana a dar los nombres de los que se encuentran en mis mismas condiciones y que hoy hacen de amigos del Partido Comunista, especialmente en Emilia Romagna [39] .

Cossiga hizo esta declaración rupturista poco más de un año después de que la existencia de la organización secreta Gladio fuera revelada a la opinión pública por el presidente del Gobierno Giulio Andreotti, a instancias del Parlamento.

En efecto, el 18 de octubre de 1990, Andreotti envió a la Comisión parlamentaria de investigación sobre las masacres un informe titulado «El llamado SID Paralelo – Operación Gladio. Las redes clandestinas a escala internacional», con el que revelaba la existencia en Italia, desde hacía casi cuarenta años, de una estructura armada, compuesta tanto de civiles como de militares, destinada a defender el territorio nacional en el caso de una invasión por parte de un ejército extranjero. La revelación de Andreotti suscitó un enorme clamor, de ella se hicieron eco todos los órganos de información, y fue objeto de continuos debates y confrontaciones políticas. Ya en los días que siguieron Cossiga reaccionó de forma provocativa afirmando que consideraba «un gran privilegio» el hecho de haber sido durante años uno de los referentes políticos de Gladio [40] , fomentando después las polémicas que, cada vez más encendidas, culminaron en diciembre de 1991 en una petición de *impeachment* contra el entonces jefe del Estado.

El *impeachment* no prosperó, pero las investigaciones llevadas a cabo por la magistratura —tanto ordinaria como militar— y las parlamentarias, aun sin haber llegado a obtener conclusiones ciertas

ni condenas penales, inducen a considerar que las finalidades «patrióticas» de Gladio se desvanecieron cuando menos hacia la mitad de los años setenta, al esfumarse el fantasma del peligro comunista, para sobrevivir solo en la mente de personas como Sindona y Berlusconi. Y los estudios realizados posteriormente por varios autores inducen a pensar que la supervivencia de una estructura oculta como Gladio —hasta finales de 1990 (el ministro de Defensa, Virginio Rognoni, no decretó su disolución hasta el 27 de noviembre de ese año)— había tenido finalidades coherentes con las lógicas oscuras imperantes en el periodo de mayor poder del Sistema P2.

No es casual, por lo demás, que tanto Andreotti como Cossiga se hubieran limitado a hablar exclusivamente del papel desarrollado por Gladio como instrumento de defensa, en los primeros lustros de la República. El informe de Andreotti «solo estableció los confines de la verdad decible: el resto se dejó a las interpretaciones» [41] . En cuanto a Cossiga, él solo alude al periodo «heroico» de los años cuarenta y cincuenta, deteniéndose, en particular, en 1948: el Cossiga «jovencito», con apenas diecinueve años y armado hasta los dientes.

Sin embargo, es un hecho que con el transcurso del tiempo Gladio cambió de piel. Quien autorizadamente lo afirma es Paolo Emilio Taviani, ministro de Defensa de 1953 a 1958: «Hay que entender que la llamada Gladio ha tenido diversos momentos. Una cosa era la estructura de los años setenta y otra la del decenio apenas concluido [de los años ochenta]» [42] . Todavía más significativa es la afirmación del general Gerardo Serravalle (en el vértice Gladio de 1971 hasta 1974) en una declaración prestada en 1991 al juez instructor de Bolonia en el procedimiento Italicus bis:

> Me pregunto si la estructura [Gladio] tuvo alguna relación con el llamado plan «Solo» o, en cualquier caso, con actividades subversivas. No querría que Gladio hubiera representado una especie de tapadera de alguna cosa bien distinta. Que existiera una estructura presentable y otra, debajo, impresentable, con finalidades ilícitas. En algún momento, tuve la sensación de que Gladio fuese

una realidad que servía para cubrir algo distinto y peligroso, algo que debía permanecer secreto [43] .

Además, el mismo general Serravalle, en la comparecencia ante la Comisión parlamentaria de investigación sobre las masacres, refirió que él habría querido disolver Gladio ya en 1972, porque había demasiadas armas en circulación y temía «que pudiesen acabar en manos equivocadas», pero Estados Unidos se oponía a la hipótesis de la disolución. «Temía —prosigue Serravalle— convertirme en el jefe de una banda armada, en vista de que una parte consistente de los 'gladiadores' tenía un concepto de su propia función muy distinto del oficial. Veía en el PCI una quinta columna de la URSS en Italia, y sostenía la necesidad de actuar con anticipación, es decir, golpear a los comunistas antes de que pudieran organizar o facilitar la hipotética invasión» [44] .

Así pues, todo induce a pensar que el encarnizamiento con que Cossiga, todavía en los años noventa, trató de hacer pasar a Gladio por una estructura «patriótica», en plena contradicción con las declaraciones bastante más atendibles del general Serravalle y del propio Taviani, acaba por convalidar aquella suerte de lapidaria «denuncia del coimputado» hecha por Gelli en relación con él: «estaba la Gladio, comandada por Cossiga […] y la P2, dirigida por mí».

La afirmación de Gelli sobre el vínculo privilegiado entre Giulio Andreotti y la estructura Anello, o sea, Noto Servizio, tiene confirmación en las declaraciones prestadas a los investigadores por los testigos Michele Ristuccia y Giovanni Pedroni, personajes de dentro de esa estructura. Estos pintan, en particular, al padre Enrico Zucca, conocido como «el capellán de Anello», como un personaje muy influyente, al punto de hallarse «en condiciones de convocar» a Andreotti, y ser «capaz de orientar el enorme e influyente depósito, electoral lombardo de la DC » [45] , teniendo «contactos en toda Italia

y un notable ascendiente sobre otros personajes de la vida política y económica del país» [46] .

Entre los trabajos sucios desarrollados por Anello está, en 1977, la fuga a Alemania del nazi Herbert Kappler, condenado a cadena perpetua por la matanza de las Fosas Ardeatinas. Una fuga vergonzosa organizada por cuenta de la presidencia del Gobierno (a cargo, precisamente, de Giulio Andreotti), a cambio de una sustanciosa cantidad de dinero pagada por Alemania. Además, se hizo creer a los italianos que Kappler se había evadido rocambolescamente del hospital militar del Celio, ayudado por su esposa, una mujer muy robusta que, sirviéndose de unas maromas, habría bajado al marido por una ventana, dentro de una maleta [47] .

En realidad, fue ayudado, sí, por la esposa, pero salió del hospital por su pie y se dirigió a la isla Tiberina, donde estaba esperándolo Adalberto Titta, un expiloto *repubblichino* [fascista de la República de Salò], según algunos el jefe de Anello [48] , que lo transportó a una clínica de Ponte San Pietro, en la provincia de Bérgamo. Aquí Kappler fue visitado por el profesor Giovanni Pedroni, conocido como «el médico de Anello», que era también el médico personal del propio Titta y del influyente padre Zucca.

Desde la clínica, Kappler fue trasladado, siempre por Titta, a Brennero, donde fue entregado a dos oficiales médicos alemanes que lo condujeron a Alemania. Lo contaron los propios hombres de Noto Servizio que prestaron declaración a los investigadores, como Giovanni Pedroni y Michele Ristuccia, estrecho colaborador de Adalberto Titta [49] .

De la fuga de Kappler a la masacre de via Fani transcurrieron exactamente siete meses, después de lo cual, los hombres de Anello no entrarían nuevamente en acción hasta los cincuenta y cinco días del secuestro de Moro. Pero lo cierto es que se encontraban teniendo que actuar en un contexto extremadamente contradictorio y no es fácil reconstruir cuáles fueron sus movimientos. En todo caso, de las declaraciones de Ristuccia, resulta que Titta consiguió entrar en contacto con las BR y pudo saber de inmediato que el

Comunicado n.º 7, del 18 de abril de 1978 (que anunciaba la ejecución de Moro e invitaba a buscar el cadáver en el lago de la Duquesa) era falso [50] .

El hombre de Noto Servizio que trató de obtener la liberación de Aldo Moro fue el propio capellán de Anello, el padre Enrico Zucca, prior del Angelicum de Milán. Él mismo contó luego al semanario *l'Espresso* , pocos días después del asesinato de Moro, las atormentadas vicisitudes de la negociación pacientemente mantenida y que falló, inexplicablemente, a un paso del final [51] .

A través de la Fundación Balzan, una organización que gestionaba los legados depositados en Suiza por la familia del mismo nombre, el padre Zucca estaba en condiciones de obtener una ingente suma de dinero que habría permitido pagar a las BR un rescate a cambio de la libertad de Moro. Su influencia le permitía además dirigirse directamente al presidente del Gobierno, Giulio Andreotti, al que escribió varias veces. La última carta data del 3 de mayo de 1978:

> Señor presidente:
>
> Sigo sin respuesta a mis numerosas precedentes solicitudes y me permito insistir de nuevo.
>
> Mediante la presente, deseo comunicarle que, por acuerdo unánime, esta fundación ha decidido prestar su ayuda incondicional para salvar la vida del honorable Moro […].
>
> Esta fundación ha resuelto, entre otras cosas, disponer de la suma de dos millones de dólares como contribución a un mayor fondo de rescate […].
>
> Me permito rogarle, señor presidente, que informe de ello a los órganos y autoridades competentes.
>
> Le doy las gracias por su atención.

El padre Zucca no recibió nunca respuesta del presidente Andreotti. Su intento de salvar a Aldo Moro fracasó, del mismo modo que otros intentos análogos debidos a otros medios y a otras personas. ¿Cómo así?

Una explicación plausible se encuentra en las revelaciones del americano Steve Pieczenik, experto del Departamento de Estado de

Estados Unidos (conocido como «el hombre de Kissinger»), asociado con el papel de asesor a la unidad de crisis del Ministerio del Interior (llena de *piduistas*) durante los famosos cincuenta y cinco días y que declaró, en una entrevista de 1998, «que su misión en Italia había sido coronada con pleno éxito». A la objeción de quien le recordaba que en realidad Moro había sido asesinado, Pieczenik respondió que «el objetivo no era la salvación de Moro, sino conjurar la quiebra del sistema político italiano, pero sin demostrar que existiese efectivamente ese peligro» [52] .

Años después, Pieczenik aclaraba el concepto en un libro escrito con un periodista francés y publicado con el título tan elocuente como inquietante: *Abbiamo ucciso Aldo Moro* . Allí se explica cuál fue la misión del experto americano: evitar que Italia cayera en el caos, como había sucedido, al entender de Washington, si se hubiera dejado vivir a Moro [53] .

Pieczenik partía del presupuesto de que Moro pudiera revelar a los brigadistas secretos muy comprometedores, tal vez, precisamente, sobre los servicios secretos y sus ramificaciones ocultas. Temía que las revelaciones de Moro pudieran convertirse en una espada de Damocles sobre la cabeza de la DC durante años y años, lo que habría dado a los brigadistas un enorme poder contractual. Era necesario, pues, según él, volver el arma del chantaje contra las BR y ponerles una trampa: engañarlos simulando una negociación y condicionar así el comportamiento que buscaba. «Entonces se puede entender —explica Giannuli— cómo Pieczenik había constreñido a los brigadistas a matar a Moro, empujándoles a una vía para ellos sin retorno y haciéndoles creer, con un hábil juego de espejos, que la liberación del rehén por su parte habría sido leída como una señal de derrota y de rendición al Estado» [54] .

Por lo demás, fue el mismo Pieczenik quien describió su estrategia en aquellos términos: «Puse en marcha la manipulación estratégica que llevó a la muerte de Aldo Moro […]. Mi estrategia era: […] 'Soy yo el que tiene que decidir que debéis matarlo y a vuestra costa'». Pieczenik precisa también que existía el riesgo de

que los brigadistas «se dieran cuenta del error que estaban cometiendo y que liberasen a Moro, movimiento que habría hecho fracasar mi plan [y que] habría sido para ellos una gran victoria» [55] .

Es claro que la estrategia de Pieczenik —evidentemente vencedora— reflejaba los deseos del Departamento de Estado estadounidense y, en consecuencia, era compartida, o en todo caso sufrida, por quien tenía el poder en Italia: un gobierno fuertemente condicionado por el Sistema P2 en la plenitud de su potencia. Y esto explica por qué Giulio Andreotti no se dignó nunca a dar respuesta a las cartas del padre Enrico Zucca, que reflejaban una iniciativa aislada del religioso.

Por lo demás, Steve Pieczenik, todavía en septiembre de 2013, confirmó plenamente su relato en una entrevista concedida al periodista Giovanni Minoli, en Radio24, afirmando, entre otras cosas, haber estado al corriente «de la iniciativa del Vaticano dirigida a obtener la liberación de Moro mediante un rescate» y añadiendo esta elocuente admisión: «Fui yo mismo el que la desechó: en aquel momento estábamos cerrando todos los posibles canales a través de los que Moro hubiera podido ser liberado» [56] .

En otros términos, tanto en el episodio de Kappler como en el caso Moro, Anello actuó de acuerdo con las decisiones de Andreotti y Cossiga: en el primer caso, llevando a término la escuálida empresa de la evasión del criminal nazi; en el segundo, dando vía libre a la estrategia de Pieczenik, desoyendo la generosa solicitud de padre Zecca y determinando así la muerte de Aldo Moro [57] .

Es el momento de añadir que Anello, de Adalberto Titta y compañeros, tres años más tarde, en abril de 1981, actuó de conformidad con las decisiones de Andreotti también en el caso de Ciro Cirillo, el asesor de la DC en Campania, secuestrado por la columna napolitana de las BR de Giovanni Senzani. En esta ocasión, la DC quiso que las negociaciones se iniciasen de forma inmediata y Cirillo fue liberado previo pago de un sustancioso rescate [58] .

De este modo, resulta corroborado el aforismo de Licio Gelli, también en la parte en que sostiene que Anello era una entidad

clandestina controlada por Giulio Andreotti.

En este punto la mente torna a la ya famosa metáfora de la doble pirámide, mediante la que la «Informe Anselmi» describe la logia P2 y su funcionamiento [59] . Una metáfora que considera el Sistema P2 como el conjunto de dos pirámides colocadas una, invertida, sobre la otra, de modo que asuman la forma de una clepsidra. Licio Gelli, custodio y notario de aquel sistema, ocupa el vértice de la pirámide de abajo. En esta última se encuentran todos los secretos desvelados por el registro de Castiglion Fibocchi: el ejército de afiliados, la documentación de los negocios inconfesables, los secretos relativos a los mecanismos del poder oculto y las grandes operaciones controladas por este.

Encima de esta primera pirámide está colocada la otra, que tiene así su vértice inferior situado sobre la figura de Gelli. Este es, en efecto, el punto de conexión entre las fuerzas, los personajes y los grupos que, en la pirámide superior, deciden y persiguen las finalidades últimas, y las fuerzas que operan en la pirámide inferior, donde aquellas finalidades hallan actuación práctica.

En 1984 la presidenta Anselmi escribía, en su «Informe», que no era posible saber qué fuerzas se agitaban en la pirámide superior invertida. Hoy, en cambio, sabemos algo más. Y no parece aventurado visualizar en la pirámide superior, precisamente, a Giulio Andreotti y a Francesco Cossiga, los dos protagonistas del aforismo gelliano, que, entre otras cosas, a diferencia de Gelli, se han llevado sus secretos a la tumba. Por lo demás, en la pirámide superior, la posición de Cossiga aparece un poco desdibujada, mientras, en cambio se reconoce a Andreotti una posición decididamente dominante [60] . Volviendo a los paralelismos con el Infierno de Dante, cabría situar junto al Gelli-Gerión, a un Cossiga-Pluto y un Andreotti-Lucifer.

Pero Aldo Moro no habría reconocido a Andreotti la estatura, a su modo majestuosa, de un Lucifer. En efecto, en su «Memorial», Moro pintó de un modo muy distinto la figura del estadista de la Ciociaria: «Volviendo a usted, honorable Andreotti, para nuestra desgracia y

para desgracia del país al frente del Gobierno, no es mi intención recordar su carrera gris. Se puede ser gris pero honesto; gris pero bueno; gris, pero lleno de fervor. Ahora bien, honorable Andreotti, esto es lo que a usted le falta» [61] .

1 . «La entrevista merece pasar a la historia del periodismo italiano como máximo ejemplo de habilidad y servilismo. Comité y jefe de redacción del diario dijeron después que la titulación de la entrevista y la elección de las ilustraciones (significativas: los retratos de Giuseppe Garibaldi y Giuseppe Balsamo, conde de Cagliostro) habían sido decisión exclusiva de la dirección, en contra de lo acostumbrado. Gelli pudo lanzar todos sus mensajes miméticos y expresar, sin la mínima objeción crítica por parte del entrevistador, sus opiniones políticas» (Sergio Turone, *Corrotti e corruttori dall'Unità d'Italia alla P2* , Laterza, Roma-Bari, 1984, pp. 265-266). La entrevista de Maurizio Costanzo a Licio Gelli puede verse en www.box.net/shared/z3h7saq50s .

2 . Raffaele Fiengo, *Il cuore del potere. Il* Corriere della Sera *nel racconto di un suo storico giornalista* , Chiarelettere, Milán, 2016, p. 134.

3 . *Ibid* .

4 . *Ibid* ., pp. 146-147. Hay que decir que *Corriere della Sera* , a partir de 1978, dedicó amplio espacio a Silvio Berlusconi, acogiendo, entre abril y agosto de ese año, cuatro artículos del empresario. El primero, de 10 de abril de 1978, se titula «Un plan para la industria que no dará frutos» y critica la Ley 675/1977 (Disposiciones para la coordinación de la política industrial), porque conllevaría «todos los inconvenientes del dirigismo». Observa Raffaele Fiengo que, extrañamente, el artículo «no aparece como *Tribuna abierta* , […] sino como un texto normal del *Corriere* bajo la rúbrica *Observatorio* . Y también la colocación revela la voluntad de dar peso al nuevo colaborador». En efecto, el texto del artículo y la firma del autor están colocados «precisamente sobre el *box* de la gerencia, encima del nombre del director, Franco Di Bella». En fin, hay que añadir que otra entrevista encomiástica a Berlusconi aparecerá en *La Domenica del Corriere* , dirigida por Paolo Mosca (Carnet P2 n.º 2100), el 11 de abril de 1980. La entrevista es la primera de una serie sobre los «Nuevos números uno de la Italia de los 80» y Berlusconi —el «señor Milán 2»— aparece definido como «el creador de la primera 'ciudad sin automóviles'» y como «el hombre nuevo del empresariado italiano, que con solo cuarenta y tres años controla cien sociedades» (*ibid* .).

5 . Es el caso de recordar una última circunstancia singular y referida al dominio del Sistema P2 sobre *Corriere della Sera* y sobre la editorial Rizzoli, en términos, por lo demás, no fácilmente descifrables. Uno de los sobres sellados intervenidos en Castiglion Fibocchi, rotulado «Rizzoli-carta Brigate Rosse» y

rubricado por Gelli, contenía una copia de la octavilla de reivindicación del homicidio de Walter Tobagi, apreciado periodista de *Corriere della Sera* y presidente del sindicato de periodistas lombardos, cometido en Milán el 28 de mayo de 1980 por terroristas de extrema izquierda pertenecientes a la llamada Brigada XXVIII de Marzo. El sobre estaba en la maleta que contenía también documentación financiera relativa a la recapitalización del grupo Rizzoli, como si, según Gelli, la disparatada octavilla tuviese algo que ver con aquellos planes financieros, por otra parte, vistos con sospecha por algún sector sindical.

«Quizá», escribe Benedetta Tobagi, «ese documento entre los legajos de Rizzoli traiciona el proyecto de utilizar las dudas suscitadas por aquella muerte providencial para intimidar un poco a aquel sindicato rojo tan poco gobernable [...] Podía ser funcional hacer caer sobre el sindicato la sombra de una acusación infamante: haber instigado, asistido, o cuando menos inspirado, el homicidio de Tobagi», como parecería subtender «la dramaturgia alimentada por Franco Di Bella en torno a los mandantes», y como si, al menos para el director *piduista* , hubiera que «buscar a los pretendidos mandantes dentro del grupo de *Corriere* , entre los adversarios sindicales de Tobagi» (Benedetta Tobagi, *Come mi batte forte il tuo cuore* , Einaudi, Turín, 2009, pp. 271-273). El sobre sellado por Gelli y la copia de la octavilla de reivindicación del delito Tobagi están publicados en *Comisión P2* , vol. 022/I/I, pp. 433-440.

6 . Al respecto, cf. S. Turone, *Corrotti* , cit., pp. 274-275; M. Guarino y F. Raugei, *Licio Gelli* , cit., pp. 238-239.

7 . Tina Anselmi anota el evento en su diario con fecha 30 de octubre de 1981: «17.05 horas soy convocada por la honorable Iotti. Me propone que asuma la presidencia de la Comisión investigadora sobre la P2. También Fanfani está de acuerdo. Me habla de la historia de los varios intentos. Pido quince minutos de reflexión. Escucho por teléfono a Leopoldo Elia, y me aconseja que acepte. Vuelvo donde Iotti a las 17.30 y acepto», en Anna Vinci (ed.), *La P2 nei diari segreti di Tina Anselmi* , Chiarelettere, Milán, 2011, pp. 14 ss.

8 . Ley n.º 17/1982, de 25 de enero.

9 . Giorgio Mazzanti, químico y académico, fue arrollado por el escándalo ENI-PETROMIN como presidente del ENI en el bienio 1979-1980. El escándalo está asociado a una comisión ilegal del 7 % pagada por el ENI en 1979 al ente petrolífero estatal de Arabia Saudí por un ventajoso contrato con esa sociedad. Después del escándalo se deshizo el contrato, y Mazzanti fue suspendido y obligado a dimitir, pero luego el caso sería sobreseído. El gobierno Cossiga trató el asunto como secreto de Estado. En 1981, en el registro de Castiglion Fibocchi, dentro de uno de los sobres sellados intervenidos en el despacho de Gelli, se hallaría documentación sobre el contrato ENI-PETROMIN . Para una reconstrucción completa del episodio ENI-PETROMIN , véase Donato Speroni, *L'intrigo saudita. La strana storia della maxitangente Eni-Petromin* , Cooper, Roma, 2009.

10 . Para profundizar en el tema de la vertiente italo-argentina del Sistema P2, véase Claudio Tognonato (ed.), *Affari nostri. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina 1976-1983* , Fandango Libri, Roma, 2012; en particular, en este volumen, en las pp. 54-90, se señala la contribución de Enrico Calamai, «Rapporti tra Italia e Argentina como presentati dal ministero degli Affari esteri». Enrico Calamai, que fue cónsul de Italia en Buenos Aires, fue el único diplomático italiano que trató de reaccionar y de proteger a las víctimas del régimen militar y resultó pronto alejado de aquella sede.

11 . El episodio fue reconstruido por Alberto Statera, «In manette Di Donna tangentista degli anni '80»: *la Repubblica* , 26 de octubre de 2005, p. 40.

12 . A. Vinci (ed.), *La P2 nei diari* , cit., pp. 283, 292, 293.

13 . Así lo definió S. Turone, *Corrotti* , cit., p. 283.

14 . Cf. S. Turone, *ibid* ., pp. 283-284, que recoge también los juicios implacables de algunos comentaristas de aquellos años, como Enzo Biagi: «¿Cómo se va a perseguir a Gelli con convicción cuando algunos de sus 'hermanos' están en el Parlamento o se sientan incluso en Palacio Chigi?» (*la Repubblica* , 1 de septiembre de 1983); y Giorgio Bocca, que critica severamente a Giulio Andreotti: «Este Mazzarino de la Ciociaria que […] abría a los comunistas mientras era el referente político de Sindona, Caltagirone, Calvi y cuantos otros preparaban un golpe más o menos rastrero» (*l' Espresso* , 18 de septiembre de 1983).

15 . A. Vinci (ed.), *La P2 nei diari* , cit., p. 407.

16 . *Supra* , cap. I, § 6.

17 . La sección de instrucción era un órgano judicial previsto en el viejo Código Procesal Penal, con, entre otras competencias, la de decidir sobre las apelaciones contra las resoluciones del juez instructor.

18 . El mérito de haber obstaculizado la definitiva paralización del proceso romano sobre el tema de la P2, les corresponde, en el ámbito de la Fiscalía ante la Corte de Apelación de la capital, a los fiscales Enrico De Nicola y Salvatore Vecchione.

19 . Corte de Apelación de Roma, sección de instrucción, sentencia de 26 de marzo de 1985.

20 . Así se lee en el artículo 299 (Deberes del juez instructor) del Código Procesal Penal entonces vigente.

21 . Entrevista realizada a Elisabetta Cesqui por el autor el 13 de junio de 2017 y el 20 de febrero de 2018.

22 . Sobre el episodio provocado por el alegato de Costantino Belluscio contra la fiscal Elisabetta Cesqui, véase Sergio Materia, *La giustizia a Perugia* , cit., en la edición original de esta obra, pp. 393 ss.

23 . El delito de calumnia del que Gelli fue acusado en el proceso de Roma no tiene nada que ver con el delito de calumnia del que se le acusó también en el proceso de Bolonia, en relación con la gran operación de despiste producida en perjuicio de las investigaciones sobre aquella masacre (*supra* , cap. XVI, § 1). La

calumnia de que se le acusó en Roma consideraba partes perjudicadas a los jueces instructores de Milán que habían ordenado el registro de Castiglion Fibocchi, y a los que Gelli había acusado de comportamientos penalmente ilícitos. Con la condena penal por calumnia, Gelli fue condenado civilmente al resarcimiento del daño y, veinticinco años después del hecho, el resarcimiento llegó a los dos magistrados bajo la forma de trece de los lingotes de oro que estaban escondidos en la villa de Gelli y que fueron intervenidos en el curso de un registro de 1998. Los trece lingotes de oro fueron donados, la mitad a la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia, y la mitad a la Asociación de las Abuelas de la Plaza de Mayo de Buenos Aires (cf. Alessandra Coppola, «Desaparecidos e strage di Bologna. Alle vittime i lingotti d'oro de Gelli. Colombo e Turone vincono la causa per calunnia, in beneficenza il risarcimento»: *Corriere della Sera* , 17 de noviembre de 2006, p. 24).

24 . Sandra Bonsanti, «Solo venti deputati in aula seguono il dibattito sulla P2»: *la Repubblica* , 9 de enero de 1986, p. 10.

25 . Sandra Bonsati, «Sopra Gelli resta il buio»: *la Repubblica* , 10 de enero de 1986, p. 9.

26 . Se trata de la Resolución 6-00075 presentada y suscrita por los diputados Virginio Rognoni, Tina Anselmi, Giorgio Napolitano, Rino Formica, Aldo Rizzo y Adolfo Battaglia (Cámara de Diputados, IX legislatura, actas parlamentarias, discusiones, sesión del 6 de marzo de 1986, pp. 39707, 39751-39752).

27 . En la misma sesión parlamentaria de 6 de marzo de 1986 se produjo también la formal aceptación de la Resolución por parte del gobierno de entonces, representado en la sesión por el ministro del Interior Oscar Luigi Scalfaro (*ibid* ., pp. 39711-39712).

28 . En la fecha 6 de marzo de 1986 era presidente del Gobierno Craxi, que permaneció en el cargo hasta abril de 1987. Siguieron tres gobiernos presididos, respectivamente, por Fanfani, Goria y De Mita (abril de 1987-julio de 1989). Vinieron después dos gobiernos de Andreotti (julio de 1989-junio de 1992) y un gobierno de Amato (junio de 1992-abril de 1993). Luego, tras un año de gobierno Ciampi (abril de 1993-mayo de 1994), llegaría un primer ensayo de era berlusconiana (primer gobierno Berlusconi, mayo de 1994-enero de 1995). En el mes de mayo de 1996, cuando la Resolución parlamentaria sobre la P2 yacía sepultada en el olvido desde hacía ya diez años, entró el primer gobierno Prodi, que duró hasta octubre de 1998. Siguieron dos gobiernos D'Alema (1998-2000) y un gobierno Amato (2000-2001). Después se entraría de lleno en la época berlusconiana, con los cinco años de los gobiernos Berlusconi II y III (junio de 2001-mayo de 2006), así como —tras dos años del gobierno Prodi II— con los tres años y medio del gobierno Berlusconi IV (mayo de 2008-noviembre de 2011).

29 . Cf. Mariateresa Conti, «Gelli al contrattaco: 'Io in tv? C'è di peggio…'»: *il Giornale* , 1 de noviembre de 2008; Franca Selvatici, «Gelli in tv: Berlusconi può attuare il piano P2»: *la Repubblica* , 1 de noviembre de 2008.

30 . Giuseppe De Lutiis (ed.), *La strage. L'atto d'accusa dei giudici di Bologna* , prólogo de Norberto Bobbio, Riuniti, Roma, 1986, pp. XIV-XV.

31 . Licio Gelli murió en Arezzo el 15 de diciembre de 2015.

32 . Pasaje tomado de la entrevista de 2011, de la que se dirá en la nota siguiente, trasmitida parcialmente por la cadena televisiva La7 el 8 de diciembre de 2015, dentro del programa *Bersaglio mobile* , conducido por Enrico Mentana, que puede consultarse en www.youtube.com/watch?v=_xSZymm5W70 .

33 . Conversación tomada de una larga entrevista de Gelli realizada en noviembre de 2011 para el film-documental *Berlusconi, la genesi* : una investigación sobre los orígenes del poder político y económico de Silvio Berlusconi, de la directora Giorgia Pietropaoli y Giulia Migneco. Un extracto particularmente significativo de esta entrevista puede verse en la red, en www.youtube.com/watch?v=f5VtblGNsEk .

34 . «El día en que llegaron […] Gelli y la P2 a *Corriere* no nos dimos cuenta ni siquiera nosotros los periodistas. El pleno del *coming out* en la estrategia de Gelli, patrono oculto de *Corriere* de forma creciente desde finales de 1976, remite a la famosa entrevista de Maurizio Costanzo al 'venerable' […]. Pero los contenidos más engañosos, encauzados secretamente desde fuera, ya se habían colocado en la primera página de *Corriere* más de un año antes, en enero y febrero de 1979. Cuatro editoriales, uno cada cuatro días, más otros tres, uno al mes, traspasaron ampliamente el umbral de la normalidad del lenguaje de un periódico serio […]. ¿Hacía falta algo más para entenderlo? Pues bien, nadie se dio cuenta. Ni dentro, ni fuera de *Corriere* […]. Estos editoriales, en su gravedad, solo los comprendimos después de que explotó el escándalo» (R. Fiengo, *Il cuore del potere* , cit., p. 9; véanse también pp. 41, 148).

35 . Cf. *supra* , cap. I, § 7.

36 . Cf. *supra* , cap. III, § 4, nota 25. A propósito de Gladio, véase Giovanni Fasanella, Claudio Sestieri y Giovanni Pellegrino, *Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro* , Einaudi, Turín, 2000; Sandra Bonsanti, *Il gioco grande del potere. Da Gelli al caso Moro, da Gladio alle stragi di mafia* , Chiarelettere, Milán, 2013, pp. 175-189; Giacomo Pacini, *Le altre Gladio. La lotta segreta anticomunista in Italia. 1943-1991* , Einaudi, Turín, 2014; Stefania Limiti, *Doppio livello: come si organizza la destabilizzazione in Italia* , Chiarelettere, Milán, 2013; Ernesto De Cristofaro (ed.), *Le verità nascoste. Da Aldo Moro a Piersanti Mattarella e Pio La Torre* , La Zisa, Palermo, 2017.

37 . La definición es del historiador Aldo Giannuli, que fue asesor de la Comisión de masacres, que descubrió Noto Servizio en 1998, en el curso de la última investigación sobre la masacre de Brescia. Fundado en 1944 por el general Mario Roatta (que había sido jefe del SIM , el servicio secreto militar de la época fascista), este organismo clandestino sufrió diversas transformaciones y se disolvió definitivamente en torno a 1990. A propósito de Noto Servizio y de sus relaciones con Andreotti, véase, de Aldo Giannuli, *Il Noto Servizio. Le spie di Giulio Andreotti*

, Castelvecchi, Roma, 2013; Stefania Limiti, *L'Anello della Repubblica* , Chiarelettere, Milán, 2014.

38 . El domingo 18 de abril de 1948, fue el día que se celebraron en la recién nacida República italiana las primeras elecciones políticas con sufragio universal.

39 . Declaración recogida por Marzio Breda, «Cossiga: il mio '48 col mitra. Esternazione da Chicago: il 18 aprile i carabineri armarono noi DC contro il possibile golpe del PCI »: *Corriere della Sera* , 12 de enero de 1992, y de Barbara Palombelli, «Avevo mitra e bombe a mano»: *la Repubblica* , 12 de enero de 1992.

40 . Alberto Stabile, «Cossiga: basta con il passato»: *la Repubblica* , 28 de octubre de 1990.

41 . S. Limiti, *Doppio livello* , cit., p. 174.

42 . Paolo Emilio Taviani, «Quella struttura ha avuto tre stagioni»: *Corriere della Sera* , 7 de noviembre de 1990.

43 . Texto de la declaración prestada por Gerardo Serravalle, el 14 de abril de 1991, al juez instructor de Bolonia, Leonardo Grassi.

44 . Giovanni Maria Bellu, «Comunisti? Attacchiamoli subito»: *la Repubblica* , 21 de noviembre de 1990; Giuseppe De Lutiis, *I servizi segreti in Italia. Dal fascismo all'intelligence del xxi secolo* , Sperling & Kupfer, Milán, 2010, p. 359; S. Limiti, *Doppio livello* , cit., pp. 180-182.

45 . Michele Ristuccia, atestado del interrogatorio de los carabineros del ROS [Grupo Operativo Especial], 23 de marzo de 1999, en las actuaciones del proceso por la masacre de Bolonia.

46 . Giovanni Pedroni, atestado del interrogatorio de los carabineros del ROS , 5 de abril de 2000, en las actuaciones del proceso por la masacre de Brescia.

47 . Cf. S. Limiti, *L'Anello* , cit., pp. 153 ss.; A. Giannuli, *Il Noto Servizio* , cit., pp. 267 ss.

48 . Según Aldo Giannuli (*Il Noto Servizio* , cit., p. 140), Adalberto Titta, un ex oficial de la aeronáutica militar, no era propiamente el jefe de Anello, sino simplemente «una suerte de 'director operativo' que ejecutaba líneas políticas establecidas por otros».

49 . Cf. S. Limiti, *L'Anello* , cit., pp. 160-161; A. Giannuli, *Il Noto Servizio* , cit., p. 268. La fuga de Kappler se produjo en la mañana del 15 de agosto de 1977. Bajo esta fecha, Giulio Andreotti anotó puntillosamente en sus *Diari* ya varias veces citados: «Estoy en Merano desde hace tres días y he podido dormir y reflexionar un poco más de lo habitual. Todo parece andar sin tropiezos en este agosto del Alto Adige. Pero no es así. A mediodía […] me ha telefoneado Cossiga para decirme que el coronel Kappler se ha evadido del Celio. Parece que se ha fugado escondido en un baúl, con el auto de su esposa, autorizada a entrar y salir del hospital militar romano. No hay que excluir que el día festivo haya aflojado la vigilancia […]. No es fácil, en un día de tráfico como este, bloquear la salida de Italia del incómodo prisionero» (p. 127). El hecho de que el 15 de agosto

Andreotti estuviera a solo setenta kilómetros de Brennero puede ser una sugestiva coincidencia, pero sorprende que en aquellos días de descanso y de reflexión no hubiera registrado nada en su diario, aparte de esa detalladísima anotación —casi una *excusatio non petita*— sobre la fuga de Kappler.

50 . Investigación de la Fiscalía de Brescia sobre la masacre de la plaza de la Logia, declaraciones de Michele Ristuccia a la policía judicial, el 8 de octubre y el 9 de diciembre de 1998.

51 . Mario La Ferla, «Se Curcio gradisse un po' di miliardi»: *l'Espresso* , 28 de mayo de 1978; Íd., «Padre Zucca non fa colpi di testa»: *l'Espresso* , 4 de junio de 1978. Sobre este tema véase la aportación de Stefania Limiti, «Le interferenze occulte nel caso Moro», en apéndice a la edición original de este libro, pp. 379 ss. En relación con los dos artículos de *l'Espresso* , sorprende el modo peculiar —y a veces burlón— como Andreotti utiliza sus diarios para lanzar mensajes al público. Ignoró totalmente los dos artículos, que llamaron mucho la atención y que eran extremadamente virulentos en relación con él, pero en aquellos mismos días *l'Espresso* aparece citado tres veces en sus ya citados *Diari* (pp. 229-231) sobre hechos francamente irrelevantes: «Leone está muy enfadado por los ataques de *l'Espresso* acerca de sus supuestas presiones económicas» (4 de junio); «Continúa la campaña de *l'Espresso* contra Leone» (7 de junio); «He visto a Medici pidiéndole noticias sobre algunos pasajes de *l'Espresso* [acerca de] negocios con Indonesia» (8 de junio).

52 . A. Giannuli, *Il Noto Servizio* , cit., pp. 272-273.

53 . Emmanuel Amara, *Abbiamo ucciso Aldo Moro. Dopo trent'anni un protagonista esce dall'ombra* , Cooper, Roma, 2008. Se trata de la edición italiana de *Nous avons tué Aldo Moro* , Patrick Robin, París, 2006.

54 . A. Giannuli, *Il Noto Servizio* , cit., p. 295.

55 . E. Amara, *Abbiamo ucciso* , cit., pp. 170-171. Algún autor ha puesto en duda la fiabilidad del relato de Pieczenik (cf. Vladimiro Satta, *I nemici della Repubblica. Storia degli anni di piombo* , Rizzoli, Milán, 2016, pp. 538-540), pero justamente Giovanni Pellegrino, en su introducción al libro de Amara, ha recordado que Pieczenik, en una entrevista concedida a *Italy Daily* el 16 marzo del 2000, ya había dicho que su cometido fue «estabilizar Italia, de modo que la DC no cediera. El miedo de los americanos era que una cesión de la DC habría aportado consensos al PCI […]. Con Moro, que daba signos de ceder, la situación era de riesgo. Por tanto, se tomó la decisión de no negociar […]. Esto significaba que Moro sería ejecutado». En consecuencia, Pellegrino, planteándose él mismo el problema de la veracidad del relato de Pieczenik, concluye en el sentido de considerarlo fiable, tanto porque Cossiga «no ha desmentido nunca lo que ya en 2000 el experto americano había declarado en la entrevista a *Italy Daily* » como en consideración a la «ausencia de contradicción entre lo declarado por Pieczenik y lo subrayado en ese tiempo, en distintas ocasiones, sobre su propio papel» por el mismo Cossiga (pp. 8-12).

56 . Vale la pena recoger en su integridad las declaraciones de Steve Pieczenik a Radio24, en septiembre de 2013 (www.radio24.ilsole24ore.com/notizie/unintervista-giovanni-minoli-steve-164945-gSLAZSDCW): «Cuando llegué a Italia, las calles eran el escenario de continuos desórdenes, se disparaba contra los fiscales, contra los jueces, continuamente había muertos. Todos estaban de acuerdo en el hecho de que si los comunistas llegasen al poder y si la DC perdiera, se produciría un efecto avalancha y los italianos perderían el control de la situación. Estados Unidos tenía un interés bien preciso en lo referente a la seguridad nacional, sobre todo en relación con Europa del Sur. Mi preocupación era muy concreta. Me decía: ¿qué necesito? Lo que en un ejército se llama *Schwerpunkt* (el centro de gravedad, el punto esencial). ¿Cuál es el punto esencial que, sobre todo, habría sido necesario para estabilizar Italia? A mi juicio, ese *Schwerpunkt* se habría creado sacrificando a Aldo Moro. El objetivo de Moro era salvar la vida y para ello estaba dispuesto a amenazar al Estado, a su propio partido y a sus mismos amigos. Cuando me di cuenta de que esta era su estrategia, dije: 'En el marco de esta crisis, este hombre se está transformando en una carga y no en un bien que proteger'. Sabía de la inciativa del Vaticano, dirigida a obtener la liberación de Moro mediante un rescate. Yo mismo la bloqueé: en aquel momento estábamos cerrando todos los posibles canales a través de los que Moro hubiera podido ser liberado. Lo repito, no era por Aldo Moro en cuanto hombre. La apuesta eran las BR y el proceso de desestabilización de Italia». A propósito de esta entrevista, véase Simona Zecchi, *La criminalità servente nel caso Moro* , La nave di Teseo, Milán, 2018, pp. 281-287.

57 . Este modo extremadamente cínico de jugar con la vida de Aldo Moro ha sido captado y descrito con lucidez por su hijo Giovanni, en una entrevista reciente: «Es una opción precisa. Cuando un sistema político no quiere gestionar un problema, pone en juego un sistema de valores, ritos, procedimientos, actores que tienen como objetivo el de no tomar la decisión. Es la decisión de no decidir […]. La 'no decisión', en este caso llevaba, de un lado, a no entablar una negociación con los secuestradores y, de otro, a no tratar de capturarlos» (Ezio Mauro, «Giovanni Moro: 'È mio padre il fantasma di questa Italia senza pace'»: *la Repubblica* , 12 de marzo de 2018). La reflexión de Giovanni Moro encuentra confirmación en el hecho de que, durante los cincuenta y cinco días del secuestro, Valerio Morucci y Adriana Faranda, los dos «correos» de las BR , comían siempre tranquilamente juntos, en su restaurante preferido del Trastevere, donde Lanfranco Pace (el autónomo que hacía de lanzadera entre ellos y los dirigentes del PSI interesados en una negociación) sabía que podía encontrarlos (Stefania Limiti y Sandro Provvisionato, *Complici. Caso Moro. Il patto segreto tra Dc e Br* , Chiarelettere, Milán, 2015, pp. 74-76).

58 . Francesco Pazienza, el intrigante ligado a los servicios secretos que negoció para salvar la vida a Ciro Cirillo, preguntado por la explicación del hecho de que a Aldo Moro le hubiese tocado una suerte tan distinta, dio esta respuesta:

«Para Moro fue muy diferente, allí decidieron el Departamento de Estado y la CIA […]. Por lo que sé, la DC quería salvar a Moro, pero tuvo que moverse dentro de cauces precisos y rígidos, que naturalmente habían sido establecidos del otro lado del océano» (*loc. ult. cit* ., pp. 149-150).

59 . Cf. *supra* , cap. I, § 9, así como «Informe Anselmi», cit., p. 154.

60 . Piénsese que en este libro el nombre de Andreotti sale 305 veces frente a las 207 de Licio Gelli. Cossiga renquea en la retaguardia, llegando apenas a una treintena de citas.

61 . Francesco M. Biscione (ed.), *Il memoriale* , cit., p. 138.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV . (1990), *Paolo Baffi. Il ricordo della sua università* , Università Commerciale Luigi Bocconi, Milán.

AA.VV . (2008), *Dossier delitto Calvi* , Kaos, Milán.

AA.VV . (2008), *Il sequestro di verità* , Kaos, Milán.

Amara, Emmanuel (2008), *Abbiamo ucciso Aldo Moro. Dopo trent'anni un protagonista esce dall'ombra* , Cooper, Roma.

Amari, Giuseppe y Vinci, Anna (eds.) (2014), *Loggia P2. Il Piano e le sue regole* , Castelvecchi, Roma.

Ambrosoli, Umberto (2009), *Qualunque cosa succeda* , Sironi, Milán.

Andreotti, Giulio (1981), *Diari 1976-1979. Gli anni della solidarietà* , Rizzoli, Milán.

— (1995), *Cosa Loro. Mai visti da vicino* , Rizzoli, Milán.

Anselmi, Tina y Vinci, Anna (2006), *Storia di una passione politica* , Sperling & Kupfer, Milán.

Beccaria, Antonella (2013), *Il faccendiere. Storia di Elio Ciolini, l'uomo che sapeva tutto* , Il Saggiatore, Milán.

— y Mammano, Simona (2009), *Attentato imminente. Piazza Fontana, una strage che si poteva evitare. Pasquale Juliano, il poliziotto che nel 1969 tentò di bloccare la cellula neofascista veneta* , Stampa Alternativa, Viterbo.

— y Turone, Giuliano (2018), *Il boss. Luciano Liggio: da Corleone a Milano, una storia di mafia e complicità* , Castelvecchi, Roma.

Bianconi, Giovanni (2007), *A mano armata. Vita violenta di Giusva Fioravanti* , Baldini & Castoldi, Milán.

Biscione, Francesco M. (1998), *Il delitto Moro* , Riuniti, Roma.

— (ed.) (1993), *Il memoriale di Aldo Moro rinvenuto in via Monte Nevoso a Milano* , Coletti, Roma.

Bobbio, Norberto (1986), «Prefazione», en G. De Lutiis (ed.), *La strage. L'atto d'accusa dei giudici di Bologna* , Riuniti, Roma.

Bocca, Riccardo (2007), *Tutta un'altra strage* , Rizzoli, Milán.

Bolognesi, Paolo (ed.) (2016), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma.

Bolzoni, Attilio (2012), *Uomini soli* , Melampo, Milán.

— y D'Avanzo, Giuseppe (1995), *La giustizia è Cosa Nostra. Il caso Carnevale tra delitti e impunità* , Mondadori, Milán (reed. en Glifo, Palermo, 2018).

Bonsanti, Sandra (2013), *Il gioco grande del potere. Da Gelli al caso Moro, da Gladio alle stragi di mafia* , Chiarelettere, Milán.

Calamai, Enrico (2012), «Rapporti tra Italia e Argentina come presentati dal ministero degli Affari Esteri», en C. Tognonato (ed.), *Affari nostri. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina 1976-1983* , Fandango, Roma.

Calogero, Pietro, Fiuman, Carlo y Sartori, Michele (2010), *Terrore rosso. Dall'autonomia al partito armato* , Laterza, Roma-Bari.

Clementi, Marco (2006), *La pazzia di Aldo Moro* , Rizzoli, Milán.

Colombo, Andrea (2007), *Storia nera. Bologna, la verità di Francesca Mambro e Valerio Fioravanti* , Cairo, Milán.

Colombo, Gherardo (1996), *Il vizio della memoria* , Feltrinelli, Milán.

Commissione Stragi (1995), Relazione Pellegrino, en www.fisicamente.net/MEMORIA/index-597.htm .

Cordero, Franco (^{9} 1987), *Procedura Penale* , Giuffrè, Milán.

Crainz, Guido (2003), *Il paese mancato. Dal miracolo economico agli anni Ottanta* , Donzelli, Roma.

D'Orsi, Angelo (2002), *Piccolo manuale di storiografia* , Bruno Mondadori, Milán.

Dalla Chiesa, Nando (2003), *In nome del popolo italiano* , Rizzoli, Milán.

— (2017), *Una strage semplice* , Melampo, Milán.

De Cristofaro, Ernesto (ed.) (2017), *Le verità nascoste. Da Aldo Moro a Piersanti Mattarella e Pio La Torre* , La Zisa, Palermo.

De Luca, Maurizio (ed.) (1986), *Sindona. Gli atti d'accusa dei giudici di Milano* , Riuniti, Roma.

De Lutiis, Giuseppe (2010), *I servizi segreti in Italia. Dal fascismo all'intelligence del xxi secolo* , Sperling & Kupfer, Milán.

— (ed.) (1986), *La strage. L'atto d'accusa dei giudici di Bologna* , Riuniti, Roma.

De Turris, Gianfranco (1997), *Elogio e difesa di Julius Evola. Il barone e i terroristi* , Mediterranee, Roma.

Di Michele, Andrea (2008), *Storia dell'Italia repubblicana (1948-2008)* , Garzanti, Milán.

Dondi, Mirco (2015), *L'eco del boato. Storia della strategia della tensione 1965-1974* , Laterza, Roma-Bari.

Evola, Julius (2001), *Gli uomini e le rovine* , Mediterranee, Roma.

Fallaci, Oriana (1974), *Intervista con la storia* , Rizzoli, Milán.

Fasanella, Giovanni, Sestieri, Claudio y Pellegrino, Giovanni (2000), *Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro* , Einaudi, Turín.

Fiengo, Raffaele (2016), *Il cuore del potere. Il «Corriere della Sera» nel racconto di un suo storico giornalista* , Chiarelettere, Milán.

Flamigni, Sergio (ed.) (2005), *Dossier Pecorelli* , Kaos, Milán.

— (2008), «Via Gradoli 96 e il delitto Moro», en AA.VV ., *Il sequestro di verità* , Kaos, Milán.

— (2008), *Dossier P2* , Kaos, Milán.

Flamini, Gianni (2002), *La Banda della Magliana* , Kaos, Milán.

Franzinelli, Mimmo (2014), *Il piano Solo. I servizi segreti, il centro-sinistra e il «golpe» del 1964* , Mondadori, Milán.

Galli, Andrea (2017), *Dalla Chiesa. Storia del generale dei carabinieri che sconfisse il terrorismo e morì a Palermo ucciso dalla mafia* , Mondadori, Milán.

Galli, Giorgio (2007), *La venerabile trama. La vera storia di Licio Gelli e della P2* , Lindau, Turín.

Gazzotti, Giorgio (2016), «Quelli che mettevano le bombe», en P. Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma.

Gemelli, Alberto (1994-1995), *Rapporti tra la loggia P2 e il sistema politico italiano* , Tesis de Grado, Università degli studi di Torino.

Gerbi, Sandro (ed.) (2010), *Giorgio Ambrosoli. Nel nome di un'Italia pulita* , Nino Aragno, Turín.

— y Piccone, Beniamino A. (eds.) (2013), *Paolo Baffi. Parola di governatore* , Nino Aragno, Turín.
Giannuli, Aldo (2013), *Il Noto Servizio. Le spie di Giulio Andreotti* , Castelvecchi, Roma.
— y Rosati, Elia (2017), *Storia di Ordine nuovo* , Mimesis, Milán.
Giordano, Alfonso (2011), *Il maxiprocesso venticinque anni dopo. Memoriale del presidente* , Bonanno, Acireale-Roma.
Gotor, Miguel (2011), *Il memoriale della Repubblica. Gli scritti di Aldo Moro dalla prigionia e l'anatomia del potere italiano* , Einaudi, Turín.
Grasso, Giovanni (2014), *Piersanti Mattarella. Da solo contro la mafia* , San Paolo, Cinisello Balsamo.
Guarino, Mario y Raugei, Fedora (2006), *Licio Gelli. Vita, misteri, scandali del capo della loggia P2* , Dedalo, Bari.
Limiti, Stefania (2013), *Doppio livello: come si organizza la destabilizzazione in Italia* , Chiarelettere, Milán.
— (2014), *L'Anello della Repubblica* , Chiarelettere, Milán.
— y Provvisionato, Sandro (2015), *Complici. Caso Moro. Il patto segreto tra Dc e Br* , Chiarelettere, Milán.
Lo Bianco, Giuseppe y Rizza, Sandra (2018), *Ombre nere. Il delitto Mattarella tra mafia, neofascisti e P2* , Rizzoli, Milán.
Mangiameli, Rosario (2016), «In guerra con la storia. La mafia al cinema e altri racconti»: *Meridiana* , 87.
Mangiavacca, Franca (ed.) (1996), *Memoriale Pecorelli dalla Andreotti alla Zeta* , International E.I.L.E.S., Roma, 2 vols.
Marcucci, Gigi (2016), «Generazione senza rimorso», en P. Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma.
Melchionda, Achille (2010), *Piombo contro la giustizia. Mario Amato e i magistrati assassinati dai terroristi* , Pendragon, Bolonia.
Montanaro, Silvestro y Ruotolo, Sandro (eds.) (1995), *La vera storia d'Italia: interrogatori, testimonianze, riscontri, analisi. Giancarlo Caselli e i suoi sostituti ricostruiscono gli ultimi vent'anni di storia italiana* , Tullio Pironti, Nápoles.

Nicotri, Pino (1994), *Agli ordini del generale dalla Chiesa. Il pentimento di Peci, il caso Moro e altri misteri degli anni '80 nel racconto dell'agente segreto maresciallo Incandela* , Marsilio, Venecia.

Nozza, Marco (2011), *Il pistarolo. Da piazza Fontana, trent'anni di storia raccontati da un grande cronista* , Il Saggiatore, Milán.

Nunziata, Claudio (2016), «La democrazia violentata», en P. Bolognesi (ed.), *Alto tradimento* , Castelvecchi, Roma.

Pacini, Giacomo (2010), *Il cuore occulto del potere. Storia dell'ufficio affari riservati del Viminale (1919-1984)* , Nutrimenti, Roma.

— (2014), *Le altre Gladio. La lotta segreta anticomunista in Italia. 1943-1991* , Einaudi, Turín.

Piccone, Beniamino A. (ed.) (2016), *Paolo Baffi servitore dell'interesse pubblico. Lettere 1937-1989* , Nino Aragno, Turín.

Sales, Isaia (2015), *Storia dell'Italia mafiosa. Perché le mafie hanno avuto successo* , Rubbettino, Soveria Mannelli.

Satta, Vladimiro (2016), *I nemici della Repubblica. Storia degli anni di piombo* , Rizzoli, Milán.

Simoni, Gianni y Turone, Giuliano (2011), *Il caffè di Sindona. Un finanziere d'avventura tra politica, Vaticano e mafia* , Garzanti, Milán.

Sogno, Edgardo y Cazzullo, Aldo (2010), *Testamento di un anticomunista. Dalla Resistenza al golpe bianco: storia di un italiano* , Sperling & Kupfer, Milán.

Spadolini, Giovanni (1990), «Paolo Baffi servitore dello Stato», en AA.VV ., *Paolo Baffi. Il ricordo della sua università* , Università Commerciale Luigi Bocconi, Milán.

Speroni, Donato (2009), *L'intrigo saudita. La strana storia della maxitangente Eni-Petromin* , Cooper, Roma.

Stajano, Corrado (1983), *Un Paese in tribunale. Italia 1980-1983* , ed. de G. Borgese, Mondadori, Milán.

— (1991), *Un eroe borghese* , Einaudi, Turín (reed. en Il Saggiatore, Milán, 2016).

— (2018), *Patrie smarrite. Racconto di un italiano* , Il Saggiatore, Milán.
— (ed.) (1986), *Mafia. L'atto d'accusa dei giudici di Palermo* , Riuniti, Roma.
Tamburino, Giovanni (2002), «Ricerca storica e fonti giudiziarie», en C. Venturoli (ed.), *Come studiare il terrorismo e le stragi. Fonti e metodi* , Marsilio, Venecia.
Tobagi, Benedetta (2009), *Come mi batte forte il tuo cuore. Storia di mio padre* , Einaudi, Turín.
Tognonato, Claudio (ed.) (2012), *Affari nostri. Diritti umani e rapporti Italia-Argentina 1976-1983* , Fandango, Roma.
Tranfaglia, Nicola (1991), *La mafia come metodo* , Laterza, Roma-Bari.
Turone, Giuliano (2010), «L'inchiesta sull'omicidio», en S. Gerbi (ed.), *Giorgio Ambrosoli. Nel nome di un'Italia pulita* , Nino Magno, Turín.
— (^{3} 2015), *Il delitto di associazione mafiosa* , Giuffrè, Milán.
Turone, Sergio (1984), *Corrotti e corruttori dall'Unità d'Italia alla P2* , Laterza, Roma-Bari.
Venturoli, Cinzia (ed.) (2002), *Come studiare il terrorismo e le stragi. Fonti e metodi* , Marsilio, Venecia.
Vinci, Anna (ed.) (2011), *La P2 nei diari segreti di Tina Anselmi* , Chiarelettere, Milán.
Zavoli, Sergio (2014), *La notte della Repubblica* , Mondadori, Milán.
Zecchi, Simona (2018), *La criminalità servente nel caso Moro* , La nave di Teseo, Milán.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis colegas magistrados que me han brindado una valiosa ayuda en la localización, a menudo extremadamente complicada, de las fuentes judiciales necesarias para elaborar este trabajo: Vittorio Borraccetti, Elisabetta Cesqui, Francesco Del Bene, Otello Lupacchini, Sergio Materia, Claudio Nunziata, Franco Roberti y Armando Spataro. Otros, que también me ayudaron a reconstruir casos judiciales particularmente complejos: Giancarlo Caselli, Enrico De Nicola, Mario Garavelli y Salvatore Vecchione. Gracias a Sergio Flamigni, que ha puesto su archivo a mi disposición; a Ilaria Moroni, que me ayudó durante la investigación; a Corrado Stajano y a Benedetta Tobagi, por su valioso apoyo; a Franco Fracassi y a Enrico Mentana, que me permitieron rastrear y usar la grabación de una importante entrevista con Gelli. Finalmente, agradezco a Antonella Beccaria su continua asistencia; a Marco Abate, su asesoramiento sobre cálculo de probabilidades; y a Barbara Fässler, sus traducciones del alemán.

ÍNDICE DE NOMBRES

Abate, Marco: 257
Abbatino, Maurizio: 121 , 126 , 133 ss., 137
Abbruciati, Danilo: 123 -129, 134 s., 137 , 225
Addario, Tommaso: 120
Adinolfi, Gabriele: 280 , 300 , 306
Agee, Philip: 15
Agustín, san: 17
Aiello, Carlo: 203 s.
Albanese, Giuseppe: 152
Alberti, Gerlando: 25 , 82
Alessi, Giuseppe: 83
Alexander, Harold Rjupert: 83
Alfonso, Roberto: 314
Alibrandi, Alessandro: 280 , 291
Alibrandi, Antonio: 173 , 181 , 183 ss., 187 -190, 280
Allegretti, Enzo: 100
Almirante, Giorgio: 274
Aloja, Giuseppe: 264
Amara, Emmanuel: 355
Amari, Giuseppe: 53
Amato, Mario: 282 ss., 291 , 295 , 306 , 340
Amato, Nicolò: 104
Ambrosino, Guido: 314
Ambrosoli, Giorgio: 11 , 22 , 41 , 45 , 164 s., 169 -178, 190
Ambrosoli, Umberto: 178 s.
Amico, Rosaria: 298
Andreotti, Giulio: 11 , 22 , 27 s., 35 , 63 , 67 , 69 , 72 s., 77 , 93 , 95 , 103 -106, 109 , 114 -118, 122 s., 128 -133, 138 -147, 149 -158, 161 s., 164 , 166 -169, 172 , 175 -178, 180 , 183 ss., 187 ss., 197 , 204 , 239 , 312 , 332 s., 340 , 343 s., 347 -354, 356 -359
Andrés Ibáñez, Perfecto: 12
Angeli, Angelo: 84

Anselmi, Tina: 22 , 28 , 31 , 53 , 64 , 70 s., 112 , 276 , 330 , 332 ss., 337 s., 358
Arcaini, Giuseppe: 146 ss.
Arcangeli, Giorgio: 278 , 281
Aricò, William Joseph: 174
Aristóteles: 17
Arnesano, Maurizio: 281
Azzi, Nico: 275
Azzolini, Lauro: 75 , 100 s.

Badalamenti, Gaetano: 122 s., 129 -133, 149 , 153 , 155 s., 163 , 193
Baffi, Paolo: 171 , 173 s., 177 , 179 -185, 187 -191
Bagarella, Calogero: 81
Bagarella, Leoluca: 156
Balducci, Domenico: 148 , 223 , 225 s.
Barberi, Andrea: 304 , 307
Barbieri, Massimo: 137
Barone, Mario: 173 s.
Basile, Aldo: 274
Basile, Emanuele: 27 , 196 , 200 -204, 206 s., 210 s., 213 s., 216 , 274
Battaglia, Adolfo: 338
Beccaria, Antonella: 16 , 44 , 160 , 272 s., 312
Bellu, Giovanni Maria: 351
Belluscio, Costantino: 335
Belmonte, Giuseppe: 286 , 301 -304, 308
Belsito, Pasquale: 252 s., 256 , 281
Berlinguer, Enrico: 10 , 63 , 73 , 77 , 331 , 346
Berlusconi, Silvio: 22 , 326 ss., 340 , 345 , 349
Bertoli, Gianfranco: 277
Biaggi, Mario: 168
Biagi, Enzo: 333
Bianchi, Paolo: 278
Bianchi, Vincenzo: 22 , 31 , 44 , 50 -53, 55
Bianconi, Giovanni: 281
Biscione, Francesco M.: 109 , 146 , 359
Bittoni, Luigi: 24 , 78 , 344
Bobbio, Norberto: 40 , 342 s.
Bocca, Giorgio: 333
Bocca, Riccardo: 310
Bolognesi, Paolo: 84 , 238 , 263 , 278 , 281

Bolzoni, Attilio: 201 , 205 , 231 , 234 , 258
Bommarito, Giuseppe: 206
Bonanno, Armando: 196 , 201 ss., 205 -210
Bonaventura, Umberto: 96
Boneschi, Luca: 267
Bonino, Walter: 138 , 140 s.
Bonisoli, Franco: 100
Boniver, Giacomo: 52
Bonomi, Anna: 57
Bonsanti, Sandra: 338 , 347
Bontate, Stefano: 122 ss., 127 -131, 148 -157, 161 -166, 171 , 192 ss., 196 ss., 222 , 224 , 230 , 238
Borgese, Giovanna: 57
Borghese, Junio Valerio: 276 s.
Borsellino, Paolo: 12 ss., 193 ss., 197 , 199 s., 202 -206, 221 , 227 s., 231 s., 234 , 255
Borsi, Emanuele: 265
Bozzo, Nicolò: 25 , 79 , 83 ss., 88 s., 92 , 97 ss., 101
Brancaccio, Antonio: 215 , 226
Breda, Marzio: 348
Brioschi, Carla Maria: 102 -105, 108
Brusca, Bernardo: 194 , 196 , 198 , 232
Brusca, Giovanni: 156
Buscetta, Tommaso: 121 ss., 133 , 144 , 155 s., 192 s., 222 -226, 232 , 276
Buttazzo, Carla: 202
Buttazzo, Ponfino: 202 , 205

Calabrese, Antonio: 78 s.
Calabrese, Renato Luigi: 219
Calamai, Enrico: 331
Calamandrei, Piero: 10 , 14
Calderone, Antonino: 221
Calò, Giuseppe (Pippo): 124 -133, 148 , 160 , 194 ss., 198 s., 223 -230, 232 s., 235
Calogero, Pietro: 270
Calore, Sergio: 281 , 306 , 311
Caltagirone, Gaetano: 333
Caltagirone (grupo): 148
Calvi, Roberto: 39 , 47 s., 57 s., 70 , 159 -162, 166 , 223 , 333
Cancemi, Salvatore: 121 , 127 s., 133 , 156

Canetti, Elias: 11 , 340
Cantore, Romano: 48
Caponnetto, Antonio: 163 , 195 , 231
Caracciolo, Carlo: 47 , 57
Carboni, Flavio: 227
Carenini, Egidio: 120
Carlos (*v* . Ramírez Sánchez, Illich)
Carlostella, Giuseppe (Zibibbo): 292 s.
Carluccio, Francesco: 43 s., 53 s.
Carminati, Massimo: 121 , 124 -127, 129 s., 133 ss., 137 , 144
Carnevale, Corrado: 206 , 209 , 211 -220
Carnovale, Vittorio: 121 , 123 s., 133 , 140
Carollo, Vincenzo: 181
Caselli, Giancarlo: 150
Cassella, Gennaro: 148
Casson, Felice: 271 , 274
Castaldo, Sergio: 342
Catalano, Antonio: 211
Cataldi, Enrico: 137
Cavallini, Gilberto: 233 s., 242 -248, 251 ss., 255 ss., 259 , 281 -284, 286 s., 294 -297
Cazzullo, Aldo: 85
Cercola, Guido: 223 s., 228 s.
Cesqui, Elisabetta: 335 ss.
Chiazzese, Irma: 236 , 241 , 247
Chinnici, Rocco: 13 , 163 , 194 ss., 207
Chomsky, Noam: 15
Ciampi, Carlo Azeglio: 169 , 172 , 183 s., 340
Ciancimino, Vito: 156 , 199 , 223 , 239
Ciarrapico, Giuseppe: 120
Ciavardini, Luigi: 281 ss., 286 s., 294 ss., 299 , 310 s.
Cieri, Enrico: 314
Ciolini, Elio: 312
Cioppa, Elio: 113 , 305 , 307 s.
Cirillo, Ciro: 16 , 357
Clementi, Marco: 74 s., 110 s.
Cogliandro, Demetrio: 305
Coiro, Michele: 335
Collura, Vincenzo: 81

Colombo, Andrea: 310
Colombo, Gherardo: 22 , 41 , 58 , 60
Concutelli, Pierluigi: 243 s., 246 , 278 s., 281 , 299
Conti, Mariateresa: 340
Contorno, Salvatore: 192 s., 225 , 232
Coppola, Agostino: 160
Coppola, Alessandra: 336
Coppola, Frank: 25 , 82
Cordero, Franco: 61
Cornacchia, Antonio: 119 s.
Cossiga, Francesco: 26 ss., 93 , 95 , 330 , 337 , 343 s., 347 -352, 356 -359
Costa, Pietro: 74 , 98
Costanzo (hermanos): 151
Costanzo, Maurizio: 23 , 42 , 324 ss., 345
Crainz, Guido: 267
Craxi, Bettino: 330 , 332 , 339
Criscione, Pasquale: 81
Cuccia, Enrico: 169 -172, 174
Cucuzza, Salvatore: 156
Cudillo, Ernesto: 333 , 335 s.
Curcio, Renato: 25 , 82
Curti Giardina, Salvatore: 204

D'Acquisto, Mario: 240
D'Alema, Massimo: 340
D'Aleo, Mario: 206
D'Aloia, Manlio: 147
D'Amato, Federico Umberto: 120 , 264
D'Ambrosio, Loris: 233 , 237 , 240 , 249 , 252
D'Avanzo, Giuseppe: 201 , 205
D'Orsi, Angelo: 35
Dalla Chiesa, Carlo Alberto: 25 s., 73 , 75 , 80 ss., 85 -101, 103 s., 106 ss., 111 , 114 -118, 194 , 196 ss., 222
Dalla Chiesa, Nando: 94 s., 232 , 234
Dalla Chiesa, Romolo: 80
De Cato, Mario: 213 ss.
De Cristofaro, Ernesto: 347
De Gennaro, Gianni: 313
De Lorenzo, Giovanni: 83

De Lutiis, Giuseppe: 40 , 342 , 351
De Matteo, Giovanni: 284
De Michelis, Gianni: 330 s.
De Mita, Ciriaco: 340
De Nicola, Enrico (fiscal): 334
De Pedis, Enrico: 123 ss., 225
De Santis, Concezio: 45 ss., 49 s.
De Sena, Mario: 95
De Turris, Gianfranco: 275
De Vecchi, Fausto: 291 ss.
Del Vecchio, Lucio: 215 , 217 s.
Dell'Aira, Antonio: 206
Dell'Amico, Lando: 304 , 307
Delle Chiaie, Stefano: 264 , 278 , 312
Diamare, Aniello: 273
Di Bella, Franco: 67
Di Carlo, Francesco: 156 , 161 , 166
Di Cristina, Giuseppe: 148 , 226
Di Donna, Leonardo: 330 ss.
Di Giesi, Michele: 328
Di Lello, Giuseppe: 13
Di Michele, Andrea: 63
Di Salvo, Rosario: 232
Digilio, Carlo: 277
Dimitri, Giuseppe: 280
Diotallevi, Ernesto: 226
Dondi, Mirco: 273

Elia, Leopoldo: 330
Evangelista, Francesco: 282
Evangelisti, Franco: 120 , 139 , 141 , 147 , 168 s., 178
Evola, Julius: 275

Fachini, Massimiliano: 275 , 281 , 286 , 288 s., 292
Falcone, Giovanni: 12 ss., 193 ss., 197 , 207 , 221 , 227 s., 230 -234, 240 , 244 , 248 s., 255
Faldetta, Luigi: 223 , 225 ss.
Fallaci, Oriana: 77
Fanfani, Amintore: 67 , 330 ss., 340

Faranda, Adriana: 357
Farina, Giorgio: 306 s.
Farnè, Guglielmo: 54
Fasanella, Giovanni: 347
Federici, Fortunato: 168
Ferrajoli, Luigi: 18
Fiengo, Raffaele: 67 s., 326 s., 345
Filippani Ronconi, Pio: 269 s.
Finer, Leslie: 267
Fini, Marco: 15
Fiorani, Ivo: 137
Fioravanti, Cristiano: 121 , 242 -245, 247 , 280 , 293 , 295 , 299
Fioravanti, Valerio (Giuva): 121 , 233 ss., 240 , 242 s., 245 -249, 251 ss., 255 ss., 261 , 278 -284, 286 s., 290 -301, 306 , 310 s.
Fiore, Roberto: 280 , 300 , 306
Fiorini, Virgilio: 224 , 229
Fiuman, Carlo: 270
Flamigni, Sergio: 53 , 109 , 116 , 120
Flamini, Gianni: 120
Foà, Giangiacomo: 68 , 331
Forlani, Arnaldo: 58 ss., 67 , 69 , 329 , 332 , 346
Formica, Rino: 338 , 346
Foschi, Franco: 69
Fragalà, Vincenzo: 314
Franceschini, Alberto: 25 , 82
Franchi, Franco: 105
Francisci, Gabrielle: 245
Franzinelli, Mimmo: 273
Freda, Franco: 270 , 288 s.
Furlotti, Francesco: 311

Galeano, Eduardo: 15
Galli, Andrea: 89
Galli, Giorgio: 53
Gallucci, Achille: 333 , 335
Gambino, John: 162 , 238
Garavelli, Mario: 212 ss., 216 -219
Gazzotti, Giorgio: 84 , 263 s., 279 , 281

Gelli, Licio: 16 , 22 ss., 28 , 39 , 41 -49, 53 s., 57 s., 61 s., 67 ss., 71 , 76 , 78 ss., 84 , 88 , 90 -94, 112 ss., 120 s., 159 ss., 164 s., 167 , 171 , 185 , 277 , 286 , 301 -310, 312 , 324 ss., 328 s., 331 , 333 s., 336 s., 340 , 343 , 345 ss., 351 , 358 s.
Gelli, Maria Grazia: 62
Gemelli, Alberto: 53
Geraci, Nenè: 232
Gerbi, Sandro: 9 , 170 , 172 , 179 , 181 , 183
Gervaso, Roberto: 327
Giammanco, Pietro: 232 , 234
Giangiacomo, Bruno: 314
Giannettini, Guido: 264 , 269 , 271
Giannini, Orazio: 23 , 50 , 55
Giannuli, Aldo: 275 , 347 , 352 , 354 s.
Ginesi, Mario: 291 ss.
Giordano, Alfonso: 198
Giovannone, Stefano: 313
Giudice, Raffaele: 112 , 141
Giuffrè, Antonino: 152 s., 161
Giuliani, Egidio: 286
Giuliano, Boris: 194 , 196 s., 203 , 239
Giurati, Fausto: 271
Giuseppucci, Franco: 126 s., 129 , 134
Goria, Giovanni: 340
Gorla, Massimo: 338
Gotor, Miguel: 100 , 108 , 115
Grandi, Alberto: 330
Grassi, Leonardo: 262 , 278 , 350
Grassini, Giulio: 93 , 112 s., 308 , 310
Grasso, Giovanni: 238
Graziani, Clemente: 275
Greco (familia): 192
Greco, Michele: 152 s., 192 , 194 , 196 s., 211 , 227 , 232 , 237
Guarino, Mario: 43 , 53 , 114 , 120 s., 273 , 330
Guarnotta, Leonardo: 13
Guénon, René: 275
Guerrera, Giovanni: 79
Gui, Luigi: 85
Guzzi, Rodolfo: 168 s.

Impastato, Giuseppe: 163
Incandela, Angelo: 114 -118
Infelisi, Luciano: 173 , 181 , 183 , 190
Insacco, Biagio: 213
Inzerilli, Paolo: 110
Inzerillo, Salvatore: 27 , 128 s., 149 , 152 , 156 s., 161 -164, 171 , 193 s., 196 ss., 238
Iotti, Nilde: 330
Iozzino, Raffaele: 72

Jemolo, Arturo Carlo: 179
Juliano, Pasquale: 22 , 31 , 271 s.

Kant, Immanuel: 18
Kappler, Herbert: 351 ss., 357
Kelsen, Hans: 17
Kissinger, Henry: 15 , 354
Kram, Thomas: 310 , 312 -316, 318 s., 321 ss.

La Barbera (familia): 192
La Barbera, Michelangelo: 124 , 127 -130, 133 , 137 , 198 s.
La Ferla, Mario: 353
La Malfa, Ugo: 161 , 171 , 173 s.
La Penna, Antonio Manfredi: 212 -219
La Torre, Pio: 222 , 232 , 234 , 237
Labriola, Silvano: 332
Labruna, Antonio: 120
Leandri, Antonio: 280 s., 306
Lebole (grupo): 22 , 43
Lebole, Attilio: 46 s.
Lebole, Gianni: 46
Lebole, Mario: 43
Leonardi, Oreste: 72
León XIII: 39
Leone, Giovanni: 88 , 325 , 353
Lettieri, Nicola: 112
Levi, Bruno: 136
Liggio, Luciano: 13 , 25 , 81 , 160 , 192
Lima, Salvo: 27 , 122 , 151 s., 156 , 197 , 199 , 312

Limiti, Stefania: 111 , 347 , 350 -353, 357
Lipari, Giuseppe: 152 s.
Lo Bianco, Giuseppe: 258
Lo Prete, Donato: 23 , 50 , 112 , 138 -141
Lombardo, Vincenzo: 44 s., 49 ss., 53 s.
Longo, Pietro: 332
López Rega, José: 16 , 68
Losano, Mario G.: 20
Lugaresi, Ninetto: 305

Maccari, Germano: 109
Madonia, Antonino: 195
Madonia, Francesco: 196 , 201 , 203 , 209 , 232
Madonia, Giuseppe: 196 , 201 -208, 210 s.
Maggi, Carlo Maria: 269 , 273 , 275
Magi-Braschi, Adriano: 263 , 269
Maletti, Gianadelio: 84 , 120 , 264 s.
Mambro, Francesca: 243 s., 252 , 261 , 280 -284, 286 s., 290 -301, 306 , 310 s.
Mammano, Simona: 272
Mancini, Antonio: 121 , 124 s., 133 s., 137
Manes, Giorgio: 22 , 31 , 273
Mangiameli, Francesco (Ciccio): 242 -247, 249 , 281 , 296 , 298 ss., 307
Mangiameli, Rosario: 40
Mangiavacca, Franca: 119 , 122 , 138 s., 142
Mango, Giovanni: 100 s.
Mannoia, Francesco Marino: 151 ss., 156 , 160 s., 207
Mantovani, Nadia: 100
Marcinkus, Paul Casimir: 39 , 159 , 161
Marcucci, Gigi: 238
Mariani, Bruno: 281
Mariani, Dario: 243 , 299
Martelli, Claudio: 57
Martinazzoli, Mino: 338
Martínez de Hoz, José Alfredo: 326
Martini, Fulvio: 343
Marvulli, Nicola: 219
Massera, Emilio: 16 , 68 s.
Mastelloni, Carlo: 265
Mastrogiacomo, Daniele: 256 , 266

Materia, Sergio: 188 s., 191 , 284 , 335
Mattarella, Piersanti: 22 , 27 , 150 ss., 157 , 222 , 232 -250, 254 -258, 261 , 281
Mattarella, Sergio: 34
Mauro, Eugenio: 120
Mauro, Ezio: 357
Mazza, Libero: 267
Mazza, Oliviero: 133
Mazzanti, Giorgio: 330
Mazzei, Rocco: 76 , 85 s., 95 s., 99 , 101
Medici, Giuseppe: 106 , 353
Melchionda, Achille: 283
Melega, Gianluigi: 67
Meli, Antonino: 230 -234, 255
Mentana, Enrico: 343
Mentasti, Piero: 276
Merlino, Mario: 264 , 269
Miceli, Vito: 120 , 277 , 343
Miceli Crimi, Joseph: 164
Migneco, Giulia: 345
Mino, Enrico: 87 s., 114
Minoli, Giovanni: 178 , 356
Modigliani, Roberto: 209 , 212 s., 216 ss.
Monastero, Francesco: 80 , 336
Montanaro, Silvestro: 115
Montanelli, Indro: 176
Moretti, Fabiola: 121 , 125 , 133
Moretti, Mario: 26 , 75 , 111
Morici, Pietro: 206
Moro, Aldo: 9 ss., 14 ss., 21 , 26 , 31 , 41 , 63 , 67 , 72 -77, 85 , 90 , 93 , 97 , 99 s., 102 -107, 109 -115, 117 , 119 , 125 , 146 , 308 , 312 , 314 s., 353 -357, 359
Moro, Giovanni: 357
Mortilla, Armando: 275
Morucci, Valerio: 357
Mosca, Paolo: 327
Musumeci, Pietro: 25 , 78 , 286 , 301 -304, 308
Mutolo, Gaspare: 160 s., 204

Naldi, Mario Guido: 310 s.
Napolitano, Giorgio: 338

Nardini, Bruno: 155
Nardini, Umberto: 265
Navarra, Michele: 192
Nicastro, Giuseppe: 100
Nicotri, Pino: 114
Nixon, Richard: 63
Nobili, Umberto: 88
Notarnicola, Pasquale: 302 , 305 , 309
Notaro, Andrea: 227
Novembre, Silvio: 178
Nozza, Marco: 270
Nunziata, Claudio: 278 , 281

Occorsio, Vittorio: 243 , 278 , 282
Oliveri, Vincenzo: 213
Opocher, Enrico: 267 , 272
Ortolani, Umberto: 39 , 57 s., 159 , 161

Pablo VI: 269
Pacciardi, Randolfo: 84
Pace, Lanfranco: 357
Pacini, Giacomo: 264 , 347
Palazzolo, Salvo: 258
Palmegiano, Vincenzo: 196
Palombelli, Barbara: 348
Palombi, Edoardo: 85 , 92 , 95 , 97 s.
Palumbo, Giovanbattista: 24 s., 76 , 78 s., 80 , 82 -86, 92 , 95 s.
Panella, Giancarlo: 85 s., 88 , 92 , 95 s., 99 , 101
Paolillo, Ugo: 267
Papandreu, Georgios: 266
Parri, Ferrucio: 276
Pasolini, Pier Paolo: 10 s., 19
Passalacqua, Guido: 92
Patrizi, Paolo: 119 , 142
Pazienza, Francesco: 41 , 223 , 286 , 301 -305, 307 , 310 , 357
Pecorelli, Carmine (Mino): 22 , 35 , 114 -123, 125 -130, 133 -146, 160 , 180 , 183 , 187 s., 199
Pedretti, Dario: 306 , 311
Pedroni, Giovanni: 351 s.

Pellegrino, Giovanni: 229 s., 347 , 355 s.
Pellicani, Emilio: 227
Pernasetti, Raffaele: 225
Perrelli, Demetrio: 100
Pertini, Sandro: 58 , 184 , 331 ss.
Pezzuto, Nicola: 271 , 273
Picchiotti, Franco: 24 , 78 , 80 , 84 s., 89 ss., 93 s.
Picciafuoco, Sergio: 286
Piccone, Beniamino A.: 146 , 179 , 181 , 183
Pieczenik, Steve: 15 , 354 -357
Pietropaoli, Giorgia: 345
Pifano, Daniele: 313
Pío XII: 39
Polo, Salvatore: 45 s.
Pozzan, Marco: 270
Prodi, Romano: 340
Proietti, Antonio: 281
Provenzano, Bernardo: 81 , 153 , 157 , 159 , 192 -196, 198 , 232
Puccio, Vicenzo: 196 , 201 ss., 205 -208, 210

Radaelli, Ezio: 142 -145, 147
Rame, Franca: 24 , 84
Ramírez Sánchez, Illich (Carlos): 313 ss.
Raugei, Fedora: 43 , 53 , 114 , 120 , 273 , 330
Rauti, Pino: 262 , 264 , 269 , 275
Reina, Michele: 222 , 232 , 234 , 237
Ricci, Domenico: 72
Riina, Salvatore (Totò): 81 , 159 , 192 -199, 203 , 206 , 209 s., 232
Rimi, Filippo: 155
Rimi, Vincenzo: 155
Rinani, Roberto: 286 , 288 s.
Ristuccia, Michele: 351 ss.
Riva, Massimo: 176
Rivera, Giulio: 72
Rizza, Sandra: 258
Rizzo, Aldo: 338
Rizzoli (grupo): 47 , 49 , 56 s., 67 , 329
Rizzoli, Andrea: 67
Rizzoli, Angelo: 67

Rizzotto, Placido: 25 , 81
Roatta, Mario: 347
Roberti, Franco: 258
Rognoni, Virginio: 93 s., 239 , 338 , 349
Rolandi, Cornelio: 269
Ronchey, Alberto: 40
Rosati, Elia: 275
Rotolo, Antonio: 227 s.
Rovelli, Angelo (Nino): 140 , 142 -145, 147 , 181
Rumor, Mariano: 267
Ruotolo, Sandro: 115
Russo, Genco: 81
Russo Spena, Giovanni: 163

Saetta, Antonino: 196 , 207 , 209 , 212
Saleh, Abu Anzeh: 313
Sales, Isaia: 37
Salomone, Franco: 329
Salvi, Giovanni: 122 s., 144
Salvini, Lino: 77
Salvo, Antonino (Nino): 27 , 122 s., 129 , 149 , 151 s., 154 ss., 222 s.
Salvo, Ignazio: 27 , 122 s., 129 , 149 , 151 -156, 222
Sanapo, Francesco: 303
Santiapichi, Severino: 104
Santovito, Giuseppe: 93 , 112 , 301 -305, 308 , 310 s., 343
Saragat, Giuseppe: 93
Sarcinelli, Mario: 169 , 171 , 173 s., 179 -191
Sarti, Adolfo: 60
Sartori, Michele: 270
Satta, Vladimiro: 74 s., 99 , 108 ss., 310 , 355
Savia, Orazio: 143 , 148
Savi, Fabio y Roberto: 274
Scaduti, Salvatore: 210
Scaglione, Pietro: 223
Scalfari, Eugenio: 47 , 57 , 179
Scalfaro, Oscar Luigi: 339
Schaudinn, Friedrich: 228
Schmölz, Elisabeth: 316 -319, 321 s.
Scialabba, Roberto: 280

Sciascia, Leonardo: 9 , 11 , 16
Scirocco, Giovanni: 100
Selvatici, Franca: 340
Semerari, Aldo: 311
Semprini, Mario: 58 , 60
Senzani, Giovanni: 357
Serravalle, Gerardo: 350 s.
Sestieri, Claudio: 347
Sgrò, Francesco: 274
Sica, Domenico: 57 , 61 , 120 ss., 139 , 144 , 256 , 333
Signorelli, Paolo: 286 , 306 , 311
Siino, Angelo: 151 , 161 , 164 s.
Simoni, Gianni: 12 , 53 , 175
Sinacori, Vincenzo: 156
Sindona, Michele: 11 , 13 , 22 , 35 , 39 , 41 ss., 45 , 48 , 54 s., 57 , 62 , 70 , 159 -178, 185 , 188 , 190 , 333 , 349
Siracusano, Giuseppe: 112
Smith, Denis Mack: 14
Soderini, Stefano: 247 ss., 252 s., 255 , 281 , 293 , 295
Soffiati, Marcello: 275
Sogno, Edgardo: 84 s., 165 , 269 , 276
Spadaro, Tommaso: 226
Spadolini, Giovanni: 61 s., 179 s., 182 , 330 -333
Spagnuolo, Carmelo: 24 , 78
Sparti, Massimo: 290 -293
Spatola, Vincenzo: 162 , 166 , 238
Speroni, Donato: 331
Spiazzi, Amos: 277 , 298 , 307
Stabile, Alberto: 349
Stajano, Corrado: 13 , 15 , 21 , 40 , 57 , 170 , 179 , 195
Stammati, Gaetano: 168 s.
Statera, Alberto: 331
Stiz, Giancarlo: 22 , 31 , 270 s., 288 s.
Suárez Mason, Carlos: 16 , 68

Tambroni, Fernando: 268
Tamburino, Giovanni: 33 , 35 , 277 , 288
Tarsitano, Fausto: 103 s., 106
Taruffo, Michele: 14

Tassan Din, Bruno: 47 s., 57 , 67
Tateo, Angelo: 117
Taviani, Paolo Emilio: 25 , 82 , 85 , 91 , 350 s.
Teresi, Girolamo: 152
Terranova, Cesare: 239
Testi, Carlo Adriano: 138 , 140 s.
Titta, Adalberto: 352 s., 357
Tobagi, Benedetta: 329
Tobagi, Walter: 328
Tognonato, Claudio: 331
Tomaselli, Enrico: 249 s.
Torielli, Pietro: 160
Torri, Rachele: 269
Torrisi, Giovanni: 112
Toscani, Umberto: 209 , 212 -218
Tramonte, Maurizio: 273 , 275
Tranfaglia, Nicola: 37 , 53
Trapani, Emanuela: 278
Trizzino, Maria Grazia: 239
Turatello, Francis: 115
Turone, Giuliano: 9 , 11 , 13 -16, 19 , 21 -24, 26 s., 44 , 53 s., 160 , 166 , 172 , 175 , 219 , 336
Turone, Sergio: 326 , 330 , 332 s.

Ugolini, Antonio: 136

Vale, Giorgio: 281 s., 299
Vallanzasca, Renato: 278 , 281
Valori, Giancarlo Elia: 120
Valpreda, Pietro: 269
Varisco, Antonio: 120 s., 177
Vassalli, Giuliano: 232
Vecchione, Salvatore: 334
Venditti, Elena: 294 s.
Venetucci, Robert: 174
Ventura, Giovanni: 270 , 288 s.
Venturi, Carla: 23 , 46 s., 49 s., 54 , 80
Venturoli, Cinzia: 33
Vettore Presilio, Luigi: 288 s.

Videla, Jorge Rafael: 69 , 326
Viezzer, Antonio: 121
Viglianesi, Italo: 147
Vinci, Anna: 53 , 330 , 332 s.
Vinciguerra, Vincenzo: 262 , 274
Viola, Roberto Eduardo: 326
Vitale, Giacomo: 164 , 171
Vitale, Marco: 176 s.
Vitalone, Claudio: 123 ss., 128 ss., 133 , 138 -142
Vizzini, Calogero: 81
Volo, Alberto: 246 s.
Voto, Luigi: 45 s., 50

Wagner, Nicola: 143 s.

Zaccagnini, Benigno: 16 , 67
Zaccaria, Carlo: 144 s.
Zani, Fabrizio: 250 -253, 255 , 257
Zavoli, Sergio: 277
Zecchi, Simona: 357
Zincani, Vito: 342
Zizzi, Francesco: 72
Zorzi, Delfo: 275
Zorzi, Gianpaolo: 273
Zucca, Enrico: 351 -354, 356

Giuliano Turone

Es juez emérito del Tribunal de Casación italiano y fue profesor de Técnicas de Investigación en la Universidad Católica de Milán. Fue el juez instructor que, antes de la investigación de Michele Sindona y la logia Propaganda 2, investigó la presencia de Cosa Nostra en Milán en los años setenta hasta llegar al encausamiento de su capo de entonces, Luciano Liggio. En los años noventa formó parte del primer equipo de magistrados de la Fiscalía Nacional Antimafia de Italia. Ha colaborado con el Consejo de Europa para la redacción del convenio de Estrasburgo sobre lavado de dinero de 1990, y con Naciones Unidas, ejerciendo el ministerio público en el Tribunal Penal Internacional de La Haya para la antigua Yugoslavia, y participando en la redacción del *Oxford University Press Commentary* sobre el estatuto de la Corte Penal Internacional (2002).

Entre sus libros, cabe mencionar *Il caffè di Sindona* (con Gianni Simoni, 2009), *Il caso Battisti* (2013), *Il delitto di associazione mafiosa* (2015) e *Il boss. Luciano Liggio: da Corleone a Milano, una storia di mafia e complicità* (con Antonella Beccaria, 2018).